

El gran secreto de las monarquías europeas: sus raíces judías

Joaquín Javaloys

Kálathos® ediciones



Joaquín Javaloys nació en Murcia (España) y en esa ciudad mediterránea residió hasta que terminó su adolescencia, pues entonces se trasladó a Madrid para iniciar sus estudios universitarios. En la capital de España consiguió el título de licenciado en ciencias políticas y económicas, así como el de licenciado en derecho y también el de doctor en ciencias económicas.

En la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid fue profesor de Política Económica.

Posteriormente obtuvo la oposición de economista del Estado.

Tras la muerte del dictador Francisco Franco cooperó políticamente en la Transición de España a la democracia como miembro del partido Unión de Centro Democrático y fue concejal del ayuntamiento de Madrid y director del Gabinete de Estudios del ministerio de Administración Territorial, donde puso de manifiesto su desacuerdo a la conversión de España en un Estado de las Autonomías, pues incluso publicó en 1978 un libro titulado La Autonomía Regional ¿solución o problema?.

Como economista del Estado fue jefe de la Asesoría Económica de los ministerios de Economía y de Hacienda; y también de los ministerios de la Vivienda y de Información y Turismo.

En 1989 fue nombrado consejero económico y comercial de la embajada de España en Francia, por lo que residió en París hasta agosto de 1994.

Al volver a Madrid ejerció como economista del Estado durante dos años y entonces fue nombrado consejero económico y comercial de la embajada de España en Estados Unidos y permaneció en América desde 1996 hasta finales de 1998.

Al regresar a Madrid intensificó su dedicación a sus pasiones preferidas: la literatura y la Historia universal. Por ello, en los años siguientes esa dedicación fructificó en la publicación de numerosos artículos en la revista Historia16 y en otros medios de comunicación; así como en la redacción y edición de varios libros suyos, entre los que destacan los siguientes:

– El origen judío de las Monarquías europeas. Editorial EDAF. Madrid. 2000.

– Io, Parsifal. Il romanzo del Cavaliere del Graal. Editorial Tre Editore. Roma. 2007.

– Yo, Juan de Austria. Editorial STYRIA. (Novela histórica "autobiográfica"). Barcelona. 2009.

– Carlomagno, el carismático fundador de Europa. (Biografía). Galland Books Editorial. Valladolid. 2013.

El gran secreto
de las monarquías
europeas: sus raíces judías.
de Joaquín Javaloys

Primera edición, 2022
NIF: B87542189
ISBN: 978 84 124484 8 1

Dirección editorial:
Artemis Nader Latuff
David Malavé Bongiorni
Consejo editorial:
Edda Armas
Marianella Durán
Carmelo Chillida
Tomás Páez

Diseño de portada y diagramación:
Eduardo Gómez Andara
correoeg@gmail.com

Cuadros:
Antonio López Areosa

Impresión:
Graficos 82 S.L.
NIF: B82753572.
Travesía de Villa Esther 18,
Polo Industrial El Nogal.
Algete 28110, Madrid, España.

Kálathos® Ediciones, S.L.
NIF: B87542189 Paseo de los Parques,
Número 7, Portal 2, Piso 1-C,
28109 Alcobendas, Madrid, España.
Teléfono: 0034 916252172
Email: kalathosespana@gmail.com
www.kalathoseditorial.com

kalathoslibreria@gmail.com

@kalathoslibros

kalathos Editorial

@kalathosediciones



El gran secreto de las monarquías europeas: sus raíces judías.

Joaquín Javaloys

Kálathos® ediciones 2022

Índice

A mis hijos: Marta, Miguel y Luis.
A Antonio Alcaide, bioquímico y escritor.
A Rosario Anzola, escritora y poeta.

Capítulo I

INTRODUCCIÓN: UNA HISTORIA OCULTA

"...y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres."
(Juan, 8:32)

En 1999 publiqué un extenso y documentado artículo titulado "**Los reyes europeos descienden de la Casa de David**", en el número 275 de la revista **HISTORIA16,** que fue introducido con un editorial denominado ***El mayor secreto de la Historia,*** firmado por el director de esa revista, Juan Tomás de Salas, en el cual presentaba mi artículo diciendo, literalmente, lo siguiente:

"En este número desvelamos un sorprendente secreto histórico del que no se tenía ni noticia. Nuestro colaborador Joaquín Javaloys, tras un concienzudo y pacientísimo trabajo, está en condiciones de afirmar que las grandes monarquías del Occidente de Europa pertenecen todas a la Casa de David o, al menos, tienen sangre davídica en sus venas o en sus ancestros. Son lejanísimos descendientes del gran rey de los judíos y, aunque uno pueda dudar con razón de la veracidad somática de estas larguísimas genealogías, eso no impide afirmar que oficialmente, socialmente, los grandes reyes europeos descienden del rey David.

Un minúsculo principado establecido en el sur de Francia por el emperador Carlomagno en el siglo VIII es el origen de esta historia. Allí fue nombrado príncipe el exilarca judío de Bagdad Makhir, cabeza y heredero de la Casa Real de David, y él y sus herederos se

casaron y entrecruzaron con todas las familias reales durante siglos. Los Carolingios, los Capetos y los Valois, los Plantagenet y los primeros reyes españoles de la Reconquista son todos parientes de la dinastía de Makhir, también conocido como Teodoric de Autun.

La razón de este extraordinario entrecruzamiento puede hallarse en la mentalidad medieval que asignaba al rey judío la legitimidad divina (para gobernar) de las Escrituras. Esa legitimidad la buscaban los Carolingios a poco de sustituir a los Merovingios en el trono, y esa legitimidad deberían buscarla también los otros nobles y monarcas que casaron tan repetidamente con descendientes de Teodoric de Autun. Quizás no haya que olvidar que Cristo, el Mesías, también encarnó en la Casa de David y, en la Edad Media, emparentar con la familia davídica era también emparentar con el Mesías, tener algo de su misma sangre.

Esta es la sorprendente historia que siglos de antisemitismo feroces y <limpiezas de sangre> han mantenido en el olvido...".

***Esta historia se ocultó para que se olvidase un asunto tabú:** a lo largo de los siglos, las fuentes documentales, especialmente aquellas genealogías en las que deberían aparecer mezclados los judíos y los cristianos, como ocurrió en la realidad, han sido manipuladas, destruidas o sustituidas, en nombre de **la limpieza de sangre** (para que apareciesen o solo judíos o solo cristianos, sin mezclarse) o de otros intereses particulares o doctrinarios. Se fue ocultando así la verdad histórica, sobre todo por los cronistas de los reyes y de los magnates quienes, en la Edad Media, eran frecuentemente clérigos inquisitoriales.*

*En consecuencia, durante mis investigaciones históricas me he encontrado en la necesidad de depurar, mediante el contraste continuo de diversas fuentes, los enlaces genealógicos que las fuentes más corrientes suelen ofrecer y las cuales, en algunos casos, por falta de rigor científico, se limitan a repetir únicamente informaciones seculares que, a veces, contienen errores y manipulaciones repetidas frecuentemente, pero sin dejar de ser falsas o, al menos, equívocas. **En esas comprobaciones he enfrentado y contrastado las fuentes***

cristianas con las judías o de otra ideología u orientación, en la medida de lo posible, gracias a las últimas técnicas informáticas y de comunicación.

Por supuesto, también he tenido que penetrar sin prejuicios, ni temores, ni aprensiones en el tema -tabú y polémico- de los enlaces matrimoniales y de las interrelaciones, al más alto nivel, entre cristianos y judíos que, gusten o no a los partidarios de *la limpieza de sangre*, están ahí, en la realidad histórica, y no pueden ser ignorados u ocultados, como se ha hecho durante muchos siglos.

+++++++++++

En 1997 yo residía en Estados Unidos porque desempeñaba un puesto diplomático, como consejero de la embajada de España. Entonces, un día llegó a mis manos un libro de historia cuya temática me pareció tan interesante como sorprendente, pues unos pocos años antes, cuando yo vivía en París durante el periodo 1989-1994, también como consejero de la embajada de España en Francia, había recogido muchísima documentación sobre los Carolingios; pues quería llevar a cabo, cuando mis ocupaciones profesionales me lo permitiesen, una biografía del emperador Carlomagno, una obra que por fin terminé y publiqué después de jubilarme, en el año 2013. En la infinidad de documentos que examiné entonces en Francia sobre los Carolingios jamás encontré ninguna referencia donde se mencionara que en el siglo VIII hubiese un principado judío autónomo (cuasisoberano) en el sur de Francia. Ese sugestivo libro, descubierto por mí en América, se titulaba *A Jews Princedom in Feudal France* y su autor era un profesor universitario judío, llamado Arthur J. Zuckerman, quien lo había publicado en 1972, editado por la Columbian University Press. [1]

Antes de leer el libro me informé de su autor para saber si era digno de confianza. Y averigüé que era profesor de Historia y director de la

1 "A Jews Princedom in Feudal France".
Arthur J. Zuckerman.
Columbian University Press. 1972.

Hillel Foundation en el *City College* de Nueva York, así como profesor de Civilización Judía Medieval en el famoso *Reconstructionist Rabbinical College.* Además el profesor Zuckerman había sido premiado con el *National Jewish Book Award de American Jewish History.* Con tales credenciales positivas me adentré inmediatamente en la lectura de esa apasionante obra.

Tras leer la presentación del libro, escrita por el prestigioso profesor de la *Columbian University* Salo W. Baron, quien decía que se trataba de "un libro audaz", me leí el prefacio del autor y fui directamente al final de las páginas para saborear, despacio y minuciosamente, sus principales **conclusiones**, que son las siguientes:

"Esta obra describe el establecimiento de un Principado de los judíos de Francia en el año 768 cuya máxima autoridad ejercía el poder por derecho divino, porque era descendiente de la real Casa de David y por ello tenía legitimidad para existir autónomamente.

La preocupación de la dinastía de los Pipínidos era controlar a los condes rebeldes del Sur y mantener a raya a los sarracenos Omeyas hasta que pudieran echarlos a España, así como adquirir el derecho divino a gobernar como sucesores de los bíblicos reyes de Israel. Su ambición imperial condujo a los reyes Pépin [2] y Carlomagno a aliarse con el califa Abbasida y con sus fieles súbditos habitantes en el Reino de los francos. A cambio de la promesa de Pépin de conceder feudos y patrimonio territorial a un príncipe judío, los judíos rindieron la sitiada Narbonne a los francos en 759. **Pépin cumplió pronto lo prometido cuando Natronai-Makhir, un exilarca davídico, fue**

2 El nombre de Pépin 'el Breve', rey de los Francos, lo he escrito siempre en idioma francés en todo el texto de este libro, pues la traducción al español de su nombre es confusa y equívoca. En cambio, el nombre de su hijo el emperador Carlomagno lo he puesto siempre en español porque su nombre en castellano es claro e inequívoco, además de plenamente comprensible, aunque no esté en su idioma original, pues el personaje es bien conocido por todos. En este libro aplico el criterio de escribir en español los nombres propios personales cuando el personaje de que se trate sea bien conocido en España y cuando su traducción al castellano sea posible, clara e inequívoca; pero en la mayoría de los casos los nombres de los protagonistas de los hechos que relato se han escrito en su propio idioma nacional, pues muchas de esas personas tienen nombres antiguos o exclusivos de su país, porque se trata de personajes que vivieron en tiempos remotos, dado que en este libro la narración comienza hace unos 2500 años, en la época del rey David de Israel, y termina en el pasado siglo XVI.

obligado a exiliarse en el "Oeste" por una insurrección política en Bagdad. Él se convirtió en el primer nasi (patriarca) sujeto a los Carolingios por invitación suya.

Pépin dio la bienvenida a Makhir admitiéndolo en la nobleza de los francos y le concedió el distinguido nombre de Teodoric. Los dirigentes carolingios entregaron a Makhir-Teodoric un dominio libre, que incluía anteriores propiedades eclesiásticas, localizado en Septimania y en territorio tolosano, y que abarcaba también parte de la España dominada por los francos. Por una encomienda Makhir-Teodoric se convirtió en vasallo de los Carolingios quienes, a su vez, asumieron ese señorío como ulterior evidencia de haber accedido a la legítima sucesión bíblica[3]. *Esta decisión de Pepin y sus hijos disgustó enormemente al papa Esteban III, pero tuvo que conformarse. Makhir recibió una princesa carolingia como esposa, aparentemente Alda, la hermana de Pépin, cuyo hijo fue Guillermo conde de Toulouse, en quien confluyeron unidas las dos poderosas estirpes dinásticas de David y de los Pipínidos.*

En el año 791 un privilegio de Carlomagno confirmó el status, dignidad y poder del principado judío en el sur de Francia y a ambos lados de los Pirineos. Las propiedades del nasi de Narbona, un verdadero señor de la ciudad y sus alrededores, y la residencia de los judíos en ese territorio se mantuvieron permanentemente hasta el siglo XI".

Esas sorprendentes conclusiones me parecieron de lo más interesante, pues se referían a la creencia que había en el siglo VIII acerca de la existencia de un bíblico "derecho divino a gobernar" –hoy no aceptable– y a la unión familiar de los reyes carolingios con los descendientes

3 En esta cita, lo destacado con letra negrita es obra mía, pero no del autor de la cita. Además, quiero dejar constancia ahora de que en todo este libro, por la importancia de lo que trata, he incluido muchas citas de otros historiadores, pues pretendo que el lector pueda obtener así una visión más objetiva del tema comparando diversas opiniones. Y también quiero advertir que en alguna de esas citas he querido destacar algún párrafo especialmente importante, por lo cual los he puesto en letra negrita y/o subrayado linealmente, a pesar de que en los textos originales de esas citas sus autores lo ponen en letra normal. Es decir, que en las citas de diversos historiadores de este libro soy yo, no los autores del texto de las citas, quien ha puesto algunos párrafos en letra negrita y/o subrayado.

del rey David de Israel, lo que dio lugar a una todopoderosa estirpe davídico-carolingia. Al estar en conocimiento de que de Carlomagno y sus hijos descienden las principales dinastías gobernantes de Europa, de las cuales todavía algunas perduran ejerciendo el poder, comprendí la enorme importancia histórica y política de las conclusiones de Arthur J. Zuckerman.

En ese libro documentadísimo de Zuckerman [4], este historiador afirma rotundamente lo siguiente: "...se puede llegar a la conclusión de que el Rey Pépin y sus hijos establecieron un dominio en el Sur de Francia como un Principado judío en el 768. Su líder o gobernante (nasi, patriarca) fue Natronai-Makhir, anterior Exilarca de los judíos en Bagdad y erudito príncipe de la real Casa de David...".

Para confirmar esta conclusión, Zuckerman reproduce una parte del contenido del *Addendum a ShK* [5]el cual dice así literalmente:

> *"Entonces el Rey Carlos envió una petición al Rey de Babilonia (el Califa de Bagdad) para que le remitiese uno de sus judíos descendiente de la real Casa de David. Él la acogió y le envió uno de allí, un magnate y sabio, de nombre Rabbí Makhir. Y (el Rey) le estableció en la capital de Narbona y le instaló allí, donde le dio grandes posesiones cuando la capturó a los ismaelitas (árabes). Y él (Makhir) tomó como esposa a una mujer de entre los magnates y el Rey le hizo noble. Este Príncipe (Nasi) Makhir se convirtió en el caudillo (de Septimania). Él y sus descendientes emparentaron con el Rey y con todos sus descendientes..."*.

El rango del nasi de Francia llegaría a concretarse como súbdito no de un rey, sino de un rey de reyes, de realeza sagrada, quien también tendría poder sobre Jerusalén, la Ciudad Santa, símbolo de la antigua monarquía de los hebreos. Por ello el elemento común en todas las ceremonias de coronación real en Europa en los siglos octavo y noveno es el vínculo que se establece, al ser ungido el rey, con los prototipos bíblicos

4 Obra citada. Páginas 100 y 101.
5 Obra citada. Páginas 22 y 23.

de David y Salomón. Por esta razón los reyes franceses no fueron únicamente coronados, también fueron consagrados pues su realeza fue sagrada, como reyes-sacerdotes.

La tesis de Zuckerman de que ese principado judío estaba sometido a Carlomagno, un rey cristiano, conllevaba el sometimiento de la casa real de David, poseedora del derecho divino a gobernar, a un monarca cristiano, lo cual equivalía a aceptar que Jesucristo fue el Mesías descendiente de David, quien asumió el derecho divino a gobernar y al morir traspasó tal derecho a su Iglesia. Para algunos judíos ortodoxos ello era inaceptable, pues no admiten que Jesucristo fuese el Mesías, y refutaron la tesis de Zuckerman, pero lo hicieron, puerilmente, negando que hubiese existido ese principado judío de Septimania, aunque se haya demostrado fehacientemente su existencia; asimismo negaron que Makhir fuese un exilarca davídico puro, pues no descendía de madre judía (según criterio de Ezra); pero, en cambio, no supieron o no objetaron algo importante: Makhir no fue exilarca.

Entre esos opositores están A. Graboïs, un profesor de la universidad de Jerusalén, ya fallecido, y N. Taylor, quienes se han basado en unos endebles argumentos contenidos en sus siguientes artículos:

- Graboïs, Aryeh, "Une Principaute Juive dans la France du Midi a l'époque carolingienne?", Annales du Midi, 85: 191-202 (1973).
- Taylor, NL "San Guillermo, el rey David y Majir: un descenso medieval polémico", el genealogista americano, 72: 205-223".

Yo por mi parte, como cristiano, tampoco acepto que los exilarcas davídicos existentes en tiempos de Carlomagno tuvieran entonces todavía ese "derecho divino a gobernar"; no lo acepto pues Jesucristo, como jefe y heredero de la casa de David, asumió anteriormente ese "derecho a gobernar" para siempre, eternamente, porque es *hijo de Dios;* y ahora lo concede a quien quiere a través de la "*voluntad popular*".

Por lo tanto, rechazo categóricamente la conclusión de que Carlomagno y los reyes europeos descendientes suyos fuesen los sucesores

de los bíblicos reyes davídicos de Israel y de Judea, aunque así lo hayan expuesto y manifestado erróneamente en la fachada de la catedral de Notre Dame de París y en otras catedrales francesas; y también en el Patio de los Reyes de El Escorial.

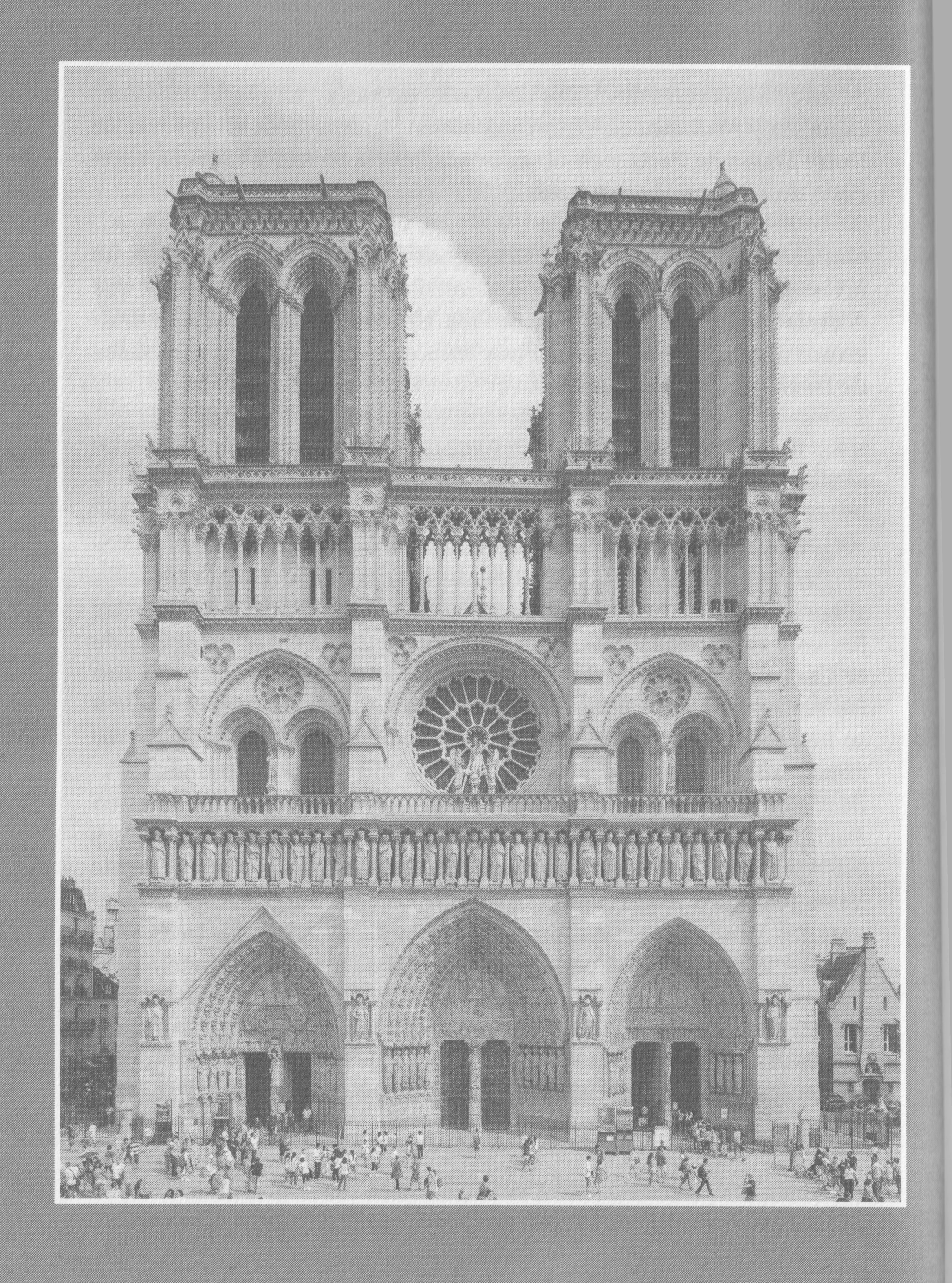
Para obtener conclusiones fidedignas de este asunto polémico, he investigado minuciosamente y documentado **una historia oculta que desvela un tema tabú: las uniones matrimoniales entre judíos y cristianos al más alto nivel social por enlaces entre príncipes de la Casa de David y la realeza europea.**

++++++++++++

¿Por qué, cuándo y cómo esa historia se ocultó?

Para responder a estas cuestiones **he tenido que investigar un tema silenciado durante muchos siglos: las uniones matrimoniales entre judíos y cristianos al más alto nivel por enlaces entre príncipes de la Casa de David y la realeza europea, las cuales comenzaron con los primeros Carolingios: los reyes de los francos Pépin el Breve y su hijo Carlomagno, y que continuaron posteriormente hasta, aproximadamente, principios del siglo XI.** Resulta sorprendente una realidad por lo general aceptada: **que las grandes dinastías reinantes en Europa** –excepto los Capetos, una prolongación de los Carolingios y éstos, a su vez, de los Merovingios– **remonten sus orígenes solamente hasta los siglos X-XI**, como ocurre con los Habsburgos, los Plantagenets, los Saboyas, los reyes hispánicos de la Reconquista, los Suabia, los Tudor... **Parece como si esas grandes familias reales hubiesen nacido por generación espontánea y carecieran, por ello, de antepasados y de raíces.** Pero la realidad de los hechos es tozuda... y reveladora: **existe una historia oculta de la realeza europea que ha preferido disimular y esconder esos antepasados y esas raíces, haciendo parecer sus orígenes misteriosos o desconocidos.**

Antes de entrar en materia, es necesario recordar que, como es sabido, la Historia y, algunas veces también las genealogías, se han realiza-



do de acuerdo con las instrucciones o las conveniencias de los poderosos o de los vencedores en las batallas.

Además, hasta hace poco tiempo, la realidad se ha conocido parcial o erróneamente, porque en la Edad Media los judíos realizaban la filiación solo por vía masculina y, por otra parte, los francos no tenían en cuenta la filiación o ciertos enlaces genealógicos por vía femenina, posiblemente por la influencia de las costumbres y de la Ley Sálica. En cambio, actualmente, a pesar de que en Francia la mujer casada suele usar el apellido del marido, muchos países reconocen tanto al marido como a la esposa, opcionalmente, la potestad de transmisión de su apellido a sus vástagos.

Para comprender la existencia de numerosos enlaces entre los Carolingios y los Davídicos, ha de tenerse en cuenta que, en el siglo VIII, estaba permitida la poligamia a los judíos; pues en Francia y en Alemania no se la prohibió antes del siglo noveno, cuando vivió el rabino Gershom de Mayence. En cuanto a los cristianos, también se la consentía en aquella época, al menos a los magnates. Buen ejemplo de poligamia lo ofreció el propio Carlomagno, quien tuvo cinco esposas legítimas sucesivamente, y nueve concubinas, y por ello su descendencia fue numerosa.

En este libro voy a demostrar la existencia en Francia, en la Edad Media, de una singular familia descendiente del rey David de Israel la cual, por enlaces matrimoniales sucesivos, hizo que los cristianos reyes de Europa occidental acabaran siendo también descendientes de David; pues siendo davídicos, entonces tenían el valioso "derecho divino a gobernar".

El análisis de la familia davídico-carolingia, de la cual proceden los reyes que hicieron Europa, tiene en cuenta, como ya se ha dicho anteriormente, la conclusión de Arthur J. Zuckerman [6], pues este historiador afirma lo siguiente: "...el rey Pépin y sus hijos establecieron un dominio en el sur de Francia como un principado judío en el año 768. Su lider, denominado nasi, fue Makhir-Teodoric, anterior exilarca de los judíos en Bagdad y erudito príncipe y jefe de la Casa Real de David.

6 Obra citada. Páginas 22 y 23.

Para confirmar esta conclusión, Zuckerman reprodujo en su citado libro una parte del contenido del *Addendum a ShK* ...".

La existencia y el contenido del *Addendum a ShK* han sido corroborados por el profesor de la Universidad de Haïfa, Aryeh Graboïs [7], específicamente cuando se refiere a una crónica hebráica anónima redactada en Narbona hacia 1161, cuando en la nota 5 de la página 50 de su artículo dice así: "... doy este título a un fragmento de crónica, que forma en los Manuscritos Adler, de Londres, un apéndice al *Sepher Ha-Kabbalah* (El Libro de la Tradición) de Abraham ben Daoud, de Toledo. El texto, copiado en el siglo XIV en Provenza por Jacob ben Makhir, denominado Comprat Davin de Vives, fue publicado, con el fragmento en cuestión, por Ad. Neubauer, en *Medieval Jewish Chronicles,* I, Oxford, 1885; el apéndice comprende las páginas 82 a 84". Además, continúa diciendo A. Graboïs que "esta tradición hebraica está confirmada por un texto, compuesto hacia la misma época, redactado en la abadía de Lagrasse y conocido por el nombre de la crónica de "Pseudo-Philomena", según la cual "Carlomagno, confirmando a Makhir, el descendiente del rey David, su título real repartió Narbona entre el arzobispo Aimeri de Narbonne y los judíos".

La principal responsabilidad de Makhir y de la judería de Septimania era la de ser guardianes de la frontera con España y de la costa mediterránea contra los ataques de los sarracenos Omeyas. La protección y expansión de la frontera sur (Marca Hispánica) tenía una importancia suprema para l reino de los francos; está todo escrito con letras de tamaño pequeño, pero debe escribirse todo él con letra normal. Además, su última palabra ...francos, debe iniciarse con letra mayúscula; o sea, Francos.

++++++++++++

Tanto los Carolingios como los primeros reyes capetos fueron sensibles a la acusación de que habían usurpado el poder real, por lo cual **los integrantes de esas dos dinastías buscaron legitimar su autoridad real mediante enlaces matrimoniales con los Davídicos quienes,**

7 Obra citada. Páginas 22 y 23.

como se creía entonces, eran los poseedores del "derecho divino a gobernar".

Los Carolingios, al unirse por numerosos enlaces matrimoniales con los Davídicos de la familia real de Makhir-Teodoric fundaron una estirpe davídico-carolingia con el objetivo de asumir la legitimidad para gobernar concedida por Dios a David y a sus sucesores. A esa estirpe davídico-carolingia pertenecen las grandes dinastías reales gobernantes de Europa Occidental, algunas de las cuales perduran todavía en ciertos estados europeos. Todos los emperadores o los reyes europeos entre los siglos VIII a XVI, e incluso posteriormente, fueron davídico-carolingios.

Además, después de que el nasi Bernard de Septimania fuera ejecutado el año 844, el rey de Francia, deseoso de mantener el exilarcato de Francia al máximo nivel, le solicitó al califa Harum-al-Rashid que enviase al país de los Francos a otro príncipe davídico de la Casa del exilarca de Bagdad. Entonces el califa le envió a Solomon, quien adoptó el nombre de Bernard, hijo de Gershom y hermano del 18º exilarca David I. El nasi Solomon-Bernard lideró a los judíos de Francia en el periodo 820-840.

Efectivamente, como ha declarado David Hugues [8], Solomon-Bernard: "...se estableció en Francia porque fue nombrado marqués de la Marca Hispánica, se casó con Liutgarde de Auvergne y fue el patriarca de un noble linaje: la Casa de "Plantevelue" (Plantapilosa), la cual enlazó con la realeza europea genealógicamente en muchas ocasiones", incluso con los reyes capetos cuando su descendiente Adelaida de Aquitania se casó con el rey de Francia Hugo Capeto y cuando su descendiente Constance de Provenza-Arles se unió matrimonialmente con el rey Roberto II, "el Piadoso", hijo y sucesor de Hugo Capeto. Los primeros reyes capetos Hugo y Roberto II el Piadoso, así como sus esposas, tienen sangre davídica.

8 'Davidic Dynasty'. David Hugues.
https://prioratulromanobss.files.wordpress.com/2012/10/davidicdynasty.pdf
Página 471.

Por lo tanto, **son más o menos Davídicos no solo los numerosos reyes descendientes de Makhir-Teodoric de Narbona o de Autun, Carolingios o no, sino también los descendientes del nasi Solomon-Bernard por los Capetos; por lo tanto, de estos dos príncipes judíos descienden las grandes dinastías, con al menos 36 reyes de Francia (Capetos, Valois o Borbones), 11 de España, 27 de Portugal, 4 de Hungría, 9 soberanos de Navarra, 8 de Nápoles y Sicilia, 9 de Brasil, 2 de Polonia, y numerosos príncipes, duques, condes,...**; o sea, **que los Capetos y las dinastías que descienden de ellos, como los Valois, los Valois-Borgoña, los Austrias y los Borbones, entre otras, también tienen una parte de sangre judía davídica en su componente genético.**

+++++++++++

En la primera mitad del siglo XI empezaron las persecuciones contra los judíos. Estas persecuciones se intensificaron a medida que transcurrió el siglo XI, y no solo en Francia, también en Alemania. En efecto, como ha subrayado Ricardo de la Cierva [9]"...el ambiente público de Alemania se cargaba de odio contra los judíos a lo largo del siglo XI, y los participantes en la Cruzada, nobles y pueblo, identificaban a los judíos de su tiempo con los que pertenecieron al "pueblo deicida" en tiempos de Jesucristo".

Los cronistas reales de la época, quienes solían ser clérigos, se dedicaron a disimular y a silenciar la existencia del Principado de Septimania que los incomodaba, pues en él se encontraba la explicación de porqué la realeza europea tiene sangre davídica. Entonces esa historia se ocultó cada vez más, y desde finales del siglo XI en adelante, con el fervor militante del cristiano medieval que lo llevó a las cruzadas y a la persecución de los judíos, esta historia oculta se fue convirtiendo en un tema tabú, sobre todo para los defensores de la "limpieza de sangre".

9 Templarios: la historia oculta. Ricardo de la Cierva. Editorial Fénix. 1998. Página 89.

Ante tal represión inquisitorial, la historia cedió su protagonismo a la leyenda, pues se fue oscureciendo y haciéndose clandestina hasta llegar finalmente a ser una historia oculta. El gran secreto de los reyes davídicos de Europa Occidental y de España es en realidad, solamente, una historia celosamente disimulada y ocultada secularmente: **la historia oculta del origen de los reyes y de las dinastías que forjaron Europa.**

La conclusión resultante de la investigación realizada es que los miembros de la familia davídico-carolingia, portadores de sangre davídica, han liderado y gobernado Europa durante muchos siglos. Las grandes dinastías reales han gobernado Europa Occidental y perduran todavía como monarcas de ciertos países europeos. La realeza de Europa pertenece a diferentes dinastías, pero *todas ellas descienden de esa familia davídico-carolingia* y sus monarcas están relacionados por un parentesco familiar más o menos próximo. La monarquía sueca de Bernadotte es la excepción pues procede de un mariscal de Napoleón.

++++++++++++

Ante esta realidad, nuestro lector puede plantearse algunas cuestiones, como las siguientes: **El "derecho divino a gobernar" ¿existía en la época de Carlomagno?, ¿existe actualmente? Y si los reyes de las grandes dinastías europeas son descendientes de Carlomagno, entonces ¿las monarquías europeas tienen origen judío?, ¿y los Borbones de Francia y de España?, ¿y también los Austrias de España?** A todas estas cuestiones respondí ya en un libro publicado en el año 2000 titulado ***El origen judío de las monarquías europeas***, pero también voy a contestarlas ahora en esta obra, brevemente y a título recordatorio.

Antes de Jesucristo, **los davídicos reyes ungidos y consagrados de Israel y de Judea sí que eran poseedores del "derecho divino a gobernar".** Después de Él, ***quien asume el poder real para siempre,*** **los reyes o los gobernantes de las naciones solo son lugartenientes o comisionados de Jesucristo.**

Cuando el romano Poncio Pilatos lo estaba juzgando, Jesucristo le dijo: "No tendrías potestad sobre mí si no se te hubiera dado de Arriba" (Juan XIX, 11). En el fondo, pues, lo que Jesucristo le estaba diciendo a Pilatos es, según Jean Hani [10], lo siguiente: "...la realeza que Yo reivindico, aunque no sea de este mundo, se ejerce *sobre* este mundo, los individuos y las naciones, porque Yo soy el Hijo de Dios, principio y señor del orden universal; (por lo tanto) **hay que buscar en la realeza de Cristo, tal cual se afirma en las Escrituras, el origen, el principio y el fundamento, al propio tiempo que la justificación, del poder temporal**".

Lo que no le dice Jesús de Nazaret a Pilatos es que Él es el Rey del mundo *para siempre,* pues tras Su resurrección vivirá eternamente. **En Jesucristo se cumplió la promesa de Yahvé a David de que Su trono duraría perpetuamente.**

Por lo tanto, **desde Jesucristo en adelante, Él es el único poseedor del poder supremo, el único con "derecho divino para gobernar" y regir todas las naciones, un derecho que puede conceder o delegar temporalmente en otras personas, reyes o no.** En consecuencia, cuando Jean Hani [11] se refiere, por ejemplo, al emperador romano de Bizancio, dice lo siguiente: "La unción, nuevo signo -típicamente cristiano- de la "elección divina", convertía al *basileus* de Bizancio en el "lugarteniente" único del Dios único reinante en el mundo...".

Los judíos ortodoxos creen que la estirpe del rey David de Israel es la única, por concesión divina, que tiene el bíblico "derecho divino a gobernar" al pueblo elegido: Israel. Sin embargo, como el judío Jesús de Nazaret fundó una nueva religión llamada cristianismo, abierta a toda la humanidad y no solo a los israelitas, entonces muchas personas creen que el nuevo pueblo elegido es la cristiandad, la cual es actualmente solamente una concepción más espiritual que política, a diferencia de la creencia existente en la cristocéntrica Edad Media; e incluso otras personas creen más bien que ya no existe ningún "pueblo elegido" preferentemente por Dios. Por ello, actualmente la mayoría de las personas niegan la existencia de un obsoleto "derecho divino a gobernar". Por

10 Obra citada. Páginas 134 y 135.
11 Obra citada. Páginas 155 y 156.

lo tanto ¿sigue teniendo vigencia ahora la idea clásica de que existe un linaje legitimado para gobernar, la estirpe del rey David?

Antes de contestar definitivamente a esa cuestión fundamental, hay que tener en cuenta que a lo largo de la Historia, sí se ha aceptado tal "derecho" y se han llevado a cabo sangrientas guerras para defenderlo y para reconocer su pertenencia a uno u otro "pueblo elegido", o en tal o cual personaje histórico. Por ello es preciso ponderar debidamente mi narración, situándonos en el siglo VIII de nuestra era y con la mentalidad y los conceptos vigentes en la época de Carlomagno, pues es entonces cuando ocurren los acontecimientos descritos por Arthur J. Zuckerman a los cuales nos hemos referido anteriormente; y dado que en dicho siglo sí se aceptaba un "derecho divino a gobernar" perteneciente a los miembros de la estirpe del rey David.

A pesar de esta creencia general, el católico papa Esteban III mostró su profundo disgusto por la alianza de sangre entre los reyes de los francos y el davídico príncipe Makhir, como ha afirmado Zuckerman en la exposición de las conclusiones de su citado libro. Ese desacuerdo papal se basaba en la creencia de que en el davídico Jesucristo, por su condición divina y por ser eterno, se cumplió plenamente la profecía de Nathan a David, y desde entonces "el trono davídico" es firme para siempre; pero eso sí, el papa creía que el poder terrenal debía ser ejercido por la Iglesia católica. A pesar de esta creencia, el pragmático Esteban III tuvo que conformarse con la (para él) repugnante alianza entre Davídicos y Carolingios, pues necesitaba mantener la "alianza entre el trono y el altar", por la cual el rey de los Francos se comprometía a ser el único brazo armado de la Iglesia.

Con esa misma idea de que es a la Iglesia, o sea al papa, a quien únicamente correspondía el poder, **el sumo pontífice Gregorio VII emitió en 1075 un *Dictatus Papae* donde expuso en 27 puntos la actitud de la Iglesia sobre el poder temporal supremo, que reivindicó afirmando la infalibilidad de la Iglesia, pues decía que solamente el papa, como vicario de Dios en la Tierra, tenía potestad para nombrar obispos, emperadores y reyes, quienes le debían sometimiento.**

Estas pretensiones del papado dieron lugar a la famosa "querella de las investiduras" que enfrentó a la Iglesia con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y con ciertos reyes hasta 1122; año en el cual se firmó el concordato de Worms siendo papa Calixto II, quien logró entonces la confirmación del concordato en el Concilio de Letrán mediante un acuerdo entre la Iglesia y el Imperio, por el cual el papado se reservaba el poder de las consagraciones religiosas, pero reconoció que al Sacro Imperio Romano Germánico le correspondía la investidura temporal y los derechos de regalía, así como el derecho de asistencia a la elección de los cargos eclesiásticos.

A pesar de todo, **durante toda la Edad Media se mantuvo la vigencia del "derecho divino a gobernar"** de los reyes europeos cristianos como sucesores de los bíblicos reyes de Israel y de Judea; e incluso **en el siglo XVI, el rey Felipe II de España ordenó a los constructores del monasterio de El Escorial que en su patio de los Reyes, a la entrada de la basílica, colocaran dos colosales estatuas: la del rey David, a la izquierda, y la de Salomón, a la derecha, cuyos rasgos recuerdan, respectivamente, al emperador Carlos V y a un joven Felipe II, a quienes el rey reconocía como antecesores suyos, y como testimonio de que ese rey de España tenía "legitimidad para gobernar por derecho divino", pues estaba predestinado por la gracia de Dios para liderar la cristiandad.**

En fin, como ha dicho George H. Sabine: [12]

"La teoría del derecho divino, como la del derecho del pueblo a la que se opuso, constituía una modificación de una idea muy antigua y generalmente aceptada, a saber, que la autoridad tiene un origen y una sanción religiosos. Ningún cristiano lo había dudado nunca desde la época en que San Pablo escribió el capítulo XIII de la Epístola a los Romanos. Pero como toda potestad era literalmente de Dios, el ius divinum no tenía necesariamente aplicación al monarca en mayor medida que a cualquier otro tipo de gobernante. Además, aunque el

12 Historia de la Teoría Política. George H. Sabine. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1965. Página 292.

poder como tal era divino, podía ser justo, en circunstancias determinadas, resistir al ejercicio ilegítimo del mismo. Por esas razones, **antes de fines del siglo XVI no se sentía que hubiese ninguna incompatibilidad entre las teorías de que el poder procede de Dios y las de que procede del pueblo".**

Sin embargo, en el siglo XVI con la implantación del protestantismo deja de haber un líder gobernante de la Cristiandad, pero **el deber de obediencia pasiva a los reyes "vicarios" de Dios, predicado por Lutero y por Calvino, fortalece a la realeza y convierte a las monarquías en absolutas, aunque deben estar sometidas a las leyes de Dios, a las reglas del derecho natural y a las leyes fundamentales del Estado.** Por lo tanto, **en la Edad Moderna se refuerza la autoridad real**, tal como lo ha expresado sintéticamente Jean-Baptiste Duroselle [13] cuando dice que: "el rey absoluto, "absuelto de todas las leyes" (Jean Bodin, *La République,* 1583) es en realidad distinto del déspota cuyo poder es arbitrario. Para ellos, toda soberanía viene de Dios. El monarca absoluto cristiano debe, pues, someterse, según Charles Loyseau, a las leyes de Dios, a las reglas de la justicia natural y a las leyes fundamentales del Estado (*Traité des Seigneuries,* 1611)".

Resulta oportuno recordar ahora que **los tratadistas españoles de la noción de Estado en la Edad Moderna introdujeron una importante matización a la idea tradicional del "derecho divino a gobernar", referente tanto al origen del poder como a la manera de ejercitarlo.** Teniendo en cuenta esa matización, Manuel Espadas Burgos [14] hace la siguiente precisión:

"El origen divino del poder es indiscutible, pero al rey llega no directamente, sino a través de la comunidad, a través del pueblo: "El reino no es del rey sino de la comunidad -escribe el célebre jurisconsulto Martín de Azpilcueta- y la misma potestad regia no pertenece por derecho natural al rey, sino a la comunidad, la cual, por tanto,

13 L'Europe: histoire de ses peuples. Jean-Baptiste Duroselle. Ed. Perrin. 1990. Páginas 108 y 109.
14 Introducción al libro Las grandes dinastías. Queromón Editores, S.A. Madrid-Barcelona. 1978. Página 15.

no puede enteramente desprenderse de ella". La justificación del Estado en el propio bien de la comunidad y la idea de la ley no como la voluntad del príncipe -rex, lex- sino como la recta razón encaminada al bien común, que el rey define pero de la cual no es origen y a la que está sometido como cualquier súbdito, son claros límites a las posibilidades de un absolutismo monárquico".

Pero en el siglo XVIII se registró un creciente laicismo fomentador del espíritu reformista que dio lugar en Francia a la apertura de los Estados Generales los cuales dieron comienzo a la Revolución Francesa contra los privilegios de la nobleza y el clero, propios de un obsoleto antiguo régimen. Esa revolución fue burguesa y significó la aparición del tercer estado o clase media (organizada en Asamblea Nacional) y del capitalismo en la historia, así como la destrucción del régimen señorial. Los jacobinos hicieron aprobar una constitución limitadora de los poderes reales. Finalmente **en 1792 una Convención Nacional abolió la monarquía e instituyó la república. El "poder divino para gobernar" dejó de tenerlo el rey y se impuso la voluntad popular.** Más aún, el 21 de enero de 1793 el rey Luis XVI fue guillotinado y comenzó el reinado del terror. Pero la revolución terminó con el golpe de Estado de Napoleón del 18 de brumario (9 de noviembre de 1799).

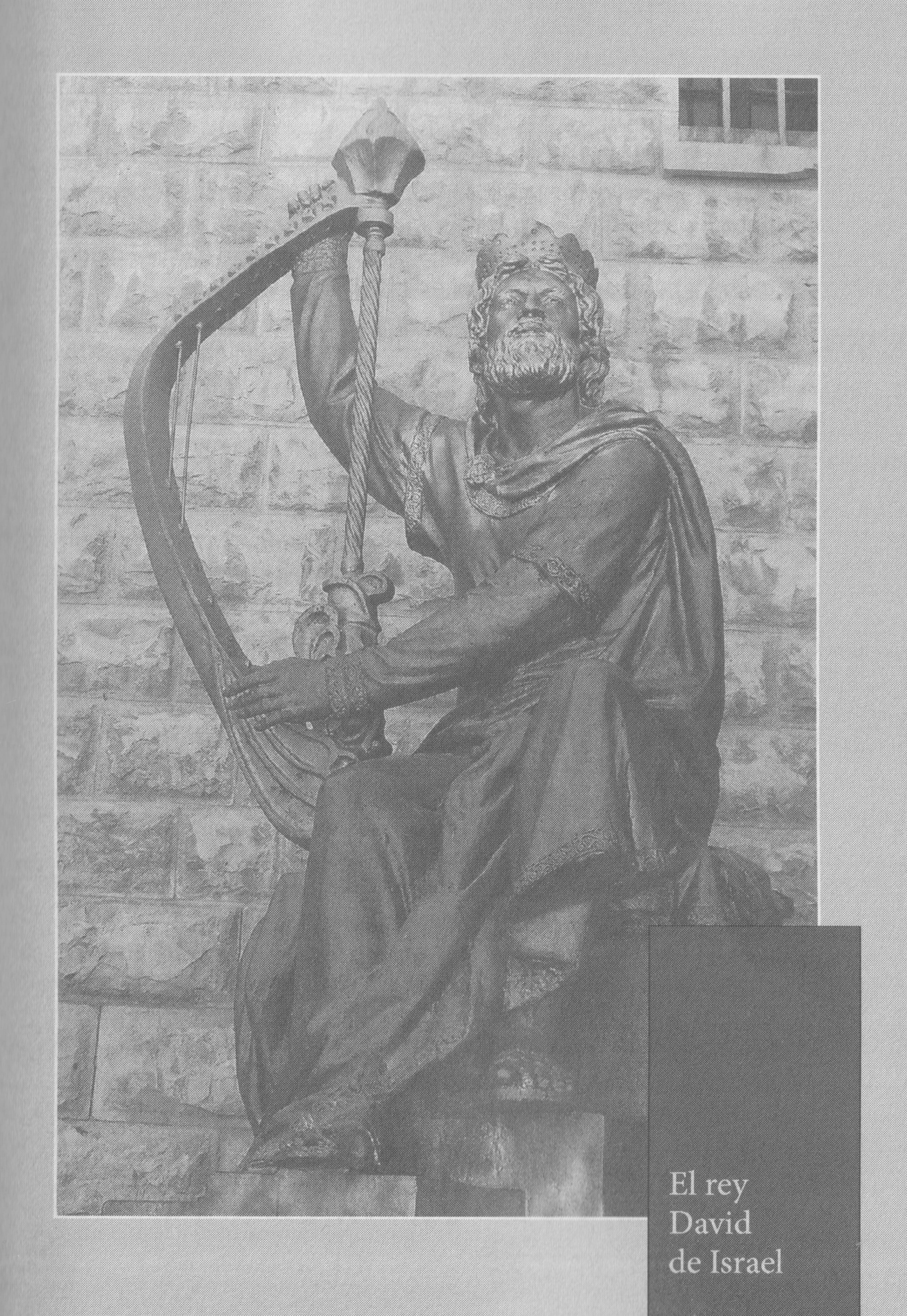
Actualmente en los estados laicos o no confesionales contemporáneos solo se acepta que la legitimidad para gobernar proviene del mandato y la delegación de la voluntad popular legalmente ejercida y expresada. En las pocas monarquías existentes los soberanos no suelen ejercer directamente el poder, y la Corona se limita a ser una institución unificadora o integradora en algunos estados conformados por diversos territorios o comunidades. **Además el verdadero poder parece estar hoy mucho más desconcentrado o difuminado, que por la tradicional división y separación de los tres poderes estatales.** Pero los políticos profesionales, individualmente o no, tampoco poseen el poder real, aunque aparentemente lo mantengan, pues **en el fondo son meros agentes instrumentales de los poderes fácticos**: sociedades, instituciones o colectivos que sí son verdaderamente poderosos.

Capítulo II

DE LA REALEZA TRIUNFAL O GUERRERA A LA REALEZA SAPIENCIAL. LA REALEZA EN EL ANTIGUO REINO DE ISRAEL Y EN LOS DAVÍDICOS EXILARCAS DE BABILONIA.

"Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"Voy a fundar tu descendencia por siempre,
y de generación en generación
construiré un trono para ti"...
...Él me invocara: "¡Tu eres mi padre,
mi Dios y mi roca salvadora!".
Y yo lo haré mi primogénito,
excelso sobre los reyes de la tierra.
Mantendré por siempre mi amor por él,
y mi alianza con él será firme.
Le daré una descendencia por siempre,
y un trono duradero como el cielo.".
Salmo 88 (89) (4,5, y 27 a 30)

Cuando los hebreos ya estaban en la "tierra prometida" desde hacía tres siglos y en Israel reinaba Saúl, el profeta Samuel ungió en secreto al pastor David, hijo de Jesse o Isaí, como futuro rey de Israel. Como David recitaba poemas y tocaba el arpa el rey Saúl le llamó a su palacio para que David se pusiera a su servicio y con sus poemas y su música calmara su triste melancolía. Pero como los hebreos estaban en guerra con los filisteos, un día un gigantesco filisteo bien armado llamado Goliat desafió individualmente a cualquier judío que se atreviese a enfrentarse contra él. David aceptó el desafío y, a pesar de tener solo su honda de pastor y una piedra, derribó a Goliat de una certera pedrada en la frente. David acabó siendo el mejor guerrero de los judíos. Tras la muerte del rey Saúl, David reinó como rey-sacerdote en Jerusalén, a donde trajo el arca de la alianza y ejerció como organizador del culto y su ceremonial, además de redactar muchos salmos. Reinó durante treinta y tres años y le sucedió en el trono de Israel su hijo Salomón,



El rey David de Israel

quien fue un sabio, justo y pacífico rey, que construyó el templo de Jerusalén en honor a Yahvé, donde se guardó el arca de la alianza. Durante su reinado Israel gozó de una gran prosperidad. La importancia del linaje real y el ejercicio de la realeza sagrada en la época bíblica es suficientemente conocida y no precisa más explicación, pues todos conocen las hazañas de reyes modélicos como David, Salomón o Josías. Por ello voy a ampliar ahora lo referente al origen de la realeza.

Jean Hani[15] ha relatado perfectamente **el origen de la realeza sagrada que protagonizaron David y Salomón** relatando lo siguiente:

> *"En el punto de partida de la realeza está el pacto de Dios con David, pacto que es la realización del pacto del Sinaí, y ese pacto es renovado por la unción de cada nuevo rey. Es Dios mismo quien lo recuerda en el salmo 88(89). A partir de David se establece el principio dinástico, pero el acceso al trono siempre se hizo por la gracia de Dios; Dios estableció alianza con la casa de David, pero cada vez, sin embargo, se ejerce la elección; así, es Salomón quien accede al trono, en vez de Adonías, que sin embargo es su hermano mayor, "porque Yahweh le dio la realeza" (1Re, 2, 15). Cada entronización implica una renovación de la alianza davídica". Pero también aquí el acento se pone en el origen divino del poder, pues el trono del rey se designa expresamente como "trono de Yahweh" (1Cró[Par] 29, 23) y "el trono de la realeza de Yahweh sobre Israel (Ibid. 28, 5). Estas relaciones entre Dios y el príncipe explican el carácter sacerdotal de este último. En todo caso, el sacerdocio del rey se afirma de manera expresa en el salmo 109, que es el oráculo de Dios pronunciado, como hemos visto, durante la coronación: "El Señor lo ha jurado y no va a desdecirse", proclaman ante el príncipe, "eres para siempre sacerdote según el orden de Melkisedek". Sacerdocio y realeza están así íntimamente ligados en la Alianza de Dios con la Casa de David, alianza que se confunde más o menos con la Alianza de Dios y el pueblo, de la que depende toda la vida de los israelitas. El rey está estrechamente*

15 La realeza sagrada. Jean Hani. Editor José J. de Olañeta. Palma de Mallorca. 1998. Entresacado de las páginas 108 a 129.

unido a Dios por una parte, y a su pueblo por otra. Este es un punto en el que es importante insistir para comprender bien la naturaleza y el sentido de la realeza israelita, que es un caso de lo más notable de realeza sagrada. Es este poder divino del cual es portador el rey lo que le permite mantener el equilibrio, el shalom, y restablecerlo en caso necesario mediante el combate contra las fuerzas hostiles, vengan de los hombres o de la naturaleza. El rey conduce el combate de Dios. De su fidelidad depende la salvación de su pueblo. Tras el exilio, esta concepción del rey salvador de su pueblo se sublimó en el mesianismo, la espera de un Mesías, de un meshiah excepcional, quien restablecería la realeza en Israel a fin de darle definitivamente salvación y poder, y se cumplió íntegramente en Jesucristo. Y el propio Jesús proclamó: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28, 16)...".

La realeza davídica es una forma específica de ejercicio del poder. No basta la pertenencia a una estirpe real para tener derecho a ejercer el poder; pues Yahvé prometió a David que iba a colocar en el trono a sus descendientes "con tal que tus hijos sean fieles a mi alianza y a los preceptos que Yo les enseñaré, y también los hijos de éstos ocuparán tu trono para siempre" (salmo 131, versículo 12). Por lo tanto, **los hijos de David que no cumplan los preceptos divinos serán apartados de esa realeza, y no reinarán, aunque sean descendientes legítimos de David.**

Entonces: **¿cuáles son esos preceptos divinos?** Son los mismos que aceptaron y cumplieron los reyes David y Salomón, quienes fueron "fieles a la alianza con Yahvé." David dio a Salomón una instrucción sobre el comportamiento de un verdadero rey: "Guarda las observancias de Yahvé, tu Dios, yendo por sus sendas, observando sus mandamientos, sus preceptos, sus juicios y sus testimonios, como está escrito en la Ley de Moisés, para que tengas éxito en cuanto hicieres y te propusieres" (I Reyes, 2, 3).

Para conocer la naturaleza y el ejercicio de la realeza de David y de Salomón voy a reproducir lo que han dicho sobre ello algunos

autores que han tratado el tema correctamente. Comenzaré citando a Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña [16] quien dice lo siguiente:

"Desde la más remota Antigüedad, descubrimos en algunas de las civilizaciones mediterráneas una dupla de arquetipos que consideramos de enorme importancia para la comprensión de la evolución del pensamiento político de Occidente: el arquetipo de la Realeza sapiencial y el arquetipo de la Realeza triunfal. El primero aparece vinculado a la conexión entre poder y conocimiento y estaría siempre conectado de alguna forma al sacerdocio. En realidad, en nuestra opinión la Realeza sapiencial no sería sino una de las encarnaciones de la Realeza sacerdotal o sacral.

El segundo arquetipo estaría ligado al heroísmo del guerrero, a un ethos épico y a la victoria en el campo de batalla. Hacemos nuestra la definición de Max Weber a este respecto: "el caudillaje ha surgido en todos los lugares y épocas bajo uno de estos dos aspectos, los más importantes en el pasado: el de mago o profeta, por una parte, y el de príncipe guerrero, jefe de banda o condottiero, de la otra".

Pero hay que tener en cuenta también que, como bien sigue diciendo M. A. Rodríguez de la Peña:

"... se podrían establecer, con respecto al arquetipo del Rey Sabio dos tipos diferenciados de Realeza sapiencial: una que bien podríamos llamar platónica y otra que denominaremos bíblica. La Realeza platónica sería una Realeza sapiencial de corte griego en la cual el gobernante en cuanto que Rey filósofo que ha buscado la Verdad y la ha encontrado por sí mismo, está legitimado para ejercer un liderazgo carismático. Sería ésta una Realeza en la que el arquetipo sapiencial sería "jerárquico ascendente", es decir, tendría una dimensión transgresora en cuanto que depende del esfuerzo humano (antropocentrismo helénico) y rompe con la atávica y ancestral sumisión de la psique del gobernante al oráculo y al sacerdocio.

16 Los Reyes Sabios. Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña. Editorial Actas. Madrid. 2008. Páginas 19, 27, 28 y 29.

En segundo lugar tendríamos una Realeza bíblica definida en los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Sería ésta una Realeza sapiencial con atribuciones sacerdotales según el paradigma del Melquisedek del Génesis, arquetipo del Rey Sacerdote y prefiguración del Rex et sacerdos cristiano. El mejor ejemplo lo encontramos en el rey Salomón que recibe de Dios la sabiduría gracias a sus plegarias y piedad personal. Por tanto, en la Realeza bíblica es la Fe y no la Razón la que reina soberana e indiscutida. El objeto de la sabiduría es una Verdad revelada, no hallada racionalmente. Es éste un arquetipo teocéntrico y fideísta, de legitimación divina del poder: sapientia a Deo data".

Desde luego, Salomón fue un soberano ideal porque su actuación se fundamentaba en una ética impregnada de *ejemplaridad teocrática,* concepto que ha sido expresado muy bien por Laurent Cohen [17] quien dice así: "...el poder no posee ningún valor intrínseco, no tiene más que una función instrumental; suscitando una tensión de base en el seno de la colectividad cuya carga Dios le confía; el rey, de ejemplaridad religiosa, se convierte para los suyos en una incitación a la superación. La mirada que semejante rey posa en sí mismo se encuentra cargada de un sentido subversivo frente a la idea admitida corrientemente del soberano. 'Porque soy tu esclavo, soy tu esclavo hijo de tu sirvienta', exclama David en un salmo dedicado al rey de Israel. **El rey, por tanto, sabe ser doblemente subordinado: a la voluntad divina, en primer lugar, como expresa el versículo citado, pero también a sus súbditos**".

En Salomón se encuentra perfeccionada la figura del rey-sacerdote. Así lo pone de relieve Guido Cavalcanti [18], cuando dice lo siguiente:

"Lo mismo que lo fuera su padre, en cierta manera, Salomón aparece a los ojos del pueblo hebreo como el mediador entre Dios y la nación. Y del mismo modo que en la mente del pueblo hebreo había arraigado la idea de que el gran sacerdote Melquisedec había bende-

17 Salomón, el rey sabio. Laurent Cohen. Edhasa. Barcelona. 2000. Página 36.
18 Salomón, rey de reyes. Guido Cavalcanti. Ediciones 29. Barcelona. 2000. Página 33.

cido al patriarca Abraham en Salem -nombre tal vez de la primitiva Jerusalén-, arraiga también la creencia de que la presencia de Dios en la Tierra -materializada por el Arca de la Alianza, recuperada por David- se hace más palpable si cabe en Sión, en la línea de sangre del Ungido y de sus sucesores, ya que ellos representan unitariamente al Gran Sacerdote y al Gran Rey de Jerusalén, la ciudad donde el propio Dios había establecido su reino y había morado".

Tanto el rey David como su hijo Salomón, los patriarcas de la realeza sagrada, son auténtico siervos de Dios y de su pueblo. Debe subrayarse el sentido *subversivo* de este *servicio,* característico de esta realeza frente a otras formas de ejercicio del poder soberano del rey. **David utiliza el poder que le da su realeza para servir a su pueblo, nunca para dominarlo tiranizándolo en su propio provecho personal.**

Pero debe tenerse en cuenta la precisión hecha por M. A. Rodríguez de la Peña [19] cuando subraya que:

"...dentro del primer modelo de Realeza sapiencial bíblica hay que distinguir entre dos paradigmas: el davídico y el salomónico, perfilables a partir de las figuras históricas del rey David y de su hijo Salomón. En el paradigma de la Realeza davídica, el Rey Sabio gobierna conforme a las leyes divinas de las cuales es el principal defensor. Su sabiduría se traduce en obediencia y sumisión al orden querido por Dios. Es sabio porque, ante todo, es temeroso de Dios.

Ahora bien, ello no quiere decir que el monarca sea particularmente sumiso a la jerarquía eclesiástica, ya que descubrimos el paradigma davídico combinado en ocasiones con una concepción cesaropapista de la Realeza, como en el caso de Carlomagno.

En el paradigma salomónico, en cambio, el Rey Sabio, conocedor de los arcana Dei, corre el riesgo de corromperse por la soberbia del intelectual que le lleva a desafiar la moral recibida y la tradición he-

19 Obra citada. Páginas 29 y 30.

redada, sintiéndose más allá del Bien y del Mal. Esta rebelión contra la Ley de Dios aleja al soberano del orden sacerdotal y le convierte en un heterodoxo que escudriña los saberes prohibidos. En la Edad Media cristiana encontramos encarnaciones de ambos paradigmas. Carlomagno, nuevo David, sería el representante por excelencia de la Realeza sapiencial davídica, mientras que Childerico de Neustria, nuevo Nerón, sería un ejemplo de monarca de claro perfil salomónico en tanto que transgresor del orden eclesiástico".

+++++++++++

En el año 587 a. J. C. muchos habitantes del reino de Judea fueron llevados cautivos a Jerusalén. El historiador Werner Keller ha relatado [20] que, tras el fecundo reinado de Salomón en Israel:

"...al cumplirse escasamente cien años de unidad, el joven Estado se divide en dos reinos independientes: el reino de Israel al Norte, y el reino de Judá, al Sur. Desde este momento, el destino lleva al pueblo bíblico a dos catástrofes de enorme magnitud. La lucha política, cultural y religiosa se hace cada día más aguda, tanto en el interior como en el exterior de los reinos de Israel y de Judá. El culto de los ídolos se extiende y las inflamadas palabras de los profetas, que en discursos impresionantes que se han hecho inmortales advierten y conminan a su pueblo para que vuelvan a su antiguo Dios y a su antigua ley claman en el vacío. La antigua profecía de la dispersión resuena a través de los siglos una y otra vez, acompañada de visiones estremecedoras. Con los crueles asirios, "azote de los pueblos", que llegan desde el Tigris en sangrientas campañas de conquista y se convierten en la potencia dominante en el Asia Anterior, se aproxima la primera desgracia: bajo Tiglapileser III, el Pul de la Biblia, que en el año 733 a. de J.C. somete al país de Israel, tiene lugar la primera deportación y el cautiverio en Asiria. Un decenio más tarde el feroz Sargón II conquista la capital del reino del Norte, Samaria, y se lleva cautivos a las lejanas provincias de su reino a la mayoría de los

20 'Historia del pueblo judío'. Werner Keller. Ediciones Omega. Barcelona. 1994. Páginas 21 y 22.

habitantes sobrevivientes, en primer lugar a los de más alta posición. En su lugar se establecen colonos extranjeros. Con ello queda sellado el destino del reino del Norte, Israel. Sus diez tribus desaparecen. Un siglo y medio después suena también la hora final para el reino del Sur, Judea. Bajo el rey Nabucodonosor de Babilonia, el nuevo reino de los caldeos, sucesor del destruido reino de Asur, es devastada Judea y Jerusalén conquistada y destruida. El templo de Salomón es incendiado. La clase selecta de la población es conducida al exilio, al cautiverio de Babilonia, en dos deportaciones; una pequeña parte de sus habitantes consiguen huir hacia Egipto. Solo unos pocos, los que cultivan los campos y las vides, permanecen en el país. Sin embargo, en el territorio de Judea no se establecieron colonos extranjeros. El círculo se había cerrado: los descendientes de Abraham y de Moisés habían tenido que volver al Nilo y al Eufrates, unos como prisioneros y desterrados y otros como fugitivos. De estos mismos ríos habían partido sus antecesores en otros tiempos. Setecientos años después de la marcha hacia Canaán parecía haber llegado el fin de los hijos de Israel. La organización del Estado estaba destruida y el país devastado. La mayoría de sus habitantes vivían en país extranjero, dispersados, ...".

A pesar de que se suele decir que el cautiverio de Babilonia fue un destierro total del pueblo judío, en realidad el traslado de la población solo afectó a las clases altas hebreas. Los conquistadores de Judea tenían interés en impedir que resurgiera allí un poder político fuerte y, por eso, se llevaron por la fuerza a Babilonia a la clase dirigente capaz de liderar una posible revuelta. El pueblo llano, por su parte, no fue mayormente afectado por estos traslados forzosos y la mayor parte de los judíos continuaron viviendo en Judea cultivando sus tierras.

Ante este panorama desolador, ¿sería posible que en el futuro hubiese un renacer de la organización política de los israelitas o, al menos, de los judíos? o, sin horizonte futuro prometedor, ¿se iba a extinguir "el pueblo elegido"? En todo caso, **la pérdida de su independencia nacional fue un enorme trauma para los judíos, quienes como defensa psicológica dieron el paso del antiguo Yahvismo nacionalista a la religión moderna del judaísmo.** Eso sí, entonces se incubaron las

primeras esperanzas mesíanicas, pues los judíos estaban convencidos de que Yahveh los estaba poniendo a prueba para oportunamente producir un milagroso cambio en las circunstancias, el cual traería el restablecimiento de la independencia judía. Y, esperanzados, pusieron su confianza en Dios pues, como relata Werner Keller [21]:

"...Judea resistió la dolorosa prueba que el destino le había impuesto. En la "tierra del exilio" se produjo el gran cambio: en Babilonia se inició aquel proceso profundo de renovación y depuración espiritual que salvó al pueblo aun después de su caída. Se cumplió lo que había dicho el profeta Ezequiel (36,26): "y os daré un corazón nuevo, y un espíritu renovado infundiré en vuestro interior...". Entonces se puso la primera piedra para la supervivencia futura, para una vida futura incluso en la amplia dispersión por todas las naciones. Arrancados de su patria, pero unidos por una fe común, por un pensamiento y un sentimiento comunes, por unas mismas costumbres y esperanzas para el futuro, los prisioneros de Babilonia conservaron fielmente su manera de ser y su cultura. No se mezclaron con los naturales del país. "Junto a los ríos en Babilonia", los deportados de Judá comprendieron por primera vez toda la profundidad del mundo intelectual de sus profetas, y aprendieron a comprender el espíritu para el cual la vida no depende ya del Estado ni del propio territorio, ni aun del templo. Los sacrificios en el recinto sagrado fueron sustituidos por la oración, para la que se reunían en las casas en pequeños grupos. Por primera vez tomó forma lo que actualmente llamamos 'comunidad'. Y cuando se pensó en construir edificios propios para las reuniones destinadas a la oración en común y para la lectura de la Sagrada Escritura, surgió el modelo de lo que había de ser la sinagoga".

El príncipe o patriarca del pueblo judío exilado en Babilonia fue el **exilarca** quien, como ha dicho Dov (Claude) Stuczynski en el curso titulado *Una perspectiva histórica sobre el liderazgo judío*, que organizó Hagshamá, un departamento de la Organización Sionista Mundial,

21 Obra citada. Páginas 22 y 23.

"**legitimaba su liderazgo en tanto que dinastía descendiente del rey David**. Era el representante político de los judíos ante el poder persa y como *nasi* se especializaba en asuntos civiles. **Tanto para los judíos de la diáspora como para los de Babilonia el exilarca representaba la continuación del liderazgo judío político y davídico a pesar del exilio**, lo que infundía de esperanzas mesiánicas y sobre todo daba respuestas al debate con el Islam y el Cristianismo sobre la elección o el abandono de Israel por parte de Dios".

Y respecto a la consolidación de la comunidad política de los judíos en el exilio de Babilonia, termina diciendo así Werner Keller [22]:"**La república judía de Mesopotamia, con su exilarca como último poseedor del poder civil de la Casa de David y con los geonim de sus Academias como conservadores de la antigua tradición y portadores de alta sabiduría, aparecía ante las comunidades lejanas como el resplandor extinguido y perdido desde hacía ya tiempo, y solo allí conservado, del poder (la realeza) y la grandeza del judaísmo".**

+++++++++++

Voy a referirme ahora al príncipe de la tribu de Judá llamado Zorobabel quien, desde Babilonia regresó a Jerusalén y fue el patriarca que, junto con el pontífice Josué, dirigió la reconstrucción de un nuevo Templo de Dios en Judea.

La historia del pueblo hebreo en la época en que muchos judíos vivían en Babilonia, como Zorobabel, y cuando regresaron a Judea, ha sido narrada por diversos autores, entre ellos Werner Keller [23], quien dice lo siguiente:

"Tras la caída del reino babilónico en el año 538 a. de C., el rey Ciro trae la liberación: el soberano persa permite el regreso de los judíos a su patria y ordena la reconstrucción del templo de Jerusalén. Empieza

22 Obra citada. Página 175.
23 Obra citada. Página 23.

algo completamente nuevo. Cuando después de cuarenta y ocho años de exilio el pueblo regresa a su país lentamente y en grupos aislados, la dinastía de David no es restaurada en el poder. Jerusalén y el templo reconstruido se convierten en el centro de una restauración que instaura la primacía del principio espiritual sobre el material. De ahora en adelante, el más alto sacerdote de Jerusalén, como Sumo Sacerdote, ocupará el lugar del rey. Judea, como se llama ahora la tierra de los hijos de Israel, se convierte en una república teocrática. Con Esdras se realiza la renovación de la alianza con Dios".

Entonces, no todos los judíos volvieron a Judea. En Babilonia se quedaron también bastantes de ellos, incluso muchos aristócratas de la estirpe real o davídica que no regresaron a Judea. **Hananías, hijo de Zorobabel, fue el nuevo príncipe de los judíos que permanecieron en Babilonia, y el sucesor de su padre como jefe del linaje real; pues en Jerusalén no se pudo restaurar el trono de David; ya que Judea se convirtió en un Estado sacerdotal que estuvo sometido a la dominación extranjera hasta los tiempos de Jesucristo, excepto en un corto periodo de un siglo, aproximadamente, en el cual fue liberado por los Macabeos.**

+++++++++++

Los Macabeos fueron una ilustre familia que encabezó la resistencia de los judíos contra la dominación del rey de Siria Antíoco IV Epífanes, de la dinastía Seléucida, porque conquistó Jerusalén y obligó a los judíos a helenizarse y a abandonar su religión. Cuando prohibió el culto hebreo y la observancia de la sagrada Ley, el sacerdote Matatías alentó a los judíos a rebelarse contra Antíoco, iniciando un movimiento de liberación dirigido por su hijo Judas Macabeo con sus hermanos, quienes vencieron a las tropas sirias y obtuvieron la libertad de culto el año 162 a.C Finalmente consiguieron la independencia del Estado judío, que duró desde el 164 a.C al 63 a.C; o sea, que durante un siglo estuvo gobernado por la dinastía real Macabea-asmonea. Por ello los Macabeos son considerados héroes nacionales de su pueblo.

Con los Asmoneos, la extensión del Reino llegó a tener casi las dimensiones que alcanzó en los remotos tiempos de David y de su hijo Salomón. Aunque los Asmoneos descendían directamente de los Macabeos, sin embargo hubo grandes diferencias tanto en sus acciones como en los ideales que impulsaban sus comportamientos; así como en sus aspiraciones políticas.

Los Asmoneos ejercieron su realeza hasta el advenimiento del Imperio y la dominación romana en Israel el año 63 a.C. cuando Pompeyo conquistó Jerusalén y nombró sumo sacerdote a Hircano II, quien lo fue en el periodo 63 a.C. a 40 a.C. El Idumeo Antípatro, que ya se había convertido al judaísmo con su familia, entre ellos su hijo Herodes, fue de hecho el gobernador de Judea. La mayoría de los judíos cuestionaban el comportamiento religioso de esa familia idumea porque su conversión fue forzada. Aunque la propaganda de Herodes le describía como judío y estaba considerado como tal por muchos, su comportamiento religioso no era aceptable por su escandaloso estilo de vida, lo que le acarreó la antipatía de los ortodoxos del judaísmo.

En el año 47 a.C. Herodes fue nombrado procurador de Judea por Julio César. Herodes se ganó la confianza de los romanos y obtuvo su apoyo, sobre todo con su decisiva contribución al derrocamiento de la dinastía judía de los Asmoneos. Herodes era adversario de la familia asmonea que había reinado hasta ese momento en Judea, pero tampoco era bien visto por los judíos, pues lo consideraban un extranjero. Por ello, el judaizante Herodes intentó introducirse en la aristocracia judía mediante sus dos primeros matrimonios, primero con la davídica Doris de Jerusalén y después con la princesa asmonea Mariamne, nieta de los reyes Aristóbulo II y de Hircano II. Doris pertenecía al linaje davídico principal, el Tobaidita, procedente de Zorobabel y de su tercera esposa, la judía Esthra.

En el año 40 a.C Herodes se fue a Roma y consiguió allí que el Senado romano, de acuerdo con el triunviro Marco Antonio, le nombrase rey de Judea a finales de ese año. Como preparación a esa designación, enlazó matrimonialmente con la familia de los Asmoneos, pues

se casó en el 38 a.C. con la sobrina adolescente de Antígono, Mariamne, segunda esposa de Herodes, quien era hija de Alejandro, ambos de la estirpe real de los Asmoneos, en un intento de asegurar su derecho al trono y obtener algún favor judío; pero como Herodes ya tenía una esposa, la davídica Doris de Jerusalén, y un hijo de tres años de edad, Antípatro, decidió repudiar a su mujer y desterrarla con su hijo. Tres años más tarde, Herodes y los romanos se apoderaron de Jerusalén, y tras la ejecución de Antígono, ya pudo Herodes tomar el poder como único gobernante de Judea a título de rey. Entonces se entronizó a la dinastía Herodiana y se acabó efectivamente el reinado de la dinastía de los Asmoneos.

Posteriormente, en el año 23 a.C. la intriga y la lujuria se apoderaron de Herodes "el Grande", lo que afectaría profundamente a la Historia. Herodes se enamoró de una bella princesa, otra Mariamne, hija del sacerdote Simón IV Boethus. Para conseguirla, el rey tendría que actuar de una de estas dos maneras: o bien, con el fin de justificar este matrimonio en su familia, debería elevar el status de Boethus a la posición de sumo sacerdote; o bien, dado su enamoramiento de Mariamne y su deseo de casarse con ella, tendría que dar a Simón IV algo valioso a cambio. En fin, acabó dándole ambas cosas: lo ascendió al status de sumo sacerdote del templo de Jerusalén, y le dio en matrimonio a una bella novia de estirpe real, nada menos que a Cleopatra de Jerusalén, la supuesta hija póstuma de la faraona de Egipto y de Julio César. Así consiguió que Mariamne se convirtiera en la cuarta esposa de Herodes, siendo la segunda de ellas llamada Mariamne.

Pero, para lograr sus objetivos tuvo que superar inconvenientes. En el año 23 a.C. el sumo sacerdote vigente de Jerusalén era Yehoshua III, padre de tres hijas: la sacerdotisa Jane/Joanna, Elizabeth y (H)Anna. Jane se casó con el príncipe Joachim, del davídico linaje obaidita; Elizabeth se casó con Zachariah, y (H)Anna se casó con Heli (San Joaquín), padre de la Virgen María y hermanastro de Joshua (José de Arimatea). Para posibilitar el ascenso de Simon IV Boethus al cargo de sumo sacerdote de Jerusalén, Herodes acusó falsamente a Yehoshua III de sedición y lo hizo ejecutar el año 23 a.C. Otro inconveniente era el hecho de

que Cleopatra de Jerusalén estaba ya casada con el Davídico patriarca de Jerusalén, Jacob ben Matthan, de la cual tenía tres hijos: José, padre putativo del bíblico Jesús de Nazaret, y de dos gemelos, Ptolas y Cleophas. Con el fin de posibilitar el nuevo matrimonio de Simon IV, Herodes también acusó falsamente de sedición a Jacob ben Mattan y lo hizo ejecutar el año 23 a.C. Tras la muerte de su padre, los hijos de Jacob ben Matthan se apresuraron a huir de Jerusalén y a refugiarse en la finca que los hermanos de su padre Jacob, tenían en Gamala de Galilea, donde fueron acogidos, protegidos y cuidados por su tío Hezekiah.

El injusto y trágico asesinato del sumo sacerdote Yehoshua III, padre de Santa Ana, y la criminal ejecución del davídico patriarca de Jerusalén, Jacob ben Matthan, padre de San José, además de la confiscación de todos sus bienes por el rey, demuestran la inmoral crueldad del rey Herodes y son causantes de la pobreza sobrevenida de José y de toda la familia del patriarca Jacob.

Menos mal que esos terribles asesinatos de Herodes provocaron una gran solidaridad y un acercamiento entre esas dos piadosas familias judías bien emparentadas, trágicamente azotadas por la tribulación, de cuya fecunda unión nacería el mesías Jesús de Nazaret.

Los injustos asesinatos del davídico patriarca de Jerusalén y del sumo sacerdote de Israel por supuesta sedición ordenados por Herodes el Grande, con objeto de solucionar su personal capricho amoroso, indignaron a los judíos y, sobre todo, a los parientes de los asesinados, quienes clamaban venganza. Efectivamente, **debe subrayarse ahora la gravedad de esos crímenes**, pues **a Jacob ben Matthan -además de quitarle la vida-le expropiaron todos sus bienes y posesiones, por lo cual redujeron a la miseria a sus hijos cuando el primogénito José tenía solamente seis años y quedó huérfano de padre (y de madre). Sus pequeños hermanos gemelos solo tenían tres años. Todos ellos quedaron en una pobreza absoluta y, en su desamparo, fueron acogidos por sus tíos, los hermanos de su padre, exiliados en Galilea para escapar de las crueldades de Herodes, rey de Judea.**

Entonces, **los tíos de José y sus parientes más cercanos acordaron vengarse de Herodes e ir preparando una justa y necesaria restauración del trono de David**, mediante una lucha armada permanente que ejecutarían unas milicias guerrilleras integradas por los *zelotes*, unos rebeldes opuestos al tirano Herodes y a la dominación romana. Pero no todos los Davídicos se alzaron contra Herodes y los romanos. Otro importante linaje davídico, el Enaidita, cuyos jefes eran San Joaquín (Heli) y José de Arimatea, no se incorporó al enfrentamiento abierto de los Davídicos contra Herodes y los romanos. Por otra parte, el linaje principal judío, el Tobaidita, había emparentado con Herodes cuando se casó con Doris de Jerusalén y mantuvo una relación aceptable con el tirano rey de Israel; pero, **tras la muerte de Herodes, el Tobaidita príncipe Simón V de Perea se alzó contra los romanos y se apoderó de la región de Perea donde restauró brevemente el trono de David.** Sin embargo, **fue derrotado enseguida y ejecutado el mismo año 4 a.C. muriendo sin descendencia masculina, lo cual significó el fin de su linaje Tobaidita. Fue entonces cuando el Sanedrían acordó que el davídico linaje Abiudita (el de San José) tomase el relevo como herederos reales de David con "derecho divino a gobernar", por lo que este linaje se convirtió en un peligroso y permanente enemigo de los herodianos y de los romanos.**

+++++++++++

Después de sofocar la rebelión davídica en Perea y en Judea, y conseguida la paz, Roma instaló en Jerusalén a Arquelao, hijo de Herodes "el Grande", como delegado del gobernador romano de Cesarea, pero con el título de etnarca de Judea, no de rey, y siempre estuvo tutelado por los dirigentes romanos de Cesarea.

Arquelao practicó una política de mano dura para someter a los levantiscos judíos, ejerciendo una tiranía despiadada, peor aún que la practicada por su padre en la segunda mitad de su reinado. Ante este duro gobierno de Arquelao fueron registrándose esporádicamente insurrecciones y levantamientos, que acabaron por generalizarse, a pesar

de las fuertes represiones y de los crueles castigos ejemplarizantes llevados a cabo por Arquelao.

Como la crueldad de la represión no era suficiente para aniquilar a los guerrilleros judíos, Roma acabó por darse cuenta de que era inútil mantener a Arquelao, pues era ineficaz en su tarea de someter a los judíos, y en el mismo año 6 a.C. lo destituyeron, desterrándolo a las Galias. De esta manera el gobierno de Judea pasó a ser desempeñado por un procurador romano, llamado Coponio, dependiente del gobernador romano de Siria.

Con esta medida, los romanos consiguieron que en Judea hubiese una relativa calma en sus territorios, pues una parte de los dirigentes rebeldes que se habían salvado tuvieron que exiliarse en Galilea. No obstante, la guerra de guerrillas continuó intermitentemente, pues las tropas sediciosas iban y venían de Galilea a Judea, en sus belicosas correrías.

La guerra entre los davídicos Abiuditas, linaje de los tíos, los hermanos y los sobrinos de San José, quienes reclamaban el trono y la liberación de Judea, y los Herodianos era incesante, porque las dos estirpes enfrentadas querían aniquilarse mutuamente. **Hezekiah o Ezequias, el tío paterno de José, de Ptolas y de Cleofás, quien había acogido a sus tres sobrinos cuando mataron a su hermano, el patriarca de Jerusalén Jacob ben Matthan, había jurado solemnemente vengarse de Herodes y derrocarlo o morir. Para ello, lideró –con su hermano Judas el Galileo de Gamala– a los guerrilleros llamados *zelotes*, integrantes de un movimiento político-nacionalista radical que contaba con grupos rebeldes armados. Ellos fueron la facción más violenta del judaísmo de su época**, enfrentándose frecuentemente a otras facciones como los fariseos y los saduceos. En esa tarea cooperaron siempre ambos hermanos: tanto Judas el Galileo con sus hijos, como también Hezekiah con los suyos: Judas, Menahem y Jacob. **En la permanente reivindicación del trono de David, con el respaldo de los *zelotes*, persistieron los hijos, los nietos y los biznietos del belicoso Hezekiah a lo largo del primer siglo.**

Algunos historiadores consideran a los *zelotes* como uno de los primeros grupos terroristas de la historia, pues utilizaban incluso el homicidio de los civiles que colaboraban con el gobierno romano, para disuadir a otros de hacer lo mismo. **Dentro del movimiento *zelote*, la facción más radicalizada, conocida como los *sicarios*, se distinguió por su enorme virulencia y sectarismo. Su objetivo irrenunciable era el de conseguir una Judea independiente del Imperio romano mediante la lucha armada. El davídico príncipe abiudita Hezekiah, tío de San José, quien era un destacado general del ejército de Herodes, se convirtió en un batallador pretendiente al trono real de Israel.** Él y la brigada bajo su mando desertaron y se rebelaron contra Herodes el Grande quien movilizó el grueso de sus tropas para derrotar al rebelde Hezekiah persiguiéndole incesantemente hasta derrotarlo y ajusticiarlo en el año 4 a.C. **Su hijo Judas "el Zelote" le sucedió como líder de los *zelotes*,** pero fue capturado el mismo año en la batalla de Sepphoris, en Galilea, por el gobernador de Siria y sus tropas que vinieron al reino de Herodes para restablecer el orden, matando a los rebeldes. Por su parte Jacob, quien también era hijo de Hezekiah, se mantuvo al margen de esas rebeliones y tuvo tres hijos: Hur, Eleazar y Uri. Hur, el primogénito, fue el padre de Judah "Ben-Hur".

El otro hermano del padre de San José, llamado Judas el Galileo de Gamala, porque habitaba en esa ciudad-fortaleza de Galilea, también capitaneó una gran rebelión para derrocar a Herodes Arquelao, pues reclamó el trono de David como heredero suyo. Su rebelión fue sofocada en los altos del Golán por el gobernador de Siria Cyrenius (Quirinus) con sus tropas, quien ordenó ejecutar al rebelde Judas de Gamala, el año 6 a.C Sin embargo, este príncipe davídico consiguió parcialmente su objetivo porque Herodes Arquelao fue depuesto por el emperador romano, debido a las numerosas quejas que sobre él llegaban a Roma. Entonces los territorios integrantes de su reino: Judea, Samaria e Idumea fueron anexionados al Imperio romano como una sola provincia llamad Judea. **Sus hijos José de Gamala y Abbas, apoyados por los *zelotes*, siguieron reclamando el trono de David. También lo reclamó violentamente su nieto Barrabás, quien fue liberado por el gobernador romano Pilato en lugar de Jesús de Nazaret, a petición de los judíos.**

Por otra parte, **un príncipe davídico del linaje Pelatiahita, Athronges, "el Pastor", también reclamó el trono de David y organizó tropas contra los romanos y los herodianos, pero fue derrotado y murió en una batalla el año 6 a.C.** Dejó 5 hijos, siendo el primogénito Theudas, un obispo con fama de profeta quien casó con Miriam, hija del Abiudita Jacob ben Matthan, hermanastra de San José. Theudas murió en el año 44 en la persecución de los cristianos de Jerusalén durante el consulado de Cuspius Fadus.

+++++++++++

El pacífico Jesús de Nazaret comenzó su vida pública a los 30 años con una singular doctrina religiosa, pues predicaba "perdonar las ofensas y amar incluso a los enemigos", lo que se oponía frontalmente a la costumbre judía de la venganza, del "ojo por ojo y diente por diente". Esa doctrina pacifista impactó y desconcertó a sus parientes davídicos, sobre todo a los belicosos *zelotes* dirigidos por fanáticos primos suyos, quienes llevaban más de un siglo luchando contra los Asmoneos, los Herodianos y los romanos.

La predicación de las bienaventuranzas, como base de la doctrina del Nazareno, escandalizó a todos. Sus parientes más cercanos, desconcertados, se preguntaban si a Jesús le parecía bien o no la reivindicación del trono de David si ello conllevaba luchar, a veces violentamente, contra los romanos y los Herodianos. Finalmente, **los miembros de los linajes davídicos se dividieron en dos grupos irreconciliables: los pacíficos seguidores de Jesús y los agresivos judíos tradicionales, especialmente los *zelotes*, quienes seguían reivindicando el trono de David, y luchando contra los ocupantes romanos.**

Cuando nació la Virgen María, el pueblo judío esperaba la venida del Mesías anunciado por los profetas. Según los judíos, ese Mesías sería el libertador de su pueblo avasallado por el Imperio romano e instauraría en Israel un reinado de paz y de justicia como monarca davídico de la teocracia hebrea.

Dada la situación convulsa y belicosa en que se encontraba Judea, parecía existir una contradicción entre la profecía del anuncio del naci-

miento del salvador Jesucristo (que hizo un ángel a María) y la situación colonial en que se encontraba la Judea sometida a Roma. Entonces, ¿iba a liberar o no Jesús de Nazaret a su pueblo del yugo de Roma? Por la narración de los Evangelios de la vida de Jesús deducimos que no, pues acabó muriendo crucificado, suplicio al cual le condenó el gobernador romano, Poncio Pilatos. Lo que sí hizo Jesucristo, como Mesías, fue redimir a todos los humanos del pecado y, como rey, quiso instaurar el "*reino de Dios*", un reino de la verdad y de la justicia, un reino en el que predominase la paz y el amor; un reino ideal que solo el todopoderoso Jesucristo podía fundar pues, como dice el evangelio de Mateo (XXVIII, 18), **Jesucristo proclamó que "me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra". El pacífico comportamiento de Jesús de Nazaret respecto a la restauración del trono de David en Israel fue radicalmente diferente al de la mayoría de sus parientes.**

En los últimos años de la vida de Jesús y, sobre todo, durante varios lustros tras su muerte, mientras actuaban los primeros cristianos en Judea, hubo en las intermitentes guerras de los davídicos contra los Herodianos o los romanos un periodo de cuasi-tregua, durante el cual los davídicos apenas se enfrentaron a ellos, reivindicando su derecho divino a gobernar Israel como descendientes y herederos del rey David. Posteriormente, los Davídicos más belicosos lucharon encarnizadamente contra los romanos y **consiguieron que el rey Menahen II y Juan de Giscala, biznietos de Hezekiah "el Zelote", el tío de San José, llegasen a ser reyes de Israel brevemente**. Ellos y los sucesivos reyes o líderes que gobernaron Israel hasta el año 69 fueron davídicos del linaje Abiudita, el de la rama de San José.

Antes de la primera guerra de los judíos contra los romanos, la de los años 66 a 73 d.C. **en la sinagoga de Corinto fue proclamado oficialmente Jesús Justus, hijo de Jesús de Gamala y de María Magdalena, como heredero real del trono de David en el año 53 d.C.** Su nombramiento no pasó de ser teórico, porque solo algunos Davídicos aceptaron ese reconocimiento.

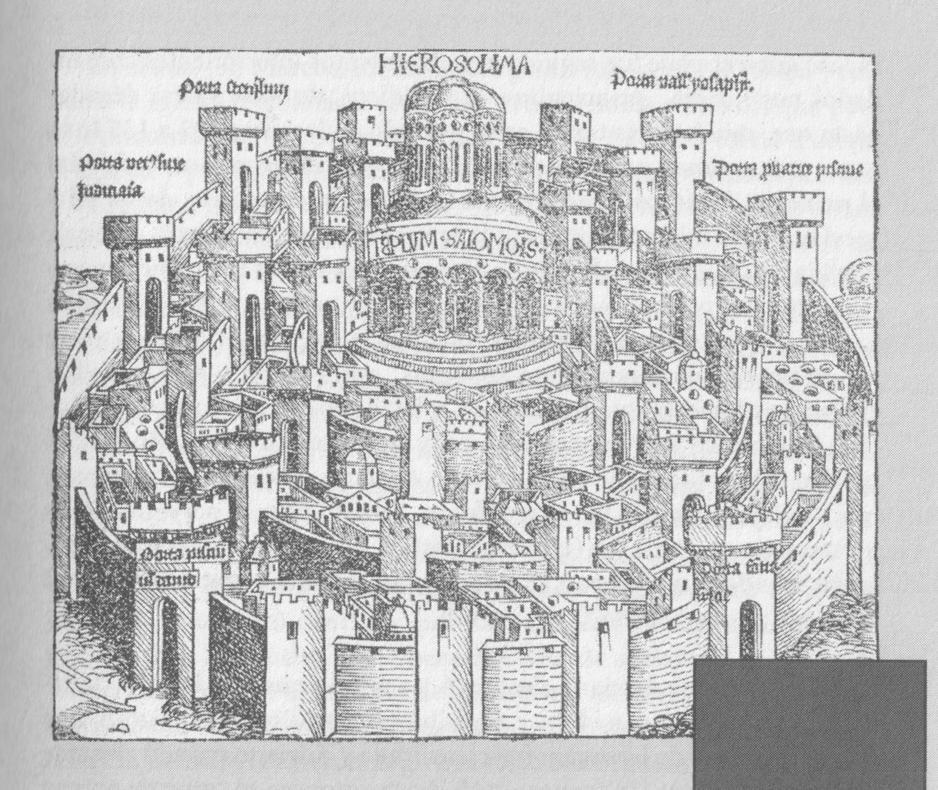
Finalmente, en el año 66 d.C. se extendió por todos los territorios

de Israel la guerra entre los *zelotes* y los romanos, incluso en Jerusalén donde los *zelotes* conquistaron posiciones estratégicas y mantuvieron la ciudad en su poder durante cuatro años. Cuando el rey Herodes Agripa II huyó de Jerusalén, **otro príncipe davídico, Menahem II, hijo de Jair, llegó a Jerusalén y, aclamado por los ciudadanos, se proclamó rey, restaurando de nuevo la dinastía davídica en Israel**; pero la caótica situación existente y la muerte del líder *zelote* convencieron a Menahem II de que lo mejor para él sería abandonar Jerusalén lo antes posible.

Entonces, **el sumo sacerdote de Jerusalén Matthias III invitó a Simón bar Gjora, otro príncipe davídico, pero del linaje Enaidita o Reshaita, a que fuese el nuevo rey de Israel, por lo cual se trasladó desde su ciudad de Geresa a Jerusalén donde fue ungido y coronado el año 69 d.C.** Su reinado fue breve pues, en mayo del 70, un inmenso ejército romano comandado por Flavius Titus puso sitio a Jerusalén y asedió la ciudad hasta que, a pesar de una heroica defensa, cayó el 28 de agosto. Simón bar Gjora rindió formalmente la nación judía a Terentius Rufus, comandante del ejército romano, quien apresó y trasladó a Roma al depuesto "rey de los judíos". Posteriormente, **tras la procesión triunfal de Titus en la ciudad de Roma, el davídico Simón bar Gjora fue crucificado. Jerusalén fue devastada y el templo destruido totalmente** (como Jesús de Nazaret había profetizado una generación antes), así como el palacio real; pero la tumba de David sobrevivió. Los supervivientes, o se exilaron en el sur de Francia o fueron vendidos como esclavos, y la Ciudad Santa quedó totalmente arruinada y no se recuperó suficientemente hasta seis décadas más tarde.

La guerra continuó hasta que en el año 73 d.C. se extinguió la resistencia en la fortaleza de Masada, y los romanos consiguieron entonces apoderarse de ella, donde solamente encontraron a 960 personas que se habían suicidado para no caer en sus manos: hombres, mujeres y niños, todos muertos.

En resumen, **durante el primer siglo de la era cristiana, las frecuentes rebeliones de los líderes davídicos fueron reprimidas con gran brutalidad por los romanos, pero se mantuvieron, con mayor o menor éxito, hasta el sitio de Jerusalén del año 70 d.C.**, en una prime-



La antigua Jerusalén

ra fase guerrera que fue seguida por alzamientos intermitentes comandados por líderes, principalmente davídicos, durante varias décadas hasta que, **mucho más tarde, en el periodo de los años 132 a 135 tuvo lugar una segunda guerra de los judíos contra los romanos, en la cual el príncipe davídico Simón bar Kochba se proclamó rey de Israel y mesías,** obligando a todos los judíos, incluso a los cristianos, a jurarle fidelidad y obediencia. Entonces los judíos cristianos se opusieron a su reinado, pues para ellos el único y verdadero mesías era Jesucristo, con lo que se produjo una enorme brecha y la consiguiente división entre los judíos. Los romanos, por supuesto, aprovecharon esas querellas civiles que lógicamente debilitaban a los judíos y convocaron a muchas legiones de guerreros para atacar y apoderarse de Jerusalén, bajo el mando del propio emperador romano Adriano. **Cuando el rey Simón bar Kochba, tras una heroica defensa, intentó huir lo persiguieron y alcanzaron en Beth-ter (la actual Bittir), a diez kilómetros de Jerusalén, donde lo ejecutaron, dando fin a su reinado y restableciendo el dominio romano en toda esa región.**

El emperador Adriano destruyó y asoló lo que quedaba de Jerusalén, clausuró el sanedrín y prohibió el estudio de la "Torah". La Iglesia cristiana de Jerusalén fue clausurada y Adriano mandó ejecutar al obispo Judas, su 15° gran apóstol. Hasta entonces, el cargo de obispo de la Iglesia de Jerusalén era concedido por el heredero real davídico a un desposyni, uno de los parientes de Jesús de Nazaret. **La diáspora de los judíos que habitaban en los territorios de Israel fue masiva. Los romanos, instrumento del destino, habían hecho desaparecer del mundo a la nación de Israel.** Tras la derrota de los judíos por las tropas del emperador romano Adriano, en la segunda guerra, se inició una terrible persecución a los Davídicos, tanto a los judíos ortodoxos como a los conversos cristianos, por lo que ambos grupos también iniciaron una masiva diáspora. Roma quiso exterminar totalmente a los Davídicos, quienes en los últimos ciento cincuenta años fueron sus peores enemigos. Algunos príncipes de ese linaje real lucharon siempre contra los romanos ocupantes de Judea y, en diversas ocasiones pero por poco tiempo, lograron restaurar el trono de David en su antiguo Reino.

En el año 136 Marcos, un sacerdote gentil (no judío), se rebeló y restauró la Iglesia cristiana de Jerusalén presidiéndola como obispo; pero el levantamiento fue aplastado y el emperador Adriano volvió a cerrar la Iglesia y persiguió al líder rebelde hasta que Marcos fue capturado y ejecutado. Su hermano, Pío, fue apresado y llevado a Roma, donde acabó siendo el décimo obispo de Roma, el papa Pío I. **A partir de entonces, la importancia de la Iglesia de Jerusalén decayó mucho y dejó de ser obligatorio que fuese dirigida por un pariente de Jesús (un *desposyni*); pues la Iglesia principal cristiana pasó a ser entonces, y para siempre, la de Roma**, cuyo obispo sería sucesor solamente del apóstol Pedro y lo elegirían los fieles con la ayuda del Espíritu Santo. Los parientes de Jesucristo, los miembros de su "dinastía", no eran necesarios para gobernar la Iglesia universal, la de Roma; aunque sí que lo fueron en la primitiva de Jerusalén. Finalmente, **cuando el emperador romano Adriano hizo desaparecer el Estado de Israel y provocó la definitiva diáspora de los judíos, el linaje real davídico ortodoxo judío (no cristiano) continuó por los exilarcas de Babilonia, ya que hacia el año 130 acabó la primera dinastía de exilarcas. Entonces la "soberanía" pasó a otra rama de la dinastía davídica, la Ahijahdita, iniciándose así la segunda dinastía de exilarcas de Babilonia**, cuya relación nominativa y cronológica se relaciona seguidamente, tal como la ha publicado el genealogista David Hugues [24]:

- Ahija(h), años 135 a 145, fue el exilarca número 44 de Babilonia y el primero de la segunda dinastía, pues fundó una nueva dinastía de exilarcas.

- Nakhum (II)	145-170.
- Johanan (II)	170-175.
- Shaphat (Shaft) (Shepot)	175-195.
- Huna I	195-210.
- Yakob I	210-215.
- Mar-Ukba I (Nathan)	215-240.

24 'Davidic Dynasty'. David Hugues. Páginas 105 y siguientes. https://prioratulromanobss.files.wordpress.com/2012/10/davidicdynasty.pdf

- Huna II	240-259.
- (C)Hyya *último exilarca en Nehardea.*	259-260,
- Nathan I	260-270,
- Nehemiah I	270-313,
- Mar-Ukba III	320-337
- Abba	350-370,
- Kahana I	400-415,
- Nathan	
- Mar-Zutra I	442-456,
- Kahana II	456-465,
- Havah, fallece en	493,
- Mar-Zutra II	512-520,
- Ahunai (Huna-Mar III)	550-560,
- Hofnai (Kafnai, Qafnai)	560-581,
- Haninai	581-589,
- Bustanai	642-665

Capítulo III

DE LA "DINASTÍA" DE JESÚS DE NAZARET A LOS MEROVINGIOS

Dijo Yehová a David a través del profeta Nathan:
"Tu casa será estable y verás permanecer eternamente tu reino,
y tu trono será firme para siempre"
(Libro II de los Reyes: capítulo VII, versículo 16)

Cuando nació Jesús de Nazaret se cumplió plenamente la promesa que Dios había hecho al rey David de Israel, por medio del profeta Natán, de que *su descendencia viviría siempre y de que su reino permanecería eternamente.* Jesucristo es de la estirpe real de los judíos y no de la clase sacerdotal, pues eligió pertenecer al linaje real de David, de la tribu de Judá, y no a la clase sacerdotal, cuyos miembros son de la tribu de Leví.

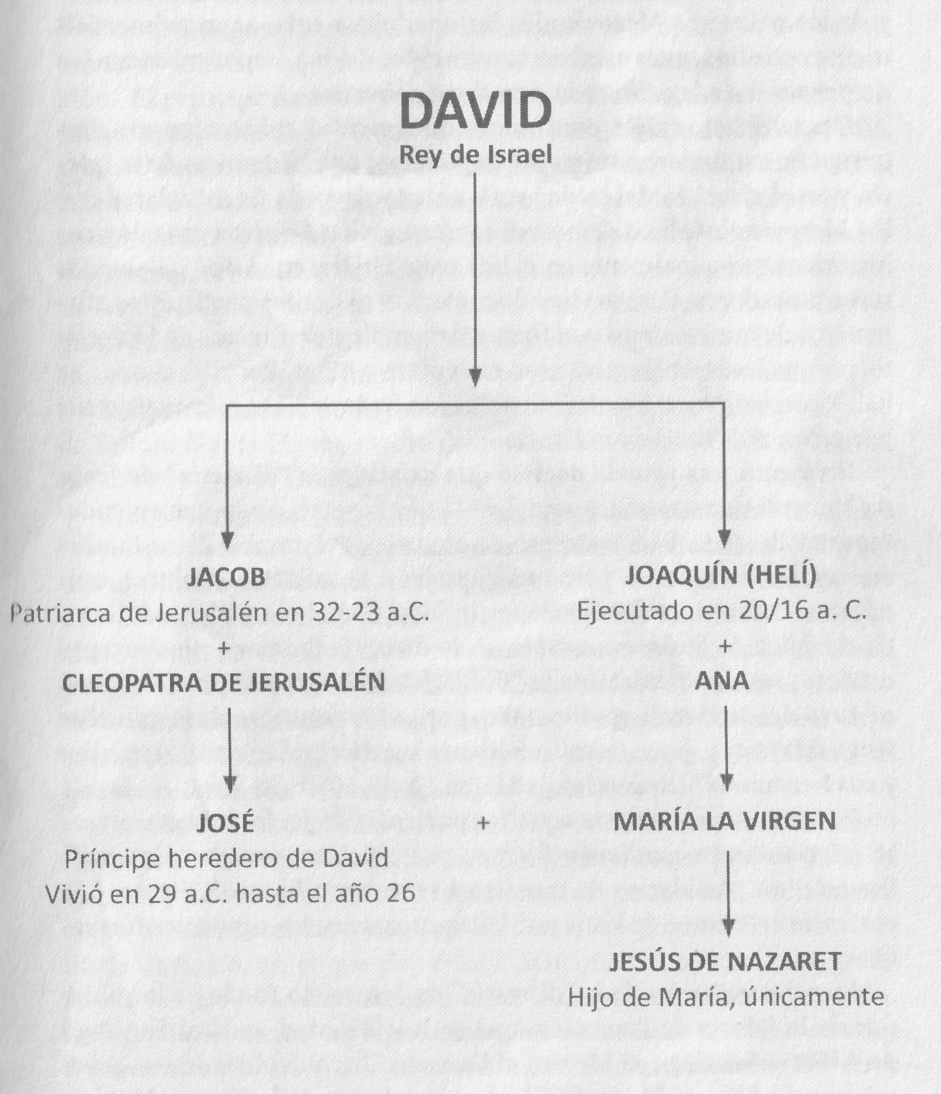
A los parientes de Jesús de Nazaret: sus abuelos, sus tíos, sus primos, al conjunto de todos ellos se los denomina, en sentido amplio, **la "dinastía" de Jesús, y los descendientes de éstos suelen ser conocidos como los "*desposyni*", especialmente los de su familia materna, pero también José de Arimatea, el patriarca del linaje del "Grial", y sus vástagos.** Efectivamente, las comunidades cristianas primitivas llamaron "*desposyni*" a los familiares de Jesús, pues ese vocablo equivale a decir "los herederos del Señor" o "pertenecientes al Maestro". Sobre este asunto, puede verse el libro de James D. Tabor [25], titulado *The Jesus Dynasty.*

En la Biblia se dice que el poder político viene de Dios, quien lo concedió al rey David de Israel y a sus legítimos descendientes ("...y su realeza no tendrá fin"). Por lo tanto, tras la muerte de Jesucristo, muchos

25 The Jesus Dynasty. James D. Tabor. Ed. Simon & Schuster. New York. 2006.

Cuadro nº 1

ANTEPASADOS CERCANOS DE JESÚS DE NAZARET



creyeron que el **"derecho divino a gobernar" lo tenían los *desposyni*, y por ello el ansia de poder político de algunos francos sicambrios y de los primeros Merovingios les condujo a enlazar matrimonialmente con ellos, pues estaban convencidos de que emparentar con los *desposyni* iba a legitimar su derecho a gobernar.**

Desde luego, **existe constancia documental sobre algunos *desposyni* que sí tuvieron un papel importante en el liderazgo de la Iglesia y en el ejercicio del poder real, antes y después de mezclarse con los Merovingios.** Esos *desposyni* constan en los registros genealógicos históricos, principalmente en el linaje del Grial y en el de los llamados reyes pescadores. Pero no hay documentos ni hechos probatorios afirmativos de que los *desposyni* fuesen descendientes directos de Jesucristo, porque Jesús de Nazaret ni se casó ni tuvo hijos. Por ello, cuando se habla corrientemente de la "dinastía" de Jesús se hace referencia a sus parientes, no a sus descendientes.

Pero entonces **¿puede decirse que existió una "dinastía" de Jesús de Nazaret** durante muchos siglos? Pues depende de lo que entendamos por dinastía. Si el concepto de dinastía es el amplio: "Una familia en cuyos individuos se perpetúa el poder o la influencia política, económica, cultural, etc." entonces es indudable que sí existió una dinastía davídica de Jesús; en cambio, **si de dinastía tenemos un concepto estricto, resulta inexistente la "dinastía" de Jesús, porque no se casó ni tuvo descendencia** y, sobre todo, **porque su concepto de familia fue singular,** ya que, **para Jesús, solamente sus discípulos eran "su madre y sus hermanos"** (Evangelio de Mateo 12, 49-50).

Por lo tanto, **solamente aquellos parientes de Jesús de Nazaret que se cristianizaron pudieron formar parte de su genuina "dinastía",** fuesen o no partidarios de que Israel se independizase de Roma. Los parientes cristianos de Jesús pueden agruparse en las siguientes tres ramas:

La primera rama de la "dinastía" de Jesucristo fue la de los obispos de la iglesia de Jerusalén, que se inicia con el apóstol Santiago de Alfeo o Santiago el Menor, el llamado "hermano" de Jesús, quien era hijo de Alfeo y de **María Cleofás, la sobrina de la Virgen María y de San José. El segundo obispo de Jerusalén fue Simeón de Cleofás, hermano de María Cleofás.**

Otra rama dinástica cristiana de Jesucristo fue la denominada del "Grial", que comienza con José de Arimatea, quien es un personaje bíblico que, según la tradición cristiana, era el propietario del sepulcro en el cual fue depositado el cuerpo de Jesús después de la crucifixión. **El príncipe davídico José de Arimatea fue hermanastro de San Joaquín, el padre de la Virgen María; es decir, era tío abuelo de Jesús.**

José de Arimatea fue un miembro ilustre del sanedrín de Jerusalén, el tribunal supremo de los judíos, y decurión del Imperio romano, pues fue también encargado de las explotaciones de plomo y estaño en Cornualles (Britania). Un «*hombre rico*» según San Mateo; un hombre «*ilustre*» según San Marcos; «*persona buena y honrada*» según San Lucas; «*...que era discípulo de Jesús*» según San Mateo, «*pero clandestino por miedo a las autoridades judías*», según San Juan.

Del patriarca José de Arimatea desciende también Helena o Elaine de Britain (Santa Elena), madre del primer emperador romano cristiano, Constantino el Grande (272-337).

Una tercera rama familiar de Jesucristoes la correspondiente a los "reyes-pescadores" (o "reyes-sacerdotes"). Este linaje se inició con **Judas el Galileo de Gamala**, tío paterno de San José, quien como príncipe davídico y pretendiente al trono de Israel fue un líder rebelde que luchó contra las tropas del rey Herodes el Grande, pero fue derrotado y ejecutado el año 6 a.C. **Este linaje descendiente de Judas el Galileo de Gamala se unió con el linaje cristiano de José de Arimatea, cuyo nieto Josué "Rama-Theo" bar Josefes fue el primer rey del "Grial", al que sucedieron los "reyes pescadores" griálicos**.

En el año 53 d.C., como ya se ha dicho anteriormente, un biznieto de Judas el Galileo de Gamala, llamado Jesús el Justo, hijo de Jesús de Gamala y de su esposa María Magdalena, fue proclamado oficialmente como heredero real del trono de David en la sinagoga de Corinto. Este linaje davídico, en el que por enlace matrimonial se había integrado María Magdalena, se prolongó por los denominados "reyes pescadores" griálicos, **cuyos vástagos acabaron uniéndose también con los francos sicambrios y con sus descendientes, los Merovingios, cuya dinastía real quedó así fecundada y sacralizada, como afirmaron los cronistas medievales. Existe constancia de la estancia en Britania el año 49 d.C. de Jesús el Justo, el hijo de María Magdalena, quien fue**

acogido por el patriarca José de Arimatea. La tradición popular recuerda esa estancia del heredero real de David, pues está narrada en el poema "Jerusalén", de William Blake.

Hay que tener en cuenta que Jesucristo, a pesar de ser de la realeza davídica, tenía un estatus dual de rey-sacerdote; es decir, un "rey-pescador". Esta denominación se refería al oficio hereditario y dinástico de los algunos miembros de la dinastía de Jesús. Los "reyes-pescadores" tuvieron gran importancia en la historia del linaje del "Grial". El lema característico de los reyes-pescadores era "en fuerza" inspirado en el nombre de **Boaz** (el gran abuelo del rey David). Cuando se tradujo al latín, esto se convirtió a "*In Fortis*", que se corrompió posteriormente en "**Anfortas**", nombre de cierto rey-pescador en el romance del "Grial".

Jesús el Justo, heredero real de David, se casó con una nieta del Nicodemo citado en los Evangelios, llamada Marcella de Narbona. A su hijo primogénito, Galains (o Alain), su tutor Josefes, el hijo de José de Arimatea, le prometió cederle el Grial, lo que hizo cuando Galains alcanzó la mayoría de edad, para que se iniciase el linaje del "Santo Grial" (con los herederos reales de David). Pero, como Galains guardó celibato y no tuvo descendencia, cuando Galains murió el "Grial" volvió al linaje de Josefes, y su hijo **Josué "Rama Theo", quien se había casado con una hermana de Galains, pasó a ser el primer rey del "Grial. De este matrimonio proceden los sucesivos reyes-pescadores griálicos, cuyos descendientes se unieron con los francos sicambrios y con los Merovingios en varias ocasiones, principalmente cuando Faramundo se casó con la franco-sicambria Argotta.**

Efectivamente, como ha relatado Laurence Gardner: [26]

"Una vez asentados en Germania (los francos sicambrios) establecieron su capital en Colonia. Un siglo después, sus ejércitos invadieron la Galia romana y llegaron hasta los territorios del norte de Francia y la actual Bélgica. La hija del jefe franco Genobando, que se llamaba Argotta, se casó con el rey pescador Faramundo (o Pharamond), que reinó del 419 al 430, al que se considera el fundador de la

26 La Herencia del Santo Grial. Laurence Gardner. Editorial Grijalbo. Barcelona. 1999. Página 216.

monarquía franca. Faramundo era el nieto de Boaz (Anfortas) sucesor por línea directa de Aminadab, el hijo de Josué (desposyni), quien se casó con Eurgen, la hija del rey Lucio (linaje de José de Arimatea). También corría sangre davídica por las venas de Argotta, puesto que era descendiente del linaje iniciado, alrededor del año 130 d. C. por el matrimonio de Athildis, hermana del rey Lucio, con el jefe sicambrio Mercomer, octavo descendiente de Francio. **Por lo tanto, la sucesión merovingia iniciada por Faramundo y Argotta era doblemente *desposyni*.** *A pesar de las cuidadas genealogías de aquellos tiempos, la dinastía merovingia parece haber desaparecido misteriosamente de los anales monásticos. En el siglo VI, Gregorio de Tours afirmaba que los jefes francos descendientes del linaje femenino sicambrio no eran un modelo de ascetismo. Mostraba su pesar por el comportamiento de esta erudita dinastía (calificada por él como "la principal y más noble de su raza", en referencia a los descendientes de Argotta y Faramundo) que tenía su origen en la antigua tradición nazarena de designar "reyes hechiceros de pelo largo".*

En la *Historia Francorum* del obispo Gregorio de Tours se hace la primera descripción de la genealogía de Marcomir, pues este jefe franco aparece como padre de **Faramundo, quien es a su vez considerado por algunos historiadores como el primer rey o el jefe de los francos** y, por ello, **fundador de la dinastía que después sería llamada merovingia.** La extensión de los dominios de Faramundo comprendía las actuales Bélgica, Países Bajos, y el noroeste de Alemania. Era por tanto un territorio no coincidente con la Francia actual. **La historiografía moderna no lo considera un rey porque su historia legendaria parece que no tiene suficiente base histórica.**

En todo caso, **poco se sabe sobre la vida de Faramundo, ya que ni se conoce su fecha de nacimiento, ni sus obras, ni cómo murió.** Parece que Faramundo se casó con Argotta (madre de su heredero) y, posteriormente, con Ymbergide. Hacia 420, cincuenta y seis años antes de la caída del Imperio Romano de Occidente, Faramundo fue alzado sobre un escudo, según la tradición de los pueblos germánicos, presentado a los ejércitos francos y aceptado como jefe de las tribus.

Faramundo, quien vivió varias décadas antes que Clodoveo, puede considerarse un antecedente de éste en lo referente a **la doble legitimidad, la religiosa y la legal,** como primer rey o jefe pagano de los francos y como su primer legislador. **Esa doble legitimidad sería una constante en el devenir histórico de ciertas monarquías europeas, y el caso de Francia es un muy buen ejemplo de ello.** Si bien no se sabe cómo murió Faramundo, se dice que su fallecimiento fue en el año 428 d.C., y le sucedió quien se cree fue su hijo, Clodión el Cabelludo. En el reinado de este segundo rey de la dinastía lo destacable fue la expansión territorial y su lucha contra el general romano Aecio, último defensor destacado del Imperio Romano de Occidente.

Gregorio de Tours menciona a Clodión como el primer rey que inició la conquista de la Galia al tomar la actual Cambrai y llevar la frontera hasta el río Somme. Por ello, su primer dominio territorial incluiría la región de Toxandria (en el actual Brabante) y tendría como centro la ciudad y obispado de Tongeren. Hacia el año 448, después de unos veinte años de reinado Clodión murió. Al igual que con Faramundo se desconoce el número de hijos que tuvo, pero uno de ellos parece ser el rey Meroveo, su sucesor y quién dio nombre a la dinastía.

En efecto, **Gregorio de Tours identificó como sucesor de Clodión a Meroveo como el rey de los francos y epónimo de la dinastía, quien posiblemente fue hijo de Clodión. Meroveo fue sucedido en el trono por Childerico I, en cuya tumba se encontró un anillo que lo identificaba como rey de los francos, y gobernó el reino de los francos salios en Tournai, como "federado" del Imperio romano.**

El nacimiento de Meroveo es un misterio, al no tener certeza absoluta de si era o no hijo de Clodión. Si bien algunos historiadores piensan que era efectivamente su hijo, otros opinan que era de la familia de Clodión, pero no su hijo. Lo que sí parece cierto es que Meroveo nació en el año 415 d.C. y que ejerció como rey de los francos salios desde la muerte de Clodión hasta el año 457 d.C.

Meroveo se casó con Vérica, pero tuvo muchas mujeres pues los Me-

rovingios eran polígamos. Otros historiadores afirman que Meroveo fue yerno de Clodión, y que se casó con Clodesvinta, hija de Hildegunda de Colonia. Esta hipótesis podría encajar con el hecho de que Meroveo tuvo que luchar contra un hijo de Clodión, el cual bien pudo ser Clodwig o Clodebau. **En todo caso, la legitimidad de sangre de Faramundo continuaría a través de Clodesvinta, siendo además, en este supuesto, Clodwig abuelo materno de Clodoveo I, por ser la madre de Clodoveo Basina de Turingia, hija de Clodwig.** Clodesvinta fue la madre de Childerico I, de quien conocemos el nombre de su mujer, Basina de Turingia, e incluso las vicisitudes que hubo de pasar ésta para unirse al rey merovingio.

Para los Merovingios la abeja era una criatura sagrada, convertida en símbolo de la sabiduría cuando fue el emblema divino de la realeza egipcia. En 1653, al abrir la tumba de Childerico I, el hijo de Meroveo, se hallaron unas trescientas pequeñas abejas de oro. El rey franco Childerico I tuvo destacados éxitos militares: derrotó cerca de Orleans a Odoacro, quien se había proclamado rey de Italia tras la deposición de Rómulo Augusto; más tarde firmó un tratado de paz con Odoacro y se alió con los Sajones para acabar con los Alamanes, que habían invadido una parte de Italia. La conquista de Alemania sería su último gran hito, ya que murió en el año 481 d.C. y le sucedió su hijo Clodoveo I (Clovis).

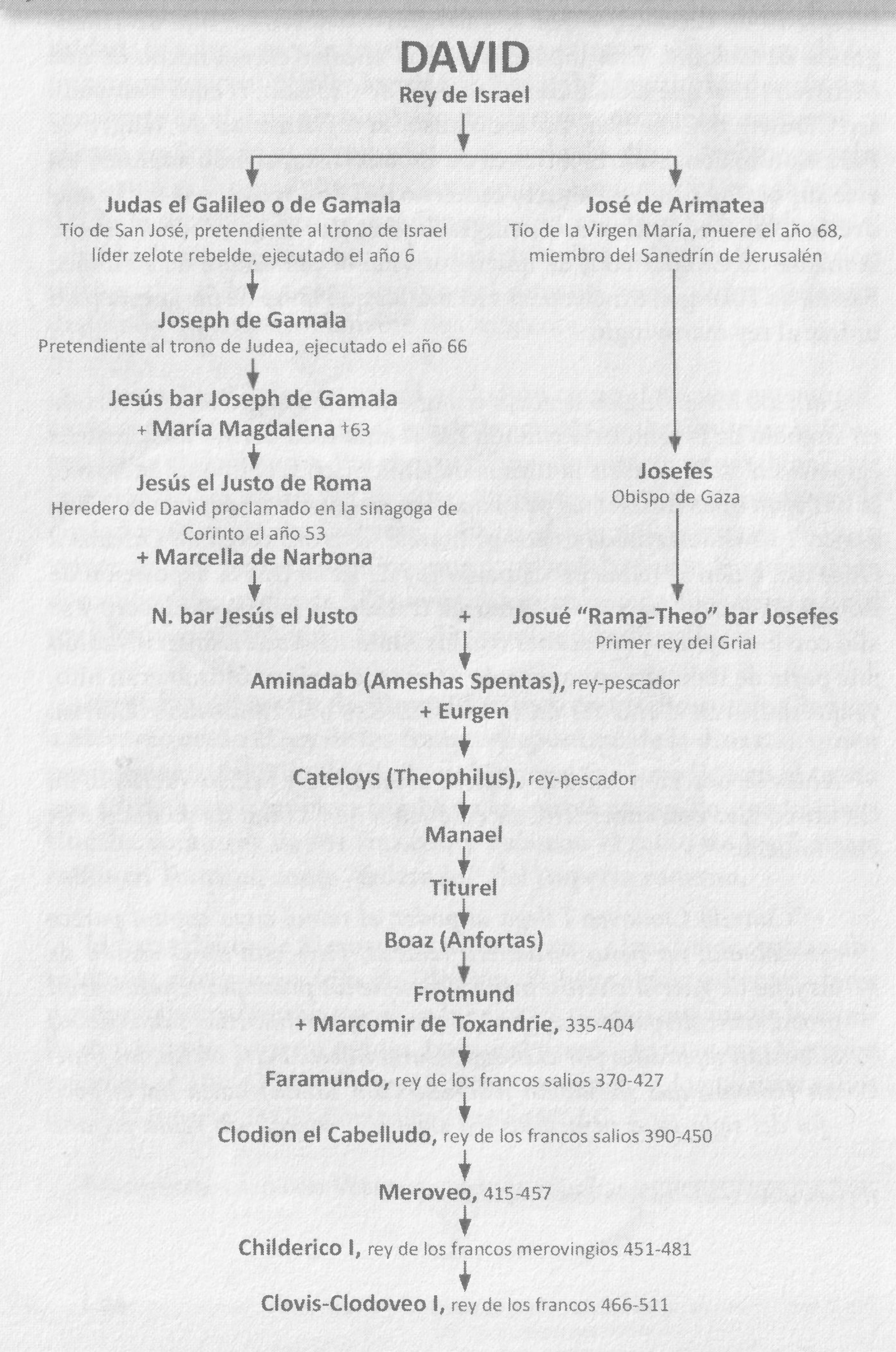
Antes de describir todo lo relativo al fecundo y decisivo reinado de Clodoveo I, es conveniente tener en cuenta que, como ha relatado Michel Rouche: [27]

"Cuando Clodoveo I llega al poder, el reino, cuya capital parece ser Colonia, no tiene verdadera realeza, pues está en el estado de los jefes de guerra electos, incluso aunque los príncipes renanos sean probablemente parientes de sus vecinos de las dinastías salias de los que están separados por el bosque Carbonífero. Pero, en fin, los francos renanos, que se habían federado (con Roma) hasta hacía poco –fin del siglo IV o principios del siglo V– poseen un reino pagano

27 Clovis. Michel Rouche. Ed. Fayard. 1996. Página 182.

Cuadro nº 2

DESCENDIENTES DE LAS RAMAS PATERNA Y MATERNA DE JESÚS DE NAZARET Y SU ENLACE CON LOS MEROVINGIOS



mucho más extenso, con ciudades importantes como Treves, la cual continuó teniendo, a pesar de su conquista por los francos, un obispo con su comunidad cristiana. El reino de los francos salios, en cambio, mucho más pequeño, solamente poseía una ciudad, Tournai".

Los **sicambrios** empezaron a denominarse **francos**, cuando se desplazaron hasta el norte de la actual Francia. **La unidad política del conjunto tribal de los francos se consiguió bajo el reinado de Clodoveo I (482- 511), por lo que se considera a este rey el verdadero fundador del reino franco, por ser el primer gran monarca de los Merovingios.**

Sin embargo, como ha puesto de manifiesto Michel Rouche: [28]

"...inicialmente a Clodoveo le faltaba completamente el apoyo del Papado. El problema político en esa época está ligado al que planteaba la religión cristiana. Ello obligaba al príncipe a depender de los intérpretes del dogma, los obispos, pero sin ser inferior, ni dominado por ellos. Esta igualdad en la relación no puede ser comprendida sin la fe. El mérito de Clodoveo fue el de aceptar una concepción que rehusaron sus guerreros y, más tarde, sus hijos. Clodoveo eligió, frente a la opinión de Childerico, quien luchaba contra los Visigodos, y de Genoveva (de París), que bloqueaba la guerra civil, una política antiarriana con los argumentos que le dio el clero de San Martín. A la división y a la dominación arriana, Clodoveo opuso la unidad católica con referencia a su garante, el obispo de Roma (el Papa)".

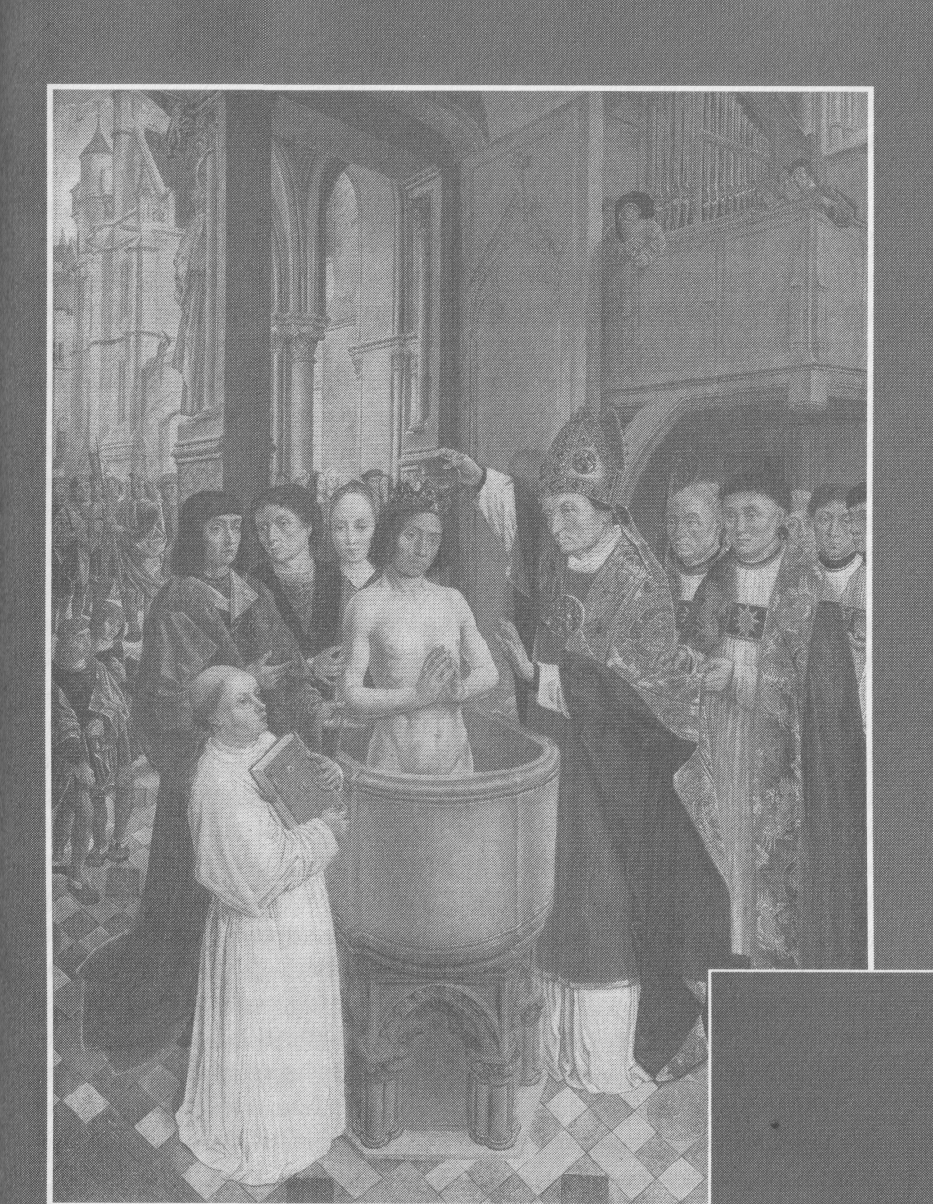
La personalidad del primer rey de todos los francos se conoce poco, pero todas sus acciones revelan su gran habilidad política, pues Clodoveo respetó las costumbres ancestrales, aunque fue vigoroso y temible; pues supo imponerse también guerreando, cuando fue necesario, con fortaleza y crueldad. Además llevó a cabo una eficaz estrategia matrimonial al servicio de sus proyectos políticos.

28 Obra citada. Páginas 378 a 380.

Desde luego, Clodoveo I fue el rey merovingio más famoso, porque en su reinado tanto la orilla izquierda del Rin y las cuencas del Scheldt y el Somme, como el valle del Mosela, quedaron bajo su poder. Además, su decisiva victoria sobre el romano Siagrio en Soissons en 486 quebrantó definitivamente su poder imperial en la Galia y extendió su autoridad hasta el Loira. Además, su victoria sobre los Visigodos en el año 507 amplió el reino franco hasta el Garona; mientras que en el este, tras derrotar a los Alamanes y a los Turingios logró que el Neckar y el Rednitz fuesen los límites de su reino. Entonces, **en la orilla oriental del Rin los habitantes permanecieron siendo puramente germánicos, pero en la Galia el minoritario elemento franco fue rápidamente absorbido por la mayoría de los habitantes, que eran romanos o celtas romanizados.** Finalmente derrotó también al rey visigodo Alarico II, conquistando toda la Galia meridional hasta los Pirineos.

Clodoveo I se convirtió en un poderoso y dominante monarca que añadió partes de la Germania a su Reino y que señoreó un extenso territorio superior a toda la actual Francia. La gran expansión de su Reino tuvo lugar gracias al apoyo de la aristocracia galorromana y de la Iglesia occidental. En el periodo de los años 508 a 511 tuvo lugar la consolidación del gran reino de los francos. En el año 508 Clodoveo I, al regresar de Aquitania, pasó por Tours donde, según dijo Gregorio de Tours, recibió una carta de Anastasio, emperador de Oriente –quien entonces estaba en guerra contra Teodorico– en la que le reconocía como Cónsul y Augusto, y así el poder soberano del rey de los francos fue reforzado en su autoridad por el entonces legítimo emperador romano. Clodoveo, estableció la capital del reino de los francos en París en el año 508 d.C., donde falleció en 511 d.C.

En el decisivo progreso del pueblo de los francos tuvo gran importancia la conversión al catolicismo del rey Clodoveo, quien fue bautizado hacia el año 496 en Reims por el obispo San Remigio, en una ceremonia grandiosa, sin duda para impresionar a los guerreros francos. Que Clodoveo no era enemigo del cristianismo anteriormente, se demuestra por el hecho de que su esposa, Clotilde, era cristiana y que sus hijos fueron bautizados con su permiso. Su propia conversión fue impulsada por la creencia de que el paso era necesario para la consoli-



Baustismo de Clodoveo rey de los francos

dación de su Reino. **Desde entonces, todos los reyes franceses fueron ungidos con ese santo óleo al ser consagrados por la Iglesia.**

La consagración de los reyes por la Iglesia comenzó en Europa Occidental cuando el rey de los francos Clodoveo I se convirtió al catolicismo por la influencia de su esposa, siendo por entonces Francia el único reino bárbaro cristianizado, aunque ello tuvo lugar dos siglos más tarde de la conversión al cristianismo del emperador Constantino en Bizancio, capital del Imperio romano oriental. Por ello, a Francia se la llamó *hija predilecta de la Iglesia.* **El obispo de Reims al bautizar a Clodoveo I tuvo una visión profética: que Clodoveo I y sus descendientes gobernarían siempre.** Por ello, **se dedujo que el linaje merovingio de Clodoveo I fue elegido por la divinidad para regir al primer pueblo cristiano de Europa Occidental. Al bautizarse, Clodoveo se convirtió en el primer rey bárbaro cristiano de Occidente, y entonces asumió la tarea, delegada del emperador romano, de proteger las iglesias y también a los católicos, en el país de los francos.**

El reino de Clodoveo llegó a ser el más poderoso de la Galia. En la naciente Europa, los francos se convirtieron en los mejores aliados de los bizantinos, aunque la potencia de los Ostrogodos era todavía muy fuerte. La integración de las regiones conquistadas por Clodoveo se hizo por reunión cordial y no mediante su colonización, con el fin de lograr la aceptación positiva de las poblaciones sometidas y de sus aristocracias. Además, al este del Rin, los reyes francos del siglo VI, no impusieron una verdadera administración. Pero, **poco a poco, una "cultura merovingia" se difundió progresivamente en todos los dominios de los reyes francos**, a la vez que aumentaban los enlaces matrimoniales entre las diversas aristocracias. **La cristianización fue un poderoso factor de integración cultural, y las cortes palaciegas de los reyes merovingios fueron el crisol de la fusión de los diferentes linajes aristocráticos.**

En fin, como ha concluido Michel Rouche: [29]

29 Obra citada. Páginas 382 y 382.

"Clodoveo preparó la instauración de una sociedad nueva. Su introducción, aunque inacabada, fue un punto de no retorno. Él tuvo una visión del porvenir basada en su fe personal. Pero solamente inició el camino de la unidad frente a la existente diversidad, pues la fusión de los germánicos y de los romanos se acabó en el siglo VIII. Pero si logró, con la cooperación de su esposa en el año 508, colocar los cimientos de un organismo político romano y cristiano. Sembró sin apenas poder recoger, aunque Clodoveo sí fue el padre fundador de una sociedad nueva".

A pesar de lo poco que se sabe sobre Faramundo, y de la mucha leyenda sobre el personaje, es indudable que adquirió cierta relevancia historiográfica en el siglo VI coincidiendo con la cristianización de su supuesto descendiente Clodoveo I y con el redescubrimiento de la ley sálica. **Clodoveo, primer rey cristiano y primer rey sagrado de los francos, primer titular de la flor de lys, concentró en él todos los aspectos sagrados de la realeza.**

Regine Le Jan [30] ha hecho un importante relato sobre el ejercicio del poder por los reyes merovingios:

"A partir del siglo VI, la institución real se hizo permanente y los reyes de los Francos fueron elegidos siempre en la familia merovingia, porque estaba dotada de un carisma ligado a su sangre real que les daba capacidad para conducir al pueblo franco a la victoria guerrera, protegiéndolo y asegurándole riqueza y prosperidad por adquisición del botín. En ese carisma se basó la legitimidad merovingia, que se manifestaba llevando los reyes unos largos cabellos.

La realeza merovingia integró la función judicial, mezclada estrechamente con la función guerrera, en el ordenamiento general de la sociedad franca: la prosperidad del pueblo dependía de la capacidad

30 Histoire de la France: origines et premier essor 480-1180. Régine Le Jan. Eds. Hachette Superieur. París. 1996. Páginas 38 a 40.

del rey para asegurar el orden y la protección, y conseguir la victoria. Por ello el rey utilizaba el carruaje ritual, tirado por los bueyes, cuando iba a las audiencias solemnes de palacio para ejercer su función de juez y cuando iba a la gran reunión anual del mes de marzo, para conducir al pueblo franco al combate. Las leyes bárbaras tenían por objeto limitar la violencia y la venganza privada; son una especie de código penal, fundado en el juramento, con una minuciosa tarificación de las penas y de las multas de composición. Son también códigos de derecho privado reguladores de la transmisión de la herencia, las transferencias matrimoniales, etc. Entre los años 507 y 511, Clodoveo extendió a todos sus vasallos romanos el breviario de Alarico II e hizo poner por escrito la más antigua versión de la ley sálica, el Pactus legis salicae en sesenta y cinco títulos. Aunque el Pactus fue transmitido a todos los monarcas merovingios, el principio de la personalidad de las leyes continuó prevaleciendo y cada uno de los reinos tuvo su propio código. En el siglo VII, la ley sálica solamente era válida para los Francos del reino del Oeste, llamado Neustria. Los francos de Austrasia tenían la ley ripuaria (Lex ribuaria), compilada al final del siglo VI o a principio del siglo VII, mientras que los Burgundios continuaron aplicando su Liber constitutionum. En Germania, la redacción de las leyes estuvo ligada a la integración de los pueblos en el reino franco".

Al morir Clodoveo I, el reino franco fue dividido entre sus hijos, según la costumbre de los Merovingios: Clotario I, rey de Soissons (511-561), de Reims (555-561) y de los Francos (558-561), Childeberto, rey de París (511-558), Clodomiro, rey de Orleans (511-524) y Teodorico I, rey de Reims (511-534).

Otro monarca destacado de la dinastía merovingia fue Dagoberto (629-639 d.C.) quien, después de muchos años de división territorial, volvió a unir los reinos francos bajo su gobierno. Una serie de muertes prematuras de los monarcas merovingios comenzaron tras el fallecimiento de Dagoberto I en 639 d.C. y dieron lugar a una sucesión de reyes menores de edad, debilitando la posición y el poder real de los Merovingios, quienes dejaron el ejercicio del gobierno en manos de los

mayordomos o mayores de palacio (una especie de primeros ministros). Fue ese el caso por ejemplo de Dagoberto II (rey de Austrasia, 676-679 d.C.), quien prefirió dedicarse solamente a obras de piedad y de caridad.

Durante los siglos VI y VII el reino merovingio pasó por sucesivas etapas en las que se dividió para volver a unificarse después, hasta su total desaparición, cuando accedieron al trono los Carolingios. Sus guerras fratricidas diezmaron a la dinastía y a sus rudimentarios aparatos de gobierno; pero **los reyes merovingios llevaron a cabo una activa política de cristianización y asentaron las bases de la gran Francia medieval. Los Merovingios, generalmente, no gobernaban directamente: las tareas de gobierno las realizaban sus mayordomos de palacio. Los reyes se ocupaban de temas militares o sociales. Y cuando los Merovingios gobernaban, lo hacían según la tradición, patriarcalmente, imitando –según decían– a Salomón, el hijo de David, lo que es discutible.**

+++++++++++

La dinastía de los Merovingios gobernó a los Francos durante varios siglos, pues se consideraba una monarquía sagrada por su origen, por su consagración religiosa por la Iglesia católica y por las excepcionales facultades de sus venerados reyes taumaturgos, quienes podían curar algunas enfermedades llamadas escófrulas, imponiendo sus manos a sus súbditos. Efectivamente, en la Francia merovingia las inflamaciones ganglionares y otras enfermedades incurables, conocidas como "mal del rey", llegaron a curarse cuando algún monarca taumaturgo imponía sus manos a los enfermos. Esta potestad real se le atribuye especialmente a Clodoveo I. En fin, **lo indudable es la constancia de los Merovingios en defender la sacralidad de su monarquía, pues afirmaban que pertenecían a la prestigiosa *sangre real* del linaje iniciado por el pariente de Jesucristo, José de Arimatea, y continuado por unos descendientes suyos, llamados los *desposyni,* quienes enlazaron por matrimonio con los reyes merovingios, fecundando y sacralizando este linaje real.** En el reino de los Francos fueron convergiendo así las potencialidades de una incipiente pero fecunda cristiandad occidental.

LOS REYES MEROVINGIOS:

Pharamond-Faramundo	¿? (± 392 – 430)
Chlodius V / Clodion	(± 392 – 448)
Mérovée / Meroveo	± 411- 458)
Childerico I de Tournai	(± ? – ?)
Clovis / Clodoveo I	(± 466 – 511)
Teodorico I	(± 488 – 534)
Clotario I	(± 497- 561)
Childeberto I	(± 496 – 558)
Clodomiro	(± 495 – ?)
Teodoberto I	(± 499/504 – 547)
Teodobaldo	(± 525 – 555)
Chilperico I	(± 539- 584)
Gontran I / St. Guntram	(± ? – ?)
Cariberto I	(± 520 – 567)
Sigeberto I	(± 535 – 575)
Childeberto II	(± 570 – 596)
Clotario II	(± 584 – 629)
Teodoberto II	(± 583 – 612)
Teodorico II	(± 583- 612)
Sigeberto II	(± ? – ?)
Dagoberto I (	± 600/3 – 639)
Cariberto II	(± ? – ?)
Childerico I	(± 539 – 584)
Sigeberto III	(± 630 – 656)
Clovis II / Clodoveo II (	± 634–657)
Childeberto *el Adoptado*	(± 650 – 662)
Clotario III	(± 650 – 673)
Childerico II	(± 651 – 675)
Teodorico III	(± 652 – 690)
Dagoberto II	(± 652 – 679)
Clodoveo IV	(± 690 – 694)
Childeberto III	(694 – 711)
Dagoberto III	(711-715)
Chilperico II	(715-721)
Clotario IV	(719-720)
Teodorico IV	(721-737)
Childerico III	(743-747)

Pero, ¿cual fue la cualidad típica de la realeza merovingia? M. A. Rodríguez de la Peña [31] ha contestado a esta cuestión relatando lo siguiente:

"*... Volviendo a la Historia Francorum de Gregorio de Tours, hay que señalar que esta obra, concebida como un edificante espejo de príncipes, asume ante todo un discurso de la* **Realeza triunfal cristiana.** *Como ya hemos señalado, nos encontramos con que la principal función regia propugnada por San Gregorio de Tours sería la defensa del reino y de la Iglesia, una actividad adornada con una serie de virtudes guerreras como la virilidad (virtud nacional de los Francos, por la cual el obispo sentía admiración), el coraje e incluso la fiereza y la furia. Las batallas que los reyes francos libraban contra los pueblos enemigos fueron la otra cara de la moneda del combate espiritual de la Iglesia contra la herejía y el paganismo.*

Nos hallamos aquí ante lo que Wallace-Hadrill ha bautizado como modelo merovingio del Rey Conquistador. En realidad, esta versión franca de la Realeza triunfal romana fue la primera ideología política propiamente dicha formulada en el reino merovingio, puesto que ya la hallamos en la epístola que el obispo Avito de Vienne dirigía al rey Clodoveo al poco de su bautismo a manos de San Remigio (C. 506). En ella el obispo alaba la subtilitas de Clodoveo por abandonar la religión de sus antepasados bárbaros y abrazar la Fe católica, pero ante todo le vaticina una fortuna christiana en el campo de batalla que le hará victorioso frente a sus enemigos paganos y arrianos. Esta encarnación de la Realeza triunfal cristiana, prosigue Avito de Vienne, haría de Clodoveo el igual de los emperadores romanos de Oriente, pues su conversión le otorgaría la supremacía sobre los otros reinos germánicos aún paganos.

La otra gran crónica merovingia, la de Fredegario, que cubre el periodo 584-642 retomando el hilo de los acontecimientos donde lo había dejado San Gregorio de Tours, tampoco presenta un discurso

31 Obra citada. Páginas 325 y 326.

de la Realeza sapiencial. **El espíritu de la Realeza merovingia del siglo VII lo resumía en un pasaje en el que Fredegario enumeraba las principales virtudes regias: clemencia, bondad, vigilancia, fidelidad y coraje (clementia, bonitas, vigilantia, fidelitas, serenuitas), virtudes germánicas más que romanas en su mayoría".**

Además, **la consagración por la Iglesia católica de los reyes francos no sólo los hacía personas sagradas, ungidas, sino que, por esa unción, se legitimaba su "derecho a gobernar".** La consagración de esas personas de estirpe real por la Iglesia católica justificaba y daba sentido a su realeza. En la Edad Media la aspiración última de la Iglesia era la implantación de un Estado teocrático, y para ello era necesario que el rey fuese ungido y, como *rey por la gracia de Dios*, promoviese la justicia y la paz en la Cristiandad; o sea, en el nuevo "pueblo elegido". De esta manera, la Iglesia, guardiana de la fe, se apoyó en los reyes de los Francos y les ungió para que guiasen a la humanidad hacia su redención, transformándolos en renovados reyes-sacerdotes cuyas hazañas fueron narradas en una historia cristiana medieval. El intento de sacralización de la historia de la humanidad en la Edad Media, al menos en occidente, fue consecuencia de las creencias entonces existentes que marcaron y caracterizaron al hombre medieval. **En Francia, durante varios siglos, sus reyes medievales (Merovingios, Carolingios, Capetos y Valois) quisieron hacer de su Historia, en cierto modo, como una nueva "historia sagrada"**; la cual ya no era, estrictamente, la del pueblo elegido, pero sí la de **unos reyes ungidos, consagrados por la Iglesia católica, al servicio de toda la cristiandad,** como los antiguos reyes de Israel: David, Salomón o Josías, a los que procuraban imitar en sus comportamientos. **Los prototipos de esos reyes "cristianísimos" fueron Carlomagno y, también, el capeto San Luis.**

Capítulo IV

LA ALIANZA ENTRE EL CALIFA DE BAGDAD AL-MANSUR Y LOS REYES FRANCOS PÉPIN EL BREVE Y CARLOMAGNO PARA REPARTIRSE EL PODER MUNDIAL

A principios del siglo VII, el profeta árabe Mahoma fundó la religión del Islam, fundamentada en la observancia del Corán, su texto sagrado por excelencia, pues se trata de la palabra de Dios recopilada en 114 suras o capítulos, divididos en 6243 versículos. Al morir Mahoma, se designó a un califa como sustituto del profeta, pero los chiitas, que son "legitimistas", contrariamente a los sunníes, no aceptaron que ese sucesor se llamase "califa", sino imán. Para los chiitas solo un "Alida" –o sea, un descendiente de Ali y de Fátima, hija del profeta– puede ser sucesor de Mahoma. Sobre la rápida y amplia expansión del Islam, y sobre su incidencia en Babilonia y en la comunidad judía allí establecida, Werner Keller relata [32] lo siguiente:

"Mahoma murió en el año 632. Apenas transcurridos diez años la bandera del profeta ondeaba en los más bellos países del norte y nordeste de Arabia. En la primera campaña los guerreros del Islam, saliendo de las fronteras de la península, habían arrancado al poderoso Bizancio Palestina, Siria y Egipto; y en el país de los dos Ríos habían sometido Babilonia. Antes de que los bizantinos y los persas pudieran darse cuenta, la "guerra santa", con el grito de "No hay otro

32 Obra citada. Páginas 165 y 167.

Dios sino Alá" había cambiado para siempre la situación mundial. Las comunidades judías, desde el Nilo hasta el Eufrates, también se vieron convertidas en súbditos de otros soberanos de la noche a la mañana.

En el mismo año en que cayó Jerusalén, las bandas guerreras del califa, mandadas por el general Chalid, sometieron también toda Babilonia. La opresión y las persecuciones se habían agudizado de tal forma en los últimos tiempos, bajo los reyes persas, que los judíos prestaron una valiosa ayuda a los conquistadores árabes. Cuando poco después éstos consiguieron también la conquista de Egipto -en el año 641 capituló Alejandría- los judíos de todo el Próximo Oriente respiraron aliviados.

Después de largos y dolorosos años, por primera vez tanto la madre patria como las demás comunidades que anteriormente se encontraban en el área de soberanía de Bizancio se vieron libres del yugo de los emperadores cristianos y del poder de la Iglesia; las comunidades del Eufrates se vieron liberadas de la opresión de los soberanos persas. Por primera vez desde los tiempos de Alejandro Magno, los judíos vivían nuevamente unidos dentro de un mismo reino, desde el Nilo hasta el Eufrates".

Desde el año 660 en adelante, la dinastía de los califas Omeyas, instalada en Damasco (Siria) dominó el mundo musulmán. Efectivamente, en el 661, el mismo en que el califa Alí fue víctima de una conjura, nació la célebre dinastía de los Omeyas: Muawiya ibn Abi Sufyan, nieto de un pariente de Mahoma fue aclamado en Jerusalén como califa por los belicosos hijos del desierto. **El califato omeya acabó con el sistema de elección del califa por un consejo de notables y dio paso a un sistema puramente hereditario, convirtiéndose de este modo los Omeyas en dinastía, cuando Muawiya eligió como sucesor a su hijo Yazid I.** Cuando él tomó posesión, el reino musulmán ya abarcaba desde el Norte de Africa hasta Persia e iba a alcanzar su máxima expansión mediante nuevas e impresionantes conquistas: la "guerra santa" conquistó por el Oeste el Magreb y la Península ibérica y por el Este sometió a Irán. Entonces **el reino musulmán se convirtió en el imperio más poderoso del mundo.**

En el plano interior los Omeyas tenían muchos enemigos, especialmente los Alíes, partidarios del fallecido califa Ali, y los Jariyíes. Los opositores de los Omeyas lucharon contra ellos intermitentemente durante decenas y decenas de años, hasta que lograron la caída de los Omeyas. En el año 749 estallaron muchas revueltas en Jurasan, al noroeste de Persia (o Irán), pues los Hachemíes, descendientes de un tío de Mahoma, se sublevaron contra los Omeyas, **y Abu-al-Abbas, llamado "el Sanguinario" se hizo con el poder y fue proclamado califa.** Tras tomar Damasco ordenó reunir a todos los miembros de la familia Omeya y los asesinó. Entonces, de los 80 omeyas existentes, solo uno de ellos, Abd-al-Rahman, logró escapar de la matanza y huyó precipitadamente consiguiendo llegar a Andalucía, en España, donde fundó en 756 d.C. el emirato de Córdoba, independiente del califato abasida de Damasco.

La dinastía de los Abasidas llegó a tener 37 califas porque permaneció en el poder cinco siglos más. Abu-al-Mansur (754-775), el segundo califa Abasida, fundó la ciudad palaciega de Madínat as-Salam en 762 y la convirtió en Bagdad, la capital del califato; la cual no solamente fue sede política y administrativa, también fue durante siglos la principal ciudad de los poetas, de los artistas y de los sabios, incluso de los científicos. Por ello, **Bagdad se convirtió entonces en la "capital del poder y del saber".**

Durante su califato, la literatura islámica y los estudios coránicos iniciaron una época de esplendor gracias a la tolerancia abasí frente a los persas y otros grupos reprimidos en la época de los Omeyas. Hasta que gobernó Al-Mansur no se apreció en todo su valor la literatura persa en el mundo islámico. Entonces tuvo lugar el movimiento literario de *Shu'ubiya*, que suponía la superioridad de la expresión cultural persa sobre lo árabe. Al-Mansur murió el año 775 d.C. cuando tenía alrededor de 63 años de edad.

Werner Kelle [33] dice que, bajo la dominación de los Abasidas tuvo lugar el renacimiento babilónico y el auge de la comunidad judía. Y lo relata en los siguientes términos:

33 Obra citada. Página 172.

"...para Babilonia, la madre originaria de la diáspora, suena de nuevo la hora de su destino. Se aproxima un largo periodo de esplendor y gloria. Desde el Golfo Pérsico hasta Europa, y desde el Cáucaso hasta el corazón de Africa, es nuevamente el centro del judaísmo de todo el mundo. De ella salen los conocimientos del Talmud que rigen toda la vida de los judíos con sus reglamentaciones, llegando hasta los hermanos de religión más apartados que carecen de la formación necesaria en el terreno de la Biblia y de la "segunda Torá". La organización de las antiguas comunidades de Babilonia sirve de modelo según el cual también todas las demás comunidades empiezan a reforzar su administración propia. **El exilarca gobierna como jefe civil de las comunidades babilónicas, respetado por el pueblo, honrado como sucesor del gran rey David.** *Su residencia está en Bagdad. Posee amplias atribuciones. A él le incumbe el velar por la autonomía de su pueblo y por la puntual recaudación de los impuestos. En la corte del califa figura entre los más altos dignatarios".*

Los Abasidas influyeron decisivamente en el gobierno interno del pueblo judío interviniendo en la elección del *exilarca*. Su falta de neutralidad en este delicado asunto fue una fuente de conflictos, pues según las circunstancias apoyaron a una u otra de las ramas descendientes de Bostanai, y fomentaron una división fratricida de los Davídicos, la familia líder de la comunidad judía, pues entonces ciertos exilarcas o pretendientes a exilarca fueron depuestos o marginados y tuvieron que exiliarse y trasladarse, preferentemente, al reino de los francos, en el Occidente, donde fueron acogidos favorablemente.

El califa de Bagdad Al-Mansur se consideraba un soberano universal con autoridad religiosa y secular sobre la totalidad del mundo musulmán, aunque ni los chiitas ni el emir Omeya de Córdoba (España) aceptaban su autoridad. Por ello sus enfrentamientos con los musulmanes chiitas fueron constantes hasta que consiguió reducirlos e, incluso, logró que una gran parte de los chiitas aceptase su autoridad. Sin embargo, **dada la lejanía del emirato de Córdoba, Al-Mansur no podía luchar contra su rival, el califa Omeya que gobernaba España. Entonces reflexionó sobre la conveniencia de aliarse con Pépin el Breve, el rey de los francos, quien intermitentemente guerreaba**

con las tropas sarracenas que el emir de Córdoba enviaba a Francia para atacar, saquear y destruir los dominios del sur del territorio de los francos, atravesando los montes Pirineos por sorpresa con sus tropas, con la intención de expandir el poder musulmán por las tierras europeas de los francos. **Esa alianza fortalecería al rey de los francos y le estimularía para luchar permanentemente con las tropas del emir de Córdoba, el Omeya enemigo del Abasida Al-Mansur**, y facilitaría que invadiese la Hispania musulmana y se apoderase de poblaciones y de territorios pertenecientes al emir musulmán.

+++++++++++

Al otro lado del mundo, en una naciente Europa, otro dinámico pueblo, el franco, ejercía su creciente dominio, a pesar de que los reyes merovingios habían dejado de ser guerreros y delegaban el poder y el gobierno de sus súbditos en sus mayordomos o mayores de palacio. Esos mayordomos del palacio merovingio pertenecían al linaje de los Pipínidos, antecesores biológicos de los Carolingios. **En el año 714 el mayordomo del Palacio Pépin II de Landen, envejecido, designó a su nieto Théudoaldo, hijo del fallecido Drogón para sucederle, instigado por su esposa Plectrude, lo que no fue aceptado por Carlos Martel, el hijo natural que había tenido con su concubina Alpaida.**

Efectivamente, cuando el 16 de diciembre murio Pépin II dió comienzo una guerra fratricida por su sucesión, la cual acabó ganando Carlos Martel al convertirse en mayordomo del palacio de Austrasia y apoderarse del tesoro de los Pipínidos, tras lo cual aceptó como monarca al rey Chilperic II. **En 724 fue reconocido como príncipe de los francos, asumiendo prerrogativas de carácter real especialmente la protección de las iglesias.** Sin embargo el "protector" Carlos Martel se apoderó, por personas interpuestas, de las sedes eclesiásticas y acentuó la secularización de los bienes de la Iglesia para utilizarlos en favor de sus partidarios. **Carlos Martel, quien es el verdadero fundador de la dinastía carolingia, era un descendiente del propio rey Clodoveo I por sus antepasados los reyes de Austrasia.**

El ascenso de los Pipínidos hacia el poder real fue narrada por un autor anónimo hacia 727, en el *Liber historiae Francorum,* una narra-

ción continuada por la crónica de Frédégaire, redactada por los condes Childebrando y Nivelon, pertenecíentes a la familia de los Pipínidos. En ese ascenso influyó mucho el éxito que obtuvo Carlos Martel en sus acciones guerreras. Su enorme vitalidad le permitía mantener una actividad desbordante, parecida a la que tendría posteriormente su nieto Carlomagno.

Su mayor gloria fue su victoria sobre los sarracenos de Abderramán, a los que venció en 732 en Poitiers, deteniendo así definitivamente el avance musulmán en Europa. Este triunfo le dio un inmenso prestigio y lo convirtió en defensor de la cristiandad. Como los sarracenos, a pesar de la derrota de Poitiers, continuaban sus campañas guerreras al sur de la Galia, Carlos Martel descendió por el Ródano, los expulsó de Provenza y los derrotó en la ribera del Berre, persiguiéndolos por Septimania, aunque no pudo conquistar Narbona.

En el año 737 murió el rey merovingio Thierry IV que había sucedido a Chilperic II. **Carlos Martel ejercía de hecho el poder real.** Por ello no se preocupó de buscar un sucesor a Thierry IV, si bien tampoco intentó usurpar su título de rey, y continuó ejerciendo un poder soberano absoluto como **príncipe de los francos.** Hay que tener en cuenta que, como ha puesto de relieve Jean Favier [34], "príncipe es una potestad superior a cualquier título. Es un concepto político. Príncipe es el primero, el jefe. Ello significa que tiene el poder en su más alto grado, no un poder diferente de los otros como puede ser el de un rey. Dado que está en la cima de la jerarquía el príncipe es un soberano y, pues la jerarquía ha sido querida por Dios, él es el intermediario político entre Dios y el pueblo, en el que reside la fuerza fundamental que se denomina "autoridad". En consecuencia Carlos Martel, como príncipe de los francos ya no necesitaba estar sujeto a un rey, como sí que lo estaban los mayordomos de palacio.

En esa época, **el papa Gregorio III veía cómo iba en aumento la amenaza de invasión de los dominios pontificios por Liutpraud, el rey de los lombardos, lo cual le llevó a pedir ayuda a Carlos Martel quien entonces llevó a cabo una alianza con el papado,** pero no se apresuró a enviar los ejércitos francos a Italia, pues bastó el anuncio de

34 "Charlemagne". Jean Favier. Fayard. París.1999. Página 30.

esa alianza para contener al rey de los lombardos. Para los Pipínidos la alianza con el papado había de ser muy útil en el futuro, dadas sus ilimitadas ambiciones de poder, pero los frutos de sus ambiciones se materializarían en el fecundo y glorioso reinado de su hijo Pépin el Breve.

Cuando en 741 murió Carlos Martel fue llorado como el mejor de los soberanos europeos, a pesar de que no llegó a ser rey. Fue inhumado en la abadía de San Denís, junto a los reyes merovingios.

Desde luego, como ha subrayado Stéphane Lebecq [35], "*...él se había convertido en un verdadero monarca, y el carácter real de su gobierno fue reconocido por sus contemporáneos. Si un siglo más tarde las fuentes carolingias oficiales lo consideran un auténtico rey, mientras vivió fue respetado como virrey o cuasi-rey. Efectivamente este título es el que da a su "eminente hijo" Carlos Martel el papa Gregorio III cuando le escribe en 739 para suplicarle su intervención armada contra los lombardos que amenazaban "a la santa Iglesia de Dios y al patrimonio del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles". A Carlos Martel le sucedieron, de acuerdo con la tradición franca, los dos hijos que había tenido con Rotrude de Treves, llamados Carlomán y Pépin. Como ambos querían mantener la realeza merovingia se pusieron de acuerdo para rescatar de un claustro a un príncipe al que hicieron rey con el nombre de Childeric III y los edictos que promulgaban lo hacían en su nombre. Carlomán era muy piadoso por lo que, dada la penosa situación de la iglesia franca, decidió reformarla y encargó a San Bonifacio convocar en su nombre "un concilio para restablecer la ley de Dios y la religión de la Iglesia". A su vez, también Pépin convocó otro concilio en sus dominios con la misma finalidad, lo cual hizo posible que al año siguiente se reuniese una asamblea general de la Iglesia de los Francos, de acuerdo con la petición del papa Zacarías, con lo que fortalecieron su ya buena relación con la Santa Sede*".

Dado que Carlomán tenía vocación religiosa, en el año 747 decidió abandonar su cargo y pidió a su hermano Pépin que cuidase a su fami-

35 "Les origines franques". Stéphane Lebecq. Éditions du Seuil. París. 1990. Página 204.

lia y a todo el reino de los francos. Entonces, fue ordenado sacerdote en Roma por el papa y fundó un monasterio en el monte Soracte; pero deseoso de retirarse totalmente del mundo se enclaustró en el monasterio de Monte Cassino. Pépin el Breve se dedicó inicialmente a conquistar los territorios de los francos sobre los cuales todavía no ejercía su autoridad, especialmente en Septimania y Aquitania. Inicialmente Pépin el Breve, como otros antepasados suyos del linaje de los Pipínidos, era solamente mayordomo del palacio del rey merovingio de los francos; o sea, una especie de jefe o presidente del gobierno de los francos.

Por último, debe subrayarse la conclusión de G. Bordonove [36] sobre los Pipínidos: "... cuando se observa el comportamiento de los Pipínidos, es posible distinguir, aquí y allá, rasgos que caracterizarán, precisamente, al gran emperador Carlomagno: la actividad incesante, la valentía, la habilidad, la prudencia, el realismo. Pero el más extraordinario es la persistencia en ellos de una voluntad política evidente y de una ambición no disimulada de conquistar siempre el primer puesto".

++++++++++++

El traspaso del poder real de los Merovingios a los Carolingios se llevó a cabo mediante el siguiente proceso:

Pépin el Breve era consciente de que, al no ser rey, el mantenimiento de su poder supremo dependía de su fortaleza, la cual debía imponer permanentemente o recordarla a todos. El rey merovingio Childeric III era sólo un símbolo de una realeza vacía, pues todo el poder sobre los francos lo ejercía Pépin "el Breve", el mayordomo del palacio, quien ambicioso y pragmático, creyó ver el momento de sustituir a los inútiles Merovingios. Childeric III no gobernaba, porque se había convertido en una figura meramente representativa y no ejercía ninguna función ejecutiva, siendo su única aspiración vital la de poder dedicarse a rezar a Dios en una abadía o en un monasterio. Ante la pasiva actitud de Childeric III, Pépin llegó a la conclusión de que lo mejor para el pueblo franco era que él pasara a ser rey titular por derecho, en vez de serlo solamente de hecho. **Para conseguir este ambicioso objetivo, compar-**

36 Obra citada. Páginas 24 y 25.

tido por la mayoría de los nobles del reino, envió a Roma una embajada integrada por dos ilustres prelados: Fulrad, el abad de la abadía de San Denis, y **Burchard**, el obispo de Würzbuerg, con el encargo de **preguntar al papa Zacarías si era conveniente "mantener como reyes en las tierras de los francos a los que se titulaban así, pero carecían de poder"**. El sumo pontífice, muy sagazmente, antes de responder a tan intencionada cuestión tuvo en cuenta los servicios que los Pipínidos prestaban a la Iglesia y su disponibilidad para prestarlos en caso de futura necesidad. Por ello **contestó lo siguiente: "era preferible que fuese rey quien detentara el poder efectivamente, en lugar de titularse así quien no tenía el verdadero poder".**

Con esta aprobación tácita del papa, Pépin decidió seguir adelante en su ansiado designio. Convocó enseguida a los magnates del reino a una asamblea de notables, que lo eligieron rey de los francos por aclamación. Seguidamente accedió al deseo de Childeric III, el depuesto monarca merovingio, ingresándolo en el monasterio de San Bertin, donde fue tonsurado, al igual que su hijo y probable sucesor Thierry quien, más tarde, también fue enclaustrado en el monasterio de San Wandrile.

Posteriormente el santo arzobispo Bonifacio ungió con aceite a Pépin, en una ceremonia solemne y eficaz porque con esa sagrada unción la Iglesia lo reconoció como *rey de los francos por la gracia de Dios*, en nombre del cual podía ejercer la justicia y, en caso necesario, declarar la guerra a los enemigos del pueblo cristiano y, por supuesto, del papa. **Esa unción dio al rey una legitimidad distinta a la que tenían los Merovingios –quienes eran simplemente coronados, no consagrados– pues la Iglesia sustituyó así el tradicional derecho de la sangre real instituyendo la antigua *realeza sagrada* de los hebreos. A la clásica función real de jefe guerrero y justiciero: la realeza triunfal, se añadía ahora un carácter semi-divino al rey. En adelante el rey de los francos iba a ser una especie de rey-sacerdote, aliado fiel de la Santa Sede. "La alianza entre el trono y el altar" quedó así formalizada.**

La alianza de Pépin el Breve con el papado fue decisiva para la gran-

deza del rey porque, según Jean Favier [37] "sin ella Pepin hubiera sido un simple príncipe de los francos, como los príncipes de otras naciones. Además con tal alianza Carlomagno se dio cuenta enseguida de lo que debía a la Iglesia y viceversa. Elegido por Dios y no solo por su aristocracia, el rey debía conducir a su pueblo hacia la Salvación eterna. Eso le creó deberes, como el de la rápida evangelización de los pueblos germánicos, y ello conllevaba una ruda conquista y fuertes coacciones".

Cuando el papa encontró a Pépin le suplicó que defendiese *la causa de San Pedro y de la República romana*, a lo que inmediatamente accedió Pépin jurando librarlo de sus enemigos, los anexionistas lombardos. El compromiso se ratificó en una asamblea de los magnates del reino en el mes de abril del 754 en Quierzy. El papa, agradecido, quiso consagrarlo de nuevo como rey de los francos, lo cual se llevó a cabo en un acto solemne celebrado en la abadía de Saint-Dénis el 28 de julio del 754 que Georges Bordonove [38] describe así: "El Papa no se limitó a consagrar a Pépin y a su esposa, la reina Bertrada sino que ungió también a sus dos hijos, Carlos y Carloman. E hizo todavía más, prohibiendo a los francos, bajo pena de excomunión, elegir un rey fuera de la familia de Pepín elevado por la divina piedad y consagrado, por la intercesión de los santos apóstoles, por las manos de Su vicario, el soberano pontífice".

Esta solemne proclamación borraba definitivamente el derecho de los príncipes merovingios a reinar. Pépin y sus sucesores no serían meros soberanos, sino "reyes por la gracia de Dios". Pero esta elevación exigía una cierta reciprocidad y engendraba deberes específicos para los reyes de los francos: la alianza entre el trono y el altar se consolidó este día 28 de julio. El papa concedió, además, el título de patricio de los romanos a Pépin y a sus hijos, lo cual hacía de ellos los protectores de la ciudad de Roma. **El papa acababa de modificar la naturaleza misma de esta monarquía y de fundar una nueva dinastía, la de los "carolingios".**

Entonces, como subraya Arthur J. Zuckerman [39], "la asunción de la dignidad real por Pépin "el Breve" y su posterior investidura como

37 *Obra citada. Página 142.*
38 "Charlemagne", Tomo 2 de "Los Precursores" en la Colección "Los Reyes que hicieron Francia". Georges Bordonove. Pygmalion-Gérard Watelet. París. 1989. Página 31
39 Obra citada. Página 34

patricio romano **estimularon su ambición para alcanzar un *status* superior al de rey germano. Él y su hijo Carlomagno intentaron conseguir *el "derecho de origen divino para gobernar"* mediante el reconocimiento de que eran los sucesores de los indudablemente legítimos reyes de Israel".** Sobre este tema clave **Zuckerman precisa** [40] **que P. Munz** [41] **ha identificado cuatro puntos de vista diferentes y, en parte, conflictivos respecto al *status* y a la misión imperial de Carlomagno**: la del mismo Emperador, la de Alcuin, la del grupo de Aix-la Chapelle y la del Papa León III. **En el propio pensamiento de Carlomagno fue básica la idea de que él era sucesor de los reyes bíblicos del pueblo judío...** Los Carolingios fueron sensibles a la acusación de usurpadores de la Corona, pues habían obtenido el poder mediante conquista. **La sucesión de los reyes bíblicos de la antigüedad podría legitimar su autoridad real. Para ello, los Carolingios llevaron a cabo su *alianza permanente de sangre* con los descendientes de David,** concluye afirmándolo Zuckerman.

Efectivamente durante el reinado de Carlomagno se confirmaría que los postreros Pipínidos, a quienes también se los incluye entre los Carolingios, habían gobernado más bien como continuadores que como liquidadores de sus reales predecesores merovingios.

Georges Bordonove [42] ha hecho una certera semblanza del primer rey carolingio de los Francos:

> ***"Pépin no era exclusivamente un conquistador sino un organizador de primer orden, un reformador y un diplomático, manifestando en sus decisiones y en sus actos un pragmatismo ciertamente extraordinario, pues era, en la plenitud del término, un jefe de Estado, una cabeza política.*** *Convertido en el segundo personaje de la Cristiandad de Occidente, tras el Papa, resultaba normal que tuviese relaciones diplomáticas con el emperador de Oriente. Pero Pépin mantenía también relaciones con el califa abasida de Bagdad. El hecho de que el emperador de Bizancio y el califa de Bagdad procu-*

40 Obra citada. Página 32 a 34
41 "The Origin of the Carolingian Empire". P. Munz.
42 Obra citada. Páginas 34 y 35

rasen la amistad del rey de los Francos muestra bien su prestigio. La posteridad se ha mostrado relativamente injusta con Carlos Martel, el vencedor de los sarracenos en Poitiers, quien detuvo su avance hacia Centroeuropa, y también con Pépin el Breve, el conquistador de Aquitania y de Septimania; porque la grandeza política de Carlomagno tiene sus cimientos en la herencia recibida de su padre y de su abuelo, tanto en Francia como en Alemania o en Italia, especialmente en lo relativo a la religión, la política y la diplomacia. Pépin el Breve fue el transformador de la vieja monarquía de los Francos en una monarquía fecunda de derecho divino, y ello en beneficio preferente de su real familia".

El rey Pépin "el Breve" celebró una asamblea general de los grandes del reino de los Francos en Attigny en el año 765. **A esta asamblea y a sus consecuencias se refiere Arthur J. Zuckerman[43] quien llega a unas importantes conclusiones**, pues declara lo siguiente:

"... las decisiones de Attigny son desconocidas, aunque pueden deducirse de la actividad diplomática que Pépin realiza entonces, pues en el mismo año envió una misión a Bagdad que, sin duda, estaba relacionada, principalmente, con el peligro que entrañaba la España árabe de los Omeyas e, inevitablemente, con Narbona. En el mismo año también despachó una legación diplomática a Bizancio que volvió a finales del 766 acompañada por una delegación griega. Pépin emprendió entonces una ofensiva general contra Waifar de Aquitania a quien derrotó obligándolo a prestarle vasallaje y a pagarle excepcionales tributos y ofrendas. Estos éxitos guerreros colocaron, obviamente, a Pépin en una ventajosa posición negociadora frente a Bagdad. Estas negociaciones eran inminentes... A principios del 768 la misión de Bagdad volvió a Marsella después de tres años de ausencia, acompañada por embajadores del califa Al-Mansur. Pepín los recibió en primavera, el 10 de abril, a su vuelta de Aquitania, de la campaña contra Waifar. Los resultados de las negociaciones se

43 "A Jews Princedom in Feudal France, 768-900". Arthur J. Zuckerman. Columbian University Press, 1972. Páginas 75 a 77

desconocen pero su positivo desenlace se concretó en los regalos del califa que los árabes transportaron por mar hasta la tierra de los Francos. En cualquier caso, la intención anti-Omeya y anti-Waifar de tales negociaciones parece obvia". El mismo Zuckerman[44] *menciona la conclusión de F. W. Bucker sobre este asunto, quien concluye literalmente:* ***"La misión diplomática a Bagdad del 765 sirvió para completar un círculo de alianzas entre el Papa, el califa Abasida y el rey de los Francos contra los Omeyas y Constantinopla (Bizancio)".***

En ese año 765 el reinado de Pépin el Breve estaba en su última etapa, pues falleció en en 768, cuando gobernaba ya conjuntamente con sus hijos y herederos, Carlomagno y Carloman, a quienes había asociado al trono, en una prudente medida que aseguraba la continuidad política de la dinastía de los Carolingios.

44 Obra citada. Página 76. Nota 8 al pie de página

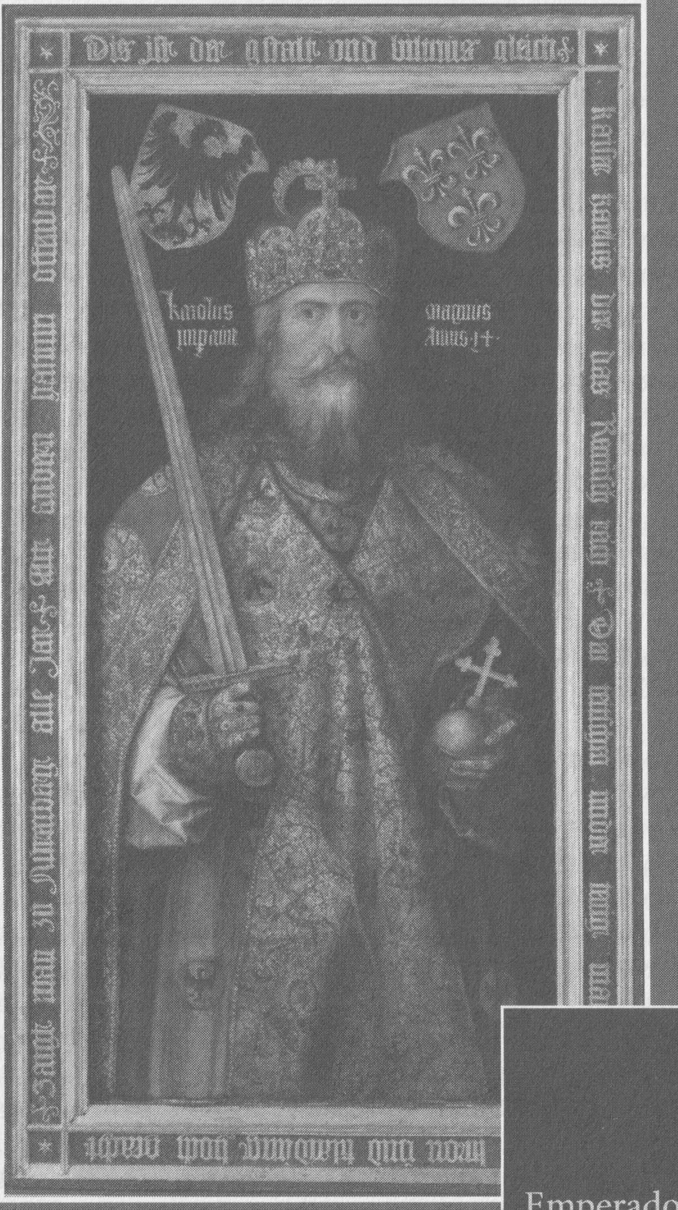
Capítulo V

CARLOMAGNO, EMPERADOR CRISTIANO DE REALEZA SAGRADA Y MAGISTRAL, Y SEÑOR DE LOS SANTOS LUGARES Y ¿EMPERADOR ROMANO?

Carlomagno y su obra no fueron una improvisación surgida de repente. En efecto, como acertadamente ha subrayado G. Bordonove [45] "Carlomagno no era un hombre nuevo, sino un continuador. Procedía de un ilustre linaje. Sus antepasados, y especialmente su padre, le legaron no solamente un reino e inmensas riquezas, sino también los instrumentos para triunfar; es decir, un pensamiento político, una forma de gobernar y unas ambiciones claramente definidas. Los caminos que debía seguir su reinado ya estaban trazados. Él fue suficientemente inteligente para seguirlos y bastante bienaventurado extendiendo su reino hasta alcanzar la dimensión de un imperio... Carlomagno recogió los frutos de los trabajos realizados por los Pipínidos".

¿Cómo era personalmente el monarca Carlomagno? En cuanto a su real función, el rey Carlos conocía bien su origen, su naturaleza y su alcance. Él era el sucesor de los reyes merovingios de quienes había heredado sus dominios y sus derechos. Por ello tenía una autoridad única y absoluta que ejercía sobre sus súbditos en el reino de los francos, pues lo

45 Obra citada. Página 17.



Emperador
Carlomagno

que ordenaba en ejercicio de su soberanía real debía ser realizado exactamente, y nadie podía contrariar ni su voluntad ni sus mandamientos. Sus súbditos estaban sometidos a su voluntad por un juramento de fidelidad. Todos los que habían jurado ser vasallos suyos se convertían en sus fieles. Si quebrantaban su juramento faltando a la palabra dada ante el altar de Dios cometían un grave delito no solo contra su rey sino también contra Dios y su Iglesia: su juramento de fidelidad no era solamente una infracción legal sino también un crimen abominable de lesa majestad.

Como soberano absoluto era legislador y juez supremo. Nadie podía hacer justicia si no tenía una delegación suya. Era el jefe del ejército y le correspondía la potestad de mantener la paz o guerrear. Nombraba y destituía a los funcionarios y a todos los servidores públicos.

Además, hay que subrayar que, como ha puesto de relieve A. Kleinclausz [46], sus contemporáneos daban a Carlomagno el calificativo de "pacífico", lo cual parecía una singular contradicción con su programa bélico y con la serie continua de rudas guerras que llevó a cabo. Sin embargo no debemos sorprendernos de esa aparente paradoja pues, en la forma de hablar del siglo VIII, pacífico no significaba que Carlos fuese enemigo de guerrear; o sea, un pacifista, como se diría actualmente, sino que el emperador era el guardián vigilante de la unión entre sus súbditos. Una de sus preocupaciones esenciales. Para Carlomagno la palabra paz debía estar asociada a concordia, caridad y justicia. Él proclamaba la necesidad de la concordia y de la paz entre todos sus súbditos, les rogaba que fuesen caritativos, y hospitalarios "sin cometer injusticias con nadie, con todo celo y tesón".

En lo relativo a las relaciones internacionales Carlomagno tuvo como modelo a su padre, el rey de los Francos, Pépin el Breve, quien fue un verdadero jefe de Estado: político, reformador y diplomático, que supo llevar a cabo una alianza entre el trono y el altar lo cual le convirtió en el segundo personaje más importante del Occidente cristiano, tras el papa; por lo cual mantuvo relaciones diplomáticas con el bizantino emperador de Oriente y, sobre todo, con el califa Abasida de Bagdad, con quien no solo intercambió valiosos regalos, sino que

46 'Charlemagne'. Arthur Kleinclausz. Ediciones Tallandier. 1977. Página 124.

hizo con él una fuerte alianza para oponerse firmemente al emir de Córdoba, quien amenazaba las fronteras de su reino y era el único jefe musulmán superviviente de la estirpe de los Omeyas.

Tanto el emperador de Oriente como el califa de Bagdad querían ser aliados del rey de los francos, pues Pépin el Breve, ya aliado del papa, podía desequilibrar o no el reparto del poder mundial en función de que acabara aliándose con unos o con otros. Carlomagno fue asociado al gobierno del reino de los francos por su padre en los últimos años del reinado de Pépin, y así aprendió y, posteriormente, continuó la política internacional de su padre, quien había convertido ya al reino de los francos en la primera potencia política de Occidente. Finalmente **los reyes Pépin y Carlomagno habían conseguido transformar la vieja monarquía de los francos en una "monarquía de derecho divino", aliada del califato abasida de Bagdad, a pesar de las reticencias del papa Esteban III; y también llevar a cabo una decisiva alianza de sangre con el linaje davídico de Makhir.**

+++++++++++

Antes y después de su coronación imperial, las relaciones internacionales de Carlomagno fueron muy intensas, tanto en Occidente como en Oriente, incluso con la mahometana Palestina, pues los cristianos que habitaban en Jerusalén en condiciones difíciles y los peregrinos a los santos lugares buscaron la protección de Carlomagno como gobernador de la cristiandad y defensor de Tierra Santa, cuando los musulmanes de Jerusalén, a pesar de ser relativamente tolerantes, asaltaron iglesias o conventos matando a clérigos o a peregrinos. Efectivamente, en el año 796 los árabes atacaron el convento de San Saba para saquearlo, y asesinaron a dieciocho monjes. Cuando informaron a Carlomagno de esa atrocidad envió una embajada a Bagdad al califa Harum al-Raschid rogándole amistosamente que castigara a los culpables y adoptara las medidas necesarias para acabar con los atentados contra los cristianos. Esa embajada, encabezada por el judío Isaac, nombre familiar de Guillermo de Toulouse, y por los condes Sigismond y Lantfrid, inició su viaje en 797. El primer objetivo de tal embajada, como precisa Ar-

thur J. Zuckerman [47], era que el califa le concediera a Carlomagno un reconocimiento de cierta soberanía sobre Jerusalén para apoyar su prevista coronación como emperador cristiano de Occidente. Cuando los embajadores del emperador pasaron por Jerusalén visitaron al patriarca Jorge, para informarle de la misión que les llevaba a Bagdad y para darle, de parte de Carlomagno, muchos regalos y una cuantiosa ayuda para los hermanos cristianos de Palestina.

El califa Harum-al-Raschid recibió gustosamente a los embajadores de Carlomagno y los colmó de regalos y de atenciones, prometiéndoles que el wali de Jerusalén iba a castigar a los responsables de la matanza del convento de San Saba e impediría que en el futuro hubiese allí ataques o maltratos a los cristianos y a sus propiedades. Además les transmitió su deseo de establecer una alianza permanente con Carlomagno, pues Bagdad estaba guerreando con el Omeya emir de Córdoba y con el Imperio bizantino, rivales del Imperio cristiano de Occidente. Para complacer al emperador les regaló un hermoso elefante denominado Abul-Abbas en recuerdo del fundador de su dinastía abasida.

En el año 800 el patriarca de Jerusalén, debidamente autorizado por el lugarteniente en Palestina del califa de Bagdad, envió a Roma a su legado el patriarca Zacarías y a dos monjes para agradecer a Carlomagno su ayuda a los cristianos de Tierra Santa y sus gestiones ante el califa. **Sus embajadores llegaron a la Santa Sede en vísperas de su coronación imperial y le hicieron solemne entrega del estandarte de Jerusalén y de las llaves del Monte Sión, del Santo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo y las del Calvario, reconociéndolo como señor de los santos lugares de Jerusalén**; lo que causó gran impresión en Roma y en todo el mundo cristiano, pues interpretaron el hecho como una prueba de que los cristianos de Palestina, abandonados por Bizancio, quedaban ahora bajo la protección de Carlomagno.

El estandarte de Jerusalén y las llaves de sus Santos Lugares que el emisario del rey franco consiguió que le trajese a Roma el patriarca Za-

47 Obra citada. Página 245.

carías, en vísperas de la coronación, representaba una cierta soberanía sobre la capital del reino de los judíos. **Entonces, el rango del Davídico nasi de Occidente residente en Narbona podría afianzarse, pues su sujeción a Carlomagno no era a un rey, sino a un emperador o rey de reyes**, dado que su poder abarcaba también a Jerusalén, símbolo de la monarquía hebrea. **Esta conclusión de Zuckerman es de gran importancia histórica, pues este profesor judío concluyó que los reyes francos, desde Carlomagno en adelante, eran los legítimos sucesores de los bíblicos reyes de Israel y de Judea, una creencia errónea que yo no comparto.**

En la fiesta de la Navidad de 800, primer día del año, se celebró en el Vaticano la ceremonia de la coronación imperial de Carlomagno. La basílica de San Pedro resplandecía con la claridad procedente de las innumerables luminarias colocadas sobre sus numerosos altares, que hacían relucir los objetos de oro y de plata. En el majestuoso templo, dividido en cinco naves por enormes y elegantes columnas, una inmensa multitud, encabezada por los integrantes de la suprema Asamblea que decidió que Carlomagno accediese a la dignidad imperial, se reunió para asistir a la Santa Misa que iba a oficiar León III.

El rey de los francos hizo su entrada solemne en la iglesia revestido a la romana con una amplia túnica y la clámide, acompañado de su hijo mayor Carlos, dirigiéndose a la Confesión de San Pedro para orar de rodillas ante el Apóstol. Al incorporarse notó que, inesperadamente, el papa colocaba sobre su cabeza una corona de oro sacada del tesoro de San Pedro. Entonces los fieles romanos exclamaron unánimemente, inspirados por Dios y por el bienaventurado Pedro: **"A Carlos, muy piadoso Augusto, coronado por Dios grande y pacífico emperador, vida y victoria"**. Esta aclamación fue repetida tres veces ante la Confesión de San Pedro y, después, se invocó a numerosos santos. Carlomagno fue consagrado así emperador de los romanos.

La ceremonia continuó con la genuflexión del papa ante Carlomagno, copiada del rito imperial bizantino, pues los cortesanos francos habían recordado a León III la necesidad de que hiciera ese gesto, porque



Coronación del Emperador Carlomagno. Día de Navidad del año 800 en la Basílica de San Pedro, El Vaticano

su reverencia ante el emperador visualizaba la humillación del papa, quien estaba sometido a la soberanía política imperial, salvo en lo relativo a la doctrina de la fe y al culto divino. Enseguida todos cantaron *¡Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat!* y, a continuación, se hicieron invocaciones por el papa, por el emperador y por sus colaboradores. Cristo victorioso era el protector del pueblo franco y de sus invictos ejércitos. **Los Laudes subrayaron la "alianza entre el trono y el altar".** La ceremonia terminó después de que León III consagrara como rey al príncipe Carlos, el primogénito hijo y heredero de Carlomagno. Posteriormente el papa ofició majestuosamente la misa de Navidad.

Como era la primera vez que un papa coronaba a un emperador, el desarrollo de la ceremonia se realizó a su conveniencia por la corte pontificia, sin la intervención ni conocimiento de Carlomagno. Si León III o algún ministro suyo le hubiese consultado él le hubiera dicho que tanto en el rito bizantino como en los coronamientos reales la aclamación popular precede a la imposición de la corona. El papa había invertido maliciosamente las fases de la ceremonia para ser él, y no el pueblo, quien lo consagró; lo cual era injusto y reprobable porque el papa no era superior al emperador, ni tampoco éste era lugarteniente del sumo pontífice.

La Santa Sede abusó de la confianza de Carlomagno, pues León III fue marrullero con él. Carlomagno iba a resarcirse después ejerciendo plenamente su autoridad imperial en la Cristiandad y, concretamente, en Roma donde iba a quedarse unos meses gobernando la ciudad, aunque respetando las competencias del papado. Al fin y al cabo **ellos lo habían elegido emperador romano, aunque él se consideraba solamente emperador del Occidente cristiano.**

En el mes de mayo terminó su estancia en la Ciudad Eterna y emprendió su viaje de regreso a Aquisgrán que, por encontrarse en el corazón del viejo país de los francos, iba a ser la capital de su Imperio.

La coronación imperial de Carlomagno fue acogida jubilosamente en todo Occidente, sobre todo en el reino de los francos. Su maestro

Alcuin estaba exultante porque el asunto había terminado tal como él quería y felicitó efusivamente a su querido Carlos, pues **la clemencia divina le había ido elevando de una a otra jerarquía "hasta llegar a la cima del poder secular en la Tierra".**

Carlomagno fue también el restaurador del imperio, pero no del romano de los Césares, sino del **formado por la comunidad de los pueblos cristianos presididos espiritualmente por el sumo pontífice de Roma.** Por ello, **en el nuevo emperador se unieron tanto la realeza ungida característica de los reyes bíblicos como la realeza cristiana expuesta en "la Ciudad de Dios" de San Agustín.**

++++++++++++

En el año 801 unos embajadores del califa Harum-al-Raschid, un persa y un africano, desembarcaron en Pisa para ir al encuentro del emperador porque todavía estaba en Italia. **Cuando Carlomagno se encontraba cerca del valle de Aosta llegaron a su presencia informándole de que Bagdad accedía gustosamente a todas sus peticiones pues deseaba establecer una alianza permanente con el imperio de Occidente**, lo cual también le confirmó su embajador Isaac cuando regresó a Aquisgrán. Sus otros dos legados, Sigismond y Lantfrid, habían fallecido durante el viaje.

Isaac había desembarcado en Marsella trayendo el elefante, motivo por el cual el cortejo era seguido con una expectación inusitada, pues nadie había visto en Europa anteriormente un animal tan grande como ese elefante. Carlomagno se alegró mucho de cuanto le relató Isaac sobre su largo viaje y sobre la maravillosa acogida que el califa de Bagdad dio a su embajada. En cuanto al elefante, el emperador acabó encariñándose con él dada su mansedumbre, pero sobre todo por su fuerza descomunal que usaba positivamente, sin destrozar nada. El elefante quedó instalado cómodamente en las caballerizas de su palacio de Aquisgrán donde fue admirado por todos. Murió unos años más tarde, en 810.

Ante la favorable y amistosa actitud del califa hacia Carlomagno y hacia su imperio, el emperador le envió a Bagdad otra embajada, con el

fin de que sus legados le dieran personalmente la carta de aceptación de la propuesta alianza. También le agradeció en ella, además de sus regalos, su amable conformidad a que Carlomagno tuviera en Jerusalén la propiedad del Santo Sepulcro de Cristo y el lugar del monte Calvario. Finalmente le informaba en su epístola sobre su proyecto de construir un hospicio y un convento en los alrededores del Sepulcro de Jesucristo, ambos regidos por monjes francos.

Desde entonces las relaciones diplomáticas entre el Imperio de Occidente y el califato de Bagdad fueron progresando cada vez más. En 807 una nueva embajada de Harum-al-Raschid, encabezada por Abdallah, a la que acompañaban representantes del patriarca de Jerusalén, llegó al palacio de Aquisgrán ofreciéndole a Carlomagno muchos y valiosos presentes, entre los cuales destacaba el reloj más maravilloso jamás visto: se trataba de un mecanismo accionado con agua que marcaba las doce horas, pero en el momento justo de cumplirse las diversas horas unas pequeñas bolas de bronce caían sobre un timbre colocado debajo y lo hacían sonar festivamente. Además el reloj tenía doce pequeños caballeros quienes, al completarse las doce horas, salían por doce ventanas que se iban cerrando tras ellos, pero acababan desapareciendo por otras doce ventanas abiertas frente a ellos.

Las relaciones diplomáticas de Carlomagno también fueron intensas con otros pueblos musulmanes, pues intercambió embajadores con Ibrahim ibn Agab, quien se titulaba rey de África, aunque solo era emir de Kairouan, y que tuvo la amabilidad de enviarle al Emperador singulares regalos, entre ellos un magnífico león y un oso. Ibrahim puso fin a la anarquía existente en África del norte, sometiendo a algunos de sus pueblos a la soberanía de su dinastía agablita.

El hecho de que Carlomagno mantuviese relaciones internacionales con países exóticos paganos fortalecía su imperio reflejando efectivamente su vocación universal y también aumentaba su fama personal de sabio emperador, de acogedor de los extranjeros y de tolerante con los judíos y con los musulmanes.

+++++++++++++

A continuación **voy a especificar y a subrayar la extraordinaria realeza davídica sapiencial, sagrada y magistral, que tuvo el emperador Carlomagno;** pero antes de describirla, es preciso recordar **los cimientos en que se fundamenta la ideología de este rey de los francos.**

En principio resalto que, como bien ha dicho M. A. Rodríguez de la Peña: [48]

"...la tradición romana-cristiana, salvada a duras penas de la extinción por los monjes irlandeses y anglosajones en esos siglos oscuros para el Continente, será el fermento de una nueva cultura e ideología, la Carolingia, que creará un nuevo paradigma a partir de la renovatio de ésta.

La sociedad y el estado francos afrontaron bajo la firme guía de Carlomagno (reg. 768-814), en la transición del siglo VIII al IX, una radical transformación ideológica y la característica principal de la nueva ideología era su fuerte impronta eclesial, hasta el punto de ser una verdadera ideología política. Mientras que el estado merovingio había sido predominantemente seglar, el Imperio Carolingio será un poder teocrático y cesaropapista, siendo la expresión política de una entidad unitaria religiosa: la Cristiandad, que ahora empezaría a ser conocida en Europa.

Carlomagno, en principio la encarnación más consumada de la realeza triunfal germánica en tanto que victorioso conquistador de media Europa, fue también el más destacado de los reyes medievales patrocinadores de la cultura y de las artes, el más consciente de la importancia que la educación tenía para construir una civilización cristiana en el seno de una sociedad barbarizada tras las Invasiones. En el gran Imperio que construyó con la punta de la espada desde el río Ebro hasta el río Elba impulsó con tesón la creación de escuelas y bibliotecas, llamando a su corte a los intelectuales más importantes del Occidente latino.

48 Obra citada. Página 33.

En particular jugarían un papel decisivo los clérigos y monjes procedentes de las islas británicas con el diácono anglosajón Alcuino de York a la cabeza, verdadera eminencia gris del renacimiento carolingio que surgiría en los años siguientes gracias al enorme esfuerzo de patronazgo regio. Y es que no cabe duda respecto al papel vital que jugó Alcuino de York en la acuñación definitiva y canónica del Ideal Sapiencial cristiano en el Medievo latino. Con todo, Alcuino no era un genio de las letras, sino fundamentalmente un maestro de escuela apegado a la tradición cristiana transmitida por San Beda "el Venerable". Su principal alumno fue el propio Carlomagno, quien hizo un enorme esfuerzo personal por cultivarse en todos los saberes a pesar de su analfabetismo inicial, sacando tiempo entre batalla y cacería para estudiar por las noches el cálculo y la gramática".

Además, Carlomagno tomó como guía a la doctrina agustiniana para instaurar en su reino de los francos primero y posteriormente en su imperio, la "ciudad terrenal" al servicio de la "ciudad celestial". Efectivamente, como ha puesto de relieve Jean Hani: [49]

"...san Agustín sienta las bases de lo que será la sociedad cristiana en su célebre obra La Ciudad de Dios, enunciando la regla de que la "ciudad terrenal" tiene que estar al servicio de la "ciudad celestial"; en otros términos, que debe ayudar al hombre a encaminarse hacia esta última y tratar de modelarse sobre ella de forma que el Reino celestial se haya inaugurado ya en cierto modo en la Tierra. Con los príncipes cristianos, emperadores y reyes, la vida civil se impregna progresivamente de ese principio. Fue sobre todo después del restablecimiento del Imperio en Occidente cuando se constituyó una verdadera doctrina política y, en gran parte, desde una perspectiva bíblica: se redescubre entonces el valor sacral de la realeza hebráica (davídica), en la que el príncipe es designado para hacer respetar la ley y el ejercicio del culto, y se toma conciencia al propio tiempo de todas las consecuencias que hay que sacar de la ascendencia real de Cristo".

49 Obra citada. Página 137.

En resumen, **la realeza de Carlomagno, además de ser absoluta, era también sagrada pues había recibido la santa unción del papa Esteban II en la abadía de San Denis, por lo que reinaba por derecho divino, no solo como heredero de su padre y de los reyes merovingios. Había sido elegido por Dios y su poder soberano le venía de Dios: sus actos reales estaban inspirados por el Espíritu Santo, tanto en la guerra como en la paz. Su voluntad se conformaba a la voluntad de Dios, su Señor, ya que era rey "por la gracia de Dios". Pero, dado que su unción sagrada era semejante a la que hizo el profeta Samuel con el rey David de Israel, Carlos era ahora mucho más que un sucesor de los reyes merovingios, pues también era por la unción del papa, un rey-sacerdote como lo fue David. Y, desde luego, la realeza sapiencial de Carlomagno fue davídica, porque reinaba a la vez que adoctrinaba y pontificaba magistralmente sobre el nuevo pueblo elegido, que era la cristiandad.**

Para comprender totalmente la naturaleza de la realeza ejercida por el emperador hay que tener en cuenta las precisiones hechas por M. A. Rodríguez de la Peña [50] sobre Carlomagno, cuando dice que:

"...fue el arquetipo bíblico de la Realeza davídica, antes que el de la Realeza imperial constantiniana, el que inspiró el Ideal Sapiencial propugnado por Alcuin de York. Ciertamente, la vertiente mesiánica del ministerium regis asumida por Carlomagno, su imagen sacerdotal en tanto que un nuevo David, alguien proclamado por el patriarca Paulino de Aquilea dominus et pater, Rex et sacerdos (a partir del modelo del Rey-Sacerdote del Antiguo Testamento, Melchisedek), era la que más posibilidades de legitimación política ofrecía a sus propagandistas...La Realeza davídica implica summa auctoritas et potestas para el soberano. De esta forma, proclama que su discípulo reina sobre una beata gens, un pueblo santo, el de los Francos, el nuevo pueblo elegido, una "Israel renovada". El rey reina al tiempo que adoctrina y pontifica, como hacía David, de quien afirma Alcuin que es el precedente directo de Carlomagno, pues ambos serían a un tiempo rector y doctor. Al igual que sucedía con el Rey Salmista, Carlomagno, elegido por Dios, somete con su espada victoriosa a las

50 'Los Reyes Sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media'. Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña. Ed. Actas. 2008. Páginas 423 y 425-426.

naciones al mismo tiempo que predica las leyes del Señor a su propio pueblo. Esta doble función de la Realeza davídica, regia y sacerdotal a un tiempo, es descrita plásticamente por Alcuin: El Rey Sacerdote esgrimiría en su mano derecha la espada triunfal del poder mientras que en su boca resuenan las trompetas de la predicación católica. En este sentido, en el tratado que compuso contra la herejía adopcionista del arzobispo mozárabe Elipando de Toledo, Alcuin de York definía significativamente a Carlomagno como católico por su fe, Rey por su potestad y pontífice por su predicación, lo cual refuerza la idea de que la función de predicador investía al monarca franco, a ojos del monje anglosajón, de atributos propios del Rey Sacerdote".

Y más aún, su realeza no fue solamente davídica, pues fue también cristocéntrica, porque el pueblo cristiano había sido ya redimido del pecado por Jesucristo. Por Él, la cristiandad también prevalece sobre Israel, el antiguo pueblo elegido. **En Carlomagno confluye y se personifica el arquetipo del rey sabio y la imagen davídica del rey predicador.** Además, **como emperador romano cristiano por su coronación, Carlomagno fue también sucesor de Constantino.**

Por su parte, Jean Hani [51] también ha recordado que "Carlomagno, desde antes de que en el año 800 lo coronara el Papa, fue aclamado –en 794 por los obispos reunidos en Frankfurt– *rex et sacerdos*, "sacerdote y rey; rey por el poder; sacerdote por el magisterio de la enseñanza", explicaba Alcuin".

El poder imperial viene directamente de Dios en virtud de la elección divina. El emperador es el "lugarteniente" de Dios. La dignidad imperial de Carlomagno era la correspondiente al titular de un Imperio cristiano, por lo cual el emperador poseía no solamente la soberanía política sino también una responsabilidad religiosa como rector de la Cristiandad, aunque la autoridad moral correspondía al papa.

51 "La realeza sagrada. Del faraón al cristianísimo rey". Jean Hani. Editorial Sophia Perennis. Palma de Mallorca. 1998. Página 171.

Su imperio cristiano representaba la Jerusalén en la que se habían fusionado la república de Platón y la Ciudad de Dios de San Agustín. Pero debe tenerse en cuenta asimismo, como ha subrayado Jean Hani lo siguiente: [52]

"...el papel del Imperio que, además de su alcance político, consistía en crear las condiciones indispensables de una "cultura tradicional"; es decir, promover todas las ciencias y todas las artes que, bajo la supervisión de la autoridad espiritual, deben permitir al hombre realizar lo mejor posible su destino terrestre, el cual es, en cierto modo, la base de su destino espiritual. Carlomagno fue el modelo: representante de Cristo y protector de la Iglesia, se hizo cargo de los intereses de la Cristiandad, defendiéndola en el exterior por medio de las armas, y defendiéndola en el interior por medio de la difusión de la fe y de la cultura. El fondo del Imperio era la religión: el emperador se hacía cargo de la salvación del pueblo de Dios; el Estado era concebido como reino de la sabiduría, para emplear los términos de Dante, penetrado por lo espiritual y que preparaba la Ciudad de Dios. Iglesia e Imperio estaban muy unidos en una única cristiandad...".

Efectivamente, **la autoridad imperial de Carlomagno se justificaba, en último término, por una bienhechora dominación carismática religiosa** porque, como ha subrayado certeramente M. A. Rodríguez de la Peña: [53]

"El Ideal-tipo representado por la dominación difusa por Europa de un grupo gentilicio, la gens Francorum, un modelo basado en una concepción patriarcal y patrimonial de la autoridad, fue sustituido durante el reinado de Carlomagno por uno eclesiológico, el Imperium christianum, que conjugó a su vez dos modelos ideológicos: la dominación legal (el estado burocrático de los funcionarios palatinos) y la dominación carismática (la Realeza triunfal y sapiencial cristiana que guía a un pueblo elegido, los Francos). ***La formulación por parte***

52 Obra citada. Página 175.
53 Obra citada. Página 423.

de Alcuin de York del arquetipo de la Realeza divina, un arquetipo sapiencial y triunfal a un tiempo, supuso la introducción de nuevas formas simbólicas que eclesializaron el poder político franco, *tratándose en nuestra opinión de un caso paradigmático de racionalización por parte de una intelligentsia de un modelo de dominación carismática previamente consolidada".*

++++++++++++

Alcuin calificaba a Carlomagno también como rey doctor, un arquetipo que comprende e integra la función sacerdotal y la función magisterial; porque, según el maestro, el rey doctor tiene autoridad porque es sabio. En consecuencia Carlomagno tenía, gracias a Dios, ciencia para ser rector de la cristiandad, tanto política como espiritual y debía ser maestro y pastor de sus súbditos cristianos, sin menoscabo de la autoridad moral y doctrinal del papa. **El emperador estaba de acuerdo con Alcuin cuando éste afirmaba que la dignidad imperial de Carlomagno se resumía en que era rey, sacerdote y maestro del Occidente cristiano. La autoridad imperial comprendía tanto el ámbito temporal como el eclesiástico, porque Carlomagno también era jefe político de la Iglesia de Dios. Su legislación y su gobierno abarcan lo temporal y lo espiritual, pues debía ser rey-sacerdote, además de maestro supremo.**

Además Carlomagno tenía, indudablemente, una imagen salomónica; pues, como bien dice M. A. Rodríguez de la Peña [54]: "Carlomagno en persona participó en la concepción y diseño de su capilla palatina, por lo que cabe concluir que la imagen salomónica de Aquisgrán fue algo plenamente asumido por el rey franco...No cabe la menor duda de que la evocación del Templo de Jerusalén era parte de un programa político coherente inspirado en la figura salomónica del Rey Sabio".

Como el papa ungió a Carlomagno con el santo óleo, él era rey "por la gracia de Dios" y tenía la santa misión de proteger a la Iglesia y de cooperar con ésta para la salvación del pueblo cristiano. **Como monar-**

54 Obra citada. Página 427.

ca de derecho divino le correspondía también la tarea de gobernar a la Iglesia y contribuir a su desarrollo. Desde luego él necesitaba a la Iglesia para conseguir que sus súbditos actuasen moralmente y para consolidar la unidad política de sus territorios mediante la unidad religiosa, indispensable para construir un Imperio cristiano en Occidente.

El sentido de responsabilidad que Carlomagno tenía en los asuntos religiosos, su espíritu de dominación y la penosa situación de la Iglesia, le obligaron a intervenir en los temas eclesiásticos como guía y maestro. Además la participación de la Iglesia franca en el gobierno temporal del reino la hacía depender de su autoridad real, por lo cual **el rey tenía derecho a elegir a los obispos y a los abades, así como a convocar y a presidir concilios cuyos cánones introducía posteriormente en sus capitulares.**

Ya a mediados de su reinado, en el año 789, tras escuchar a sus sabios consejeros, dictó la *Admonitio generalis* la cual estableció una reglamentación de la vida religiosa en su reino, como **rector y defensor que era de la Iglesia franca**, ejerciendo así su derecho a intervenir en asuntos relativos al fuero interno de los fieles que, hasta entonces, habían sido competencia exclusiva de la autoridad eclesiástica.

Su autoridad y sus órdenes eran calificadas como sagradas, sus advertencias les resultaban paternales. Los obispos se apresuraban a obedecerlo porque sabían que actuaba como lugarteniente de Dios en la Tierra y creían que le inspiraba el Espíritu Santo. Sus capitulares se daban a conocer a los fieles en los templos y los obispos se basaban en ellas para elaborar sus instrucciones pastorales. Sin duda **el rey era el jefe indiscutible de la Iglesia franca.** En ella él tomaba las iniciativas importantes y no admitía ninguna oposición a su voluntad soberana.

El objetivo de Carlomagno era crear una elite cristiana, para lo cual resultaba indispensable que el clero estuviese bien instruido y que fuese irreprochable en sus comportamientos enseñando a los fieles provechosamente. Para ello los obispos debían esforzarse intensamente en fomentar la instrucción de los sacerdotes, así como en realizar frecuentes visitas pastorales, vigilar el buen funcionamiento de las iglesias, las costumbres de los clérigos y el cumplimiento de los cánones.

Como era un defensor devoto de la santa Iglesia, a la que ayudaba en todo lo posible para que el culto tuviese la excelencia debida a la majes-

tad divina, el clero confiaba en él y, cuando era necesario, le proporcionaba los recursos humanos y materiales precisos para la gobernación de su reino y la financiación de sus campañas militares, aunque fuese en detrimento temporal del patrimonio eclesial, pues el rey protegía y defendía a la Iglesia y a los clérigos manteniendo una paz fecunda.

De esta forma la Iglesia se insertaba en la administración del Reino como un valioso instrumento del poder, cooperando con el Estado, pues la Iglesia y Carlomagno querían facilitar a los fieles cristianos su bienestar material y, finalmente, la salvación que da entrada a la eternidad, como enseñó Cristo. **El Imperio carolingio era una especie de teocracia davídico-salomónica en la que el papa, como sumo sacerdote, era el capellán mayor de la cristiandad, cuya rectoría ejercía el emperador por derecho divino.**

En todo caso, hay que tener en cuenta la esclarecedora confirmación de A. Kleinclausz [55] **cuando señala que Carlomagno era un monarca de derecho divino**:

> "*...se consideraba no solo jefe del Estado sino también jefe de la Iglesia, y que por este último título tenía como misión en el interior de su reino defender la integridad de la fe católica, a la vez que en el exterior debía trabajar para lograr su propagación entre los pueblos paganos... Esta concepción le llevó a crear uno de esos raros gobiernos cuyo soberano legislaba simultáneamente tanto en asuntos temporales como en los de carácter espiritual, porque el rey también era "maestro". Pues bien,* **un gobierno así solo puede funcionar si el soberano tiene un sentido político extraordinario. Que tal ha sido el caso de Carlomagno es indudable, dado lo que sabemos ahora sobre la naturaleza de su realeza, su cultura y su ideología**".

Desde el año 800 en adelante, en las capitulares adoptadas en las asambleas se mezclaban las disposiciones relativas a lo eclesiástico y las correspondientes a asuntos seglares que se confundían en el ordenamiento jurídico del Imperio. Efectivamente, como ha subrayado Jean Favier: [56]

55 Obra citada. Página 125.
56 Obra citada. Página 162.

"...no nos asombramos de ver un capitular dedicado a un modelo de predicación, dirigido por el rey a "sus queridos hermanos", que termina con la advertencia evangélica implícita del "vosotros no sabéis ni el día ni la hora": La vida es breve, dice el rey de los francos, y el momento de la muerte incierto. ¿Qué hacer, sino estar siempre prestos?". Carlomagno se sentía responsable de las almas (de sus súbditos)".

Para favorecer el renacimiento espiritual e intelectual de las iglesias, él intervino cada vez más, dada su condición de rey-sacerdote, en los asuntos dependientes de la Iglesia, cuya reforma intensificó dictando normas eclesiásticas, dada la pasividad de los obispos.

+++++++++++++++

Tras su coronación como emperador, Carlomagno comenzó enseguida a ejercer, titulándose así y comportándose como tal. A imitación de Constantino emitió monedas en las que aparecía coronado de laurel a la romana y portando el manto abrochado a la espalda como los antiguos emperadores. **Incluso afirmó inicialmente ser gobernante del Imperio romano, como si no existiese la emperatriz romana de Bizancio, y sin declarar que su potestad se limitaba al Imperio en Occidente.**

Con todo ello Bizancio se sentía gravemente ofendido. La emperatriz Irene y su entorno imperial no aceptaban los argumentos del papado para justificar la coronación del rey de los francos; sobre todo que el trono imperial de Oriente estaba vacante pues lo ocupaba una mujer, ni tampoco admitían el ejercicio de la soberanía carolingia sobre Roma, la segunda capital del imperio romano. Los bizantinos rechazaban que Irene fuese indigna para ocupar el trono imperial y, además, decían que Carlomagno era un usurpador del título imperial. No aceptaban la existencia de dos emperadores porque el *basileus* era el único emperador de los Césares. La coronación imperial del rey de los francos provocó en Bizancio una indignación general, y se sentían gravemente ofendidos, pues la consideraban ilegal y nula de pleno derecho. **Carlomagno trataba de aplacarlos afirmando ser solamente protector de**

la Santa Sede, pero no señor de Roma pues, en ningún caso, el papa había pretendido trasladar el Imperio romano de Oriente a Occidente. El rey de los francos quería calmar los ánimos de Bizancio, dado que lo veían como rival. **Para evitar un conflicto armado Carlomagno ofreció a la emperatriz Irene la apertura de negociaciones para obtener su reconocimiento de su título imperial, pues estaba dispuesto a titularse solamente emperador de los Francos y deseaba mantener la paz con Bizancio, un reino cristiano.**

+++++++++++

Carlomagno también tenía muy en cuenta que el califato de Bagdad estaba en un intermitente estado de guerra con Bizancio, al menos en sus territorios fronterizos. Su alianza política con Harum al-Raschid era oportuna y ventajosa para él porque así, fortaleciendo al califa de Bagdad, contribuía al debilitamiento del Imperio romano bizantino que, en cierto modo, quedaba neutralizado al no poder guerrear simultáneamente contra Harum-al-Raschid, su vecino oriental, y contra el Imperio de Occidente.

En realidad entre Bizancio y Carlomagno no existían conflictos territoriales excepto por el italiano ducado de Benevento, el cual ambas partes consideraban dominio propio. Como el apoyo de los bizantinos a Benevento les resultaba muy costoso y poco rentable, este asunto no era algo que pudiera impedir una negociación mutuamente provechosa entre ambos imperios. En abril de 802 una embajada carolingia encabezada por el conde Helgaud y por Jessé, obispo de Amiens, se encaminó a Bizancio para entablar negociaciones.

Un monje bizantino llamado Theophanes el Confesor, consejero del papa, le sugirió a éste que, como Irene y el emperador eran viudos, tal vez se podría arreglar el conflicto con Bizancio si se celebrara un matrimonio de Estado entre ellos, equivalente a una alianza entre ambos imperios. A pesar de que la idea era un poco ingenua, León III se la propuso al rey de los francos. Su contestación al papa no fue negativa, simplemente (y para no contrariarlo) le dijo que sus embajadores Helgaud y Jessé la tendrían en cuenta, por si les parecía conveniente utilizarla en último caso; pero él no la veía muy factible. En realidad Carlomagno no

quería casarse con Irene pues una persona como ella, capaz de asesinar a su propio hijo Constantino ordenando que le sacasen los ojos para arrebatarle el trono del *basíleus*, no resultaba atractiva ni ofrecía garantías de una pacífica convivencia matrimonial. Desde luego él, a sus sesenta años, no quería cohabitar con una mujer cincuentona con tan mala fama, aunque fuese una bella emperatriz bizantina.

Cuando los embajadores carolingios llegaron a Constantinopla a finales de octubre de 802 se encontraron con que una sedición promovida por el patricio Aetius había conseguido apresar a la emperatriz y exiliarla en Lesbos, donde había fallecido el pasado 9 de agosto. El nuevo emperador, Nicéforo I, un hombre moderado, acogió favorablemente a los embajadores francos y tras escucharlos decidió que una embajada suya, encabezada por el metropolitano Miguel, los acompañaría en su viaje de regreso a Occidente y le presentaría un escrito a Carlomagno con sus proposiciones de paz y de alianza.

En el año 803, cuando el emperador se encontraba en Salz, llegó la embajada bizantina y fue acogida solemnemente. Trajeron un proyecto de tratado de paz y de alianza, que no incluía el reconocimiento de su título imperial, por lo cual regresaron a Constantinopla con las contrapropuestas de Carlomagno a ese insatisfactorio proyecto de tratado, pues él reclamaba su reconocimiento imperial, pero sin pretensiones de universalismo, dado que propugnaba la coexistencia pacífica entre ambos imperios. Finalmente Nicéforo I rehusó el reconocimiento del título de emperador al rey de los francos, y las negociaciones fracasaron. Como la diplomacia había fallado, el emperador creyó llegado el momento de usar la fuerza para conseguir su objetivo.

A partir de entonces comenzó a ofrecer su apoyo a los venecianos y a los dálmatas para que se emancipasen de Bizancio, logrando así que la parte del norte de Italia sometida a los bizantinos acabase integrándose en los dominios imperiales carolingios, pues el reino franco de Italia tenía fronteras comunes con los territorios marítimos de los venecianos y de los dálmatas, en cuyos puertos los bizantinos fondeaban sus barcos y realizaban un provechosos comercio. En las pequeñas islas venecianas de Rialto, Malamocco y Torcello el comercio era muy activo.

Los emperadores bizantinos habían procurado mantener en su poder estos territorios marítimos que para ellos tenían mucha importan-

cia estratégica y comercial. Por este motivo mediatizaban e influían en la elección del duque de Venecia, a quien denominan *dogo*. En cuanto a Dalmacia, cuyo principal puerto era Zara, también poseía un fecundo comercio basado en la exportación de las ricas maderas de sus bosques y en la importación de los exquisitos productos del Oriente bizantino.

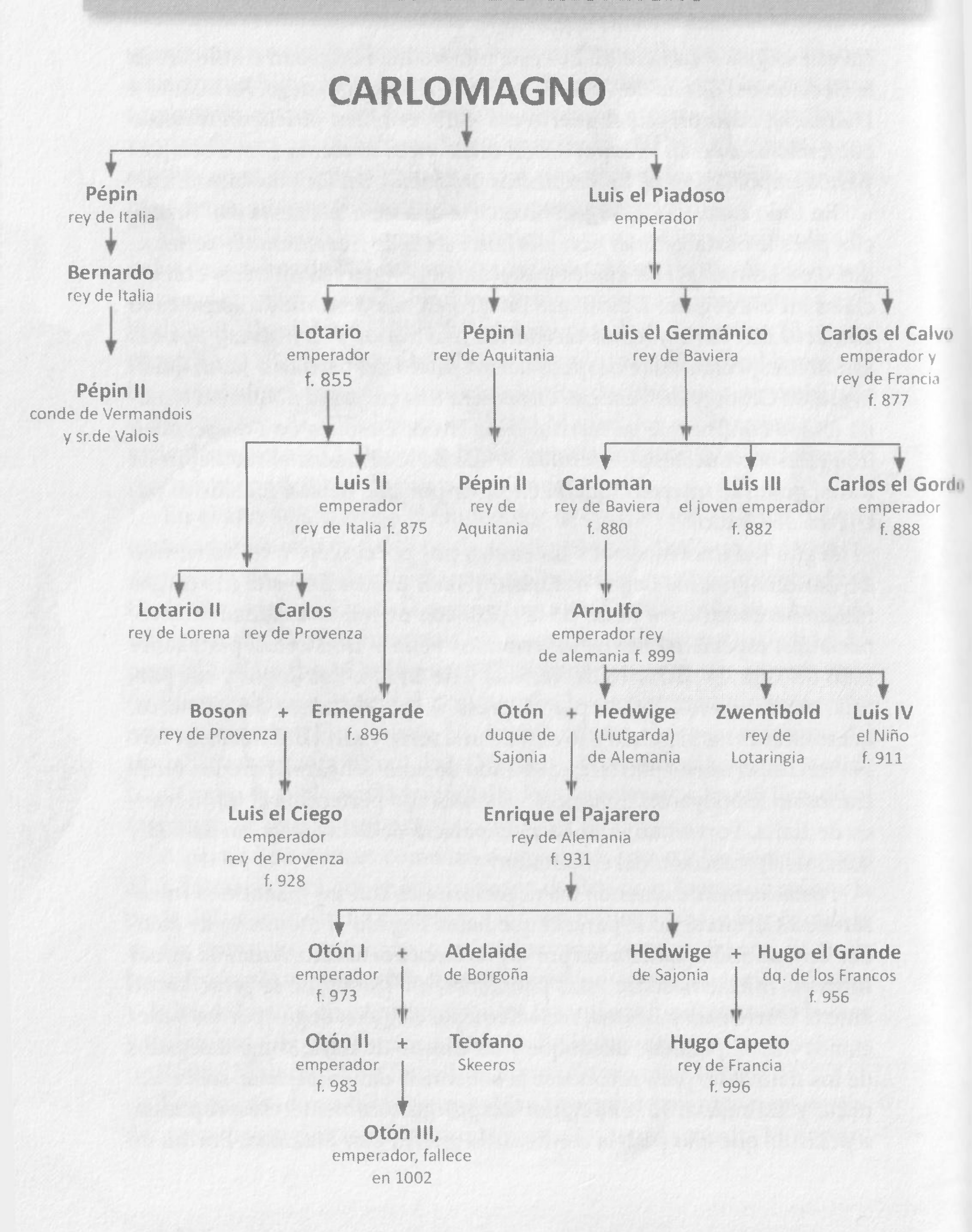
En todo caso, Carlomagno no quería una guerra abierta con Bizancio, pues le bastaba tener con ellos una serie de intermitentes contiendas o escaramuzas, las cuales pusieran en peligro sus intereses comerciales en esa región. Desde que integró en sus dominios a Istria tuvo contacto directo con estos territorios marítimos y se interesó por sus asuntos, especialmente después del asesinato del patriarca Juan, quien lo era de Grado y de Venecia. Grado era una pequeña población situada en los confines de su territorio de Istria. Después de ese asesinato una facción veneciana solicitó la ayuda de los francos al rey Pépin de Italia, quien se interesó mucho en saber por qué habían matado al patriarca de Grado.

Según las informaciones obtenidas por el rey Pépin de Italia, hijo de Carlomagno, los dogos Mauricio y Juan pretendían que sus cargos fuesen hereditarios, a pesar de la oposición de muchos ciudadanos venecianos, especialmente de los tribunos Félix y Obelierius; pero sobre todo de Juan, el patriarca de Venecia y de Grado. Los dogos y sus partidarios invadieron Grado por sorpresa y, apoderándose del patriarca, lo asesinaron, subiéndolo a lo alto de una torre y arrojándolo desde allí. Fortunato, el nuevo patriarca de Grado decidió vengarlo, pero los venecianos no lo apoyaron. Entonces, como Grado pertenecía al reino franco de Italia, Fortunato vino hasta el palacio de Salz en agosto de 803 y solicitó la protección del emperador.

Posteriormente, cuando las negociaciones con los bizantinos fracasaron, a Carlomagno le pareció que había llegado el momento de atender las demandas solicitadas por el patriarca Fortunato. Antes de tomar ninguna iniciativa sobre estas peticiones, en Thionville se presentaron ante él Obelierius y Beatus, recientemente elegidos dogos por los venecianos y acompañados del duque y del obispo de Zara, como delegados de los dálmatas, para reconocer la soberanía del emperador sobre Venecia y Dalmacia. El emperador aceptó gustosamente esa propuesta, a pesar de que ello podría conllevar la guerra con Bizancio. Por fin en

Cuadro nº 3

DESCENDENCIA IMPERIAL DE CARLOMAGNO



805 todos los países situados al norte del mar Adriático reconocían la autoridad de Carlomagno.

Como era previsible, en el verano de 806 los bizantinos reanudaron la guerra en el Adriático norte. El *basileus* Nicéforo I no aceptó la pérdida de Venecia y Dalmacia reaccionando belicosamente: una de sus flotas, al mando del patricio Nicetas, se enfrentó a las huestes del rey Pépin de Italia y, tras derrotarlo, le impuso una tregua de un año, recobrando Venecia y Dalmacia para Bizancio. Casi todos los barcos de la flota real de Pépin se retiraron a tiempo sin que los bizantinos pudieran capturarlos, pues se refugiaron en puertos de Italia.

El patriarca Fortunato tuvo que abandonar Grado pero trasladó su sede a Pola, en la costa de Idria, en los dominios de los francos. Los dogos Obelierius y Beatus, para conservar sus cargos, juraron lealtad a los bizantinos. Beatus viajó hasta Constantinopla llevando consigo cautivos al obispo Cristóbal y el tribuno Félix, partidario de los Francos, para entregárselos a Nicéforo. Posteriormente, una nueva flota bizantina al mando del prefecto de Cefalonia, Paul, se instaló en 809 en las costas venecianas y dálmatas e incluso se atrevió a atacar a la villa de Comacchio en el exarcato de Rávena, pero fueron rechazados.

Bizantinos y Francos se hacían una guerra ingrata pues los dogos venecianos para mantener sus cargos y la autonomía de sus territorios se inclinaban a favor de unos u otros, en función de quien salía vencedor de sus escaramuzas. **Ante esta cambiante situación, ambos bandos beligerantes comprendieron que solamente había una solución: volver a emprender negociaciones de paz.** Entonces **Nicéforo I dio orden a su prefecto Paul de iniciar conversaciones con el rey Pépin. Era hora de acallar las armas y reanudar las negociaciones.** Nicéforo I, quien estaba luchando contra los búlgaros y, además, debía enfrentarse a los asaltos de las tropas del califa de Bagdad, comprendió que no habría paz en Venecia mientras no reconociera el título imperial de Carlomagno. Finalmente envió a Arsafe, un alto dignatario de su corte, al frente de una embajada negociadora a entrevistarse con Pépin de Italia, pero sus legados llegaron en julio de 810 cuando el rey italiano acababa de fallecer. Entonces Nicéforo I ordenó a Arsafe y a sus acompañantes que continuaran viaje hasta Germania y se presentaran ante Carlomagno en su palacio de Aquisgrán con su oferta negociadora.

Al llegar los bizantinos a su presencia el emperador los acogió solemnemente con una espléndida bienvenida, pues sabía que eran portadores de una seria y aceptable propuesta de paz. Efectivamente, **Arsafe y Carlomagno acordaron los términos de un tratado por el cual se devolvería Venecia al *basileus*, se le reconocería también la posesión de la costa dálmata y se le concedería la libertad de comercio para sus mercancías sobre el continente dado que Nicéforo I aceptaría el reconocimiento del título imperial de Carlomagno.** Para que el *basileus* aprobara y suscribiese el proyectado tratado fue enviada una embajada carolingia a Constantinopla integrada por Heiton, obispo de Basilea; Hugues, conde de Tours, y Aio, conde de Friuli.

Ese tratado tenía como objetivo hacer desaparecer toda causa de conflicto entre ambas partes: el Imperio de Oriente y el Imperio de Occidente, cuyos jefes se consideraban hermanos y se titulaban cada uno emperador y augusto; pero solamente el Imperio de Oriente era el sucesor del Imperio romano. El *basileus* no renunciaba a sus pretensiones universalistas, meramente nominales. Carlomagno renunció gustosamente a que se lo relacionase con el Imperio romano, pues el centro de poder continental había cambiado y ahora se encontraba en Aquisgrán, en el centro de Europa, y no en Roma. A él le interesaba el presente, no el pasado. De hecho, Carlomagno no había vuelto a ir a Roma desde el año 801. **Su Imperio de Occidente tenía un núcleo central galo-germánico.**

Cuando los embajadores carolingios llegaron a Constantinopla, Nicéforo I había muerto luchando contra los búlgaros; sin embargo, el nuevo emperador, su cuñado Miguel Rhangabé, quien era muy piadoso y pacífico acogió festivamente a los enviados de Carlomagno y, tras suscribir el tratado acordado entre ambos imperios, hizo que a su regreso a Germania fuesen acompañados por el metropolitano Miguel, por el negociador y cortesano Arsafe y por otro personaje llamado Theognoste quienes iban a solicitar del emperador que una princesa franca se casara con el príncipe bizantino Theophylacte.

En el año 812 llegaron a Aquisgrán los embajadores bizantinos a quienes Carlomagno recibió solemnemente, con los máximos honores, en su capilla imperial, en presencia de todos sus cortesanos.

Tras entregarle el texto del tratado suscrito, lo alabaron y le llamaron *basileus*, reconociendo así su dignidad imperial.

Desde entonces los dos Imperios cristianos iban a convivir en paz. Carlomagno ya podía morir satisfecho, pues había tenido la alegría de ver finalizada la gran obra diplomática a la que dedicó parte de su actividad durante doce años de su vida.

En su viaje de regreso los embajadores bizantinos pasaron por Roma para entrevistarse en la Iglesia de San Pedro con el papa, donde le entregaron un ejemplar del tratado.

Capítulo VI

CONFIRMACIÓN GENEALÓGICA DE QUIÉN FUE MAKHIR TEODORIC DE NARBONA Y DE LA EXISTENCIA DE UNA FAMILIA DAVÍDICA-CAROLINGIA EN EUROPA

Una interesante crítica a Arthur J. Zuckerman es la realizada por Michael Ruark, en su artículo *The Jewish Dynasty of the Makhiri*, publicado el 20 de junio de 2016 en su blog (https://michaelruark.files.wordpresss.com/2016/06), **quien reconoce que Zuckerman ha acertado en la cuestión de fondo expresada en sus conclusiones, pues sus investigaciones son fecundas y útiles, aunque haya errado en ciertos enlaces genealógicos, lo cual ha oscurecido la exposición de un tema clave en la Historia de Europa.**

Según afirma Ruark, Zuckerman había confundido a Teodoric con un hijo suyo del mismo nombre y su identificación de Natronai con Teodoric es también incorrecta...La confusión de Zuckerman sobre Machir Todros ben Judah Zakkai (Aimeri de Narbona) pudo originarse porque este príncipe davídico fue nombrado gobernante de los judíos del sur de Francia efectivamente cuando reinaba Carlos, pero refiriéndose al mayordomo de palacio Carlos Martel y no a su nieto el emperador Carlomagno, como entendió Zuckerman.

También hay otra confusión, según Ruark, debido a que hubo dos asedios de Narbona, uno en 730 en tiempos de Carlos y otro en 750 cuando reinaba Pépin, por lo cual Zuckerman ha confundido ambos

asedios. Ruark dice que el padre de Machir Todros fue el exilarca Judah Zakkai (Eudes/Eudo), quien gobernó en 730-733. Machir Todros se casó con Alda (Aude/Aldana, Adela), hija de Carlos Martel. Machir Todros fue conocido también como Teodoric o Theuderic, duque de Narbona y conde de Autun. Su hijo Guillermo (Nathan Kalonymus) es confundido con su sobrino del mismo nombre Guillermo de Gellone, quien fue hijo de su hermano Theuderic (Nehemiah ha Makiri) y se convirtió al catolicismo haciéndose monje del monasterio de Gellone. Por ello, M. Ruark concluye afirmando que Zuckerman ha confundido la identificación de ambos Guillermos.

Entre las genealogías de Zuckerman y las de M. Ruark hay diferencias, pero en ambas se observa que **la dinastía carolingia aparece enlazada matrimonialmente con muchos miembros de la casa de David; por ello es indudable que se inició entonces una dinastía Davídico-carolingia cuyos integrantes acabaron constituyendo la realeza de las grandes dinastías de Europa.**

Ruark dice que Arthur J. Zuckerman afirma erróneamente en su libro que Makhir-Teodoric era la misma persona que su hermano, el denominado Natronai ben Habibai, quien lo fue en el periodo 771-773, un exilarca depuesto y exiliado por un enfrentamiento entre dos ramas de la familia de Bostanai a finales del siglo VIII. Exactamente, lo que dice Zuckerman es lo siguiente: [57]

> *"...En aquellos años de discusiones sobre la sucesión al exilarcato (763-766) dos aspirantes reclamaron la dignidad de exilarca y consiguieron acceder al puesto simultáneamente, pero por poco tiempo. El primero fue Natronai b. Habibai (Hakhinai) -también discípulo del gaon Yehudai, quien era un vástago del linaje puro judío descendiente de Bustanai; el otro era Zakkai b. Ahunai de la rama persa, conocido también como Baboi además de su nombre hebreo Judah. Por iniciativa del gaon Malka (que estaba muy relacionado con los círculos cortesanos), Natronai fue pronto depuesto por las dos acade-*

57 Obra citada. Páginas 79 a 81.

mias que estaban concertadas con Judah (Baboi) Zakkai. Entonces, al cesar como exilarca, Natronai emigró a Occidente. El documento principal que describe el final de estos acontecimientos fue la famosa Epístola del gaon Sherira...que termina así: Malka murió y el exilarca Natronai se marchó a Occidente... El exilio de Natronai a Occidente pudo haber sido incluso por orden del gobierno abasida".

Por mi parte, ante esas diferencias entre las genealogías propuestas por Ruark sobre las mencionadas por Zuckerman, he consultado la mejor de las genealogías davídicas, la que expone el gran genealogista americano David Hugues, para ver si este gran experto coincide más con uno que con otro autor. Con tal fin he examinado minuciosamente el contenido de su obra genealógica publicada con el título de "*Davidic Dynasty*" en las webs:

https://prioratulromanobss.files.wordpress.com/2012/10/davidicdynasty.pdf
http://hometown.aol.com/rdavidh218/davidicdynasty.html

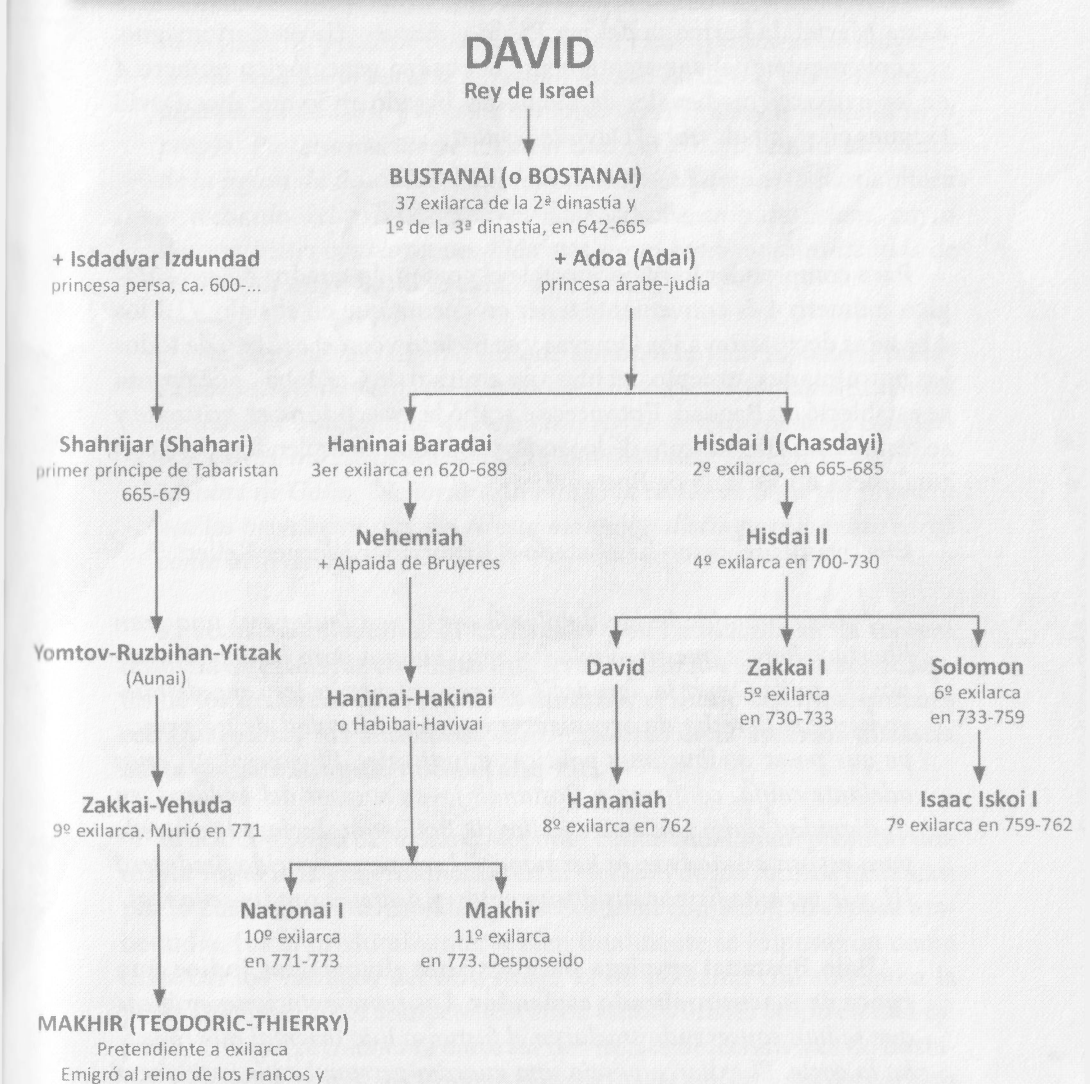
En ellas David Hugues afirma que Makhir de Narbona, príncipe de Septimania, fundó una casa noble en Francia de la cual proviene casi toda la realeza europea. Según David Hugues el nasi Makhir-Teodoric fue hijo del exilarca de Babilonia Zakkai-Yehuda, fallecido en el año 771. **D. Hugues apenas coincide con Ruark y, en cambio, sí que lo hace generalmente con Zuckerman; y concluye que efectivamente el linaje de Makhir, al unirse matrimonialmente con los Carolingios, dio origen a una extensa familia Davídica y Carolingia que fue la célula germinal de las dinastías reales gobernantes de Europa.**

Casi todos los historiadores han aceptado la veracidad de las conclusiones de Arthur J. Zuckerman, entre las cuales sobresale su afirmación de que los Pipínidos y los Carolingios, al unirse matrimonialmente con miembros de la Casa de David crearon una dinastía Davídico-carolingia con legitimidad para gobernar a las naciones.

Para esclarecer definitivamente la identidad de Makhir-Teodoric, el príncipe davídico que emigró al reino de los Francos y se casó allí con

Cuadro nº 4

LOS EXILARCAS MEDIEVALES DE BABILONIA. TERCERA DINASTÍA



Fuente: *"Davidic Dynasty"* de David Hugues:
https://prioratulromanobss.files.wordpress.com/2012/10/davidicdynasty.pdf
El cuadro genealógico es elaboración propia.

Auda Martel, la hermana del rey Pépin el Breve y tía de Carlomagno, es conveniente analizar ate[illegible] genealógico número 4 de los exilarcas medievales de Babilonia, basado en lo que dice David Hugues en su citada obra *"Davidic Dynasty"*:

+++++++++++

Para comprender lo mejor posible el contenido cuadro del genealógico número 4 es conveniente tener en cuenta que en el siglo VIII los Abasidas derrotaron a los Omeyas y se hicieron con el califato de todos los musulmanes -excepto del hispano emirato de Córdoba-, que pronto se estableció en Bagdad. Entonces se acabó la incertidumbre existente y se restableció el exilarcato de los judíos con todo su esplendor; pero con una nueva dinastía, la de Bostanai.

Efectivamente, como ha relatado el historiador Werner Keller: [58]

"...las comunidades de Babilonia consiguen (entonces) una gran libertad. Parece que su ayuda fue muy valiosa para los mahometanos. El califa Omar la agradeció generosamente: se les concede nuevamente el derecho de organizarse bajo la autoridad de un príncipe que posee atribuciones políticas y judiciales. El general Alí, más adelante califa, confirma a Bostanai, joven sucesor del exilarca, en su dignidad como jefe de los judíos de Babilonia. Incluso le concede para esposa a Isdadvar, la hermana del rey persa vencido, Jesdegerd III, y le permite firmar sus documentos y decretos con un sello real.

Bajo Bostanai empieza para los altos dignatarios judíos una época de inacostumbrado esplendor. *Las representaciones gráficas que se han conservado traslucen el fastuoso lujo oriental que rodeaba la corte. El exilarca poseía una guardia personal en la residencia y estaba rodeado de una hueste de servidores. Cuando visitaba al califa le acompañaba una escolta de jinetes mahometanos y judíos. Los heraldos se adelantaban a la comitiva y anunciaban al pueblo*

58 Obra citada. Páginas 167 y 168.

su llegada. El príncipe iba ataviado con ricas vestiduras de magnificencia real. En la corte se le recibía de pie. Incluso el califa se levantaba para saludarle y le cedía un lugar en el sitial real frente al suyo propio. Posteriormente se crearon una serie de leyendas alrededor de la figura de Bostanai. Ellas han mantenido despierto hasta ahora el recuerdo del primer exilarca bajo la soberanía del Islam, cuyos descendientes ocuparon también este cargo también durante más de trescientos años, hasta la caída definitiva.

No pasó mucho tiempo sin que también la vida espiritual tomara un nuevo impulso en Babilonia. Los rectores de las Academias de Sura y Pumbandita, que cuentan siglos de existencia, se convierten en las máximas autoridades intelectuales: reciben el pomposo nombre de Gaón, "Señoría". Alí otorgó al rector de Sura por primera vez los privilegios que desde este momento distinguirán a este cargo como acto de agradecimiento".

El acceso de Bostanai al exilarcato y su fundación de la tercera dinastía de exilarcas encontró una feroz oposición en los descendientes de los exilarcas de la segunda dinastía, el linaje Issawita, quienes reclamaron ser los auténticos continuadores de la anterior dinastía hasta que se extinguió hacia el año 950.

El acercamiento del exilarca al poder califal musulmán propició una mayor influencia gubernamental en la elección de los futuros exilarcas; por lo cual, inicialmente el linaje de Bostanai con Adai, su esposa arabe-judía, fue el predominante; si bien finalmente se impusieron como exilarcas los vástagos del otro linaje, el de Bostanai con su esposa la persa Isdadvar. Y esa competencia entre ambos linajes acabó en una especie de lucha permanente entre los dos linajes descendientes de Bostanai, quienes procuraban ganarse el favor de las autoridades del califato y de los Gaones de las Academias para que el correspondiente exilarca fuese de los suyos o que el existente exilarca fuese desposeído de su cargo, por motivos sustanciales o no. E incluso, dentro del linaje predominante, se estableció una feroz competencia entre sus diversas ramas para elegir al futuro exilarca, pues la designación de un nuevo exilarca

se llegó a politizar excesivamente. **Finalmente, se excluyó al linaje de los descendientes de Bostanai y su esposa persa -por ser considerada extranjera- del acceso al exilarcato, y los siguientes exilarcas medievales de los judíos acabaron siendo los vástagos del matrimonio de Bostanai con Adoa o Adai, su esposa árabe-judía.**

El mausoleo y la tumba de Bostanai en Pumbendita fueron lugares de veneración y peregrinación de los judíos babilónicos hasta el siglo duodécimo.

+++++++++++

En el cuadro genealógico número 4, de la tercera dinastía de exilarcas se observa, en su parte inferior, **la existencia de dos Makhir**; por lo que es preciso **concretar cual de ellos es el príncipe que emigró al europeo país de los francos y enlazó matrimonialmente con los Carolingios**. Para ello, es preciso tener en cuenta que el genealogista David Hugues[59] en su obra *'Davidic Dynasty'* ha llegado a la **conclusión** de que "...la identidad de Makhir es objeto de debate porque hubo simultáneamente cuatro príncipes judíos denominados Makhir (Machir) lo que ha creado confusión respecto a cual de ellos es Teodoric (o Thierry) de Narbona..."; aunque **David Hugues concluye** [60] **que "Makhir (Machir) ["A"], pretendiente al exilarcato -por ser hijo del exilarca Zakkai-Yehuda- es quien fue a Francia en el año 771 y se convirtió en Teodoric de Narbona, y (tras casarse con Auda Martel) fundó un noble linaje que tuvo muchos enlaces genealógicos con los reyes de Europa".**

Además, David Hugues afirma que **Bryant-Abraham**, en su serie de artículos "De Domo et Familia David" [Véasehttp://archiver.rootsweb.ancestry.com/th/read/GEN-MEDIEVAL/2004-02/1077696906], **también ha argumentado suficientemente que el denominado Makhir (Machir), hijo de Zakkai-Yehuda, es el llamado Teodoric de Narbona o de Autun en el país de los francos, cuando se estableció en Septimania.**

59 Obra citada. Página 232.
60 Obra citada. Página 161.

Por mi parte, yo he llegado asimismo a idéntica conclusión sobre quien era Makhir-Teodoric de Narbona que David Hugues y Bryant-Abraham, rectificando así mi anterior opinión basada en lo afirmado por Arthur J. Zuckerman en su obra "A Jewish Princedom in Feudal France" de que Teodoric (Thierry) de Narbona fue el depuesto exilarca Natronai ben Habibai, llamado Makhir; lo que ya fue también desechado como incierto en un artículo por Nat Taylor.

Para que se puede localizar y situar genealógicamente a los cuatro príncipes Makhir contemporáneos entre los que se encuentra quien -según David Hugues y Bryant-Abraham-, es el que emigró al país de los francos y se estableció en Septimania, **Makhir (Machir) ben Zakkai ["A"] (Makhir-Teodoric de Narbona),** es preciso examinar el cuadro número 5.

++++++++++++

David Hugues[61] en su obra *"Davidic Dynasty"* ha especificado los descendientes de Makhir-Teodoric de Narbona, que son los siguientes:

De su esposa Auda o Aldana (quien D. Hugues dice acertadamente que era hermana [62] del rey de los francos Pépin el Breve) tuvo cinco hijos y tres hijas:

1) *Thierry "el Ripuario", conde de Autun, quien murió el año 793, padre de dos hijas: Utte y Duoda.*
2) *Thouin, conde de Autun, quien murió en 816, padre de Thierry II, conde de Autun.*
3) *Adalesme, un conde, quien por su esposa Albane tuvo dos hijos: Guillermo "el León", patriarca de los condes de Auvergne; y Gerhard, conde de Poitou y Auvergne, que se casó con Rotrude, hija del emperador carolingio Luis el Piadoso, y tuvieron un hijo, Rainulfe I, conde de Poitou y duque de Aquitania, patriarca del linaje de los duques de*

61 https://prioratulromanobss.files.wordpress.com/2012/10/davidicdynasty.pdf David Hugues. Páginas 232 y siguientes.
62 En realidad Auda Martel era hermanastra del rey Pépin el Breve, porque era hija de Carlos Martel.

Cuadro nº 5

¿QUIÉN FUE EL PRÍNCIPE DAVÍDICO MAKHIR (TEODORIC-THIERRY DE TOULOUSE)?

1. El Exilarca Bostanai, tuvo dos enlaces matrimoniales, cuyos hijos fueron:
Por su primera esposa, Adoa (Adai), una árabe-judía1:

1. Hisdai I, 2º exilarca
2. Haninai Baradai
    1. Nehemiah
        1. Natronai, gaon de Pumbedita
            1. Haninai (Habibai)
                1. Príncipe Makhir ben Haninai
    2. Haninai
        1. Exilarca Makhir ben Haninai. Depuesto en el año 773.
    3. Yitzhak
        1. Yehuda (Judah)
            1. Príncipe Makhir ben Yehuda

Por su segunda esposa, Dara[-Izdadwar], una princesa persa2:

3. Shahrijar (Shahari) bar Izdadwar.
    1. Yomtov Ruzbihan (Ahunai)
        1. Exilarca Zakkai Jehuda
            1. **Príncipe Makhir (Machir) ben Zakkai Jehuda** (quien emigró al reino de los Francos y emparentó con los Carolingios, creando así el linaje davídico-carolingio del que proceden las grandes dinastías gobernantes de Europa).

NOTA: Este cuadro nº 5 es complementario del cuadro nº 4, pues trata de explicar literalmente más bien que gráficamente lo ya expuesto en el cuadro anterior; pues aunque se dice que "una imagen vale más que mil palabras", resulta que a veces es conveniente subrayar por escrito lo mostrado gráficamente, para que los lectores lo comprendan perfectamente.

[1] Adoa (Adai) fue hija de Assad ibn Hashim, un Quraysh sheik, y Zahna, hija del 34 exilarca Mar-Zutra III

[2] Dara (Izdadwar) fue hija de Yazdagird III, shah de Persia.

Aquitania, entre cuyos vástagos destacan Adelaide de Aquitania, esposa del rey de Francia Hugo Capeto; y Leonor de Aquitania, esposa de Luis VII, rey de Francia, y también de Enrique II "Plantagenet", rey de Inglaterra.
4) *Guillermo, marqués de Septimania y conde de Gellone, quien vivió en 790-812, fundó un monasterio y se hizo monje, llegando a ser San Guillermo de Gellone. Tuvo tres esposas y varios hijos que se mencionan más adelante.*
5)*Aimeric, un conde.*
6) *Santa Ida, esposa de un rey anglosajón (posiblemente Egbert de Wessex).*
7) *Berta, la segunda esposa del rey de Italia Pépin I, hijo de Carlomagno, quien murió en el año 810.*
8) *Auba, que se casó, pero se desconoce el nombre de su esposo.*

De todos los hijos de Makhir-Teodoric de Narbona, David Hugues destaca al nasi Guillermo de Septimania (conocido también como San Guillermo de Gellone) y dice que tuvo la siguiente descendencia:

A) Por su primera esposa, Cunegunda, tuvo varios hijos:
1) Guillermo, que murió con baja edad.
2) Bera, conde de Razes y marqués de la Marca Hispánica. Murió en 823.
3) Herberto (Heribert), un conde.
4) Gerburge, una abadesa.
5) Rolinde, esposa de Wala, un conde.

B) Por su segunda esposa, la judía Orible, hija de Chorso, conde de Toulouse, tuvo a Bernard de Septimania, marqués de la Marca Hispánica y de Septimania, casado con Dhuoda.

C) Por su tercera esposa, Guibourge, hija de Lamberto, conde de Hornbach, tuvo a
1) Thierry III, conde de Autun, que murió en 840.
2) Jousseaume, marqués de Gotia, que murió en 834.

3) Gaucelm, conde de Roussillon, que murió en 834.
4) Arnold, un conde
5) una hija, de nombre desconocido.

Hasta aquí llega la especificación de los descendientes de Makhir-Teodoric de Narbona que hace el genealogista David Hugues, la cual generalmente coincide con mis propias investigaciones genealógicas. Además, D. Hugues **confirma la existencia de la familia Davídico-carolingia de cuya estirpe proceden las más importantes dinastías de la realeza europea.**

Capítulo VII

EL NASI JUDÍO BERNARD DE SEPTIMANIA: DE LA GLORIA DE GOBERNAR EL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO A SER EJECUTADO POR SU PRIMO EL SALOMÓNICO EMPERADOR CARLOS EL CALVO DE FRANCIA

Dada la alianza de sangre entre los Carolingios y los Davídicos vástagos de Makhir-Teodoric, que se concretó en los enlaces matrimoniales entre miembros de ambos linajes reales, y teniendo en cuenta el apoyo de los judíos en las guerras de los francos contra los musulmanes del Omeya emir de Córdoba, **Carlomagno puso en práctica una fecunda política de concordia y de tolerancia entre los cristianos y los judíos, la cual originó una feliz época de respeto y de aceptación de los judíos en el Imperio como nunca había existido previamente y como no volvería a haber nuevamente en Occidente.**

Esta es la rotunda **conclusión que subraya Werner Keller** [63], cuando dice que "...Con la instauración de los Carolingios se inicia también para los judíos una época de paz y de vida tranquila. Carlomagno (742-814), al que Europa debe su renacimiento y su elevación a futura potencia mundial rompe con la intransigente política antijudía. Carlomagno tomó a los judíos bajo su tutela. Les aseguró la protección de su vida y de su honra, del ejercicio de su religión y de su propiedad. Al mismo tiempo les concedió la libertad de comercio...".

63 Historia del pueblo judío. Werner Keller. Ediciones Omega. Páginas 177 y siguientes. Barcelona. 1994.

Esta política favorable a los judíos continuó con los primeros sucesores de Carlomagno, ya que no era una decisión exclusiva del Emperador sino la consecuencia resultante de esa alianza de sangre entre Davídicos y Carolingios, causante de la creación de la estirpe real Davídico-carolingia. Es congruente con esa alianza que, como corrobora Werner Keller, a partir de entonces en el reino de los francos se tratase a los judíos de la misma forma que a los cristianos, reconociéndoles derechos semejantes. Esta conclusión la avala el historiador W. Keller afirmando lo siguiente:

"Bajo el reinado de Carlomagno y de Ludovico Pío (hijo de Carlomagno que le sucedió como emperador y que es conocido como Luis el Piadoso) los judíos disfrutaron de una época feliz de tolerancia como no la habían tenido nunca anteriormente en Europa Central y como no la han tenido después. También en la corte, donde los judíos tenían acceso y se relacionaban con el emperador y con sus cortesanos con plena libertad, gozando de un gran respeto y consideración.

(En el sur de Francia) la población judía poseía tierras, campos y viñas y desplegaba actividad en todas las ramas de la agricultura, así como en la artesanía y en el comercio de importación y exportación en todos los puertos. Todas las grandes comunidades judías poseían en propiedad, además de la sinagoga y de la escuela, una casa de baños y una panadería, una casa gremial y un edificio para bodas y bailes, y también un hospital y un cementerio. En Narbona, en el límite occidental de la ciudad, había una "Villa judaica" (autónoma), cuyos habitantes eran los propietarios de las viñas y minas de sal cercanas. También había suburbios judíos en Béziers, Nimes, Arlés y otras ciudades.

En Alemania los judíos vivieron también en paz hasta las Cruzadas. Los emperadores de la dinastía Sajona les demostraron la misma benevolencia que antes les habían mostrado los Carolingios y que más tarde les demostrarían los Salios. También el clero fue siempre tolerante."[64]

64 Obra citada. Páginas 190, 197 y 198.

En todo caso, es digno de ser subrayado que, según Arthur J. Zuckerman [65]: "...como había asegurado el judío Eleazar, la tribu de Judá era una realidad viva, aunque dispersa. **Incluso existía una indudable casa real de David en el reino de los francos, que era la dinastía descendiente de Makhir, cuyo jefe era (su nieto) Bernard de Septimania quien tenía autoridad sobre los judíos e incluso sobre los cristianos como había sido reconocido así por el emperador carolingio (Luis el Piadoso) en diversos edictos y documentos...".**

+++++++++++

El emperador Luis fue débil de carácter, pasivo-agresivo y maníaco-depresivo, por lo cual pasaba, sin transición, del autoritarismo a la blandura, y de la actividad al abandono. Además era un ansioso, fácilmente influenciable. Carecía de carisma y de liderazgo, a diferencia de Carlomagno.

Desde el año 814 hasta el 821 prosiguió la obra paterna, pero después del año 821, al irse generalizando la anarquía en el Imperio se intensificó la disolución del poder y del concepto imperial. Luis el Piadoso, por su pusilanimidad, fue el principal responsable de su derrumbamiento, ya que no supo evitar la intromisión de los eclesiásticos, y menos todavía, la influencia de su segunda esposa, la reina Judith. La confianza y la familiaridad del emperador Luis el Piadoso con los judíos era tanta que se atrevió a nombrar al nasi de occidente Bernard de Septimania chambelán (equivalente a primer ministro) y primer consejero suyo, buscando en él la fortaleza de la que él carecía. Entonces **Bernard, de acuerdo políticamente con la reina Judith, se convirtió en el segundo personaje del imperio, tras el propio emperador Luis, y ello produjo gran descontento entre algunos de sus hijos, los príncipes, y entre los magnates cristianos.**

Para conocer el alcance del poder que ejercía el nasi Bernard de Septimania debe tenerse en cuenta lo especificado por Arthur J. Zuckerman: [66]

65 Obra citada. Página 282.
66 Obra citada. Página 267.

"...las tareas del chambelán eran múltiples y muy significativas. Se encargaba del tesoro, la cámara, de la que salían las aportaciones anuales a los gastos de la Corona. Allí, bajo la supervisión de la reina, se guardaban las joyas y los ornamentos reales. El camerarius se encargaba de todas las posesiones imperiales y administraba los dominios y las villas reales. Era el oficio más importante de la Corte. Simpson ve en la designación de Bernard un retorno a la figura de mayordomo que desempeñaba el jefe de la familia de los Pipínidos en la época de los Merovingios. Después del emperador, (el nasi) Bernard de Septimania era el segundo personaje del Imperio".

Bernard de Septimania, quien se había casado en el palacio imperial con Dhuoda, una hija de Carlomagno y de una de sus concubinas, posiblemente Madelgard, al tomar posesión de su cargo e instalarse en Palacio, como jefe del gobierno imperial, nombró a nobles judíos de su confianza, depurando a los que estaban anteriormente, quienes le hicieron una campaña de desprestigio a base de calumnias, acusándolo incluso de adulterio con la reina Judith para enfrentarlo contra el Emperador, que le había confiado todo el gobierno.

Por lo tanto, el Carolingio emperador cristiano Luis el Piadoso tuvo hacia los judíos la mayor consideración y confianza posible, pues confió a su nasi Bernard la gobernación del imperio. **Jamás hubo en la Historia una época en la cual la unión de los cristianos y de los judíos fuese tan grande, al menos en la cúspide del poder político.**

Efectivamente, como ha subrayado W. Keller: [67]

"...los derechos y la protección que por vez primera habían disfrutado los judíos bajo Carlomagno se vieron todavía ampliados y reforzados cuando gobernaron sus sucesores. Ludovico Pío (quien reinó en el periodo 814-840), a pesar de su religiosidad que le valió el sobrenombre de 'el Piadoso', les concedió también su favor. Incluso les permitió ser recaudadores de tributos, infringiendo las prescrip-

67 Obra citada. Páginas 187 y 188.

ciones del Derecho Canónico que prohibían expresamente que los judíos posean ninguna fuerza sobre los cristianos. En atención a su religión, el rey Luis ordenó que el día que tenían lugar los mercados, el sábado, fuese trasladado a otro día de la semana. Fue el primer monarca cristiano que puso a los judíos bajo su tutela directa y nombró un funcionario con el cargo de "Magister de los judíos", el cual era responsable de que nadie violara sus derechos. Las comunidades, así como los judíos individualmente, fueron provistos de salvoconductos que les aseguraban la protección personal del soberano. Esta política tolerante favoreció al reino carolingio. La industria y el comercio experimentaron un rápido desarrollo. Desde el sur de Francia, donde la población judía era especialmente numerosa, los judíos se extendieron por todo el nordeste. Establecieron comunidades en la Champaña, en Lorena, en la región del Rin, en Metz y en Tréveris, en Coblenza, en Espira y Worms...".

La explicación de esa fecunda unión entre el emperador Luis el Piadoso y su chambelán Bernard de Septimania se encuentra en la pertenencia de ambos a la familia Davídico-carolingia, pues eran primos y, además, Bernard era esposo de Dhuoda, una hermanastra del Emperador. Pero, ¿quién era efectivamente el todopoderoso nasi Bernard de Septimania?

++++++++++++++

El chambelán del palacio imperial tenía sangre carolingia porque su abuela fue Auda Martel, la hermana del rey de los francos Pépin el Breve; pero sobre todo pertenecía a la real casa de David, pues como nasi era el jefe de la rama judía de la familia Davídico-carolingia. Bernard de Septimania era poseedor de grandes dominios territoriales, no solo como príncipe de Septimania sino como marqués de la Marca Hispánica; pues suyo era incluso el condado de Barcelona. También era duque de Toulouse y titular de otros títulos menores: Gerona-Besalú, Maguelonne, Uzès, conde de Autun, como heredero de su tío Teodoric (Thierry) y conde de Rasèz.

En el año 826 tuvo lugar la primera hazaña guerrera importante de

Bernard de Septimania, pues defendió y salvó a Barcelona del asedio del emir de Córdoba Abderramán, a pesar de contar solamente con sus tropas; pues los condes Hugo de Tours y Matfrid de Orleans rehusaron prestarle ayuda, como se lo había ordenado el emperador Luis el Piadoso. Finalmente, en el año 830 se produjo una revuelta de los tres hijos de Luis el Piadoso contra el emperador y contra la reina Judith. Luis no se opuso a sus hijos y, dejando hacer, quedó semicautivo, pues así lo decidió el primogénito Lotario, quien empezó a gobernar asociado a sus hermanos. Judith y su hijo Carlos el Calvo fueron recluidos en un convento y en un monasterio, respectivamente. Bernard de Septimania tuvo que escapar huyendo apresuradamente y se refugió en Barcelona, pero a su hermano Heribert de Toulouse le sacaron los ojos y lo desterraron a Italia. Entonces, el emperador Luis recobró aparentemente su poder, pero estaba siempre rodeado de cortesanos que tenían la confianza de sus hijos y que le sometían a una discreta vigilancia. Bernard de Septimania solo detentaba un poder limitado a sus feudos en el sur de Francia.

Posteriormente las luchas fratricidas entre los hijos del emperador y las de éstos con su padre se intensificaron, por lo cual el poder imperial se fue degradando continuamente en medio de una guerra civil no declarada en la que los partidarios de unos y otros se enfrentaban unas veces y se entendían entre ellos en otras ocasiones, cambiando incluso de bando para salvar la vida. Para apaciguar la situación, Luis el Piadoso decidió regular su sucesión promulgando la *Ordenatio Imperii,* cuyas disposiciones principales fueron: que Lotario se convertía en emperador asociado y sus hermanos Pépin y Luis serían los reyes de Aquitania y de Baviera, respectivamente. Sin embargo, como Lotario monopolizaba el poder, se alzaron contra él sus hermanos Luis el Germánico y Pépin de Aquitania, apoyados por la reina Judith y su hijo Carlos el Calvo a quienes habían permitido regresar a la corte.

Por otra parte, en lo que afecta directamente a los feudos y honores pertenecientes a Bernard de Septimania, Arthur J. Zuckerman [68] expresa lo siguiente:

---

68 Obra citada. Páginas 271 a 173.

"...se decidió excluir a Septimania del reino de Pépin de Aquitania y encargar a Judith de la dirección de sus asuntos, por lo que Bernard solo dependía del Imperio. Hacia finales del año 831 Bernard fue repuesto, por lo que pudo regresar de su refugio en la Marca Hispánica, y la Dieta de Thionville le exculpó de cualquier cargo contra él. Pero Luis y Judith dudaron de Bernard y no lo repusieron en sus anteriores poderes. El monje Gundowald reemplazó a Bernard como chambelán. Otros sucesos posteriores llevaron a Bernard a enfrentarse a su emperador. Pépin de Aquitania se reveló contra su padre en 831-832, pero fue obligado a someterse. Entonces Bernard de Septimania fue acusado de infidelidad y privado de todos sus feudos y honores, presumiblemente porque actuó en Aquitania de acuerdo con el rebelde Pépin. También se le quitó el condado de Barcelona. El conde Berenguer lo reemplazó en el marquesado de Septimania. Gaucelm, el hermano de Bernard, fue también desposeído de los condados de Rosellón, Ampurias,...".

Más tarde, a la vista de la evolución negativa de sus asuntos, Bernard se reconcilió amistosamente con su emperador, y recobró el marquesado de Septimania. Además, cuando murió Berenguer, también recuperó el condado de Toulouse, y se le permitió restaurar la gran Marca que su padre Guillermo había poseído. Entonces Bernard de Septimania era asimismo marqués de Gotia y conde de Barcelona, de Gerona y de Razès, aunque sus dominios eran mucho más extensos.

La autoridad real en Aquitania declinaba por la progresiva enfermedad del rey Pépin, que lo llevó a enloquecer y finalmente a morir en el año 838. En cambio, el poder de Bernard de Septimania aumentaba sin cesar dado que solamente estaba sometido a la potestad imperial, pues ya no dependía del rey Pépin. **Tras la muerte de Pépin de Aquitania, el emperador Luis el Piadoso -contra los derechos de su heredero Pépin II- dio la Aquitania a su hijo menor Carlos el Calvo y lo hizo coronar en Quierzy-sur-Oise. Carlos era hijo de la segunda esposa del emperador, Judith de Baviera, y Luis el Piadoso tenía preferencia por Carlos sobre sus hermanastros, los tres hijos que el emperador tuvo con su primera esposa.** Efectivamente, recién nacido Carlos, en

el año 829, su augusto padre le adjudicó un cierto "reino de Alemania", integrado por Alsacia, Recia y una parte de Borgoña. Además, como ha relatado Jaime Vicens Vives: [69]

"En 831 le confirmaba de nuevo (a Carlos) en su reino 'alemán' y en 832 añadía a esta parte la Aquitania, de la que despojaba a Pépin II. Tantas complacencias acabaron en una segunda sublevación. Abandonado de todos, Luis el Piadoso tuvo que fugarse, con su esposa Judith y su hijo Carlos, de su campo de Rothfeld (24-VI-833), para ir a suplicar benevolencia a sus tres hijos mayores. Por último, restablecido en su autoridad, sacrificó el Imperio en aras del amor a Carlos, a quien concedía, poco antes de morir, en 838, el reino de Francia occidental. Esta liquidación del Imperio carolingio se ratificó poco tiempo después de la muerte de Luis el Piadoso (840). Aliado Carlos el Calvo (que solo tenía 17 años) con Luis el Germánico, derrotaron a su hermano, el emperador Lotario, en el campo de batalla de Fontenoy (25-VI-841). Desde entonces la separación nacional quedó consumada. Así se revela en el famoso "juramento de Estrasburgo" de 14-II-842 -concertado entre Carlos y Luis- y se declaró de modo solemne en el **"Tratado de Verdun"***(agosto del mismo año). En este acto nacieron Francia, Alemania e Italia, y asimismo, esta zona de litigios del Rin -la Lotaringia- tan duramente disputada a través de los siglos".*

Desde luego, **cuando en 840 falleció, Luis el Piadoso había conseguido arruinar, en menos de tres decenios, la unidad imperial de Carlomagno.** Entonces Bernard de Septimania se alió con Pépin II, quien ejercía *de facto* como rey en Aquitania, a pesar de que Carlos el Calvo, el hijo de Luis y de Judith, había recibido Aquitania y Septimania en la partición acordada en Worms; por lo cual, tanto los aquitanos como Bernard de Septimania se opusieron a ese reparto territorial. **Es así como el joven rey Carlos convocó a Bernard para que hiciera la sumisión, pero éste no la llevó a cabo, teniendo en cuenta su juramento a Pépin, que seguía vigente.** Por su parte, Lotario reclamaba

69 Mil figuras de la Historia. Jaime Vicens Vives. Ed. Instituto Gallach. 1944. Tomo I. Página 105.

la totalidad del imperio. Bernard de Septimania intentó convencer al joven Pépin II de que se sometiese al rey Carlos, pero no lo consiguió. En fin, ante la desobediencia de Bernard, el nuevo rey de Francia, Aquitania y Septimania, Carlos el Calvo, desposeyó a Bernard del condado de Toulouse cuya autoridad transfirió a Effroi (Acfred), quien cayó en una emboscada y perdió Toulouse, ciudad que recuperó Bernard de Septimania.

Como la postura rebelde de Bernard se hacía cada vez más insostenible, el rey decidió atacar Toulouse y someter a Bernard por la fuerza. En el sitio de la ciudad fue apresado Bernard, posiblemente cuando acudió al campamento del rey para negociar o hacer la sumisión, en mayo del año 844. Carlos el Calvo ordenó entonces su ejecución, la cual se llevó a cabo inmediatamente. En esa época **a Septimania se la consideraba ya un reino autónomo. La captura y la muerte del nasi de Francia dejó estupefacta a la comunidad judía que vio en esa ejecución una ruptura de su pacto con los Carolingios para la defensa de la frontera sur contra los musulmanes del emirato de Córdoba, por lo cual procedía revisar la tradicional política de entendimiento entre los judíos y los francos.**

La defensa de la frontera con los sarracenos españoles y la costa mediterránea era urgente ante la actitud pasiva de los judíos. Con tal fin, el francés rey Carlos promulgó el mismo 844 un *praeceptum* en beneficio de los godos hispánicos, para favorecer el establecimiento de éstos en poblaciones autónomas, similar al que habían tenido los judíos. En definitiva, pretendía que los inmigrantes hispanos fuesen reemplazando a los judíos.

La familia judía del nasi Bernard de Septimania reaccionó violentamente contra el cruel rey Carlos el Calvo; y su hijo primogénito, Guillermo, se unió con sus tropas al rebelde "rey" Pépin II de Aquitania y causaron graves daños y pérdidas a las tropas reales, que en esa época estaban siendo acosadas en varios frentes; pues, además de los continuos ataques de los musulmanes en las poblaciones fronterizas, debían defender de los Vikingos o Normandos a las ciudades y

monasterios del norte de Francia, quienes se adentraban en el país por los cauces de los ríos y hacían enormes estragos y matanzas. Posteriormente **Guillermo de Septimania hizo alianza con los musulmanes hispanos y, con ayuda de los sarracenos, conquistó Ampurias, Barcelona y otras poblaciones hasta que ciertos godos lo traicionaron y lo entregaron a los partidarios del rey Carlos el Calvo y fue ejecutado por ellos en el año 850.**

Entonces **a la rama judía de los davídico-carolingios solo les quedó un miembro masculino superviviente: el hijo menor de Bernard de Septimania, también llamado Bernard, que solo tenía nueve años.** Por lo tanto, **fue necesario que viniera de Bagdad un príncipe adulto del linaje de los exilarcas de Babilonia para liderar a los judíos de Francia como nasi, y el escogido fue Solomon-Bernard, hijo de Gershom ben Judah, el hermano del nasi de Babilonia David I ben Judah. En Francia Solomon-Bernard se casó con la Davídica-carolingia Luitgarde de Chalon, señora del Auvergne, y tuvieron un hijo llamado Bernard II Plantevelue (Plantapilosa), quien se casó con Ermengarde de Chalon y fue el siguiente nasi de los judíos de Francia.**

En el año 872 el último descendiente masculino de la rama judía de los Makhiris, el citado Bernard II de Septimania murió en una emboscada que le tendió Bernard de Gotia, **finalizando así la lucha fratricida que había entre algunas ramas de los davídico-carolingios, tras ese descabezamiento y posterior aniquilación de los davídico-carolingios judíos por sus parientes los imperiales carolingios.**

En definitiva, **a partir de entonces, casi todas las ramas davídico-carolingias fueron cristianas, pues solamente quedó la rama judía de los Bernard Plantevelue y sus sucesores los duques de Aquitania, antepasados de los primeros reyes Capetos de Francia; además de los descendientes de Makhir-Teodoric quienes se unieron con sus parientes los Kalonymos y fueron los dirigentes del principado judío de Narbona.**

El rey Carlos el Calvo hizo marqueses de la Marca Hispánica al nuevo linaje Davídico de los nasis descendientes del príncipe babiló-

nico Gershom ben Judah, con la misión de que se encargasen nuevamente de la defensa y protección de la frontera francesa enfrentándose a los musulmanes hispánicos. Bernard II Plantevelue, como principal señor del sur de Francia, estableció el ducado de Aquitania en favor de su hijo y sucesor Guillermo I quien mantuvo una leal relación con el emperador Carlos el Calvo.

++++++++++

Desde la ejecución del nasi Bernard de Septimania, en la corte real francesa, los contrarios a los judíos se movilizaron para frenar y destruir en lo posible la influencia hebrea en el Imperio carolingio. Por su parte, los obispos y los clérigos católicos intensificaron y mejoraron sus relaciones con el joven Carlos el Calvo después de la ejecución del nasi de los judíos Bernard de Septimania. De esta manera **el rey de Francia se convirtió en el hijo predilecto de la Iglesia, con preferencia sobre los otros reyes carolingios existentes.**

Entonces, como ha puesto de manifiesto Jaime Vicens Vives: [70]

"El Imperio carolingio había muerto en Verdun. Pero la idea imperial sobrevive, quizá vinculada a un deseo de prepotencia y, en todo caso, a la intelectualidad eclesiástica. La Iglesia trabaja para restablecer la unidad carolingia, en cuya misión destacan los hombres de los papas Nicolás I y Juan VIII. La suerte parece ayudar sus nobles propósitos. En 855 muere Lotario I; entre 863 y 875 le siguen a la tumba sus tres hijos, a quienes había dado tres porciones de sus estados. Estas defunciones abren ancho campo a la ambición de Carlos el Calvo y a la de Luis el Germánico...".

El rey de Francia, Carlos el Calvo, había recibido una excelente educación y una adecuada preparación para ejercer bien su realeza. Efectivamente, como ha subrayado M. A. Rodríguez de la Peña: [71]

70 Obra citada. Página 105.
71 Obra citada. Página 689.

"Educado desde los siete hasta los diecisiete años (cuando su padre le confirmó las armas virilibus y la corona regali) por el capellán de su madre, el erudito monje alemán Walafrido Estrabón, y en cierta medida, por ella misma, Carlos el Calvo surge ante nuestra mirada como un verdadero Rex litteratus, un auténtico príncipe del renacimiento carolingio según la plástica definición acuñada por Wallace-Hadrill, quien le ha caracterizado como "el personaje más grande de su dinastía si exceptuamos a su abuelo, Carlomagno. Piadoso, reservado, implacable, sofisticado, autoritario, un auténtico príncipe del renacimiento y, por ello, un hombre peligroso en cualquier caso... Desprovisto de la sanción de todo liderazgo carismático que supone una victoria militar, acusado por muchos de débil y timorato en el combate, Carlos se esforzo por potenciar al máximo la simbología del poder, haciendo especial hincapié en el ceremonial de la Realeza y dotando del mayor lujo y esplendor posibles su corte. En contraste con el sobrio estilo militar de su hermanastro Luis el Germánico, el ceremonial de la corte de Carlos el Calvo fue un constante ejercicio de propaganda política con el fin de convencer a sus súbditos de la legitimidad política de su joven y poco marcial soberano. De ahí la permanente invocación de la recordada figura de su abuelo, Carlomagno, como referente y modelo.

Pero tendría que derramarse mucha sangre antes de que el joven soberano se hiciera respetar. De esta forma, nada más acceder al trono tuvo que lidiar con las ambiciones del anciano pero todavía intrigante Bernard de Septimania, a quien hizo decapitar sin muchos miramientos a pesar de la alianza de éste con su madre".

Tras la muerte de su hermano el emperador Lotario, en el año 858, el rey Carlos el Calvo tuvo que hacer frente a la rebelión de varios magnates franceses quienes lo denunciaron como *Rex tyrannu;* pues se aliaron con los bretones, enemigos del rey y demandaron a Luis el Germánico que depusiera a su hermanastro. Carlos el Calvo tuvo que sofocar, además, ciertas rebeliones en la Aquitania y enfrentarse a los normandos, invasores del norte de las Galias quienes causaban enormes estragos con sus intermitentes incursiones en los valles del Sena y

del Loira. No obstante, como siempre Carlos el Calvo se había mostrado generosamente favorable a las peticiones de la Iglesia y de los obispos, el partido esencialmente eclesiástico encabezado por Hincmar de Reims apoyó totalmente al rey de Francia, lo cual resultó decisivo para el mantenimiento de Carlos en su realeza.

Efectivamente, como ha puesto de manifiesto M. A. Rodríguez de la Peña: [72]

"...lo cierto es que, a pesar de las cesiones de soberanía que estaba realizando de puertas adentro, debido a una conjunción de maquiavélicas machinationes y discretos éxitos militares, Carlos el Calvo, al final de su reinado, veía cercano el triunfo político que le convertiría en el heredero del prestigio de su abuelo, Carlomagno, quien era su referencia permanente. Ello gracias a una permanente expansión de sus dominios a costa de otros soberanos carolingios. De esta forma, ya en 848 obtuvo su primer gran éxito al derrotar a Pépin II de Aquitania, quien fue tonsurado y recluido en el monasterio de San Médard de Soissons, si bien se volvería a rebelar (año 852), para acabar refugiado en Bretaña. También recogería Carlos el Calvo los frutos de la hábil política de Hincmar de Reims, siendo coronado rey de Lotaringia en septiembre del año 869, al morir su sobrino Lotario II sin descendencia legítima".

Como añadidura, el año 871, el papa Adriano II le escribió una carta en la cual le aseguraba su preferencia como candidato a ser el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, por consejo de Anastasio el Bibliotecario; y también Juan VIII, el papa que le sucedió en 872 confirmó su candidatura, "por ser un monarca sabio y religioso". Entonces, Carlos el Calvo, consciente de que su candidatura a emperador sería triunfante, decidió tomar la iniciativa y, como ha narrado Jaime Vicens Vives [73], en el año 875, **"...con un gesto de audacia, Carlos pasó a Italia y se hizo coronar emperador el 25 de diciembre y rey de Italia el 31**

72 Obra citada. Página 682.
73 Obra citada. Página 105.

de enero del siguiente año."¿Se restaurará así la unidad de la herencia carolingia?"

M. A. Rodríguez de la Peña [74] ha confirmado su coronación imperial relatando lo siguiente: "...Carlos fue coronado emperador en Roma por el papa Juan VIII. Era el día de Navidad y el ritual había sido el mismo que el utilizado por León III en el año 800 para coronar a su abuelo. Pareció a todos que el rey franco había conseguido hacer realidad los panegíricos de sus clérigos áulicos que le proclamaban *novus Karolus* en alusión a su augusto abuelo, *pater Europae*. De hecho, señala Rosamond McKitteric, la admiración de Carlos por su abuelo databa de su infancia, cuando su madre, la emperatriz Judith, le inculcó el amor a las Letras y el anhelo de emular el saber de Carlomagno...".

Sin embargo, **mientras Carlos el Calvo era coronado emperador romano, su rival Luis el Germánico -habiendo invadido Francia- se dispuso a arrebatarle sus posesiones patrimoniales; pero el 28 de agosto de 876 falleció Luis el Germánico y entonces Carlos se puso en marcha hacia Germania para reclamar su pretendido derecho a anexionarse el reino de su hermanastro**. Ante la actitud invasora de Carlos el Calvo, el hijo y sucesor de Luis el Germánico, Luis III el Joven, se le enfrentó con un poderoso ejército en la batalla de Ardenach en el Rin y lo derrotó el 8 de octubre de 876. Entonces Carlos el Calvo se vio obligado a defender también el reino de Italia frente a la invasión de Carlomán, el otro hijo de Luis el Germánico. Finalmente, abandonado por la mayoría de sus nobles magnates, **no pudo sobrevivir a tantos desastres y murió tristemente, huyendo del avance de Carlomán en Italia, a los 54 años, tal vez envenenado, en una cabaña de campesinos**, cuando estaba atravesando el monte Cenis, el 6 de octubre de 877.

Tras la muerte de Carlos el Calvo, toda la carolingia estructura regia se derrumbó y desintegró. Por otra parte, **el hundimiento de la autoridad real se había formalizado ya anteriormente cuando el 16 de junio del año 877 el emperador Carlos firmó la capitular de**

74 Obra citada. Página 687.

Quierzy, con la que se pretendió regular la buena marcha del Imperio, **estableciendo la heredad de los principados y cargos condales, lo que dio lugar al nacimiento del "feudalismo".**

En resumen, **debe resaltarse que por la forma "carolingia" con la cual Carlos el Calvo ejerció su poder real, la realeza sapiencial guió siempre al último emperador medieval verdaderamente carolingio que existió.** En efecto M. A. Rodríguez de la Peña [75] concluye lo siguiente:

> *"Carlos el Calvo, a pesar de los fracasos de su política y de sus limitaciones como estadista, consiguió encarnar a la perfección el sueño salomónico del Rey Sabio carolingio alumbrado hacía medio siglo por Alcuin de York (pues) fue quien ganó ampliamente la partida de la Realeza sapiencial a sus familiares, ya que su corte fue el auténtico epicentro de la cultura carolingia. En lo que sí pudo Carlos el Calvo seguir los pasos de su abuelo y Alcuin de York fue en la organización de una schola palatina, una Hofschule hablando en términos germánicos. En este sentido, se ha constatado con numerosos testimonios la existencia y funcionamiento de esta institución escolar en el palacio del monarca franco. Su ambiciosa política de patronazgo cultural llevó a Heirico de Auxerre a comparar a Carlos el Calvo en un panegírico con el sapientísimo rey Salomón, recurso retórico habitual, el de la comparación con el rey Salomón, en el discurso de la Realeza sapiencial cristiana, pero que hay que entroncar con toda una batería de elogios del rey franco en esta línea".*

75 Obra citada. Páginas 688-689 y 691 y 693.

Capítulo VIII

LAS GRANDES DINASTÍAS DE EUROPA: TIENEN SANGRE JUDÍA: TANTO LOS REYES CAROLINGIOS COMO LOS PRIMEROS CAPETOS ENLAZARON CON LOS DAVÍDICOS DESCENDIENTES DE LOS NASIS JUDÍOS DE FRANCIA PARA LEGITIMAR SU ACCESO AL TRONO DE FRANCIA

En el capítulo I de esta obra se ha destacado la conclusión de Zuckerman: "...los Carolingios, al unirse matrimonialmente con miembros de la Casa de David crearon una dinastía Davídico-carolingia que asumió la legitimidad para gobernar a las naciones que Dios había concedido a David y a sus descendientes".

Investigando en la alianza de sangre de los Carolingios con los descendientes del rey David de Israel **me fue posible llevar a cabo un profundo y revelador análisis de los enlaces de los Davídicos descendientes de Makhir-Teodoric, con los "reyes que hicieron Europa"**, siguiendo la evolución genealógica de las diversas ramas de la familia davídico-carolingia, cuyos significativos resultados expuse minuciosamente en mi libro *El origen judío de las monarquías europeas*, publicado en el año 2000 por la editorial EDAF, de Madrid. En él demostré que **la familia Davídico-carolingia fue "la célula germinal de la realeza europea".**

El editor de ese libro mío subrayó en su contraportada que se trataba de "una obra fascinante que aporta una nueva luz a la lectura de la historia europea y que, lógicamente, cuestiona planteamientos tales como el sionismo, el antisemitismo o 'la limpieza de sangre'."

En dicho libro llegué a la conclusión de que las estirpes davídica y carolingia confluyeron en muchos enlaces matrimoniales, además de hacerlo inicialmente en el ya mencionado de Makhir-Teodoric con Auda Martel. Esos otros principales enlaces fueron los siguientes:

1. Guillermo de Toulouse (San Guillermo de Gellone) con Cunegunda de Austrasia, hija de Carloman, el hijo menor de Pépin el Breve. De este matrimonio desciende, entre otros, el rey de Francia Hugo Capeto.
2. Berta (Bertana) de David-Toulouse, hija de Makhir-Teodoric, con Pépin I (Carloman), rey de Italia, hijo de Carlomagno.
3. La hija de Makhir-Teodoric Auba (Aldana) David, con el pipínido Nivelon "el Historiador", conde de Borgoña, primo hermano de Pépin el Breve.
4. El hijo de Guillermo de Toulouse, Bernard de Septimania, con Dhuoda, hija de Carlomagno.
5. La nieta de Makhir-Teodoric, Cunegunda de Gellone con el rey Bernard de Italia, nieto de Carlomagno.
6. Boson David, rey de Provenza, con Ermengarde, hija del emperador Luis II.
7. La Davídica Rothaide de Bobbio con el Carolingio Pépin de Italia, señor de San Quintín, hijo del rey Bernard de Italia.
8. Richilda de Autun, nieta de Teodoric David, conde de Autun, el hijo mayor de Guillermo de Toulouse, con Carlos II el Calvo, rey de Francia.
9. La Davídico-carolingia Beatriz de Vermandois con el biznieto de Guillermo de Toulouse, el robertino rey de los francos Roberto I, abuelo del monarca francés Hugo Capeto.

Además de estos enlaces matrimoniales también se celebraron algunos más entre los davídicos y los carolingios de Italia. Cuando algunos de esos reyes europeos no dejaron descendencia directa, otra rama colateral de la misma iniciaba una nueva dinastía. **Las ramas del linaje real davídico-carolingio,** constituidas por los enlaces de los Carolingios con los Davídicos, se expusieron en un cuadro genealógico que se incluyó al final de mi citado libro, en forma esquemática.

En dicho cuadro genealógico se puede comprobar la existencia de seis ramas principales de la familia Davídico-carolingia, siendo la más pura Davídica la correspondiente a los nasis de Francia, concretamente la de Guillermo de Toulouse o Gellone y de su hijo Bernard de Septimania, príncipe que también fue marqués de la Marca Hispánica. Esta rama directa se acabó en al año 872 con la muerte en emboscada de Bernard II, hijo del nasi Bernard de Septimania. Sin embargo, **dos subramas suyas fueron duraderas. La primera** comienza con Teodoric, conde de Autun, hijo primogénito de Guillermo de Toulouse, prolongada por su vástago Buvin, conde en Italia, padre de tres hijos:

1. Richilda de Autun, que se casó con el rey de Francia Carlos el Calvo, teniendo como descendientes a los sucesivos reyes franceses carolingios.
2. El poderoso Boson David, rey de Provenza, quien tomó por esposa a Ermengarde, hija del emperador Luis II, cuyos descendientes enlazaron con los Capetos y con la rama imperial de los Otones.
3. Richard el Justiciero, marqués de Borgoña, de quien procede, siempre por vía masculina, la subrama de los Borgoña-Troyes-Vienne que acaba en los davídicos condes y duques de Savoy (los antepasados de los actuales Saboyas, descendientes de los reyes de Italia).

La segunda subrama se inicia con Aton d'Albi, hijo de Bernard de Septimania y de su segunda mujer, la judía N. d'Albi, hija de Ermengaud, conde de Albi. El hijo de Aton d'Albi fue Bernard I Trencavel, fundador de la dinastía de los Trencavel, que se extinguió tras las cruzadas contra los cátaros, aunque continuó colateralmente por los católicos condes de Foix al casarse Cécile Trencavel con Roger Bernard I el Gordo, conde de Foix, antepasado de Enrique IV de Borbón, rey de Francia. Esta **segunda rama** corresponde a un hijo de Makhir-Teodoric llamado Teodoric II (Thierry), cuyo nombre hebreo fue Chorso, que fue conde de Autun y de Toulouse. Sin embargo, esta rama perdió entidad porque Teodoric II no tuvo descendencia masculina. De su hija Dunne de Autun se originaron dos subramas:

Los Autun-Chaunois-Borgoña-Macon, que acabó enlazando con el Carolingio Adalbert I, rey de Italia y marqués de Ivrea.

1. Los Troyes, por el matrimonio de Adela, condesa de Troyes, con Robert de Vermandois, cuya hija Adelaida de Vermandois casó con Geoffroy I, conde de Anjou, y fundaron el linaje de los Plantagenets, que llegaron a ser reyes de Inglaterra posteriormente.

La tercera rama descendiente de Makhir-Teodoric **es predominantemente cristiana y tuvo una gran importancia. Comenzó con el enlace de la hija de Makhir, Berta de Toulouse con el hijo de Carlomagno Pépin I (Carloman), rey de Italia, que tuvo tres subramas:**

1) La integrada por el rey de Italia Bernard y por su vástagos los condes de Vermandois y de Valois; pues Beatriz de Vermandois se casó con **Roberto I, rey de los francos y abuelo del rey Hugo Capeto**; y, posteriormente, **el conde Pépin Berenguer III de Valois casó a su hija Poppa de Valois con Rollon (o Robert), duque de Normandía, de quienes procede la estirpe normanda de Guillermo el Conquistador y otros reyes de Inglaterra.**

2) Otra subrama que comienza en Adelaida, hija del rey Pépin I de Italia, casada con Lambert d'Ivrea, duque de Spoleto, que continuó por algunos **reyes carolingios de Italia**: Berenguer I, Berenguer II, Adalbert I,...

3) La subrama correspondiente a enlaces entre los Robertino-capetos y la rama imperial Sajona. Comienza con Roberto I rey de los francos, casado con Beatriz de Vermandois, padres de Hugo el Grande, duque de los francos, que enlazó matrimonialmente con Hedwige de Sajonia, hija de Enrique I el Pajarero, emperador y rey sajón de Alemania, cuyo hijo **el emperador Otón I** casó con Adelaida de Borgoña, descendiente del ilustre linaje Davídico-carolingio de Boson, rey de Provenza y de los Rodolfos, reyes de Borgoña. Además, **Hugo Capeto casó con Adelaida de Aquitania hija de Gui-**

llermo III, duque de Aquitania, descendiente del emperador Luis el Piadoso y de los condes de Valois.

4) **Esta subrama** se origina cuando Redburh(o Ida), hija de Makhir, se casó con Edbert, rey de Wessex, educado en la corte de Carlomagno, cuyo nieto **Alfred el Grande** sería el primer rey de Inglaterra. Algunas de las princesas de Wessex-Inglaterra enlazaron matrimonialmente con el emperador sajón **Otón I**, con el rey carolingio de Francia Carlos III el Simple y con el duque de Aquitania Ebles Mancer.

5) Los David-Toulouse constituyen otra subrama, descendiente de Makhir-Teodoric por su hija Auba (Aldana) que se casó con Fredelon, y de ambos nació Senegonda, esposa de Fulcoad de Rouergue, padres de Raymond I, conde Toulouse y de Rouergue, iniciador de **la fecunda rama de los condes de Toulouse**, en el sur de Francia, quienes se enlazaron matrimonialmente **con los reyes de Navarra, de los cuales proceden algunos linajes gobernantes de los reinos hispánicos que emergen de la Reconquista.**

6) **La sexta subrama**, de miembros generalmente cristianos, **es la más importante porque se inicia con el sucesor de Carlomagno, su hijo el emperador Luis el Piadoso y continúa con los dos linajes reales principales: a) el imperial germánico, que comienza con el emperador Lotario; y b) el de los reyes carolingios de Francia que se inicia con Carlos el Calvo, casado con la davídica Richilda de Autun.**

++++++++++++

Además, como ya se ha relatado anteriormente, cuando el nasi Bernard de Septimania fue asesinado, el rey francés Carlos el Calvo, deseoso de mantener el exilarcato de Francia al máximo nivel, le solicitó al califa Harum-al-Rashid que enviase al país de los francos a otro príncipe davídico de la casa del exilarca de Bagdad. Entonces el califa le envió a Solomón –que adoptó el nombre de Bernard– quien era hijo de Gershom, hermano del 18º exilarca David I, que lideró a los judíos en el periodo 820-840.

Efectivamente, como ha afirmado el genealogista David Hugues [76], **Solomón-Bernard "...se estableció en Francia porque fue nombrado marqués de la Marca Hispánica en el año 802, se casó con Liutgarde de Auvergne y fue el patriarca de un noble linaje: la Casa de "Plantevelue" (Plantapilosa),y enlazó con la realeza europea genealógicamente en muchas ocasiones", incluso con los Capetos, tanto cuando su descendiente Adelaida de Aquitania se casó con el rey de Francia Hugo Capeto, como cuando su descendiente Constance de Toulouse-Arles-Provenza se casó con el rey Roberto II, el Piadoso, hijo y sucesor del rey Hugo Capeto.**

Por lo tanto **tienen sangre davídica no solo los numerosos reyes descendientes de Makhir-Teodoric de Narbona o de Autun sino también los vástagos del nasi Solomon-Bernard por los Capetos.**

El genealogista David Hugues ha detallado la descendencia del davídico Solomón-Bernard por su hijo Bernard II Plantevelue (Plantapilosa), también nasi de Francia, quien tuvo varios hijos; y que es la siguiente: [77]

Bernard "Nasi"/"Plantevelue", "Principe Nasi", marqués de la Marca Hispánica, conde de Auvergne 868, de Toulouse 872, y de Narbonne 878 (muerto en 886); el patriarca de la Casa de Plantevelue, cuyos descendientes heredaron varios feudos en Francia a través de sus herederos, incluyendo:

a) la rama Albi-Carcassonne [línea masculina extinguida en 1270]
(b) la rama Melgueil-Anduze-Versols [antecesores de los Rocafuls de España, los Roquefeuils de Francia y los Rockefellers de America]
(c) la rama Lautrec [linea masculina extinguida en 1407].
Además, por su esposa, Ermengarde de Chalons, tuvo descendencia [cinco hijos y tres hijas] que fueron:

76 Obra citada. Página 471.
77 Obra citada. Páginas 236 y 237.

(1) Aton, vizconde de Albi (murió en 900), quien, por su esposa, Aissene d'Ambialet, tuvo a Bernard I, vizconde de Albi y señor de Ambialet (muerto en 937/940)
(2) Raculfe de Macon (m920), el padre de Etolane, esposa de Alberic [I] de Narbonne, y Atalane, esposa de Valcharic de Languedoc
(3) Giraud [I] de La Tour
(4) Guillaume [I] "el Piadoso", "Principe Nasi", marqués de la Marca Hispánica y de Septimania, conde de Toulouse, Limoges, y Auvergne (m918), quien, por su primera esposa, Engelburge, tuvo a: Boso, que murió joven.; y, por su segunda esposa, Ermengarde, tuvo a Aube "la Piadosa", esposa de Rotbold I, conde de Arles (m949), y a Emilienne, esposa de Ebles "Manzer", duque de Aquitania
(5) Guerin, un conde
(6) Eva, esposa de Geoffrey, conde de Nevers
(7) Adalinde, esposa de Effroi [Acfred], conde de Carcassonne (m906)
(8) Aida, esposa de Manasses de Chalons.

En el cuadro genealógico número 6 se detallan los linajes davídicos de los nasis de Francia, incluso las ramas de Solomon-Bernard y Moisés "el Viejo" Kalonymos; y **que llegan hasta sus descendientes los reyes de Francia Hugo Capeto y su hijo Roberto el Piadoso**:

++++++++++++

En el cuadro genealógico número 6 se observa que el rey de Francia Hugo Capeto es descendiente del davídico Guillermo de Toulouse, nasi judío de Francia, hijo del nasi Makhir-Teodoric ben Zakkai-Yehuda, marqués de Septimania y conde de Autun. Además su esposa Adelaide de Aquitania es biznieta del nasi de Francia Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania. Y tanto el rey de Francia Roberto II el Piadoso como su esposa Constance de Provenza-Arles son tataranietos del citado nasi Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania. Por lo tanto, **los primeros reyes capetos Hugo y Roberto II el Piadoso, así como sus esposas, tienen sangre davídica.**

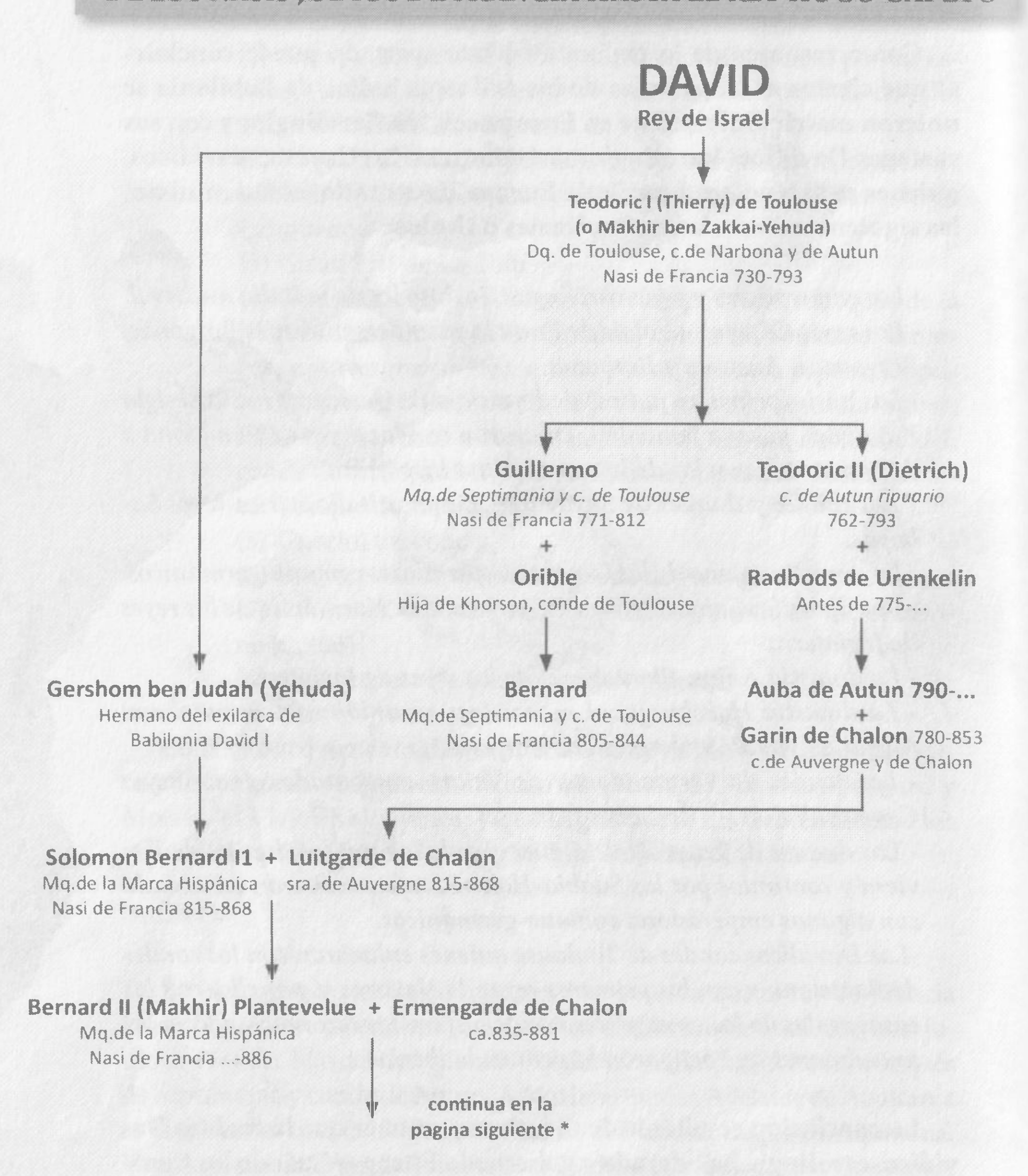
Como **resumen** de lo expuesto en este apartado **puede concluirse que ciertos descendientes de los exilarcas judíos de Babilonia se unieron matrimonialmente en Europa con los Carolingios y con sus vástagos Davídicos-carolingios; así como con los Capetos-davídicos, quienes se extendieron por toda Europa integrando, como mínimo, las siguientes dinastías reales, linajes o títulos:**

- Los emperadores y reyes carolingios, incluso los de la Italia medieval.
- Los reyes Capetos y Valois de Francia y sus descendientes Borgoñas, Braganzas, Austrias y Borbones.
- Los nasis (príncipes judíos) de Francia o de Occidente hasta el siglo X quienes, por vía femenina, enlazaron con los reyes de Pamplona o de Navarra, y con los de los otros reinos hispánicos.
- Los condes y duques de Savoy que dieron a Italia varios reyes Saboyas.
- La dinastía sajona de los Otones, emperadores romano-germánicos.
- Las dinastías Sajonas y Wessex, así como la Normanda de los reyes de Inglaterra.
- La dinastía Anjou-Plantagenet de los reyes de Inglaterra.
- La dinastía Habsburgo, al menos tras su unión matrimonial con María de Valois, la duquesa de Borgoña.
- Los condes de Vermandois y de Valois, antepasados de los reyes Capetos, Valois y Borbones franceses.
- Los duques de Ivrea-Spoleto que, al enlazar con los duques de Baviera y continuar por los Suabia-Hohenstaufen acabaron enlazando con algunos emperadores romano-germánicos.
-Los Davídicos condes de Toulouse quienes enlazaron con los condes de Barcelona y con los primeros reyes de Navarra y, por ello, con las casas reales de los emergentes reinos hispánicos reconquistados a los musulmanes que ocuparon la península ibérica.

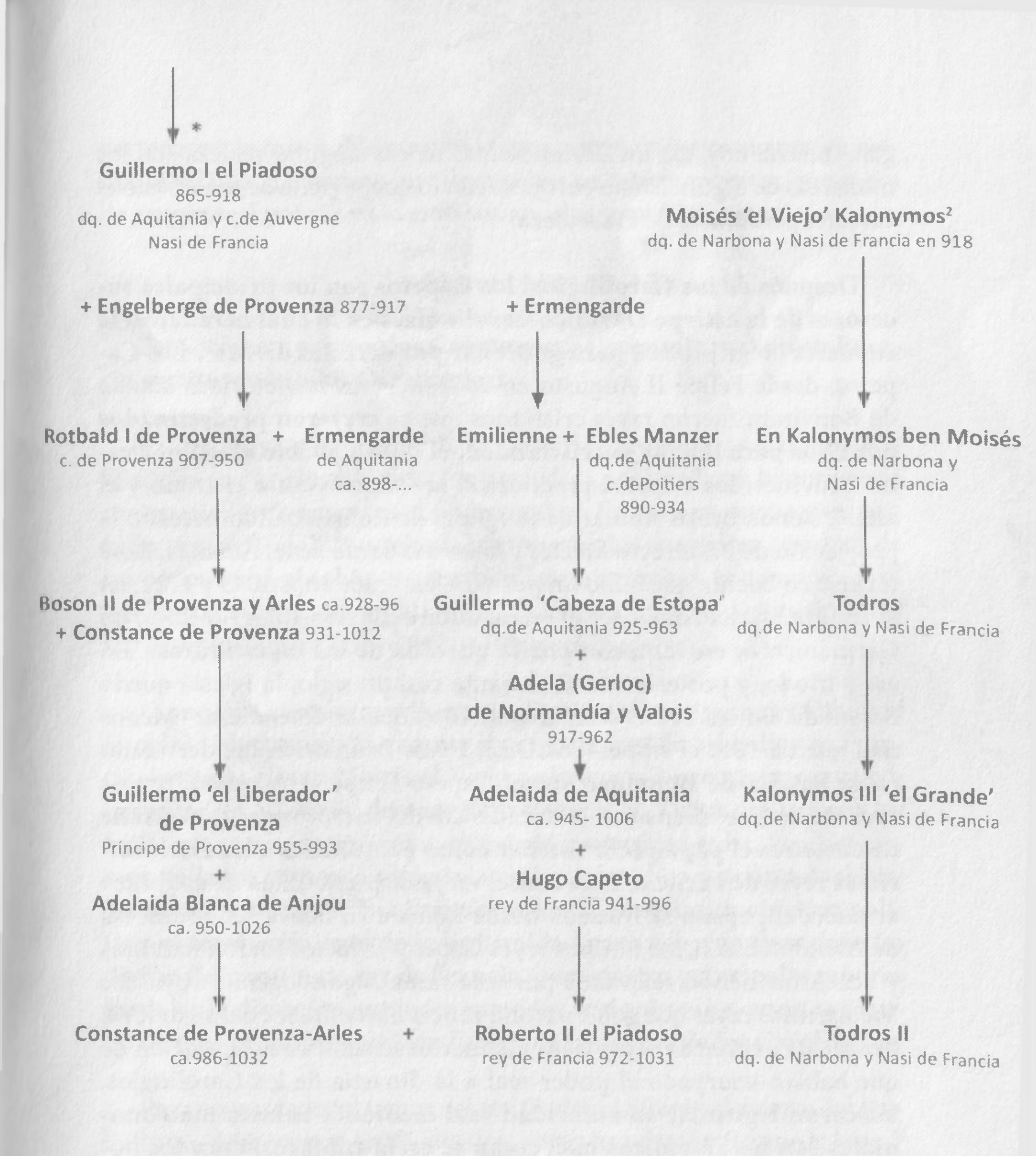
La conclusión resultante de todo lo expuesto es que **la realeza Davídico-carolingia ha liderado y gobernado Europa.** Cuando los Carolingios directos se extinguieron, sus descendientes continuaron como reyes de los principales países de Europa Occidental pues las casas reales de esas naciones pertenecían también a la familia Davídico-carolin-

Cuadro nº 6

DE LOS NASIS JUDÍOS DE FRANCIA HASTA EL REY HUGO CAPETO



[1] *'Davidic Dynasty'*. David Hugues. En su página 236, en el apartado titulado Casa de "Plantevelue", dice que "...a petición de Carlomagno, el califa Harum-al-Rashid (786-809) le envió a Francia otro príncipe davídico de la casa del exilarca, llamado Solomon a quien Carlomagno le nombró marqués de la Marca Hispánica en el año 802 y contrajo matrimonio con Liutgarde de Auvergne, por lo que se convirtió en patriarca de tres nobles ramas en Francia."



[2] Arthur J. Zuckerman ha afirmado que, al morir sin herederos masculinos el duque Guillermo de Aquitania se terminó la descendencia directa en la sucesión de los Makhiris en Narbona. Entonces una rama colateral de la familia de Makhir, conocida como los Kalonymidos vino a Narbona desde Lucca (Italia) y lideró su comunidad judía, porque en el año 917 el rey Carlos el Simple de Francia invitó al rabino Moisés el Viejo a gobernar Narbona. El nombre de su hijo, En-Kalonymos muestra que su residencia estaba ya en el sur de Francia. A la nueva dinastía de los nasis kalonymidos se los reconoció como los *reyes judíos* de Narbona y permanecieron allí hasta que el rey Felipe el Hermoso expulsó a los judíos de Francia en el año 1306.

gia. Todavía hoy, ciertos descendientes de esa singular realeza son los monarcas de algún Estado europeo, con lo que se pone de manifiesto el carácter *perdurable* de esa realeza.

Después de los Carolingios, los Capetos son los principales sucesores de la estirpe Davídico-carolingia, por lo cual heredaron la supuesta "legitimidad para gobernar por derecho divino". Los Capetos, desde Felipe II Augusto en adelante, tras la victoriosa batalla de Bouvines, fueron reyes cristianos que **se creyeron predestinados por Dios para liderar la cristiandad, el nuevo pueblo elegido.** Desde Bouvines, los Capetos practicaron la "alianza entre el trono y el altar", siendo brazo secular de la Iglesia de Roma cuando necesitó la protección de unos reyes fuertes y fieles a la Santa Sede. Además, debe tenerse en cuenta que hubo un periodo, entre los años 1073 y 1122, en el cual la Iglesia romana y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico **se enfrentaron por la querella de las investiduras.** En ese periodo, y posteriormente durante casi un siglo, la Iglesia quedó desvalida sin un brazo secular poderoso que la defendiera. Menos mal que en 1214 el emperador Otón IV de Brunswich fue derrotado en **la batalla de Bouvines** por el Capeto Felipe II Augusto, rey de Francia, lo que intensificó la decadencia del Sacro Imperio. **A partir de entonces el papa prefirió tener como protectores a los *cristianísimos* reyes de Francia.** Para conservar la disponibilidad de ese brazo armado, el papado se trasladó desde Roma a su nueva sede francesa de Aviñon. Eso sí, los últimos reyes Capetos directos fueron malditos y acabaron siendo relevados por una rama segundogénita suya: los Valois, unos reyes que gobernaron Francia hasta finales del siglo XVI. Como **los primeros reyes Capetos** fueron sensibles a la acusación de que habían usurpado el poder real a la dinastía de los Carolingios, **buscaron legitimar su autoridad real mediante enlaces matrimoniales con los Davídicos que, como se creía entonces, eran los poseedores del "derecho divino a gobernar".**

Efectivamente, Helgaud de Fleury, el biógrafo del rey Roberto II el Piadoso, dijo en su libro sobre la vida del Rey **que tenía derecho a reinar por ser hijo de rey y miembro del linaje real (Davídico)**: "Roberto

pertenece a la más noble raza real tanto por su padre como por su madre, Adelaida...La corona que lleva sobre su cabeza muestra que el era de sangre real porque ya lo eran sus abuelos y sus bisabuelos".

+++++++++++

Pero **¿cómo y por qué los Capetos accedieron a la realeza en Francia sustituyendo a los Carolingios?**

La definitiva sustitución de la dinastía carolingia por la dinastía inaugurada por Hugo Capeto fue precedida por una larga historia, casi centenaria; pues entonces el poder real en Francia ya estaba mediatizado por el feudalismo triunfante, porque los magnates gozaban de un poder local absoluto y actuaban como príncipes soberanos en su territorio, a la vez que influían en la elección (o en la destitución) del rey de Francia para favorecer sus intereses feudales.

Como dije anteriormente, en el año 917 el Carolingio rey Carlos el Simple, dado que estaba vacante el cargo de nasi de los judíos en Francia, invitó al rabino Moisés el Viejo Kalonymos a que aceptara ser gobernador de Narbona, dejando su residencia en Lucca, Italia; pues así facilitaría su aceptación como nasi de la comunidad judía. Los Kalonymos italianos eran una rama colateral del davídico patriarca Makhir-Teodoric de Narbona. **Esa invitación tenía, además, un objetivo político: el fortalecimiento de la legitimidad para gobernar por derecho divino del carolingio rey de Francia, pues ciertos principales señores feudales le discutían entonces su poder real soberano, aunque alguno de esos príncipes también fuesen de la estirpe de los Carolingios.**

Para comprender el temor del rey Carlos el Simple al avance del feudalismo, debe tenerse en cuenta que, como ha relatado Régine le Jan: [78]

"...en los años 890-930 unos señores ambiciosos, a menudo pertenecientes a la familia carolingia, se aprovecharon de la turbulenta

78 'Histoire de la France: origines et premier essor 480-1180'. Hachette Supérieur. París. 1996. Página 146.

situación causada por las grandes invasiones, por la controvertida elección del rey Eudes en 888 y por la competencia que les hizo Carlos el Simple a partir del 893. Esos señores, tanto los condes como los abades laicos, se coaligaron para controlar a los obispos y asumir la defensa local; por lo que construyeron ciudadelas y castillos fortificados, reforzando sus murallas, para imponer a los antiguos vasallos reales que les jurasen fidelidad. Así se configuraron los primeros principados".

En la Francia del siglo X se descentralizó el poder político enormemente, pues muchos señores feudales poseían unos dominios territoriales más extensos y ricos que el dominio real. **El creciente feudalismo fue debido a que, ante la incapacidad de las lejanas instituciones reales, los vasallos prefirieron elegir la protección y la seguridad proporcionada por sus autoridades locales, generalmente nobles laicos o eclesiales, quienes tenían unos castillos muy fortificados en sus entornos rurales. Por ello se convirtieron en poderosos señores feudales paralelamente a la decadencia de las ciudades y del poder del rey.** En sus feudos el poder local se ejercía eficazmente, pues los nobles acabaron contando con una gran autonomía y una cada vez menor dependencia del poder real; y acabaron siendo **príncipes soberanos en sus territorios que solo reconocían al rey como un "primum inter pares"**, con quien frecuentemente competían, incluso belicosamente, sobre todo en el reinado de Carlos el Simple.

El creciente aumento del poder de los señores territoriales debería haberse lograrse, en principio, disminuyendo el poder del monarca. Sin embargo, como paralelamente a ese crecimiento del poder de los magnates se estaba produciendo también una configuración más amplia, ideológica, de lo que debía ser un reino, resultó que, en la práctica, se registró tanto un aumentó del poder territorial de los nobles como un crecimiento del poder del rey, quien se fortaleció igualmente. Efectivamente, como bien ha subrayado Régine le Jan: [79]

79 Obra citada. Página 149.

"...paradójicamente la elevación de los príncipes y la constitución de los principados fue acompañada de la consolidación ideológica del reino de Francia, el cual durante el siglo X se convierte en una unidad preexistente, trascendental e indivisible. Ya no es posible dividir el reino entre los hijos legítimos del rey, sino designar a uno de los hijos, quien heredará el título real.

El equilibrio entre el rey y los magnates que existió en el ordenamiento carolingio, se rompió al final del siglo IX. La elección por los magnates se convierte en el elemento constitutivo del acceso al trono, que ya no está fundamentada solamente en lo sagrado -cuya eficacia disminuye durante el siglo X (O. Guillot, 1994)- pues la legitimidad real también requiere el consenso de los magnates".

Los grandes señores feudales en la Francia del siglo X no solo participaron activamente en el acceso al trono del rey, sino que también mediatizaron y discutieron las acciones del monarca e, incluso, se rebelaban a veces belicosamente contra el rey, contra la persona concreta, pero no contra la institución regia. En efecto, en el año 922 llegaron a acordar la destitución de Carlos el Simple y su sustitución por otro rey, aunque no fuese de la dinastía carolingia, pues Carlos se atrevió a implantar una política centralista contraria al creciente feudalismo, e intentó que los magnates aceptasen la autoridad real, tanto al norte del río Loira como en el sur. También ejerció una política exterior activa, especialmente la que trataba de recuperar la Lorena, pero tras conseguir este objetivo tuvo que guerrear con la mayoría de los grandes señores feudales, quienes se agruparon en torno al príncipe Roberto de Neustria y formaron una poderosa coalición, la cual en el año 922 se rebeló contra la autoridad de Carlos el Simple y eligieron al marqués Roberto como nuevo rey de Francia, un usurpador que falleció en una confusa batalla el 15 de junio de 923.

Entonces, el conde de Vermandois Herbert II, casado con una hija del rey Roberto, y que también era su cuñado, decidió apoyar al nuevo rey Raúl de Borgoña y ganarse su confianza. Con tal fin, fingió aliarse con el depuesto Carlos el Simple y, tras tenderle una trampa, lo hizo prisionero. Posteriormente lo llevó a Château-Thierry donde lo mantu-

vo encerrado varios años y, finalmente, lo trasladó a la ciudad de Peronne, donde Carlos el Simple falleció en 929.

De todos estos acontecimientos, Yves Sassier [80] concluye lo siguiente:

"...En 922, los magnates del reino del Oeste se erigieron en jueces de los actos y de la capacidad del reinante monarca, de un rey que añadía a su legitimidad de elección y de su consagración, la legitimidad de su nacimiento. Esta doble legitimidad, que solo un Carolingio como él podía invocar, no fue suficiente para que Carlos el Simple salvara su trono. Reconocido "bajo condiciones" tras la muerte del rey Eudes, Carlos fue desposeído por haber intentado romper el equilibrio político que se le impuso. Desde entonces, la legitimidad cambió de naturaleza y de fundamento. En el año 922, un rey solo era legítimo si aceptaba el principio de gobernar "con el consejo"(de los magnates) y si aceptaba también el nuevo orden político: un ordenamiento que iba a ser de entonces en adelante el de Dios".

Herbert II de Vermandois se convirtió en el principal mantenedor del rey Raúl, quien le dió un protagonismo privilegiado en su corte, haciéndole portavoz real, y le concedió numerosas ciudades (como Laon y Reims) así como otros feudos y honores; por lo que los dominios de Herbert constituyeron un gran principado.

A pesar de todo, el rey Raúl no pudo disfrutar mucho tiempo de su autoridad soberana, pues murió el 15 de enero de 936. Entonces, el robertino Hugo el Grande lideró a los señores feudales del norte del río Loira y, tras dejar claro que no aspiraba a ser rey de Francia, propuso como nuevo monarca al Carolingio Luis, hijo de Carlos el Simple, refugiado en la corte de Inglaterra. Aceptada su propuesta, Luis desembarcó en la playa de Boulogne-sur-Mer donde Hugo el Grande y numerosos magnates lo recibieron jubilosamente y le juraron fidelidad. Luis IV "de Ultramar" fue consagrado como rey de Francia el 19 de julio por el arzobispo Artaud de Reims. **Entonces quedó restaurada en el trono**

80 "Hugues Capet". Yves Sassier. Ed. Fayard. 1987. Página 87.

la dinastía carolingia, y se consolidó el liderazgo de Hugo el Grande entre los magnates del reino.

Repasando la historia de Francia en la búsqueda de un precedente semejante, puede aceptarse que hay cierto paralelismo entre el rol de Hugo el Grande y el que tuvieron los primeros Carolingios antes de su acceso al trono real del reino de los francos. Efectivamente, como relata Yves Sassier: [81]

> "*...el título de duque de los francos que le confieren los diplomas reales del año 936, y el de príncipe de los francos con que le reconoce un poco más tarde el Papa, al cual, como si fuese un rey, Hugo ha enviado una embajada, no tienen otro precedente en la historia del pueblo franco salvo el de duque y príncipe de los francos correspondientes a Carlos Martel y a Pépin el Breve doscientos años antes. Al adoptar estos títulos, Carlos y su hijo se mostraban como los verdaderos jefes políticos de un reino franco todavía regido, al menos nominalmente, por un Merovingio.* **Al retomar estos mismos títulos, Hugo el Grande, aunque conservando la autoridad real, intentó al mismo tiempo apropiarse la prerrogativa de los reyes francos, y quiso imponerse como el todopoderoso sustituto de un rey sin poder real. Con un intervalo de dos siglos, ambos comportamientos son idénticos, al menos en cuanto su finalidad**".

Sin embargo, Luis IV consiguió hábilmente independizarse paulatinamentede la tutela de Hugo el Grande, apoyándose en otros príncipes, sobre todo en el duque de Borgoña. Entonces, se declaró una larga lucha entre Luis IV y una gran coalición promovida por Hugo el Grande –con Herbert II de Vermandois, Guillermo de Normandia y el emperador Otón I de Alemania– el hermano de su esposa Hadwige, lucha que duró casi todo el reinado de Luis IV. Esa lucha encarnizada, que tuvo diversas alternativas, concluyó con una pacificación en el año 939 apadrinada por el rey de Alemania, cuya hermana Gerberga se casó con el rey Luis IV, quien previamente renunció a anexionarse la Lorena. **De esta forma, el reino de Francia aceptó el sistema político que lideraba el**

81 Obra citada. Página 105.

emperador Otón I, y la restauración carolingia francesa acabó bajo una tutela otoniana sobre Francia.

Adicionalmente el rey de Francia también consiguió apaciguar en 942 el conflicto interno que mantenía con Herbert de Vermandois y otros nobles del norte de Francia, el cual duraba ya cuatro años. Pero Luis IV no fue el vencedor en el conflicto, pues perdió Reims; y su villa, Laon, se quedó aislada en un extenso territorio dominado y controlado por el conde de Vermandois. Menos mal que, entonces, su realeza sí fue reconocida por la mayoría de los príncipes del reino de los francos.

++++++++++++

Finalmente, **cuando murió Hugo el Grande en 956, la dinastía sajona de los emperadores otones se había convertido en el linaje dominante de Europa. El arzobispo de Colonia Brunon, hermano de Otón I, ejerció una cierta tutela sobre sus hermanas y sobre sus sobrinos, el carolingio rey y el robertino duque.** La herencia que iba a recibir Hugo Capeto significó una pérdida de poder en Neustria; pero concentró territorialmente el principado robertino, pues en el futuro se mantuvo en el eje Orleans-París-Senlis. Ello favoreció al rey Luis IV quien, protegido por la potencia otoniana, restauró progresivamente la autoridad real.

En efecto, debe tenerse en cuenta que, como ha puesto de relieve M. A. Rodríguez de la Peña: [82]

"...en una Europa cuyas bibliotecas y claustros eran arrasados por los vikingos, surgió inesperadamente en Alemania, el lugar menos civilizado del Imperio Carolingio, un nuevo oasis de fortaleza y sabiduría donde una nueva dinastía de reyes sabios protegió la cultura y reedificó el proyecto imperial de Carlomagno sobre sus ruinas. **El Sacro Imperio Romano Germánico de los Otones fue construido con el hierro de las espadas, pero en sus abadías y escuelas cate-**

82 Obra citada. Páginas 40 y 41.

dralicias no imperó la oscuridad del Siglo de Hierro que nublaba por entonces el resto de Occidente.

Presentado como el salvador de Europa por sus victorias sobre los Magiares, dominada Italia y aplastados los duques rebeldes, inmensamente rico gracias al descubrimiento de minas de plata en sus tierras patrimoniales de Harz, Otón I (reg. 936-973) se sintió lo suficientemente fuerte para poner en marcha una total reestructuración del reino teutónico que implicaba una potenciación del poder de los obispos, convertidos ahora en contrapeso de los ducados tribales.

Pero la instrumentación otónida de la eclesiología y la teología política al estilo de los reyes carolingios no se limitó al ceremonial o a las alianzas políticas con la Iglesia. También hubo una teología política otónida. **La fundación del Sacro Imperio coincidió con una inyección de savia nueva en la vida intelectual de Alemania, un resurgimiento cultural en el que la corte jugó un papel decisivo en lo que era un claro seguimiento de la tradición carolingia de la Realeza sapiencial".**

+++++++++++

Desde luego, cuando el rey Luis IV falleció el 10 de septiembre de 954, víctima de un accidente de caza, dejó bien asentada la dinastía carolingia en Francia y gracias a su tenacidad consiguió, a pesar del duque Hugo el Grande, un dominio real extenso y sólido. Tal vez por ello el duque no obstaculizó que a Luis IV le sucediera como rey su hijo Lotario, quien entonces tenía solamente trece años. El joven rey carolingio confirmó a Hugo como duque de los francos y le concedió tanto la Borgoña como la Aquitania, por lo cual el duque dedicó el final de su vida a sus dominios del sur, ocupándose cada vez menos de sus feudos del norte. Por ello, su aliado el belicoso conde de Vermandois moderó su rivalidad contra el rey hasta el punto de que su hijo, Albert de Vermandois, juró fidelidad al monarca e inició una época de creciente acercamiento de su linaje a su pariente el rey quien, por fin, pudo ver entonces su reino apaciguado durante muchos años.

Cuadro nº 7

EVOLUCIÓN DEL IMPERIO CAROLINGIO



IMPERIO CAROLINGIO

EMPERADOR

Burocracia Palatina
(En Aquisgrán)

Duques, condes y marqueses

Missi Domicini

Finalización del Imperio
(Tratado de Verdun)

Lotaringia

Francia

Alemania

SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO
(Coronación de Otón I)

Posteriormente, como ha narrado Régine le Jan: [83]

"La muerte del arzobispo Brunon de Colonia en 965, la de la reina Gerberga en 969, y en fin la de Otón I en 973 liberaron progresivamente a Lotario de una tutela otoniana que, sin duda, le resultaba pesada. Tras su ruptura con su tío Carlos quien se había aliado con Otón II a cambio del ducado de la Baja Lorena, Lotario cede de nuevo a su preciado sueño: en el año 978 organizó una ofensiva para tomar Aquisgran, la capital de sus antepasados. El emperador Otón II tuvo que huir del palacio imperial, pero replicó enseguida invadiendo Francia con Carlos a quien quería hacerlo rey. Lotario tuvo que abandonar Laon y refugiarse en París, cerca de Hugo Capeto.

El Rey obtuvo entonces los frutos de su política de restauración del poder real y de la consolidación ideológica del reino: ante la llegada de un potente ejército compuesto de contingentes procedentes de Anjou, de Borgoña y de Francia, el emperador tuvo que batirse en retirada, sin duda auxiliado por el arzobispo Adalberon.

Las consecuencias de los acontecimientos del año 978 son grandes: la realeza de Lotario fue amenazada, lo cual le condujo a asociar a su hijo Luis al trono en 979, de acuerdo con Hugo Capeto. Desde entonces, el rey quiso tener más autonomía, mediante una política a veces desordenada. La alianza con los Vermandois y las aspiraciones de Lotario sobre Lorena le enajenaron progresivamente el favor del arzobispo de Reims, quien se aproximó a Hugo Capeto...".

Durante su corto reinado Luis V llevó a cabo una política agresiva la cual no fue bien acogida por los magnates. Por su parte, Hugo Capeto tuvo con Luis V el mismo comportamiento que anteriormente con Luis IV, pues el merecía plenamente el título de duque de los francos, pues por su determinación y por su voluntad Luis V gobernaba el país de los francos.

83 Obra citada. Páginas 152 y 153.

El arzobispo de Reims había elegido ya en función de sus intereses, los cuales, evidentemente, no eran compatibles con los de Carlos de Lorena, por lo que este Carolingio fue rechazado. **Adalberon, quien era partidario de la unidad de Occidente bajo la hegemonía del emperador Otón II, convenció a Hugo Capeto para que se uniera al emperador y a los grandes señores feudales de Lorena.** El 11 de mayo del año 985 Adalberon fue acusado de traición ante la justicia en Compiègne. Tras la muerte del rey Lotario, su hijo Luis V reanudó el proceso para juzgar al criminal Adalberon, pero el joven rey de Francia falleció poco después, y la asamblea que iba a juzgar a Adalberon no llegó a constituirse formalmente.

Dado que Luis V murió sin dejar sucesión, los magnates del Reino fueron convocados en Senlis a una asamblea presidida por Hugo Capeto, como duque de los Francos. La más esclarecedora y precisa narración del acto de la elección real de Hugo Capeto es la que hace Régine Pernoud [84], autora del capítulo *Los Capetos* del libro *Las grandes Dinastías:*

"Los principales feudatarios del reino hallábanse reunidos en Senlis en el año 987; habían contestado a un llamamiento que se les hiciera unas semanas antes para constituir un tribunal, ya que no una asamblea electoral.

Era rey, desde el 2 de marzo de 986, Luis V, un Carolingio, biznieto de Carlos el Simple. El nuevo rey, como antaño su padre, tenía motivos para quejarse de la conducta del arzobispo de Reims, Adalberón. Sospechaba que el arzobispo y su secretario Gerberto d'Aurillac (el famoso Gerberto, una de las lumbreras de la época, quien más tarde sería Papa con el nombre de Silvestre II), conjuraban con el emperador, o mejor dicho, con la emperatriz madre, Teófano, una griega relacionada con la corte de Bizancio. Luis hizo lo posible para convocar una asamblea en Compiègne a fin de juzgar a los culpables -Adalberón y Gerberto- después de haber desenmascarado sus

84 Capítulo titulado 'Los Capetos' del libro Las grandes Dinastías. Queromón Editores, S.A. Madrid-Barcelona. 1978. Páginas 27 y 28.

maniobras. Llegados los prelados a Compiégne iba a comenzar su proceso cuando ocurrió un accidente imprevisto: el joven Luis V caía (a la edad de 20 años) mientras cazaba en el bosque entre Compiègne y Senlis; moriría unos días después, el 22 de mayo de 987. **Los barones convocados parecían haberse reunido solo para asistir a los funerales del último de los reyes carolingios.**

En cuanto al arzobispo de Reims, con un sentido de la oportunidad reveladora de un sutil político, se dirigió a los asistentes: "Por orden del rey habéis llegado aquí desde lugares diversos para discutir las acusaciones de rebelión contra mí. Creo que os habéis reunido dispuestos a la lealtad. El rey, de santa memoria, os deja al morir el cuidado de examinar dicha cuestión. Si entre vosotros hay alguno que se sienta dispuesto a proseguir el proceso en su lugar y esté decidido a sostener la acusación, que lo manifieste y, sin temor alguno, ataque al acusado". El cronista Riquier de Reims añade que por tres veces repitió Adalberón su llamamiento, pero nadie recogió el desafío. "Así, pues, me veo -prosiguió Adalberón- gracias a la benevolencia del ilustre duque (y se refería a Hugo Capeto) y de los otros príncipes, disculpado de las acusaciones dirigidas contra mí y, por lo tanto, tomo asiento entre vosotros para examinar todos los problemas del Estado".

Así, pues, pocos días después se celebró en Senlis lo que efectivamente fue una asamblea electoral. Pero el acusado de ayer, Adalberón, guiaba ahora el juego. El reino necesitaba un rey. ¿A quién elegir? Luis V no tenía hermanos ni hermanas; tampoco dejaba hijos: solo un tío, Carlos, duque de la Baja Lorena y, por lo tanto, vasallo del emperador alemán. El arzobispo de Reims había decidido ya su elección, pues les dijo así: "Tomad como jefe al duque de los francos; el duque Hugo es recomendable por sus acciones, por su familia, por sus hombres. Hallaréis en él un apoyo no sólo para las cuestiones públicas, sino también para vuestros asuntos privados."**Hugo Capeto fue pues elegido rey,... y consagrado en Noyon el domingo 3 de julio del año 987.**

El primer comentario que sugiere esta elección real es que el arzobispo **Adalberon manipuló el objetivo de la asamblea de magnates y –previo acuerdo con Hugo Capeto– lo propuso como rey dada su relativa debilidad, pues sería manejable y se acomodaría a seguir la política imperial de los Otones, además de plegarse fielmente a los intereses de la Iglesia.**

Otro importante comentario sobre la elección de Hugo Capeto lo ha hecho Georges Duby [85], diciendo lo siguiente:

> "...**¿Fue una usurpación?** *Carlos de Lorena y sus partidarios así lo afirmaron, pero sin éxito... Sin embargo, aparentemente, la elección de Hugo Capeto, comparada con otras elecciones precedentes,* **les pareció a sus contemporáneos ilustrados la simple peripecia de una intriga política de la cual los reyes de Alemania se aprovecharon...**
>
> *...Hugo fue designado no solamente por sus cualidades, sino también por su ascendencia...De sus antepasados, el podía disponer en Neustria de cargos episcopales y condales. Patrón de los condes instalados en las riberas del Sena y alrededor de París, abad de San Martín de Tours-, la mayor de las colegiatas, doscientos canónigos rezaban ante las reliquias del apóstol de las Galias, del protector de los francos, cerca de su manto, de su capa, y es por ello sin duda que Hugo, su hijo, fue denominado Capeto".*

La elección de Hugo Capeto como rey de Francia no fue un acontecimiento imprevisto sino el resultado de un largo y cuidadoso plan elaborado por el arzobispo de Reims, Adalberon, tras dialogar frecuentemente con el principal de los señores feudales de Francia, el robertino Hugo, hijo de Hugo el Grande, duque de los francos. Adalberon estaba muy preocupado porque los últimos reyes carolingios de Francia eran mediocres y no protegían suficientemente los intereses de la Iglesia. En cambio, el arzobispo veía satisfactoriamente que Hugo Capeto tenía una imagen de príncipe favorecedor de las iglesias, pues

85 'Histoire de France Hachette' 'Le Moyen Age 987-1460?. 1987. Páginas 47 y 48.



Hugo Capeto
Rey de Francia

procuraba introducir reformas positivas en los monasterios sometidos a su autoridad, de acuerdo con el impulso regenerador que representaba el movimiento clunisiano. Por ello **la imagen de Hugo era la de un príncipe protector de la Iglesia y guardián de la fe cristiana, como debía hacer un buen rey, según Adalberon.** Por ello, desde hacía mucho tiempo el arzobispo conversaba con Hugo y le estimulaba para que se decidiera a aceptar la realeza. **Sabiduría, honor y generosidad: estas son las virtudes reales por excelencia, y Richer formuló la idea, aceptada por todos desde el siglo VIII, de que el rey debe ser un modelo de vida para su pueblo, pues ha de aspirar a la perfección moral. Y el arzobispo, hábilmente, ligó esta visión ética de la realeza al principio electivo para favorecer la elección de Hugo Capeto como rey; lo que acabó modificando la concepción del reino y del propio rey.**

Hugo, consciente de su propia debilidad política, se puso al servicio incondicional de la Iglesia, como su gran protector, y favoreció las aspiraciones de los principales obispos, sobre todo llevando a cabo las reformas que solicitaban, incluso en los monasterios sometidos a la única autoridad del propio rey. Además se alió con los grandes príncipes territoriales respetando su autonomía en sus dominios, principalmente con el duque de Normandía y con el conde de Anjou, pero también con el potente duque de Borgoña, y con los condes de Flandes y de Blois y Chartres; e igualmente con los nobles que tradicionalmente prestaban su homenaje al rey: los condes de Troyes o de Soissons. También quiso contentar a los imperiales Otones renunciando expresamente al reino de Lorena en favor de Godefroy de las Ardenas, a pesar de que era una reivindicación secular de Francia desde Carlos el Calvo hasta Luis V, pero ello fue una retirada poco gloriosa criticada por algunos señores feudales franceses.

+++++++++++++

El arzobispo Adalberon no solo quería que Hugo Capeto fuese rey, también quería que los Robertinos, quienes ya habían accedido al trono de Francia en dos ocasiones, fuesen la dinastía que sus-

tituyera a los decadentes Carolingios en el gobierno de los francos; pues su incompetencia y su depravación los incapacitaba, dado que –en opinión de Adalberon– ya no ejercían dignamente su obligación de ser reyes-sacerdotes del nuevo pueblo elegido, los francos, como sucesores de los reyes de Israel, una creencia muy arraigada en Francia durante la Edad Media, expresada incluso en las fachadas de las principales catedrales francesas, como en la de Reims o en la de Notre Dame de París; así como posteriormente lo hizo Felipe II de España en el Patio de los Reyes de El Escorial.

Algunos historiadores bien documentados, como Jean Hani, han manifestado expresamente que los reyes de Francia son descendientes del rey David de Israel y que, por ello, en las fachadas de sus catedrales destacan las estatuas de la galería de reyes de Israel o de Judea. Jean Hani [86] dice literalmente lo siguiente: "En la fachada de la catedral de Reims, catedral de la coronación (de los reyes de Francia), están esculpidas simétricamente las escenas del bautismo de Clodoveo, la coronación de David por Samuel y la historia de Salomón. Por lo demás, en **casi todas las catedrales ofrecen en la fachada la *galería de reyes*, que muestra *la ascendencia davídica de los reyes de Francia*".**

Con la idea de que es a la Iglesia, o sea al papa, como vicario de Cristo, a quien únicamente corresponde el poder supremo, el sumo pontífice Gregorio VII emitió en 1075 un *Dictatus Papae* en el que expuso en 27 puntos la actitud de la Iglesia sobre el poder temporal, en el cual reivindicó tanto la infalibilidad de la Iglesia como que solamente el papa tenía potestad para nombrar obispos, emperadores y reyes, quienes le deben sometimiento. Por ello, es posible que antes, en el siglo X, el arzobispo Adalberon de Reims, en la misma línea de pensamiento del papa Gregorio VII, **creyera que la Iglesia debía legitimar a la dinastía real gobernante en Francia concediéndole el ejercicio del "derecho divino a gobernar", como lo hizo al proponer a Hugo Capeto como rey.**

86 La realeza sagrada. Ediciones Sophia Perennis-José J. de Olañeta, editor. Palma de Mallorca. 1998. Página 187.

Lo cierto es que tanto los primeros Carolingios como los primeros reyes Capetos fueron sensibles a la acusación de que habían usurpado el poder real, por lo cual **los integrantes de esas dos dinastías buscaron legitimar su autoridad real mediante enlaces matrimoniales con los Davídicos quienes, como se creía entonces, eran los poseedores del "derecho divino a gobernar".** Esto también lo sabía el medieval arzobispo Adalberon y por ello utilizó esta creencia para sustituir la dinastía carolingia por la emergente de los Capetos.

Tal vez por ello, Georges Duby ha subrayado [87] que en la asamblea de los grandes del reino en Senlis reunida para elegir al rey de Francia, "...el arzobispo de Reims le dijo a los magnates reunidos en la asamblea que "**Carlos de Lorena estaba mal casado**": "él ha tomado su mujer en la categoría de los *milites*, es decir de los simples auxiliares del poder; en cambio **Hugo, el llamado Capeto, tiene todas las cualidades requeridas, físicas y morales...**".

Esta intencionada afirmación del bien informado Adalberon, más que descalificar al carolingio Carlos daba a conocer que Hugo Capeto tenía todas las cualidades requeridas para reinar, incluso el "derecho divino a gobernar" porque tenía sangre davídica. Además su esposa, Adelaida de Aquitania, era biznieta del nasi de Francia Guillermo, duque de Aquitania. Asimismo, tanto el rey de Francia Roberto II el Piadoso como su esposa Constance de Provenza-Arles eran tataranietos del citado nasi Guillermo, duque de Aquitania. Por lo tanto, **los primeros reyes Capetos Hugo y Roberto II el Piadoso, así como sus esposas, tenían sangre davídica**.

++++++++++++

Para completar la semblanza de Hugo Capeto, **creo que es necesario especificar ahora la ideología de Hugo sobre la naturaleza de su realeza y responder a una cuestión fundamental: el acceso a la realeza**

87 Obra citada. Página 47.

en Francia de Hugo ¿tuvo por objeto implantar su ideología en el ejercicio de la función real? o ¿fue simplemente un golpe de Estado para alcanzar el poder por su ambición personal o dinástica? Antes de responder a tal cuestión se ha de tener en cuenta que Hugo fue solamente el rey de los príncipes feudales que lo eligieron y **su tarea inicial fue intentar conseguir ser aceptado por la mayoría de los magnates francos, pues lo consideraban un advenedizo.**

Efectivamente, así lo ha relatado Jean-Marie Tomasini: [88]

> *"Los primeros Capetos teóricamente reyes de una Francia como la definida en la partición de Verdun en el año 843, ejercen de hecho su autoridad solamente en los territorios que poseen... La ambición inmediata de Hugo, como la de su hijo Roberto, fue la de durar en el trono; o sea, mantenerse en él frente a vasallos más potentes que ellos, como Gautier II el Blanco, conde de Valois. Roberto solo era señor de un pequeño dominio feudal que va de Senlis a Orleans, pasando por París. Su primacía no la tenían de sus territorios, sino de su consagración real. Los primeros Capetos intentaron mantener la idea de una autoridad superior que tenía como misión la unidad del reino y la búsqueda de la justicia. Roberto no pudo permitirse intervenir en los asuntos de sus grandes vasallos que luchaban por repartirse las tierras sobre las que no prevalecía ninguna autoridad, como es el territorio entre los ríos Somme y Sena".*

Cuando Hugo Capeto accedió al trono en 987, los franceses eran conscientes de la pérdida de prestigio que registraba entonces la institución real. Sin embargo, los escritos de Abbon de Fleury, ciertos pasajes de Richier y algunas cartas de Gerbert nos muestran el esfuerzo que hicieron para analizar la función real y sus métodos de acción en el periodo 987-996.

La colección canónica que redactó el abad Abbon de Fleury tuvo por objeto no solo una petición de protección del ordenamiento mo-

88 'Crépy-en-Valois. Mille ans d'histoire'. Jean-Marie Tomasini. Ed. La Sauvegarde du Vieux Crépy. Páginas 26 y 27.

nástico sino también el análisis de la función real de una forma que recordaba directamente a la ideología carolingia. **En el umbral del feudalismo, Abbon y sus contemporáneos creían que el *"rey de los francos"* ejercía una función pública de orden supremo, y que esta misión tenía que realizarse en todo el reino y no solamente en el pequeño dominio real** que como señor feudal tenía en el siglo X, porque **Abbon dice que solo la realeza merece atención como poder institucional** mientras que los príncipes feudales territoriales solo tienen que asistir al rey para "ayudarle y aconsejarle en su tarea de gobierno".

La consagración del rey le impone un comportamiento digno de su cargo; pero ¿con qué criterios se define entonces la aptitud para gobernar? En tiempos del emperador Luis el Piadoso y sus hijos, el hecho de pertenecer a la dinastía carolingia era prioritario a cualquier otro criterio para recibir y ejercer el ministerio regio, desechando el recurso a la elección. Al permitir el acceso de Pépin el Breve al trono, Dios había puesto también sus miras sobre sus descendientes y, durante más de un siglo, nadie pensó modificar el criterio de sucesión fundado en el linaje.

A pesar del cambio de dinastía del año 987, aparentemente por el triunfo del principio electivo, en la época de Hugo Capeto y su hijo permaneció vigente todavía la idea de que la ascendencia real fundamenta la legitimidad para gobernar. Si Hugo pudo acceder al poder fue porque el arzobispo Adalberón de Reims y el propio Hugo alegaron que, al morir Luis V, la dinastía carolingia ya estaba efectivamente desaparecida, pues el comportamiento de los últimos monarcas carolingios no era, en absoluto, el correspondiente a un rey-sacerdote sapiencial y magistral, como lo fue Carlomagno.

La elección de un rey no Carolingio pudo entonces tener lugar legítimamente porque, ideológicamente, la dinastía carolingia había desaparecido de hecho y, por lo tanto, Hugo Capeto se presentó no como usurpador, sino como continuador de los primeros y au-

ténticos Carolingios, pues era respetuoso de su memoria y restaurador de su ideología de la realeza cristiana. Por ello, la continuista dinastía capeta afirmaba ser legítima. Además, **los primeros Capetos intentaron convencer a todos de que ellos eran descendientes biológicos de los Carolingios, lo que era relativamente cierto, pues Hugo Capeto sí que era nieto de la carolingia Beatriz de Vermandois, y su hijo Roberto II era descendiente de los condes de Valois por su madre, Adelaida de Aquitania. La continuidad biológica entre los Carolingios y los Capetos se fortaleció más todavía cuando el Capeto rey Luis VII el Joven se casó con la carolingia Adelaida de Champagne; por lo que su hijo el rey Felipe II Augusto fue indudablemente Capeto-carolingio, como se observa en el siguiente Cuadro genealógico.**

En fin ¿que idea tenía Hugo Capeto de su misión real? La promesa-declaración de la consagración de Hugo, aunque a priori no pueda ser considerada como el profundo pensamiento del nuevo rey, fue la siguiente: **"Yo prometo a cada uno de vosotros (los obispos) conservaros el privilegio canónico y la ley y la justicia que os son debidos; así como defenderos con todas mis fuerzas, con la ayuda del Señor, como debe hacerlo todo rey hacia él y hacia la iglesia que se le haya confiado. También prometo dar a nuestro pueblo la justicia que proceda en derecho"**. Además, en la carta de Hugo al arzobispo Seguin de Sens, alude a "la paz y la concordia en la Santa Iglesia del Señor y en todo el pueblo cristiano". Pero lo esencial no reside en lo que pensara profundamente el rey, sino en los hechos, en sus comportamientos. Por ejemplo, sobre la apología de la conveniencia de que exista un consejo asesor del rey, **Hugo Capeto aceptó la necesidad de la existencia de un consejo real integrado por los principales magnates, reanudando así la más pura tradición carolingia.**

El sistema carolingio no murió pues con el cambio dinástico. Al contrario, sobrevivió al menos en los territorios del dominio real, donde la sociedad se organizaba alrededor de la persona sagrada del rey. La dinastía capeta no olvidó las raices más profundas de la realeza carolingia o franca, ni su alta misión.

Cuadro nº 8

LA CONTINUIDAD DE LA FAMILIA REAL DE FRANCIA: DE LA ESTIRPE CAROLINGIA HASTA EL CAPETO LUIS VII Y SUS SUCESORES.

Carlos III el Simple,
rey de Francia

↓

Luis IV de Ultramar,
rey de Francia

↓

Matilde de Francia
+ Conrado III de Borgoña

↓

Berta de Borgoña
+ Eudes de Blois

↓

Eudes II de Blois
+ Ermengarde de Auvergne

↓

Teobaldo IV de Champagne y de Blois
+ Matilde de Carintia

↓

Adelaida Alix de Champagne
+ Luis VII el Joven, rey de Francia

↓

Felipe II Augusto,
rey de Francia

En definitiva: **¿Cómo fue el rey Hugo Capeto?** Según el retrato que de él hizo Yves Sassier [89] fue así:

> *"... un rey piadoso, enemigo del lujo hasta lo ascético, espíritu abierto y generoso. Pero, como gobernante, ¿fue el personaje débil e indeciso que describe F. Lot? Fuera de su contexto histórico, su actitud poco gloriosa frente al carolingio Carlos de Lorena podría justificar un juicio muy negativo. Hugo no tuvo aparentemente nada del vigor brillante de un rey Lotario o de un Eudes de Blois y no fue un hombre de grandes empresas. Hugo evitó las batallas temerarias, esas que califican y forjan a los elegidos por el destino, pues renunció a enfrentarse con el pretendiente Carlos en campo abierto o a asestar a Eudes el golpe definitivo. Como hombre de Estado, el primer Capeto no tuvo en absoluto la estatura que se tiene derecho a esperar de un fundador de una dinastía real... Eso sí, aliándose estrechamente al episcopado, supo encontrar la manera de oponerse a la empresa de Carlos de Lorena, pues contribuyó a garantizar la independencia del reino frente al Imperio y al papado.* **El papel de Hugo Capeto se limitó a fortalecer la identidad del reino de Francia. Y al final de la Edad Media sus sucesores (Capetos y Valois) consiguieron unificar las desigualdades existentes en el Reino y promover, por la formulación de una ideología real que contenía muchos elementos pertenecientes a la herencia carolingia, la renovación de la identidad nacional".**

++++++++++++

Cuando Hugo Capeto creyó que su trono estaba ya consolidado, intentó neutralizar a los partidarios de los Carolingios, como el arzobispo Seguin de Sens o el conde Albert de Vermandois; pues su objetivo final era el de ir eliminando, en la medida de lo posible, a los vástagos restantes de la dinastía carolingia, sobre todo al pretendiente al trono,

89 Obra citada. Página 313.

Carlos de la Baja Lorena, hermano del fallecido rey de Francia Lotario I. Hugo Capeto era consciente de la incapacidad de los fieles de la dinastía carolingia para concertarse y oponerse belicosamente al rey. Sin embargo, Hugo sabía que su golpe de Estado había inquietado a algunos de los principales magnates del reino, como el conde Borel de Barcelona, quien estaba siendo amenazado por una gran ofensiva de los sarracenos contra la Marca Hispánica.

Para consolidar su dinastía plenamente, Hugo quiso asociar inmediatamente a su trono a su hijo Roberto, un joven de 17 años, quien había sido educado por el mejor pedagogo de su tiempo, Gerbert, en la prestigiosa escuela episcopal de Reims. Como el arzobispo Adalberon creyó prematura esa asociación al trono, Hugo le argumentó que el rey tenía intención de ir a socorrer al conde Borel de Barcelona con un gran ejército capaz de luchar contra los musulmanes y que el propio rey iba a comandarlo. Por ello, y a fin de asegurar la sucesión real, parecía prudente y oportuno que su hijo Roberto fuese asociado al trono. Aceptado su argumento, **Adalberon de Reims consagró al joven Roberto en la navidad del año 987 en la iglesia de la Santa Cruz de Orleans. Entonces, Hugo quedó asegurado de que, ni siquiera su hipotético fallecimiento impediría que el trono de Francia quedase en poder de los Robertinos: la dinastía capeta ya estaba así consolidada.** Pero el joven rey Roberto era soltero y debía casarse para tener hijos y garantizar la continuidad de los Capetos como poseedores de la corona real de Francia. Había que buscarle una esposa, una tarea a la cual Hugo Capeto se dedicó intensamente.

En marzo del 988 falleció el conde Arnoul de Flandes, dejando una viuda mayor de treinta años: se llamaba Rozala y era hija del rey Berenguer de Italia. A Hugo Capeto le pareció una excelente candidata para esposa de su hijo Roberto, aunque casi le doblaba la edad. Roberto, obediente, se casó con la viuda Rozala, sin apenas conocerla. **Total: a ocho meses de su acceso al trono, Hugo había consolidado su realeza y su linaje tenía dos reyes y la expectativa de un vástago real; y todo ello con el beneplácito de una Iglesia que veía complacida el fortalecimiento de la nueva dinastía capeta.** Pero en mayo de 988, el

carolingio pretendiente al trono de Francia Carlos de la Baja Lorena, pasó a la acción, y lo hizo belicosamente: como en la ciudad real de Laon el Carolingio tenía muchas partidarios, encabezados por Arnoul, clérigo de la iglesia catedral e hijo ilegitimo del rey Lotario de Francia, o sea, hermanastro de Carlos de la Baja Lorena, entonces el pretendiente, con tropas fieles, se apoderó de la ciudad de Laon y apresó allí a dos de sus principales adversarios: el obispo de Laon y Emma, la viuda del rey Lotario.

La reacción de los reyes Hugo y Roberto no se hizo esperar: acordaron convocar un sínodo de obispos para decretar la excomunión de Carlos y de sus cómplices. Además, a finales del mes de junio, un ejército real de unos seis mil hombres se puso en marcha para recuperar Laon. El asedio de la ciudad fue infructuoso y duró hasta el final del otoño. En la primavera del año 989, las tropas reales volvieron a sitiar Laon; pero entonces los fieles del carolingio Carlos salieron de la ciudad y atacaron por sorpresa a las tropas reales que, desorganizadas, se batieron en retirada y huyeron para impedir que el rey Hugo fuese hecho prisionero. Tras la derrota del ejército real en las proximidades de Laon, Hugo Capeto procuró contactar con los magnates del reino de Lorena para que influyesen en la búsqueda de la paz entre los dos bandos contendientes; lo cual pone de manifiesto las incertidumbres del rey después de su fracaso militar. La diplomacia de Hugo no consiguió ningún resultado en sus contactos en Lorena; y la mayor parte de los obispos de la provincia de Treves también le fueron hostiles.

Por otra parte el arzobispo Adalberón, confinado en su ciudad de Reims, observaba impotente como las bandas de malhechores a sueldo de Carlos de la Baja Lorena o de la casa de Vermandois arrasaban y destruían los alrededores de la ciudad, hasta que cayó gravemente enfermo y envió mensajeros al rey para que Hugo se diera prisa en ir a Reims, pues sus enemigos podían apoderarse de la ciudad. El rey llegó a Reims el 23 de enero de 989, precisamente cuando Adalberón falleció, lo cual afectó negativamente a Hugo, quien entonces se apresuró a recibir el juramento de fidelidad de los habitantes de la ciudad y regresó a Paris.

Estando vacante la sede arzobispal, el clérigo carolingio Arnoul manifestó al rey, mediante mensajeros suyos, que estaba dispuesto a abandonar a Carlos de Lorena si Hugo Capeto conseguía que Arnoul fuese elegido arzobispo de Reims. Efectivamente, tras un simulacro de elección libre, el rey logró la elección de Arnoul como nuevo arzobispo de Reims, pero le exigió una promesa de fidelidad. Además Arnoul también tuvo que jurar a los caballeros y a los habitantes de Reims que sería fiel a los reyes Hugo y Roberto quienes, ingenuamente, creian poder utilizar a Arnoul para convencer a Carlos de Lorena de que reconociera como rey a Hugo si Laon quedaba en propiedad del Carolingio.

Sin embargo, apenas investido el nuevo arzobispo, olvidando sus juramentos, se dispuso a entregar Reims a Carlos, pues en el conflicto de fidelidades en que se encontraba Arnoul, creyó prioritaria su fidelidad a su sangre carolingia sobre la fidelidad a Hugo Capeto. Eso sí, para que su decisión no fuese considerada una traición al rey, aparentaría que él había sido traicionado a su vez. En todo caso, no era suficiente que entregase la ciudad a Carlos, también debía entregarle a los principales magnates de la región para eliminar su resistencia. Con tal fin, convocó a estos grandes a una importante deliberación en Reims, pero con la secreta intención de apresarlos cuando ya estuvieran dentro de la ciudad, pues entonces Arnoul se dejaría robar las llaves de la ciudad por alguien de su entorno, quien permitiría entrar clandestinamente en Reims a Carlos y a su ejército.

De acuerdo con lo previsto, un clérigo de la iglesia de Reims, llamado Augier, abrió la ciudad a las tropas de Carlos, quien las condujo al palacio episcopal y allí apresaron al arzobispo y a todos los magnates que se habían reunido con Arnoul. Pocos días más tarde, el arzobispo prestó juramento de fidelidad al carolingio Carlos, lo mismo que los condes de Roucy y de Soissons. En fin, ahora Carlos tenía a Laon y a Reims; y también había conseguido el apoyo de los condes de Vermandois, de Rethel, de Soissons, de Roucy y de Troyes. Además, otro príncipe, el conde Eudes de Blois, quien no se encontraba en Reims, parecía estar a favor del carolingio. En tal situación crítica, **Hugo Capeto buscó y**

consiguió el apoyo de los obispos francos, por lo cual Carlos no pudo ser elegido ni consagrado como rey. Por lo tanto, la Iglesia salvó la naciente realeza capeta.

Posteriormente, Hugo Capeto decidió pedir al papa Juan XV la condena y la deposición del arzobispo de Reims. Con tal fin, en julio del año 990 una embajada real se dirigió a Roma; pero el papado no quiso acoger favorablemente la petición de Hugo. Entonces el rey se dirigió con su ejército a Laon para asediar y tomar la ciudad; pero el carolingio Carlos lo impidió poniéndose al frente de sus tropas y cortando el avance del ejército real en campo abierto, presto a la batalla. Cuando ambos ejércitos se hallaron frente a frente, ninguno de los dos quiso atacar al otro bando, para no ser responsable de la inevitable matanza que iba a ocurrir. Al final, el rey se retiró de allí con su ejército y Carlos regresó con sus tropas a Laon quedando de manifiesto la debilidad del ejército real, incapaz de enfrentarse victoriosamente al rebelde Carlos. Entonces, para reforzar su poder militar, Hugo negoció con el príncipe más potente de su reino: el conde Eudes de Blois y de Chartres, y consiguió que aceptara aliarse con el rey, pero dándole al conde la plaza fuerte de Dreux. Sin embargo, esta alianza con Eudes acabaría siendo tan costosa como inútil.

+++++++++++

A continuación voy a narrar la conspiración complicada y casi diabólica del obispo Adalberón de Laon –al que la historiografía se refiere denominándole *Ascelin*, por considerarlo un "viejo traidor"contra Carlos de Lorena– y para ello voy a seguir el relato que de ella hace Richer: tras dos años de incertidumbre política, Adalberón de Laon se convenció de que solamente podría recobrar su sede episcopal por la fuerza. Por ello, decidió volver a Laon para desalojar a Carlos de Lorena pérfidamente. En el invierno de 990-991 envió a Arnoul de Reims mensajes conciliatorios con propuestas de reconciliación, tras las cuales ambos obispos se vieron y se comprometieron a apoyarse mutuamente ante sus respectivos señores. Posteriormente Adalberón de Laon se reencontró con Carlos y con Arnoul y simuló su sumisión. Después,

según Richer, visitó al rey "quien aprobó su táctica" y obtuvo el perdón de Hugo, donde fue bien recibido.

Richer afirma la verosimilitud de que Hugo Capeto fuese partícipe de las maquinaciones de Adalberón de Laon y cabe preguntarse si él había reflexionado sobre ese plan para apoderarse del Carolingio. Por supuesto, el último objetivo de Adalberón era la recuperación de su obispado. Al llegar a Laon, fue recibido fastuosamente. Allí hizo juramento de fidelidad a Carlos prometiendo serle fiel "contra todos" y aparentando que había roto cualquier relación con el rey. A la noche siguiente, mientras Carlos y Arnoul dormían, el obispo de Laon hizo entrar, en secreto, a sus partidarios en la morada; al despertarse Carlos y Arnoul fueron apresados y encerrados. Entonces, solamente tuvo que avisar al rey Hugo de la captura del carolingio: "Adalberón, escribió Richer, envió enseguida mensajeros al rey porque estaba en Senlis para anunciarle que la villa perdida había sido recobrada y que Carlos había sido hecho prisionero con su esposa y sus hijos...".

En definitiva, el 30 de marzo del año 991 Hugo fue informado de un golpe de mano que se había hecho sin él, y probablemente a sus espaldas, pero del cual él iba a ser el gran beneficiario: a su llegada, Hugo recibió el juramento de fidelidad de los habitantes de Laon y allí le entregaron a Carlos y a Arnoul. Encerrado en Orleans, nunca se supo más del Carolingio. **Una victoria sin lustre, obtenida no por las armas, sino por la traición, permitió a Hugo Capeto desposeer definitivamente a la descendencia de Carlomagno. Terminó así un conflicto dinástico que había ocupado casi la mitad del reinado de Hugo.**

+++++++++++

Por otra parte, Richer relató también otro de los conflictos principales que afrontó Hugo en su reinado: el príncipe más poderoso de la Francia de su época, el conde Eudes de Blois decidió apoderarse del castillo de Melun, para tener acceso al río Sena... y de paso, para confirmarse como el gran rival de la realeza de Hugo Capeto. El conde quería tener el ducado de los francos que Hugo había integrado en el dominio

real. Para ello, Eudes concentró sus golpes contra los aliados del rey, pues quería debilitarlo, pero sin enfrentarse directamente a Hugo Capeto.

Finalmente, Eudes enfermó gravemente y al ver cercana su muerte el conde reflexionó sobre los riesgos y tribulaciones que tendrían los suyos con su desaparición. Pero no tuvo tiempo de hacer la paz con el rey. El 12 de marzo de 996 falleció, dejando a su joven y bella viuda Berta con cinco hijos de poca edad y con un principado en peligro.

Y entonces la intrépida viuda, para salvar la herencia de sus hijos y para satisfacer sus ambiciones personales se propuso seducir y esposar al joven rey Roberto, con quien mantenía gran amistad, y que era nuevamente soltero tras haberse divorciado en el año 992 de su vieja e infecunda esposa Rozala, a pesar de la oposición de Hugo Capeto.

El creciente acercamiento sentimental entre la condesa viuda de Blois y el rey Roberto no era conveniente ni deseable para Hugo Capeto quien deseaba mantener las alianzas tradicionales, y como la relación amorosa de la pareja contrariaba a Hugo acabó por crearse una gran discordia entre el rey y su hijo, pues Hugo no logró convencer a Roberto de que su matrimonio con Berta era imposible por dos obstáculos insalvables: por un lado la consanguinidad, ya que ambos eran primos en segundo grado, dado que Hedwige de Sajonia, madre de Hugo Capeto y la abuela materna de Berta, Gerberga de Sajonia, eran hijas del emperador Enrique el Pajarero y de Matilde; y por el otro porque Roberto era padrino de un hijo de Berta.

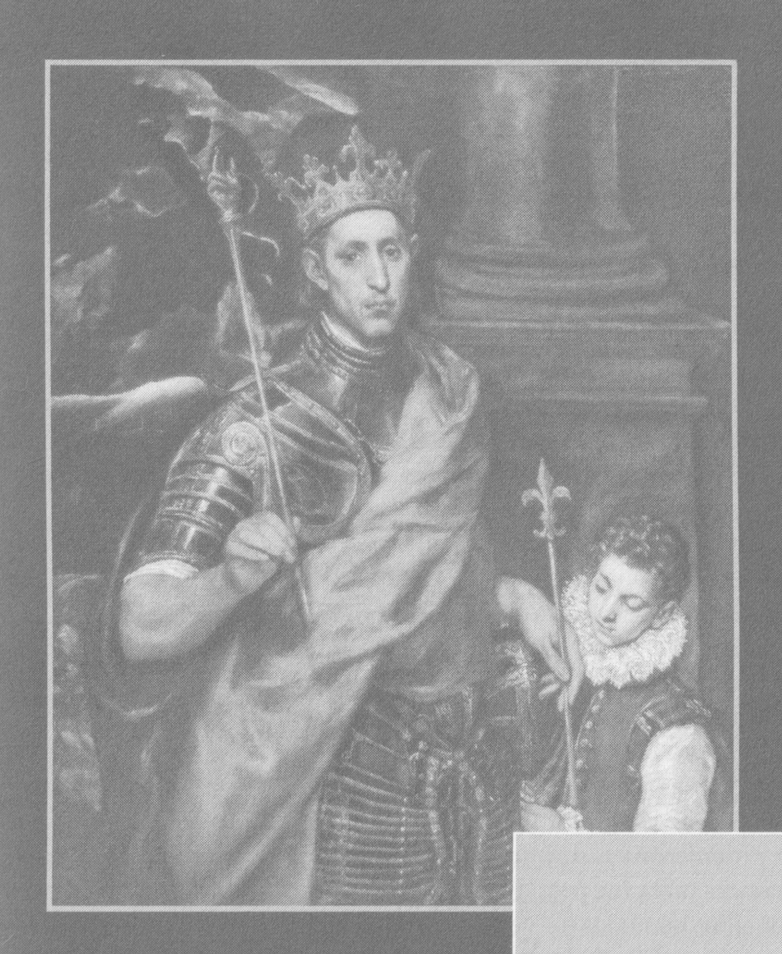
Durante los últimos meses de su vida, Hugo Capeto enfermó gravemente y como probablemente viese cercano su fin se fue al monasterio de Souvigny, en los confines de Borgoña y de Aquitania, para prepararse. Finalmente, según dice Richer: "Hugo, que tenía todo su cuerpo cubierto de llagas, se extinguió en su castillo de los judíos", un lugar que estaba en Beauce, cerca de Chartres. Los obituarios señalan una fecha aproximada situada entre el 22 y el 25 de noviembre. Sus restos mortales fueron llevados a la abadía de Saint-Denis, cerca de París. Como Roberto ya era, por la gracia de Dios y por la clarividencia de su

augusto padre, rey asociado desde hacía ocho años, quedó automáticamente como único monarca de Francia y la dinastía de los Capetos, que entonces se consolidó, iba a durar más de ocho siglos pues, tras reinar directamente, dio origen a otras dinastías reales en Francia (Valois y Borbones), y en España, Portugal, Italia, Polonia, Hungría y Brasil.

Tras fallecer Hugo Capeto, el rey Roberto se dispuso a formalizar su relación con Berta pues, además de estar enamorado de ella, creía que al casarse Berta aportaría algunos ricos feudos suyos al dominio real. La reina madre Adelaide de Aquitania era favorable a ese enlace matrimonial porque así se incrementarían los territorios de propiedad real. Entonces, la pareja esperó los nueve meses reglamentarios tras la muerte del conde Eudes de Blois, para poder tener hijos legítimos que asegurasen la sucesión en el trono de Francia.

Como Roberto era consciente de los obstáculos canónicos que se oponían a su matrimonio con Berta, y para conseguir la necesaria dispensa de la Santa Sede romana, reinstaló a Arnoul como arzobispo de Reims, apartando a Gerberto de ese arzobispado. **Pero el papa no accedió a la celebración del matrimonio y declaró incestuosa la unión de hecho de Roberto y Berta, condenándolos a hacer una penitencia de siete años y a ser excolmugados en el caso de que, a pesar de todo, no se separasen.** Roberto y Berta encontraron obispos que, contra el dictamen del papa, no pusieron inconvenientes a casarlos. Archambaud de Sully, arzobispo de Tours, casó a la pareja real en diciembre del año 996. Ese matrimonio fue considerado nulo tanto por el papa Gregorio V como por su sucesor, quien fue precisamente Gerberto, el depuesto por Roberto arzobispo de Reims, cuando accedió al pontificado como Silvestre II en abril de 999. Por lo tanto, como su matrimonio era inexistente y no tenían hijos, Roberto y Berta al cumplir los siete años de penitencia, decidieron separarse. El rey volvió a estar soltero, pero la sucesión al trono no estaba asegurada por no tener descendientes.

Entonces **Roberto, bien aconsejado por la reina madre, y a pesar de seguir enamorado de Berta, buscó una esposa que tuviese ascendencia davídica –lo cual daría más legitimidad a su reinado– y que**



San Luis IX
Rey de Francia

fuese joven, para asegurar descendencia. Y la elegida fue Constance de Provenza-Arles, quien era bella y tenía 17 años, hija del conde Guillermo I de Provenza-Arles y de Adelaida de Anjou. Con esta decisión Roberto restableció su alianza con la casa de Anjou.

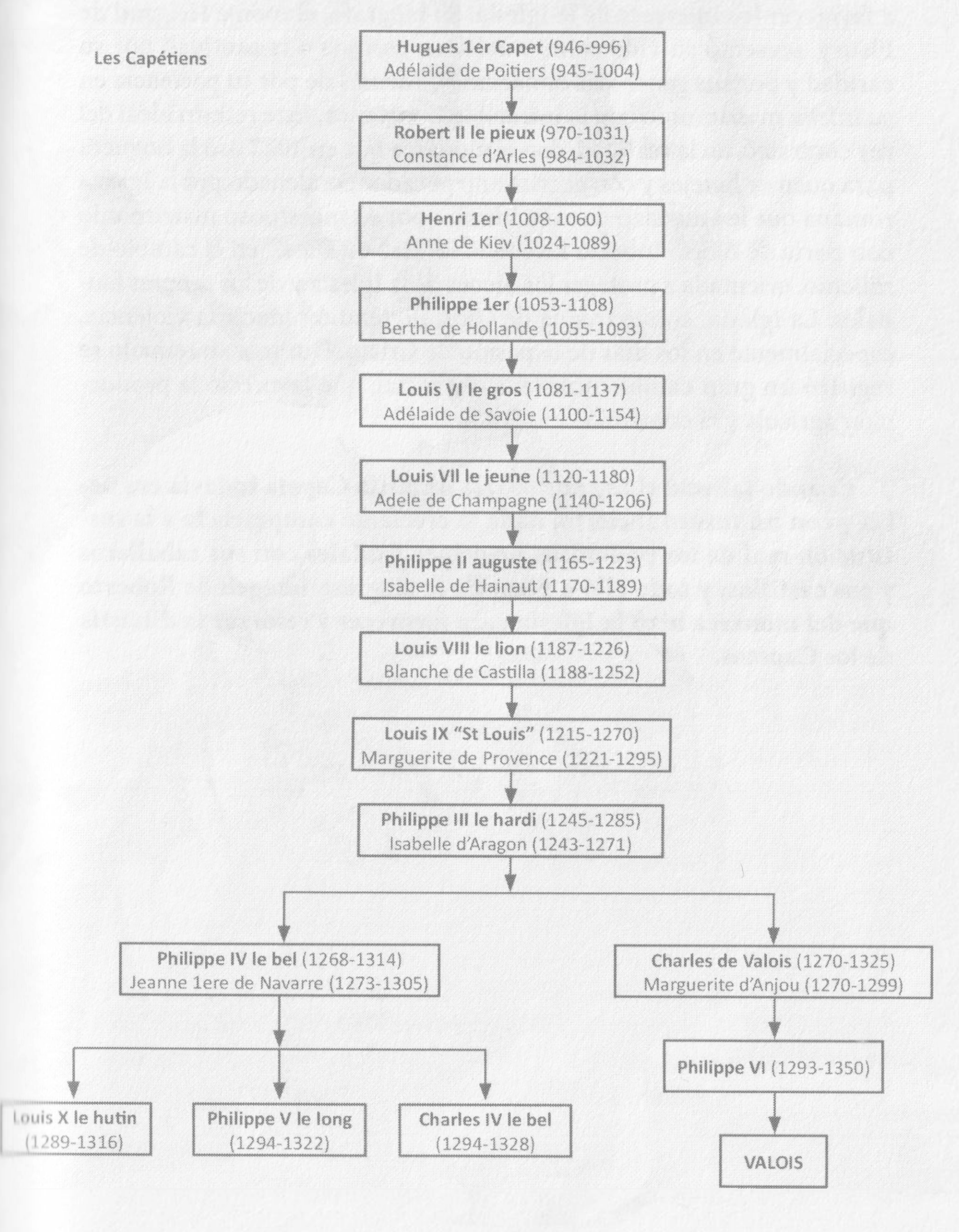
Pero Constance era una mujer áspera y egocéntrica, educada en una cultura provenzal mediterránea, anárquica, desordenada y caprichosa, lo cual chocaba con la cultura y la rigurosa educación cortesana de los franco-germánicos. Los comentaristas la calificaron de "vanidosa, ávara, arrogante, vengativa" y, como lo era, resultó ser incapaz de hacer feliz a su esposo. Menos mal que, eso sí, era una mujer fecunda, pues le dió al rey cuatro hijos y dos hijas. La sucesión al trono de Francia estaba ya asegurada, pero como al rey le resultaba insoportable su esposa Constance y tenía nostalgia de Berta de Blois intentó una y otra vez, sin conseguirlo, que la Iglesia de Roma aceptara su divorcio de la provenzal y que aprobase un matrimonio canónico con su querida Berta.

El reinado de Roberto fue largo, del año 996 hasta el 1031, y fructífero. Gracias a la esmerada educación que recibió en Reims, supervisada por Gerberto de Aurillac, se convirtió en un príncipe culto, muy experto en asuntos religiosos y garante de los derechos y privilegios de la Iglesia francesa, a pesar de las profundas reformas que se produjeron en su interior, impulsadas por los monjes de Cluny. Su primera tarea fue presidir las reuniones episcopales, y también presidió concilios como los de Verzy en 991 y Cheles en 994. **Tanto Hugo Capeto como su hijo Roberto se vincularon estrechamente con los obispos del Reino, pero especialmente con los del noroeste de París (Amiens, Laon, Soissons, Châlons,...), cuyo apoyo y cooperación fueron decisivos en ciertas ocasiones, sobre todo para asegurar su legitimidad dinástica en su enfrentamiento con los últimos Carolingios.** Además Roberto fue un buen militar y logró conquistar el ducado de Borgoña, en disputa con Eudes-Guillermo, tras la muerte de su tío el duque Enrique I.

A pesar de sus problemas matrimoniales, el rey Roberto II fue considerado por los obispos como una persona piadosa, siempre dispuesta

Cuadro nº 9

DINASTÍA DE LOS REYES CAPETOS DIRECTOS



Fuente: www.atthalin.fr

a favorecer los intereses de la Iglesia. Su biógrafo, el monje Helgaud de Fleury, presentó su vida como modélica, cercana a la santidad por su caridad y por sus generosas donaciones, además de por su paciencia en su infeliz matrimonio con la intratable Constance. Este retrato ideal del rey contrastó, en la realidad, con el monarca que en 1022 usó la hoguera para quemar herejes y con el cristiano pecador condenado por la Iglesia romana que le amenazó de excomunión por su incestuoso matrimonio con Berta de Blois. Roberto favoreció la "Paz de Dios" en el cambio de milenio, orientada a proteger los bienes de la Iglesia y de los señores feudales. La Iglesia, con la tregua de Dios, pretendió reducir la violencia, especialmente en los días de la pasión de Cristo. Durante su reinado se registró un gran cambio económico y social, que favoreció la producción agrícola y el comercio.

Cuando falleció el rey en 1031, la dinastía Capeta todavía era débil y con un futuro incierto, dada la creciente competencia a la institución real de los poderosos príncipes feudales con sus caballeros y sus castillos; y todo ello a pesar de la elogiosa imagen de Roberto que del monarca hizo la Iglesia para favorecer y reforzar la dinastía de los Capetos.

Capítulo IX

EL PRINCIPADO JUDÍO DE SEPTIMANIA Y LA DINASTÍA DE "LOS REYES JUDÍOS" DE NARBONA

Benjamin de Tudela, que visitó Narbona en 1165, habló de la alta posicion ocupada por los descendientes de Machir, y de la "Cartas Reales" de 1364 (Doat Collection, pp. 53 y sig., 339-353) y también recordó la existencia de un "rey" Judío en Narbona. El lugar de residencia de la familia de Machir en Narbona fue designado en los documentos oficiales como "Corte del Rey de los Judíos" (Saige, "Hist. des Juifs du Languedoc," p. 44). Machir fue el fundador de una escuela Talmúdica que tenía un prestigio similar a las de Babilonia y que atrajo discípulos de muchos lugares lejanos.

(Benjamín de Tudela, en el año 1165)

Citando "una tradicion conservada por Abraham ibn Daud en su "Sefer ha-Kabbalah", la Enciclopedia Judía dice que Machir fue un profesor babilónico descendiente de la casa de David que se estableció en Narbona, Francia, a finales del siglo VIII y cuyos descendientes fueron los gobernantes de aquella importante comunidad durante muchas generaciones.

(Enciclopedia Judía. 1906)

En el primer capítulo de este libro se ha narrado ampliamente el porqué y el cómo de la creación del principado de Septimania para el nasi de los judíos Makhir-Teodoric, que fue un dominio autónomo y de heredad libre. La consolidación de la autonomía soberana del principado se produjo en el año 791. Efectivamente, sobre ello Arthur J. Zuckerman dice [90] que Alexandre Dumège informó de un documento que localizó en la abadía de Lagrasse, tal vez un resumen de un *privilegium* real que relataba lo siguiente: "En el año 791, una delegación de diez hombres liderados por Isaac pidieron a Carlomagno, en nombre de *un rey judío,* cuya sede estaba en Narbona, que hiciese permanente la institución de una monarquía judía allí. Carlomagno confirmó este reino como una institución estable a cambio de un pago anual de setenta marcos de plata y les concedió una parte de Narbona para ellos". Según algunos historiadores el jefe judío de esa delegación, el denominado Isaac, era Guillermo de Toulouse, el propio hijo primogénito de Makhir-Teodoric, el primer *rey judío* de Narbona.

90 Obra citada. Página 138 y nota 55 de la misma página.

Por su parte, el anteriormente citado *Apéndice al ShK*, que relata una vieja historia del nasi judío de Narbona dice, como puede comprobarse en el mencionado libro de Zuckerman [91], lo que se expone a continuación:

"Este príncipe (nasi) Makhir se convirtió en el jefe de allí (Narbona). Él y sus descendientes fueron parientes del Rey (Carlomagno) y de todos sus descendientes...El pueblo de Israel 'en todas las tierras' (de Francia y quizás del Imperio carolingio) reconocieron su autoridad y aceptaron su jurisdicción, que fue ejercida aparentemente a través de los miembros locales de la real casa de los judíos. Además, él (Makhir) y su dinastía fueron líderes en su tiempo, gobernantes y jueces en todos los territorios, virtuales exilarcas, pastoreando a Israel con toda confianza y destreza".

Makhir-Teodoric murió guerreando en Panonia el 6 de julio del año 793. Entonces su cargo y potestad de nasi recayó en su hijo Guillermo, nuevo príncipe de Septimania y *rey judío* de Narbona, en quien confluyeron las dos corrientes dinásticas, la Davídica y la Carolingia.

Durante los siglos octavo y noveno el principado de Septimania cumplió su objetivo de defender la frontera sur del reino de los francos frente a los ataques de los musulmanes Omeyas de España y, además, continuó la reconquista de la Península Ibérica consolidando la Marca Hispánica. En el año 803, a las órdenes del rey de Aquitania, el duque Guillermo de Toulouse logró la rendición de Barcelona.

La pertenencia a la estirpe davídica de Guillermo se muestra en su escudo personal porque en él solamente aparece el león rampante de la tribu de Judá. Es necesario tener en cuenta lo que simboliza tal representación, pues como ha subrayado Aryeh Graboïs [92], al referirse al último *rey judío* de Narbona, por la misma figura del león rampante: "... Momet-Tauros puede ser identificado fácilmente como Kalonymos IV

91 Obra citada. Página 258.
92 Artículo citado. Página 52, en su nota al pie de página 23.

gracias a su sello, que se conserva en el museo municipal de Narbona y que ha sido publicado por J. Carvallo, "Inscripcion hébraîque à Narbonne" en *Univers Israélite,* VIII, página 509. Este sello lleva en ambas caras el escudo del león rampante, símbolo de la tribu de Judá y de la casa del rey David".

Guillermo de Toulouse no solo tenía grandes habilidades militares y diplomáticas, también poseía excepcionales cualidades intelectuales. Como nasi de los judíos formó una Academia, atrajo profesores y formó una biblioteca, todo ello integrado posteriormente en el monasterio que fundó en Gellone, cuando se convirtió al catolicismo y se hizo monje, abandonando *"el mundo"*, como devoto seguidor de Benito de Aniane. Guillermo murió hacia el año 822, a la edad de 52 años. Algunos historiadores afirman que falleció en 812. Fue enterrado en un sarcófago del siglo IV en Gellone, en el actual monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert donde, además de los restos del santo, también se hallan los sarcófagos de sus hermanas Aldana (o Auda), esposa de Fredelon de Toulouse, y Berta (Bertana), esposa del rey de Italia Pepin I (Carloman), hijo de Carlomagno.

A Guillermo de Toulouse o de Gellone le sucedió como jefe de la rama judía de la familia Davídico-carolingia su hijo Bernard de Septimania, quien también fue el nasi o príncipe de los judíos en el reino de los francos. Ya se ha relatado anteriormente que Bernard, el tercer nasi de Francia, se rebeló contra el rey de Francia Carlos el Calvo por lo que fue ejecutado por orden de ese monarca. Tras este ejecución, a la rama principal judía de los Davídico-carolingios solo les quedó un miembro masculino superviviente, el hijo menor de Bernard de Septimania... ¡que tenía nueve años! Por ello, era preciso elegir como nuevo nasi de Francia a un adulto que pudiera ejercer el cargo eficazmente.

Aunque se ha narrado ya, es preciso recordar aquí brevemente que el rey Carlos el Calvo solicitó al califa de Bagdad que le enviara un príncipe davídico capaz de ser el nasi de los judíos en el reino de los francos, y que el califa mandó a Francia a **Solomón**, un sobrino del exilarca de Babilonia David I, quien se casó con Luitgarde de Auvergne, hija de

Auba (Aldana), una de las nietas de Makhir-Teodoric. El davidico Solomón, conocido como Bernard I, fue conde de Auvergne, y tuvo como heredero a su hijo Bernard II Plantevelue, conde de Auvergne y también nasi de Francia, esposo de Ermengarde de Chalons, quien le sucedió a su fallecimiento el año 868. Solomon es celebrado en *las canciones de gesta* como *Bueve Cornebut.*

En el año 872, el rey Carlos el Calvo incluyó a Bernard II Plantevelue en un triunvirato que creó con la finalidad de ayudar a su hijo Luis a gobernar Aquitania. Los territorios y los títulos que poseía el nasi Bernard II en Auvergne, en Autun, en Aquitania, en Septimania y en la Marca Hispánica lo convirtieron en el primer magnate del sur de Francia. **Tal vez por ello reapareció entonces la denominación de "reino" de Septimania.** Posteriormente, en 876 y 877, Bernard siguiendo las órdenes reales, emprendió una potente campaña al sur de los Pirineos, que terminó felizmente, en junio de 877, con la reconquista de Barcelona y con la plena reintegración de la Marca Hispánica al reino de los francos. **El nasi Bernard II, como soberano en la práctica del sur de Francia, estableció el ducado de Aquitania para su hijo y sucesor Guillermo, quien mantuvo una leal relación con el emperador Carlos el Calvo.**

Años más tarde, cuando falleció el rey de Francia Carlos el Gordo en 887, se apoderó de ese reino de los francos una gran anarquía que produjo su desintegración en partes más o menos soberanas, regidas de hecho por feudales condes, legítimos o usurpadores. Además, en el siglo X el poderoso y extenso principado judío de Septimania, mientras que la anarquía y la fragmentación se extendían por el reino de los francos, se dividió también en dos grandes condados: el de Toulouse y el de Barcelona, al norte y al sur de los Pirineos, respectivamente; así como en otros pequeños condados que pertenecían generalmente a los descendientes de la familia davídico-carolingia. La historia de los principados de Toulouse, Gotia y Rouergue en la centuria que va desde el año 950 al 1053 es muy confusa. En 1053 Gotia, Rouergue, la comarca de Albi y la de Quercy, así como el territorio tolosano se unieron formando un extenso condado de Toulouse.

A comienzos del siglo XI comenzaron las primeras persecuciones a los judíos. Por ello, **la historia de esos dominios territoriales, que eran partes desgajadas del poderoso principado de Septimania, cuya capital fue Narbona, y que solían estar gobernados por descendientes de judíos, se fue oscureciendo, ocultando, y haciéndose clandestina porque los partidarios de la "limpieza de sangre" la escondieron.** Yo mismo he comprobado que, actualmente, es prácticamente imposible encontrar un libro sobre la historia de Narbona, en el cual se mencione a sus ***reyes judíos*** y donde se diga, aunque sea mínimamente, que los judíos davídicos fueron señores y propietarios de una gran parte de la ciudad durante varios siglos. **Claro, no solo es una "historia oculta", también es un tema tabú.**

++++++++++++++

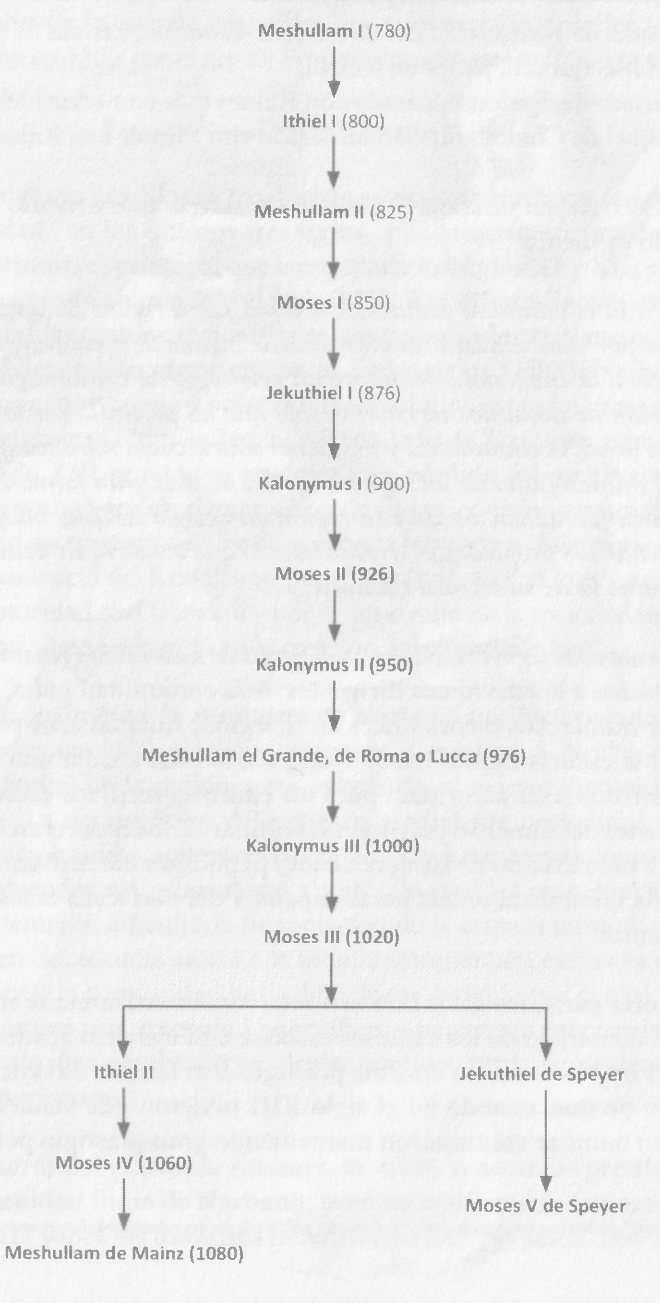
Las postrimerías del principado judío de Septimania han sido descritas escuetamente por Arthur J. Zuckerman (véase nota 79 de este libro), quien afirma lo siguiente:

> "... **al morir sin herederos masculinos el duque Guillermo de Aquitania, se terminó la descendencia directa en la sucesión de los Makhiris en Narbona.** *Entonces* **una rama colateral de la familia de Makhir, conocida como los Kalonymidos vino a Narbona desde Lucca (Italia) y lideró su comunidad judía, porque en el año 917 el rey Carlos el Simple de Francia invitó al rabino Moisés el Viejo a gobernar Narbona.** *El nombre de su hijo, En-Kalonymos muestra que su residencia estaba ya en el sur de Francia.* **A la nueva dinastía de los nasis Kalonymidos se los reconoció también como los '*reyes judíos*' de Narbona y permanecieron allí hasta que el rey Felipe el Hermoso expulsó a los judíos de Francia en el año 1306".**

Ciertas personas de una rama colateral procedente de los Kalonymidos se unieron matrimonialmente con esposas davídicas descendientes del patriarca y nasi Makhir-Teodoric de Narbona, al menos en los siguientes casos:

Cuadro nº 10

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA KALONYMOS (HASTA 1080)*



* Las fechas entre paréntesis indican la fecha estimada del nacimiento de cada persona.

- Susana de Narbona, nieta de Makhir-Teodoric, casada con Meshullam, padre de Ithiel I.
- Miriam de Toulouse, casada con Kalonymos ben Jekuthiel:
- Raquel de Chalon-sur-Saone, casada con Moisés ben Kalonymos.

En 1997 Aryeh Graboïs [93] publicó un interesante artículo donde afirmó lo siguiente:

"... *la comunidad judía de Narbona fue dirigida durante varios siglos por una dinastía davídica cuya instalación en Narbona fue debida a la concesión, mediante un privilegio de Carlomagno, de la posesión de dominios territoriales, lo que les permitió consolidar su poder sobre la comunidad y mantener una escuela rabínica que gozó en el mundo judío de los siglos XI y XII de una gran fama. Los procesos de feudalización de esta región en el siglo XIII les obligaron a enajenar sus propiedades territoriales lo que conllevó su decadencia, así como la de su escuela rabínica*".

Durante esos siglos en Narbona el título de *nasi* estaba reservado exclusivamente a los davídicos dirigentes de la comunidad judía, poseedores de numerosos bienes raíces en la región. Además esos príncipes dirigían la escuela talmúdica de Narbona, lo cual añadía una dimensión espiritual a su autoridad, pues los enormes recursos económicos procedentes del inmenso patrimonio familiar de los nasis eran empleados en la financiación de las necesidades públicas, y particularmente en la escuela talmúdica, lo que hacía depender del nasi a sus maestros y a sus alumnos.

Por otra parte, los nasis también intervenían activamente en la fijación del contenido de los estudios escolares. El ejercicio académico de los nasis en Narbona dio enorme prestigio a su familia davídica, hasta el punto de que, cuando en el siglo XIII tuvieron que vender su patrimonio familiar continuaron manteniendo gran prestigio por ser los

93 Le "roi juif" de Narbonne. Aryeh Graboïs. Artículo publicado en Annales du Midi, volumen 109 (1997). Página 165.

directores de la escuela talmúdica, hasta la expulsión de los judíos de Narbona en 1306 por el rey de Francia cuando desapareció la escuela.

+++++++++++

La historia familiar de los davídicos nasis de Narbona residentes en esa ciudad, en los últimos tres siglos, puede agruparse en dos periodos distintos: el primero, que comprende los siglos XI y XII, mientras que el segundo abarca solo el siglo XIII. Esa diferenciación está motivada por los cambios socioeconómicos del mundo cristiano occidental del cual dependían necesariamente. En los siglos XI y XII Narbona tuvo una época culminante y próspera de su comunidad judía, pues entonces estaba vigente el régimen feudal del condado de Toulouse; mientras que en el siglo XIII se registró una creciente pérdida del poder económico del nasi y una paralela disminución de su poder en la comunidad judía, así como un acusado declive de la escuela talmúdica. Además se produjo una decadencia del feudalismo por el crecimiento y el intervencionismo de la autoridad real francesa y por el desarrollo de la sociedad urbana de Narbona, que se concretó en la creación del *consulado local.*

Adicionalmente, la conquista de Narbona por los cruzados contra los cátaros en 1209 dió lugar entonces a cambios radicales en el régimen feudal de la región, para asimilarlo al existente en el norte de Francia. La desaparición del régimen alodial fue perjudicial para los propietarios judíos, sobre todo para el nasi y los magnates que tuvieron que malvender sus propiedades rurales, lo cual les empobreció y consiguientemente dificultó la financiación de la escuela talmúdica que al entrar en decadencia afectó a la secular dominación exclusiva del nasi. Finalmente la comunidad judía dejó de ser dirigida por el nasi, aunque este mantuvo una autoridad honorífica, y pasó a ser gobernada por un consejo de diez notables o *prudentes hominis,* título equivalente al hebráico *parnassim.*

La *carta* del vizconde Amauri, de 1269, renovó los privilegios de la comunidad judía de Narbona, pero no confirmó la famosa cláusula de 1217 sobre los derechos hereditarios del "*rey judío*"; en cambio,

sí decía que "los cónsules judíos de Narbona" eran los gobernantes de la comunidad. Además el arzobispo Pierre de Montbrun adoptó idéntica decisión en 1284. Y aunque no se cuestionó la autoridad espiritual de los nasis en el siglo XIII, se registró una pérdida de la primacía de la escuela talmúdica de Narbona en el Languedoc.

Aryeh Graboïs [94] concluye así su anteriormente citado artículo:

"Finalmente los nasis, desprovistos de un poder verdadero, se conformaron con mantener su linaje aristocrático con un aparente poder señorial. Su incapacidad para transformar su patrimonio residual en actividades económicas integradas en el mercado urbano fue la causa de su decadencia en el siglo XIII. En vísperas de la expulsión de los judíos de Francia en 1306, que puso término a la existencia de su propia dinastía Davídica, los nasis gozaban todavía de un prestigio especial, tanto en Narbona, donde continuaban siendo denominados "reyes judíos", como entre las comunidades judías occitanas".

Aryeh Graboïs ha identificado a los sucesivos nasis que gobernaron Narbona desde 1064 hasta 1306, pertenecientes a la dinastía de los Kalonymidos [95]. Son los siguientes:

- Todros, 1066-...
- Kalonymos III el Grande, de 1090-1140.
- Todros II, hacia 1130-1150.
- Kalonymos IV, de antes de 1150 hasta después de 1199.
- Todros III, de antes de 1216 hasta antes de 1246.
- Kalonymos Bonmancip, de antes de 1246 hasta después de 1252.
- Astruc-Tauros, de antes de 1256 hasta finales del siglo XIII, y
- Momet-Tauros (Kalonymos), de finales del siglo XIII hasta 1306.

Por último, debe subrayarse que en el sur y en el este de Francia, durante los siglos X a XIII inclusive, fueron principalmente los condes

94 Artículo citado. Página 188.
95 Artículo citado. Entresacado de sus páginas 165-188.

de Toulouse y los nasis de Narbona, así como los marqueses de Arlés, de Provenza y los dueños de Borgoña quienes continuaron manteniendo el dominio territorial, los títulos y las propiedades feudales de ciertas ramas de la poderosa familia davídico-carolingia; a veces de una forma casi soberana, y en algunos casos a título real y con soberanía, frente a los Carolingios o a los Capetos de Francia.

Además, tras la derrota de los cátaros en las dos cruzadas que se lanzaron contra ellos en el siglo XIII los territorios occitanos acabaron integrándose plenamente en la Francia capeta bajo el dominio de los francos del norte. **A partir de entonces se fueron borrando los últimos vestigios del antiguo principado judío de Septimania y de sus soberanos judíos hasta que cayeron en el olvido, más o menos intencionadamente.**

Capítulo X

DE LOS CAROLINGIOS CONDES DE VALOIS Y DE VERMANDOIS HASTA SUS DESCENDIENTES LOS REYES CAPETOS Y VALOIS DE FRANCIA

Los Carolingios proceden del linaje de los Pipínidos, cuyos postreros miembros gobernaron como mayordomos del palacio de los reyes Merovingios, hasta que con autorización del papa, sustituyeron en el trono al último rey holgazán de los Merovingios siendo los continuadores de sus reales predecesores. **Los Valois son una destacada estirpe descendiente directamente del emperador Carlomagno en la Francia carolingia.**

En cuanto al linaje de los iniciales condes de Valois, fue el abad Claude Carlier [96] el primero en detallarlo completamente, generación por generación, si bien con algunas imprecisiones y con pequeños errores que otros autores posteriores han subsanado, como Jean-Marie Tomasini [97] quien dice así:

"Se ha creido desde hace tiempo que los condes de Amiens, del Vexin y de Valois eran descendientes de Carlomagno por Bernard de Italia. Las recientes investigaciones de los genealogistas han permitido saber que esos condes descienden también de Carlomagno por las mujeres; pues la madre del primer conde identificada, que se

96 "Histoire du duché de Valois, depuis les temps des Gaulois jusqu'en 1703". Claude Carlier. París. 1764. Páginas 257 a 259.
97 Obra citada. Páginas 22 y 23.

llamaba Héluise, fue la nieta de Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno. Este conde poseedor del condado de Valois fue Raúl de Gouy. Su biografía es mal conocida. Es originario de Gouy en Arrouaise en la frontera del Cambresis. Se casó con Hildegarde, sobrina del conde Hermenfroi de Amiens que debió ser conde de Vexin y de Valois. Hildegarde le dió dos hijos: Raúl y Gautier. Murió en 926. Un conjunto de índices lleva a deducir que Raúl de Gouy heredó las posesiones de Hermenfroi. Tras la muerte de Raúl de Gouy tuvo lugar una lucha para apoderarse de sus tierras. Herbert de Vermandois se apoderó del país de Amiens y probablemente también del Vexin. El hijo mayor de Raúl, llamado también Raúl, solo pudo mantener el Valois; pero guerreando por recuperar su herencia falleció en 943. Le sucedió Gautier I de Valois quien posteriormente recuperó los condados de Vexin y de Amiens...".

Lo que dice Tomasini es cierto para los condes de Amiens y de Vexin, pero ese historiador sabe que los condes de Valois descienden también de Carlomagno pero por vía masculina, como bien afirmó Carlier, pues Adela de Senlis, quien se casó con Gautier II el Blanco, era hija de Bernard II de Senlis, conde de Valois y de Senlis, y nieta de Bernard I de Senlis, conde de Valois y de Senlis, y biznieta de Pépin II de Italia o de San Quintin, conde de Vermandois y señor del Valois, y tataranieta del rey Bernard de Italia.

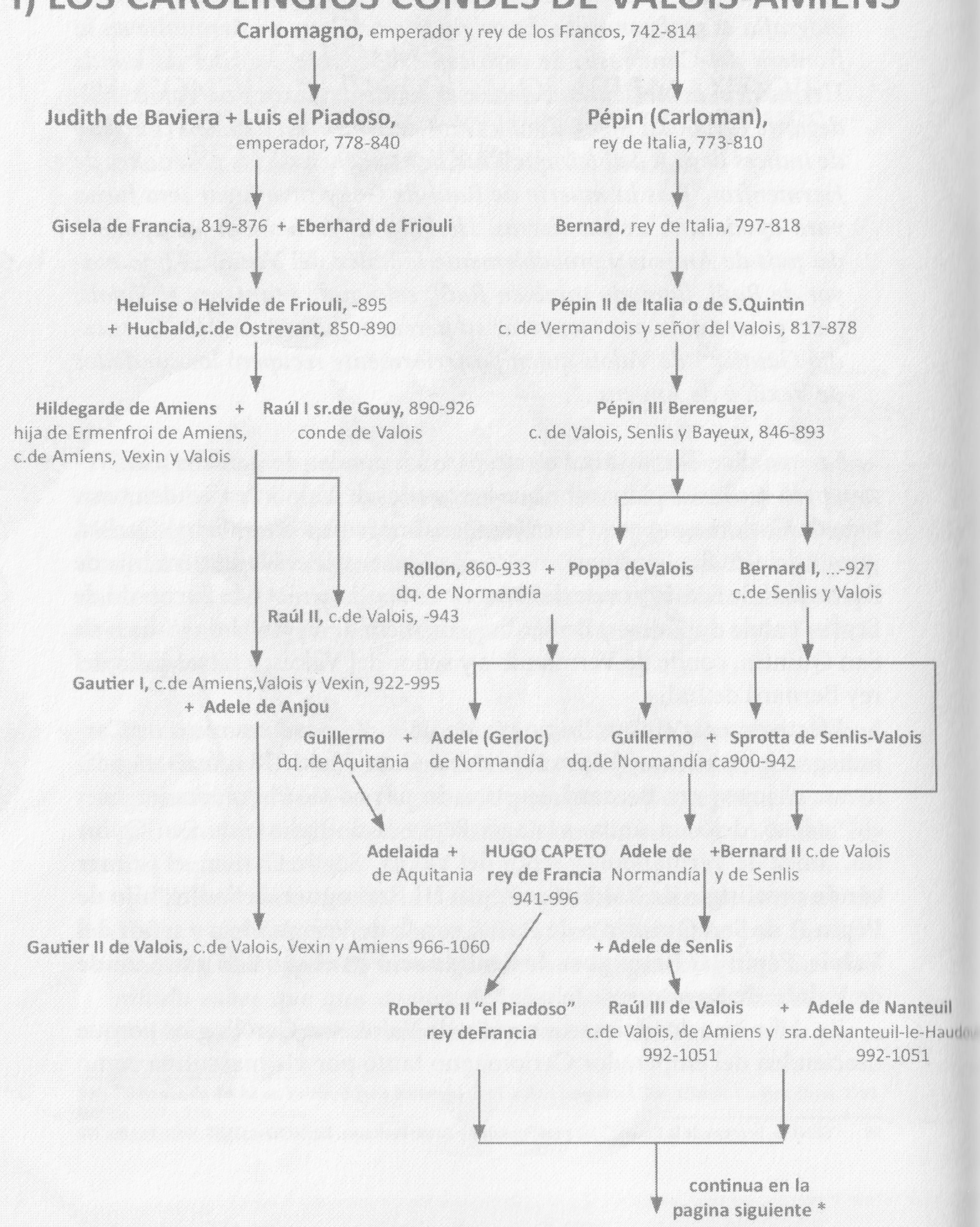
Efectivamente el Carolingio rey de Italia Bernard era nieto de Carlomagno e hijo del rey Pépin I de Italia. Cuando en 818 murió trágicamente el joven rey Bernard, ajusticiado por su tío el emperador Luis el Piadoso, dejó un único vástago: Pépin II de Italia o de San Quintín, conde de Vermandois y señor del Valois. Según Carlier, **el primer conde carolingio de Valois fue Pépin III Berenguer de Senlis, hijo de Pépin II de San Quintin o de Italia, conde de Vermandois y señor del Valois. Pépin III Berenguer de Senlis nació en el año 846 y fue conde de Valois, de Bayeux y de Senlis** [98]

En definitiva, los primeros condes de Valois son Carolingios porque descienden del emperador Carlomagno tanto por vía masculina como

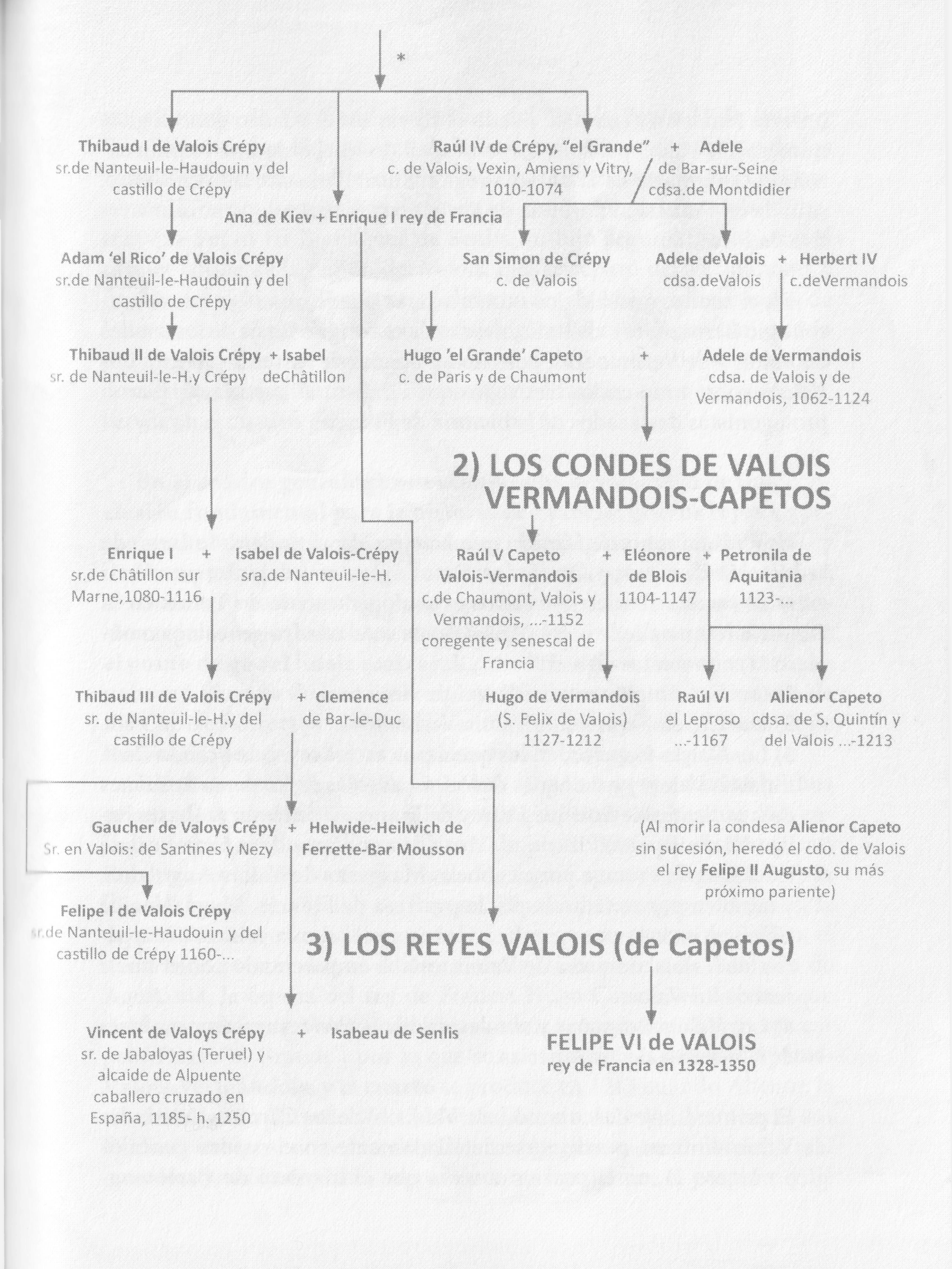
98 "SENLIS, berceau de la France". Jacques Fontaine y Anne Fontaine. Ed. ZODIAQUE. 1985. Página 11.

ORIGEN Y GENEALOGÍA DE LOS VALOIS

I) LOS CAROLINGIOS CONDES DE VALOIS-AMIENS



continua en la
pagina siguiente *


*
Thibaud I de Valois Crépy
sr.de Nanteuil-le-Haudouin y del castillo de Crépy
Raúl IV de Crépy, "el Grande" + Adele
c. de Valois, Vexin, Amiens y Vitry, 1010-1074
de Bar-sur-Seine cdsa.de Montdidier
Ana de Kiev + Enrique I rey de Francia
Adam 'el Rico' de Valois Crépy
sr.de Nanteuil-le-Haudouin y del castillo de Crépy
San Simon de Crépy
c. de Valois
Adele deValois + Herbert IV
cdsa.deValois
c.deVermandois
Thibaud II de Valois Crépy + Isabel deChâtillon
sr. de Nanteuil-le-H.y Crépy
Hugo 'el Grande' Capeto +
c. de Paris y de Chaumont
Adele de Vermandois
cdsa. de Valois y de Vermandois, 1062-1124
2) LOS CONDES DE VALOIS VERMANDOIS-CAPETOS
Enrique I + Isabel de Valois-Crépy
sr.de Châtillon sur Marne,1080-1116
sra.de Nanteuil-le-H.
Raúl V Capeto Valois-Vermandois + Eléonore de Blois + Petronila de Aquitania
c.de Chaumont, Valois y Vermandois, ...-1152 coregente y senescal de Francia
1104-1147
1123-...
Thibaud III de Valois Crépy + Clemence de Bar-le-Duc
sr. de Nanteuil-le-H.y del castillo de Crépy
Hugo de Vermandois
(S. Felix de Valois) 1127-1212
Raúl VI
el Leproso ...-1167
Alienor Capeto
cdsa. de S. Quintín y del Valois ...-1213
Gaucher de Valoys Crépy + Helwide-Heilwich de Ferrette-Bar Mousson
Sr. en Valois: de Santines y Nezy
(Al morir la condesa Alienor Capeto sin sucesión, heredó el cdo. de Valois el rey Felipe II Augusto, su más próximo pariente)
Felipe I de Valois Crépy
sr.de Nanteuil-le-Haudouin y del castillo de Crépy 1160-...
3) LOS REYES VALOIS (de Capetos)
Vincent de Valoys Crépy + Isabeau de Senlis
sr. de Jabaloyas (Teruel) y alcaide de Alpuente caballero cruzado en España, 1185- h. 1250
FELIPE VI de VALOIS
rey de Francia en 1328-1350

por vía femenina, como se puede observar en el cuadro genealógico. número 11, Valois perdura como el apellido inicial de una familia carolingia originaria de la antigua región ducal llamada también Valois, situada en Francia al noroeste de París, en la actual región administrativa de Picardía.

En el cuadro genealógico número 11, se puede observar que del carolingio Bernard, rey de Italia, desciende el antiguo linaje de los condes de Valois y de Vermandois, pero no los condes de Amiens y Vexin. Los Valois, sobre todo en los tres siglos que reinó su Dinastía real, fueron protagonistas destacados de la historia de Francia.

+++++++++++

Los Valois son una familia que ha ejercido el poder a lo largo de la historia de Europa, desde los Carolingios en adelante; pues han existido cuatro linajes sucesivos cronológicamente de Valois en la Historia -como puede verse parcialmente en el cuadro genealógico número 11, que son los siguientes:

1) Los Carolingios condes de Valois-Amiens.

2) Los Capetos condes de Valois-Vermandois.

3) Los Valois-Capetos, en los que destacan los reyes de Francia de la dinastía Valois y los duques de Valois, además de los reyes Borbones descendientes de Enrique IV, rey de Francia y de Navarra (hasta Felipe VI de España). Enrique IV era descendiente de la Casa Real de los Valois de Francia por su abuela, Margarita de Valois-Angulema, y también por su tatarabuela, la princesa de Francia, Magdalena de Valois; e incluso por su enlace matrimonial con la princesa Margarita de Valois, duquesa de Valois, estaba emparentado con el linaje real de los Valois.

4) Los Valois-Borgoñas y sus descendientes los reyes o emperadores de la dinastía de los Austrias.

El primer linaje de los condes de Valois, el de los Carolingios condes de Valois-Amiens, puede verse detalladamente en el cuadro genealógico número 11, en el cual se observa que **el biznieto de Carlomag-**

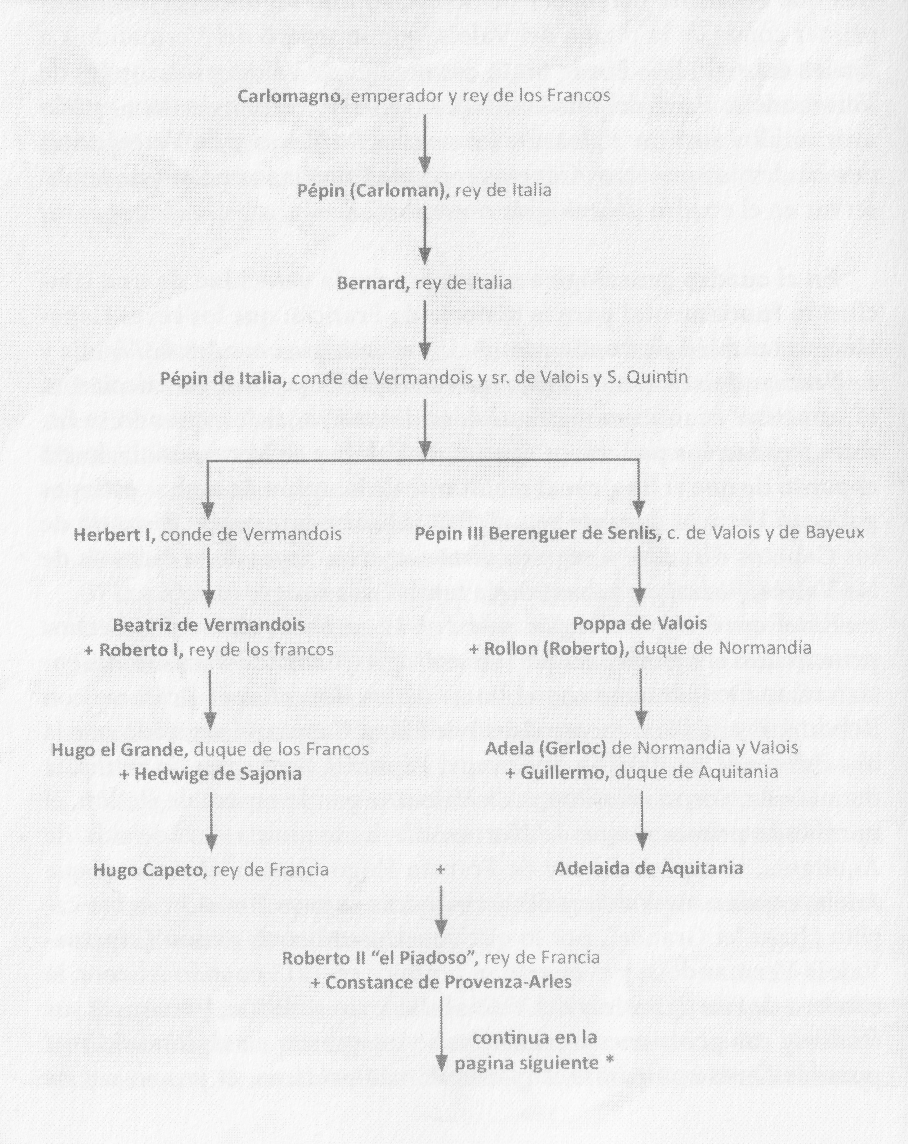
no, el conde de Vermandois y señor del Valois Pépin II de Italia y San Quintín, fue el patriarca de la antigua estirpe carolingia de los condes de Vermandois y/o de Valois. Efectivamente, su hijo primogénito, Herbert, continuó el linaje de los condes de Vermandois, mientras que Pépin III Berenguer de Senlís, su hijo segundogénito, fue el primer conde de la región del Valois, que se separó del Vermandois a finales del siglo IX. Por lo tanto, los condes de Valois y los condes de Vermandois, al ser del mismo linaje originario carolingio, han estado muy unidos durante siglos. De los condes de Valois y de Vermandois descienden los primeros Capetos reyes de Francia, como se puede observar en el cuadro genealógico número 12.

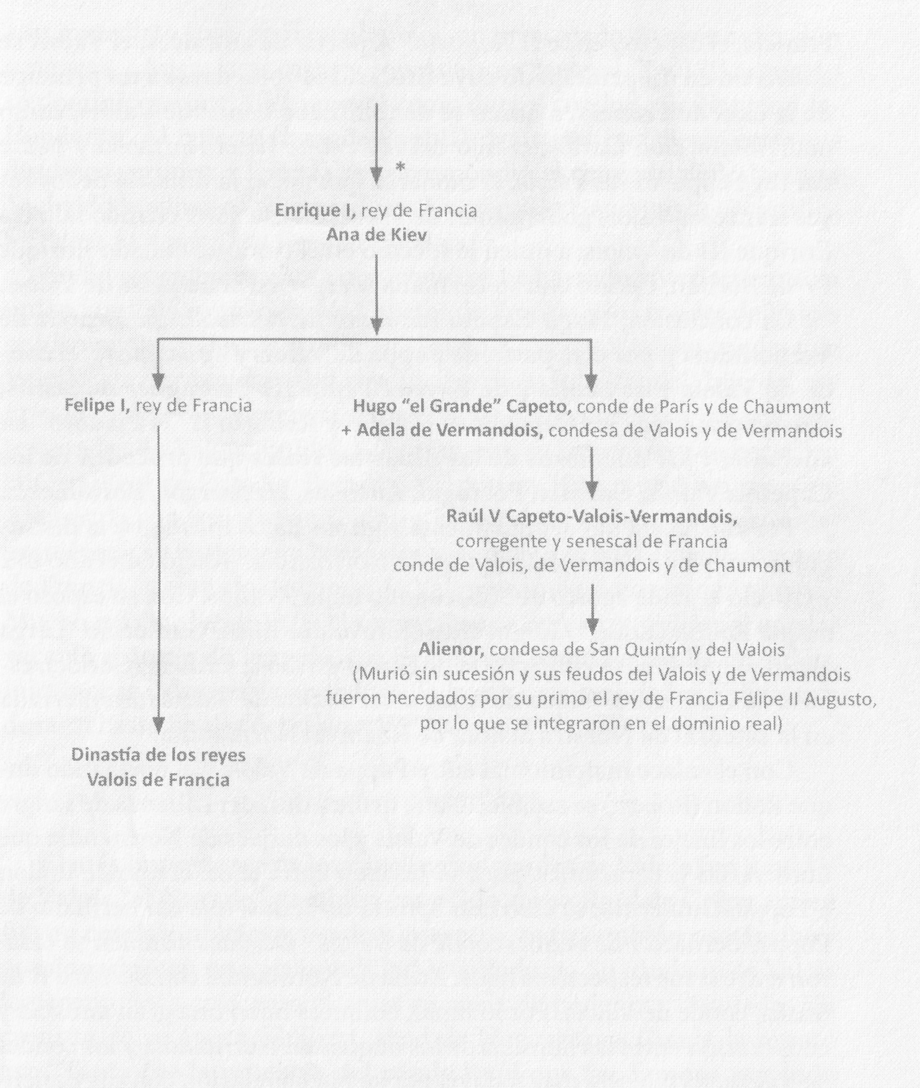
En el cuadro genealógico se comprueba la veracidad de una conclusión fundamental para la historia de Francia: que los reyes Capetos son también descendientes de los carolingios condes de Valois y de Vermandois. Además, **los primeros reyes Capetos se fortalecieron,** al aumentar cuantiosamente sus dominios territoriales, **cuando se fusionaron con los poderosos condes de Valois y de Vermandois, hasta el punto de que el linaje real resultante de la unión de ambas estirpes gobernó Francia durante seis siglos, inicialmente con la dinastía de los Capetos directos y, seguidamente, con los reyes de la dinastía de los Valois, por cuyas venas corría también la sangre capeta.**

En el cuadro genealógico número 12 se observan varios hechos principales: el primero es que la carolingia Beatriz de Vermandois enlazó matrimonialmente con el linaje de los Robertinos al casarse con Roberto, rey de los francos, abuelo de Hugo Capeto; **el segundo** que la hija del conde de Valois y de Bayeux, Pépin III Berenguer de Senlis, la duquesa de Normandía Poppa de Valois, segunda esposa de Rollon, el normando primer duque de Normandía, es la abuela de Adelaida de Aquitania, la esposa del rey de Francia Hugo Capeto; **el tercero**, que Adela, condesa de Valois y de Vermandois se casó con el príncipe capeto Hugo "el Grande", por lo que sus descendientes ya son **Capetos-Valois-Vermandois**; y **el cuarto** se produce en 1213 cuando Alienor, la condesa de San Quintín y del Valois fallece sin sucesión, y entonces sus feudos y sus posesiones territoriales se integraron en el dominio real pues los heredó su primo, el pariente más próximo, el propio rey de

Cuadro nº 12

LOS CAPETOS, DESCENDIENTES TAMBIÉN DE LOS CAROLINGIOS CONDES DE VALOIS Y DE VERMANDOIS, SE CONVIRTIERON EN UN FECUNDO LINAJE QUE DIÓ A FRANCIA DOS DINASTÍAS REALES: LOS CAPETOS Y LOS VALOIS, TRAS FUSIONARSE CON LOS ÚLTIMOS CONDES DE VALOIS-VERMANDOIS




*
Enrique I, rey de Francia
Ana de Kiev
Felipe I, rey de Francia
Hugo "el Grande" Capeto, conde de París y de Chaumont
+ Adela de Vermandois, condesa de Valois y de Vermandois
Raúl V Capeto-Valois-Vermandois,
corregente y senescal de Francia
conde de Valois, de Vermandois y de Chaumont
Alienor, condesa de San Quintín y del Valois
(Murió sin sucesión y sus feudos del Valois y de Vermandois
fueron heredados por su primo el rey de Francia Felipe II Augusto,
por lo que se integraron en el dominio real)
Dinastía de los reyes
Valois de Francia

Francia, el capeto Felipe II Augusto. **A partir de entonces, el Valois se convirtió en un principado cuya titularidad solía darse a un príncipe de la casa de Francia, a quien se denominaba conde de Valois,** como ocurrió con don Carlos, el hijo del rey Felipe III el Hermoso y padre del rey Felipe VI de Valois, el monarca que inició la dinastía de los reyes franceses Valois gobernantes de Francia hasta 1589 cuando falleció Enrique III de Valois; a quien le sucedió en el trono su cuñado Enrique IV de Borbón, casado con su hermana Margarita, la duquesa de Valois.

En conclusión, **Hugo Capeto fue nieto de la carolingia Beatriz de Vermandois** y, por otra parte, **de Poppa de Valois y de su padre, el conde de Valois y de Senlis y de Bayeux Pépin III Berenguer de Senlis, descienden todos los Capetos, desde el rey Roberto II "el Piadoso" en adelante; y los miembros de las dinastías reales que proceden de los Capetos: Valois, Castilla, Portugal, Austrias, Hasburgos, Borbones,...**

Por ello, voy a dar seguidamente algunos datos más sobre la distinguida Poppa de Valois, la duquesa de Normandía. Nació en el año 872 y falleció el 11 de agosto de 930, cuando tenía 58 años. Con su esposo el duque Rollon (Robert) Rognvaldsson tuvo dos hijos: Guillermo "Larga espada", que se casó con Sprotta de Senlis y Valois; y Adela (Gerloc), esposa de Guillermo, duque de Aquitania. Poppa de Valois fue enterrada en la catedral de Nuestra Señora de Ruan, en Normandía.

Con el enlace matrimonial entre Poppa de Valois y el normando duque Rollon (Robert) se estableció una firme y duradera alianza de sangre entre los linajes de los condes de Valois y los duques de Normandía que duró varias generaciones, pues se casaban entre ellos: el hijo de Rollon y Poppa, Guillermo, se casó con Sprotta de Senlis, hija del hermano de Poppa, Bernard I de Senlis, conde de Valois. Despues también se casaron entre sí sus respectivos hijos: Adela de Normandía con Bernard II de Senlis, conde de Valois. Por lo tanto, entonces hubo una gran amistad y cooperación entre las familias de los duques de Normandía y los condes de Valois, fortalecida más todavía por su buena relación con sus parientes Robertinos y primeros Capetos, en una época en la que esos grandes señores feudales eran cuasisoberanos en sus principados y dominios.

A su vez, Adela de Senlis, la hija de Adela de Normandía y del conde de Valois Bernard II de Senlis, compartió su condado con su marido Gautier II, conde de Valois, Vexin, Amiens y Mantes; quien transmitió

a su inmediato sucesor, llamado Raúl, un principado de gran extensión y riqueza. Además, al casarse con Adela de Breteuil, Raúl III aumento su dominio porque Adela aportó como dote el condado de Nanteuil-le-Haudouin. Al fallecer el conde Raúl III repartió su territorio entre sus dos hijos varones: a Raúl IV le correspondió el condado de Valois, y a Teobaldo le adjudicó el condado de Nanteuil-le-Haudouin y el castillo-fortaleza (o *donjon*) de Crépy-en-Valois.

En fin recordemos ahora que, como ya he narrado anteriormente, la unión familiar entre los reyes Capetos de Francia y los condes de Valois se hizo mayor todavía cuando en el siglo XI se casó Adela, condesa de Valois y de Vermandois con el príncipe Hugo "el Grande", hijo del rey Enrique I de Francia y de la reina Ana de Kiev. Entonces, los siguientes condes de Valois, unidos a los Capetos, se integraron de hecho en la Casa Real de Francia. Por ello, cuando en 1213 murió sin sucesión Alienor, la condesa de San Quintin y de Valois, su herencia pasó íntegramente a su pariente más próximo, su primo el rey Felipe II Augusto de Francia, y el título de conde de Valois se integró en el dominio real. Mucho más tarde, en 1328, el Capeto conde de Valois, Felipe, al quedar vacante el trono de Francia, fue elegido rey como Felipe VI de Valois, iniciándose entonces la andadura de la dinastía real de los Valois, que duraría hasta finales del siglo XVI.

+++++++++++

El más importante de los carolingios condes de Valois fue Raúl IV de Valois "el Grande", también conocido como Raúl de Crépy, quien fue un conde ambicioso, osado y guerrero, pero también romántico y apasionado, con una personalidad arrolladora. Su condado de Valois le pareció poca cosa para él, pues su ansia de poder era ilimitada. Un cronista de su época, Guibert, abad de Nogent sous Coucy, le retrató asi: **"Tanta fue la potencia del conde Raúl que fue famoso por toda Francia: fue conquistador de muchas villas y de muchos castillos, tras haberlos codiciado astutamente; de lo que son testigos muchas personas que viven todavía y que recuerdan sus gestas. Para evaluar su grandeza, será suficiente tener en cuenta que hasta llegó a casarse con la esposa del rey Enrique I, al quedarse viuda."** Raúl fue un va-

sallo leal del rey, al que defendió siempre que fue necesario. Por ello el conde acabó siendo uno de los personajes dominantes en la corte real.

Raúl se casó inicialmente con Adela de Bar-sur-Aube, quien le aportó en dote los señoríos de Vitry y de Bar-sur-Aube y le dio cuatro hijos: Gautier, Simón, Alix y Leonor. Posteriormente, heredó de su tio Dreux cuando falleció los condados de Amiens y de Vexin, con lo que se convirtió en un riquísimo gran señor feudal. Tras enviudar de su esposa Adela, volvió a casarse con Haquenez, perteneciente a la familia de los condes de Champagne, quien también le aportó una generosa dote. Pero como era un ambicioso y experto guerrero también aprovechó todas las ocasiones que tuvo para anexionarse, violentamente o no, muchas ciudades y castillos señoriales. Al ser el más prestigioso de los generales del ejército real, el rey Enrique le convocó a la guerra en Corbie en 1065 y, posteriormente, puso sus tropas al servicio del rey para, tras la sucesión del conde de Flandes, emprender una campaña contra Balduino, donde desgraciadamente murió su hijo primogénito Gautier. Por ser el hombre de confianza del rey estuvo presente en los acontecimientos principales de la corte. Fue encargado por el monarca para acoger a la princesa Ana de Kiev cuando, desde las tierras lejanas de Rusia, llegó a Francia para esposarse con Enrique I. El 23 de mayo de 1059 estuvo en Reims en la consagración real del príncipe Felipe, donde Raúl acabó siendo citado el primero entre los magnates del reino. En el acta de consagración del príncipe Felipe, el conde de Valois Raúl IV fue mencionado, como el principal noble del reino, tras el rey de Francia, la reina y el príncipe. Sus posesiones territoriales eran inmensas y su principado era igualmente un dominio muy extenso, superior al que tenía el propio rey. El territorio comprendido entonces en Francia, entre los ríos Sena y Somme, se dividía en tres partes que pertenecían a las tres personas más importantes del noreste de Francia: el rey, el conde de Valois y el conde de Champagne. Pero Raúl fue famoso no solo por la grandeza de sus feudos y sus posesiones; también lo fue por su fogosidad y su osadía, tanto en la guerra como en los asuntos amorosos.

El rey capeto Enrique I de Francia tuvo cuatro hijos de su esposa, la rusa Ana de Kiev: el mayor, nacido un año después de la boda y, por deseo de la reina, llevó el nombre de Felipe. Nadie hasta entonces se había llamado así en la corte de Francia. De hecho, no era un nombre

usual en todo Occidente. Poco después nacerían otros hijos del matrimonio: Emma, Roberto, y el menor de todos, **el príncipe Hugo de Francia, quien se casó con Adela, condesa de Valois y de Vermandois, nieta del conde Raúl IV "el Grande", enlazando así el linaje de los Valois con el regio de los Capetos.**

Pronto reinaría el joven Felipe en solitario pues su padre falleció al verano siguiente de la consagración de su hijo en la catedral de Reims, y la reina Ana de Kiev se convirtió en regente en nombre de su hijo, quien accedió al trono como Felipe I. La reina contó con Balduino V de Flandes como corregente.

Ana de Kiev se retiró con su hijo al castillo de Senlis, un lugar que le agradaba especialmente, donde comenzó a organizar recepciones muy concurridas. Muchos señores de la corte y de alrededores de Senlis iniciaron la costumbre de visitarla, pues **ella solamente tenía 35 años y era todavía joven y muy bella, por lo que los nobles rivalizaban por cortejarla. Pero había entre ellos uno mucho más entusiasmado y osado que el resto, y casualmente era quien ella prefería entre todos: se trataba de Raúl de Valois, quien acabó perdidamente enamorado de la viuda reina.**

Finalmente decidieron casarse; pero había un enorme obstáculo: Raúl ya estaba casado. Durante el transcurso de una cacería el conde Raúl realizó la que fue seguramente la más osada de sus actuaciones: se apoderó de Ana y la alzó a su propio caballo y así, juvenilmente entusiasmados, cabalgaron juntos hasta una iglesia, donde el conde ordenó al sacerdote que los casara. El rapto de la reina y su boda clandestina causaron gran escándalo en todo el reino, pero ellos parecían no darse cuenta de la indignación popular creciente en su contra. Entonces Raúl de Valois repudió a su legítima esposa con el pretexto de adulterio en 1062; pero Haquenez, que no se sentía en absoluto culpable, pidió justicia al papa Alejandro II, quien encargó una investigación de los hechos a los arzobispos de Reims et de Ruan. Resultado: el papa ordenó al conde Raúl que volviera con su legítima esposa y despidiera a la reina; pero como su pasión era irresistible, continuó su vida marital con Ana de Kiev, hasta que el papa dictó su excomunión y la nulidad del matrimonio con la reina. Nada de ello perturbó la eterna luna de miel de la pareja. Juraron no separarse nunca, y mantuvieron su palabra.

Indiferentes a la hostilidad que despertaba su unión, viajaban juntos por el Reino sin esconderse, y con el paso del tiempo consiguieron que la gente acabara por aceptarlos. A pesar de esta situación incorrecta, el rey Felipe I conservó un profundo cariño por su madre, quien volvió a recibir a la amorosa pareja en la corte, al cabo de un tiempo, donde se dio una reconciliación entre ellos.

En el catálogo de las actas del reinado de Felipe I de Francia se hizo la mención de "Reina Ana" hasta 1063; pero, a partir de su unión con el conde Raúl IV de Valois, ella firmaba solamente con el título de "madre de Felipe rey".

La muerte de Haquenez, la marginada esposa de Raúl, le permitió al conde regularizar su situación y hacer que le fuera levantada la pena de excomunión. Sin embargo, el conde de Valois murió excomulgado por segunda vez, por el modo en que se había apoderado de las ciudades de Péronne y Montdidier, pertenecientes a su repudiada esposa. Y fue precisamente en Montdidier donde murió el 8 de septiembre del 1074. Entonces Ana se refugió en la corte, junto a su hijo el rey Felipe, quien la acogió gozosamente; y no intervino nunca más en los asuntos de Estado.

La reina Ana de Kiev falleció en Francia, probablemente en 1076, y se cree que fue enterrada en la abadía cisterciense de Villiers, cerca de La Ferté-Alais, donde se descubrió su tumba en 1682.

++++++++++

Los Valois, quienes generalmente fueron sobresalientes y ambiciosos, se caracterizaron por aspirar siempre a lo supremo: para unos, el poder, la gloria y el amor humano; para otros, la caridad, el amor de Dios, la vida eterna, la santidad; por lo cual estos acabaron renunciando gustosamente al poder y al amor humano.

Tras la narración de la vida y hazañas del potente y belicoso Raúl IV "el Grande", conde de Valois, de Vexin y de Amiens, quien disputó el poder amistosamente a su pariente el rey Enrique I de Francia; ahora relataré, como contrapunto, la extraordinaria vida y hazañas de Simón de Crépy, otro famoso conde de Valois nacido en 1048, hijo y heredero del propio conde Raúl IV de Valois quien, en contraste con el proceder

de su padre, renunció al poder, a la gloria, a las riquezas y al amor humano, y dedicó su vida a amar a Dios y a servir al prójimo. Lo hizo con tal intensidad que alcanzó la santidad tras una vida consagrada a restablecer la justicia y los derechos quebrantados por los poderosos. **Murió en Roma, con 32 años, en brazos del papa Gregorio VII, quien le concedió los mayores honores funerarios y mandó enterrarlo en el panteón papal. Más tarde, el papa Urbano II hizo colocar el siguiente epitafio en el sepulcro de San Simón de Crépy-en-Valois: "Del linaje de la sangre real de Francia, abrazó la pobreza y abandonó su patria y el siglo para amar a Dios, prefiriéndolo a todos los tesoros terrenos".**

La vida de Simón de Crépy, conde de Valois, es tan intensa y sorprendente como ejemplar. En 1053, cuando solo tenía cinco años, murió Adela, su madre, y fue enviado a la corte del duque Guillermo de Normandía, pariente y fiel aliado de su padre, quien por conquista llegó a ser más tarde rey de Inglaterra. Matilde de Flandes, esposa del duque Guillermo y prima de los Valois, se encargó de tutelarlo y de que recibiera una formación principesca y guerrera. Tras una intensa y sólida educación militar y civil, Simón gozaba ya de la confianza y de los favores del duque Guillermo quien, a pesar de la juventud del Valois, le llevó consigo a las campañas guerreras contra Felipe I de Francia, el invasor de sus tierras de Normandía. Allí permaneció Simón con el duque hasta que cumplió 16 años, pues a esa edad se incorporó a la corte real francesa donde tenía que ejercer el cargo de porta-estandarte del rey de Francia, un singular privilegio que correspondía a la Casa de los Valois.

Desde que Raúl IV de Valois murió en Montdidier, su hijo Simón de Crépy-en-Valois, un juvenil varón pacífico, más inclinado a los ejercicios piadosos y a la vida monacal que a la guerra, se encontró dueño de extensos dominios territoriales y de muchas aguerridas tropas, como titular de los feudos paternos. Dada su inmensa fortuna personal, Simón se convirtió en el más poderoso señor feudal de Francia, con un patrimonio superior incluso al real de Felipe I. El rey de Francia quiso aprovechar la ocasión para apoderarse de los enormes y ricos dominios de los Valois, y entonces el joven heredero tuvo que enfrentarse valerosamente durante tres años a las tropas reales hasta que consiguió derro-

tarlas; pero, tras la guerra, sus dominios quedaron asolados y muchas de sus poblaciones destruidas en gran parte.

Mientras luchaba para mantener intacto su enorme patrimonio territorial, Simón reflexionó frecuentemente sobre el destino eterno que tendría su malvado padre, quien murió excomulgado y fuera del seno de la Iglesia. Cuando de nuevo se restableció la paz en el Valois, Simón de Crépy emprendió la penosa pero caritativa tarea de ir a recoger los restos mortales de su pecador padre Raúl III, enterrados en Montdidier para trasladarlos a la iglesia de San Arnoul en Crépy-en-Valois, anexa a su castillo familiar, donde serían inhumados para reposar allí junto a sus antepasados y a la madre del joven conde Simón. Y sucedió que en el largo trayecto el cuerpo del conde entró en descomposición y a pesar de ello, su hijo estuvo velándolo toda la noche en solitaria meditación sobre lo vanidosa y transitoria que es esta vida. En consecuencia, el joven conde de Valois firmó una carta de donación a dicha iglesia de Crépy en la cual decía lo siguiente: "Considerando que los días de esta vida no son nada, y queriendo orientar mi alma a la contemplación de la eternidad, por mi propia salud eterna y por la de mi terrible padre el conde Raúl, yo he trasladado su cuerpo desde Montdidier, donde él reposaba, hasta la iglesia de San Arnoul, construida por sus antepasados y enriquecida con sus dotaciones y las de los suyos, en esta ciudadela de Crépy".

Las reflexiones que hizo durante este traslado de los restos mortales de su padre y la triste ceremonia final de su definitivo enterramiento convencieron a Simón de la vanidad de las cosas de este mundo y de la conveniencia de retirarse a un claustro monacal para llevar allí una vida contemplativa y rezar mucho por el alma de su padre. Con esa finalidad decidió previamente peregrinar a Roma y visitar las tumbas de San Pedro y de San Pablo y entrevistarse con el papa. Sin embargo, contrariamente a sus propósitos, el papa aconsejó a Simón de Crépy que debía continuar administrando sus dominios y parlamentar con su rival y primo, el rey Felipe I, para acordar la paz duradera que Francia necesitaba.

Además, el joven y sensato conde de Valois, obsesionado con su determinación de hacerse monje, no sabía cómo renunciar al compromiso de casarse con su prometida, la hija de Hildebert, conde de Auvergne

y de la Marche, hasta que, finalmente, decidió mantener una profunda conversación con ella y convencerla de que ella también ingresara en un convento. Efectivamente, tras esa larga conversación la convenció y con tal fin, un buen día, los dos novios huyeron juntos de la corte, pero no para casarse, como pensaban todos los cortesanos, sino para entregarse a la vida conventual. La joven quedó a buen resguardo en un claustro con las monjas; pero cuando Simón se dirigía a otro monasterio para hacer lo propio, fue alcanzado por los enviados del rey, quienes le llevaron de nuevo a la corte. **Allí, el que fue su tutor, el duque Guillermo de Normandía -futuro rey de Inglaterra- le reveló que deseaba se casase con su propia hija Adela, pues no quería casarla con Alfonso VI, rey de España, quien la había demandado.** Ante esa proposición, Simón alegó la estrecha consanguinidad existente entre ellos, pues era pariente suya en un grado no admisible para la Iglesia, y añadió que, previamente, debía ir a Roma para solicitar personalmente la dispensa al papa.

Para ello, enseguida emprendió su viaje a Italia con una escolta de amigos caballeros, pero ni siquiera llegó a recorrer la mitad del camino pues, como relató su biógrafo Aubry des Trois Fontaines, a su llegada a la ciudad de Condal, en el Jura, se hospedó en la abadía de Saint-Claude, y decidió tomar el hábito monacal para inmolarse como Cristo. Posteriormente se retiró al monasterio de San Eugend. El ejemplo de un tan gran señor feudal que despreciaba poder y riquezas asombró a todos, desde Flandes a Normandía pasando por Francia, e incluso en Alemania.

Cuando por fin Simón de Crépy profesó como monje, su hermana Adela, también conocida como Alix o Hildebrante, quien se había casado con su primo Herbert IV, conde de Vermandois, entró en posesión del condado de Valois; pero los enormes territorios integrantes de los feudos de Simón se repartieron entre los más cercanos parientes de su hermano. Las tierras de Vitry y de Bar-sur-Aube pasaron al conde de Troyes. En cuanto a la iglesia de San Arnoul la confió a Hugo, el abad de Cluny. **El rey de Francia fue el gran beneficiario de la retirada de Simón, porque Felipe se quedó con el Vexin francés al oeste de Poissy, del rio Oise al Epte, que comprendía las dos riberas del río Sena, con Mantes y Pontoise. Entonces** el rey Felipe I de Fran-

cia, hermano mayor de Hugo "el Grande" de Francia, futuro esposo de Adela de Valois, la hija y heredera de la nueva condesa de Valois, adquirió el Vexin francés por herencia de sus próximos parientes los Valois, según dice Georges Duby[99] porque "lo heredó en 1077 de los condes de Valois cuando su último vástago masculino, Simón (san Simón de Crépy), después de haber rehusado obstinadamente casarse, procrear, prolongar su linaje, se retiró a un monasterio...".

Lo mismo que a muchos otros monjes pertenecientes a la nobleza, los superiores y los familiares de Simón insistieron para que emplease su influencia en arreglar discordias y restablecer derechos. Hugo de Cluny le envió ante el rey de Francia para recuperar unas tierras despojadas al monasterio y, asimismo, intervino activamente en obtener la reconciliación entre Guillermo de Normandía "el Conquistador" y sus hijos. En Francia visitó Compiègne cuando se transfirió el santo sudario a una nueva caja de oro, ricamente adornada, y seguidamente entró en Normandía. Cuando el papa San Gregorio VII, en conflicto con el emperador alemán, decidió concertar un acuerdo con Robert Guiscard y sus normandos, que ocupaban parte del territorio de Italia, mandó llamar a san Simón para que le ayudase en las negociaciones. Estas concluyeron felizmente en la ciudad de Aquino, en 1080 y, **desde entonces, el papa conservó a su lado a Simón quien, como extraordinario diplomático, le ayudaba a resolver contiendas. Simón de Crépy, con su humilde hábito de monje, llegó a prestar muchos más servicios a la sociedad y a la Iglesia que si hubiese permanecido en el siglo rodeado de su numerosa corte francesa de caballeros y de sus belicosos compañeros de armas.**

Finalmente Simón murió el 30 de septiembre de 1080, siendo todavía relativamente joven pues, sin duda, ya estaba maduro para alcanzar una merecida santidad. Entonces, por deseo del papa Gregorio VII, fue inhumado en el Vaticano, en el propio panteón de los papas, con el ceremonial de una sepultura apostólica. Allí recibió infinidad de homenajes, tanto de la realeza europea como de su patria, una Francia que le veneró como uno de sus mayores santos. La reina de Inglaterra, su piadosa prima Matilde, envió a Roma el dinero necesario para costear

99 "Histoire de France". "Le Moyen Âge" (987-1460). Georges Duby. Hachette. Página 149.

un soberbio mausoleo en honor del bienaventurado Simón de Crépy. El humilde fraile que, en vida, abrazó la pobreza fue reconocido y venerado por todos como un gran santo.

++++++++++++

Poco tiempo después de que Simón se consagrase a Dios falleció su hermana y heredera Adela, y entonces **su hija Adela heredó el título y el dominio del condado de Valois. Posteriormente, tras heredar también el condado de Vermandois al fallecer su padre, se casó con el Capeto príncipe Hugo "el Grande", en cuyos vástagos se unieron dos potentes linajes: el carolingio Valois-Vermandois y el regio de los Capetos. Entre los condes de Vermandois y de Valois, y los reyes capetos existieron estrechas relaciones de parentesco,** que se fortalecieron más aún cuando ciertos miembros de las familias de los condes de Valois-Vermandois y de los Capetos se unieron en matrimonio en varias ocasiones, incluso a través de sus comunes parientes los condes de Champagne.

Con el enlace matrimonial entre Adela, condesa de Valois y de Vermandois, y príncipe Hugo el Grande, conde de París, el linaje de los Valois se integró en el regio de los Capetos y se consumó el fin del Carolingio linaje directo de los condes de Valois y la historia de su creciente dominio territorial; pero entonces comenzó su ascendente recorrido integrado ya en el real linaje Capeto, enriquecido con el de los Valois-Vermandois y con sus extensos dominios; que posteriormente fructificaría gloriosamente cuando en 1328 el Capeto conde de Valois Felipe –hijo primogénito del príncipe Carlos, también conde de Valois– fue elegido rey de Francia inaugurando así la etapa de gobierno de la dinastía de los reyes Valois de Francia, que duró hasta finales del siglo XVI, un linaje real del que descienden los Valois-Borgoña, los Austrias y los Borbones, entre otros.

++++++++++++

Otro personaje extraordinario, gran protagonista de la historia de Francia, fue Raúl V Capeto, conde de Valois y Vermandois, nieto del rey Enrique I, quien fue el primogénito de los siete hijos que tuvieron el capeto príncipe Hugo "el Grande" y su esposa Adela, la condesa de Valois y de Vermandois. Como Raúl V, el conde de Valois y de Vermandois era primo hermano del rey de Francia Luis VI, entre ellos hubo siempre una entrañable amistad y mutua lealtad y confianza; por lo que Raúl V se dedicó exclusivamente al servicio de la realeza capeta pues, incluso al morir Luis VI en 1137, el conde de Valois y Vermandois continuó sirviendo al rey heredero Luis VII con la misma intensidad y fidelidad absoluta que tuvo con su padre, Luis VI "el Batallador". Raúl cabalgaba siempre junto al rey, su primo y amigo inseparable.

A pesar de su naturaleza belicosa, los cronistas han calificado a Raúl V como un piadoso bienhechor. Efectivamente, leyendo los relatos de sus contemporáneos sobre las hazañas del conde de Valois y Vermandois, sobre todo, la biografía del rey Luis VI escrita por Suger, el abad de San Denis, aparece Raúl V como un valiente guerrero, siempre fiel al rey, además de generoso con los centros religiosos y compasivo con sus vasallos.

Luis VI, consciente de la valía de su primo Raúl V como guerrero, y teniendo en cuenta su fidelidad absoluta, le nombró senescal de Francia; o sea, segundo personaje del reino, encargado de mandar el ejército real y de organizar y vigilar a los funcionarios. Desde el comienzo del siglo XII la transformación del armamento hizo necesario el uso de los escudos de armas y uno de los primeros que se conoció fue el del senescal: jaquelado de oro y azul; es decir color real, pues el oro y el azul servían para identificar al rey y a su familia. Como jefe del ejército real francés, el senescal llevaba la bandera roja de San Denis, enarbolada por primera vez en la guerra de 1124 contra el emperador de Alemania.

Cuando la cristiandad estuvo revuelta por los sucesos habidos en Roma por la muerte del papa Honorio el 3 de febrero de 1130, el papa Inocencio II tuvo que refugiarse en Francia dado que Luis VI lo siguió reconociendo como legítimo pontífice, y el papa residió en Francia todo el año 1131, viviendo de forma itinerante, sin apenas recursos. Entonces

fue a Crépy-en-Valois donde fue huésped en el castillo de Raúl V durante mucho tiempo.

Un gran concilio tuvo lugar en Reims del 18 al 26 de octubre de 1131, con asistencia de 13 arzobispos, de 263 obispos, de los futuros San Bernardo y San Norberto y de numerosos abades. San Bernardo había expresado al papa, tras el concilio de Etampes, el apoyo de los clérigos. El rey Luis VI, aprovechando la presencia del papa, le había pedido que consagrase a su hijo el futuro Luis VII, para asegurar la continuidad de la dinastía capeta. El joven Luis fue consagrado por Inocencio II el 25 de octubre de 1131. Pero como el rey no podía dedicarle todo su tiempo al papa, a pesar de que era necesario que le atendiese y vigilase alguien permanentemente, Luis VI encomendó esa misión a su primo Raúl V.

La gran lealtad que el conde profesaba a su primo no impedía que, por el carácter impulsivo y embrollador del conde, el rey tuviese también como consejero privilegiado suyo a Suger, el abad de San Denis, un hábil negociador, conciliador y pacífico. En 1135, cuando el rey enfermó gravemente, designó como tutores de su hijo a los condes Thibault de Champagne y a Raúl de Valois-Vermandois; pero como su enfermedad no era mortal Luis VI siguió reinando dos años más hasta su fallecimiento. El 25 de julio de 1137 se celebró en Burdeos la boda del joven rey Luis VII con Leonor de Aquitania, unos días antes de que el rey Luis VI falleciera el 1 de agosto y dejase el reino en manos del inexperto Luis VII, quien solo tenía 17 años. Por ello comenzó a gobernar con el asesoramiento de Suger y del conde Raúl, quienes –dada la diversidad de sus caracteres y de sus opiniones– a veces dejaban confuso al rey, por lo que **poco a poco Luis VII fue confiando más en su primo Raúl, quien acabó convirtiéndose en su consejero principal. Todos los diplomas reales de Luis VII en 1131 fueron suscritos como senescal por Raúl, especialmente la carta concedida por el rey a la provincia eclesiástica de Burdeos. El conde Raúl se mantuvo como senescal de Francia hasta su fallecimiento en 1152.**

+++++++++++++

La vida cortesana se había trastornado varios años antes, por un acontecimiento inesperado: en 1141 la reina Eleonor de Aquitania trajo

a la corte real a su bella hermana Petronila, quien era una jovencita de apenas 17 años, que enseguida fue cortejada por un maduro conde Raúl V, de 40 años cumplidos, quien se enamoró apasionadamente de ella. Petronila también se sintió atraida por este valiente guerrero cuya virilidad le recordaba a los vigorosos duques de Aquitania, su padre y su abuelo, tan diferentes del tímido rey Luis VII. El emparejamiento fue bien acogido tanto por el rey como por la reina; pero había un gran inconveniente de difícil solución: Raúl estaba casado desde hacía muchos años con Eleonor, sobrina del conde de Champagne, aunque no tenían hijos, pues el único que tuvieron en 1127, llamado Hugo, el futuro San Félix de Valois, ya era un monje ermitaño.

Entonces se planteó la disolución del matrimonio de Raúl V invocando consanguinidad y tres obispos complacientes defendieron la petición del senescal: su hermano Simón de Valois y Vermandois; Pedro, obispo de Senlis y Bartolomé de Jur, obispo de Laon. Los obispos se pronunciaron por la anulación del matrimonio, y si bien esa consanguinidad era cierta, era incluso menor de la existente entre Raúl y Petronila. El conde de Champagne, furioso porque su sobrina había sido repudiada injustamente, decidió apelar al papa quien nombró un legado instructor del caso, quien consciente de la maniobra de los tres obispos, y conocedor de que Bernardo de Claraval consideraba ilegítimo el nuevo enlace matrimonial, excomulgó al conde Raúl. El rey reaccionó violentamente ante la sentencia contra su senescal y, entonces el ejército real se puso en marcha contra el conde Thibault e invadió su condado de Champagne en 1142. Al principio los combates fueron limitados, pues el conde Raúl creía que lo mejor era entrar en negociaciones; pero el rey no quería negociar pues previamente iba a hacer una conminación devastadora. Luis VII, deseoso de afirmar la autoridad real ante uno de los principales magnates del reino ordenó el ataque ante Vitry. La soldadesca destrozó y quemó todo y la enloquecida población se refugió en la iglesia; donde la carpintería se incendió y 1.300 personas murieron calcinadas. El rey, abrumado y anonadado por esta tragedia se propuso hacer penitencia, pues esta catástrofe iba a marcar su vida. El papa Inocencio II amenazó con un interdicto sobre el reino. La guerra se reanudó, pero ambos contendientes consideraban necesaria la paz, aunque la solución era difícil y tardó en materializarse.

La superioridad militar del rey no se tradujo en un avance en relación a su objetivo de validar el matrimonio de Raúl V y de Petronila, pues el papa, apoyado por San Bernardo, no quiso reconocer como válido el enlace matrimonial. Hubo que esperar hasta el fallecimiento del papa, en 1144, para que la Iglesia quisiera reconsiderar el asunto. El nuevo pontífice, Celestin II, levantó la excomunión del conde condicionada a que abandonase a su mujer ilegítima. Pero Raúl decidió continuar conviviendo con Petronila. Menos mal que el fallecimiento de su ex esposa, Eleonor de Blois, en 1147 desbloqueó el asunto e hizo posible la regularización del matrimonio. En 1148, el nuevo papa, Eugene II, legitimó esa unión matrimonial durante un concilio celebrado en Reims.

Para expiar sus pecados, el rey Luis VII quiso hacerse cruzado. Y la reina Leonor decidió acompañarlo. Los sabios consejeros del rey intentaron persuadirlo por los riesgos de la empresa y las incertidumbres que correría el reino durante la su ausencia pero no lo convencieron y Luis VII se afirmó en su proyecto. **El rey y la reina partieron para Tierra Santa el 14 de junio de 1147 quedando como regentes del reino el abad Suger y el conde Raúl V de Valois-Vermandois, el senescal de Francia; a quienes ayudó el arzobispo de Reims. En 1149 Suger escribió al rey, diciéndole: "vuestra tierra y vuestros vasallos, gracias a Dios, gozan de una paz duradera"; pero posteriormente el belicoso conde Raúl V se alzó en armas contra Renaud II de Clermont porque se había casado con la condesa Adela de Valois-Vermandois, su viuda madre, en segundas nupcias.**

A pesar de todo, **aquellos en los que el rey confió la regencia de Francia lograron mantener la paz y la prosperidad en el reino.** En 1149 Luis VI y su esposa regresaron a Francia. La concordia entre ambos había desaparecido; pero a Suger y Raúl aconsejaron al rey que no se divorciase de la reina, pues eran conscientes de lo costoso que sería para Francia mantener la paz en sus territorios, temerosos además de que los feudos de la reina Leonor de Aquitania pasasen a manos enemigas de Francia.

El vigoroso conde Raúl V de Valois-Vermandois, tras la muerte de su esposa Petronila, se volvió a casar con Laure, hija de Thierry de Alsacia y finalmente, falleció el 14 de octubre de 1152. Durante toda su vida el conde fue muy generoso con las comunidades monásticas

del Valois: fue fundador de Lieu-Restauré y de la abadía de Longpont y aportó muchas donaciones a las iglesias de San Arnoul y a las abadías de Cluny y Ourscamp, aspirando tal vez con estas donaciones obtener el perdón de sus pecados y a salvar su alma. **El conde murió cuando moraba en su castillo de Crépy-en-Valois, tras haberse arrepentido de sus faltas y de sus fechorías y fue enterrado por los monjes de San Arnoul en su abadía, en el panteón de los condes de Valois. La orden de Cluny, en reconocimiento de sus actos bienhechores y de sus generosas donaciones, le rindió honores semejantes a los reservados para los reyes, y acordó que durante treinta meses se celebrasen misas todos los días en Cluny y en Crépy "a fin de obtener del Todopoderoso que colocase al conde entre sus elegidos y predestinados a la vida eterna".**

Entretanto, el reino de Francia no cesaba de empeorar y, como si una maldición le afectase, quienes mantenían la paz y el orden en el reino desaparecieron a la vez: Suger había muerto el 13 de enero de 1151, el senescal Raúl falleció en 1152 y San Bernardo en 1153. Para colmo de desgracias el rey, mal aconsejado, promovió el concilio de Beaugency que en marzo de 1152 pronunció la nulidad del matrimonio de Luis VII y Leonor de Aquitania invocando su grado de parentesco. Luego de recuperar su soltería, Leonor se casó con Enrique Plantagenet, conde de Anjou y duque de Normandía, quien se convirtió en rey de Inglaterra en 1154. **Entonces lo peor acabó sucediendo: se inició una rivalidad entre Francia e Inglaterra que, convirtiéndose en permanente, iba a durar tres siglos en desaparecer, tras varias fases de intermitentes guerras entre ambos paises, incluso la de los Cien Años, reinando ya los monarcas Valois.**

++++++++++++

Cuando falleció Raúl V, el conde de Valois y de Vermandois, se planteó el problema de saber a quienes correspondía heredar su inmenso patrimonio, sus feudos y sus títulos. Inicialmente, el principal heredero debería ser su primogénito, Hugo de Vermandois, hijo que tuvo con su primera esposa, Eleonor de Blois. Pero Hugo hacía muchos años que se había hecho monje y había adoptado el nombre de Félix de Valois,

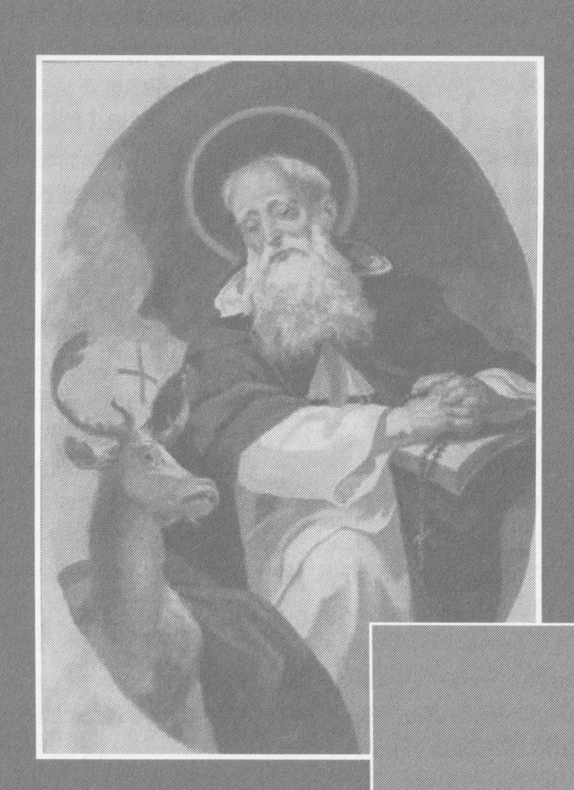
renunciando a todo cuanto pudiera corresponderle al fallecer su padre.

Efectivamente, según una tradición que recoge el Breviario de la Orden de los Trinitarios, **era de sangre real, como biznieto del rey Enrique I de Francia. Su padre fue Raúl V Capeto, conde de Valois y de Vermandois, senescal de Francia, y también era nieto de Teobaldo III, conde de Champagne y de Blois por su madre, Leonor.** Félix había nacido en San Quintín o en la ciudad de Amiens en el año de 1127. Al bautizarlo se le dió el nombre de Hugo; un nombre que recibió en recuerdo de su abuelo el príncipe Hugo de Francia –nobilísimo caballero muerto en 1102 a consecuencia de las heridas que recibiera en Tarso de Cilicia durante las Cruzadas– y asimismo por la gran devoción que la condesa, su madre, profesaba a San Hugo, obispo de París y más tarde arzobispo de Ruán.

Hugo fue un niño piadoso y caritativo, que incluso en una ocasión pidió a su padre conceder el perdón a un condenado a muerte por homicidio, prometiéndole proféticamente que, si se lo concedía, él se haría monje y sería ejemplar. En su juventud ya su corazón ardía en deseos de estar en soledad para dedicarse a la penitencia y a la oración. Finalmente acabó retirándose del mundo, y entró en la orden del Císter como discípulo de San Bernardo, pero como desaba tener una vida todavía más austera y silenciosa, se hizo ermitaño y se retiró al bosque en Cerfroid (Aisne, Francia). Desde entonces desapareció del mundo Hugo de Vermandois para convertirse en un humilde solitario conocido por el nombre de hermano Félix.

Cuando Juan de Mata celebró su primera misa el 28 de enero de 1193 en la catedral de París, recibió una visión divina que le inspiró fundase una nueva orden religiosa en la Iglesia. Entonces Juan de Mata se retiró a un desierto de oración cercano a París, próximo a Meaux, un lugar llamado Cerfroid, en donde encontró a un grupo de ermitaños, encabezados por Félix. Es a estos hombres de oración a quienes contó su proyecto y de los cuales recibió el impulso necesario para hacerlo realidad.

Cuarenta años llevaba Félix de Valois en su retiro, plenamente entregado a las cosas de Dios, cuando acudió a verle Juan de Mata, quien era doctor por la Universidad de París. Al contarle Felix de Valois a Juan de Mata que había tenido la aparición de un ciervo milagroso,



San
Féix de
Valois

entonces este le explicó cómo Dios le había manifestado su voluntad, por medio de un prodigio análogo, y cómo los invitaba a fundar, de común acuerdo, una Orden nueva, cuyo fin había de ser rescatar a los prisioneros cautivos de los maltratadores piratas. Por ello, a principios del año 1198, encamináronse hacia Roma para presentar al papa Inocencio III el proyecto de fundación de su nueva orden religiosa, a la cual denominaron **Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos**.

Su Santidad aprobó los proyectos de Juan de Mata y de Félix de Valois, y en varias bulas confirmatorias, reconoció las casas trinitarias de Cerfroid, Fontainebleau y Boug la Reine, y en ellas la presencia de los *hermanos de la Casa de la Santísima Trinidad* soñada conjuntamente por Juan y Félix. Esta fue la primera Orden de carácter no monástico fundada en ciudades y en casas, aprobada por la Iglesia. Félix representó la dimensión contemplativa y orante de la misión trinitaria mientras que Juan de Mata representó la dimensión activa, redentora, tan característica de la Orden.

Félix fue ministro de la casa trinitaria de Marsella, la más importante de la Orden, en 1203, mientras Juan establecía y fundaba más casas. Posteriormente Félix fue encargado del monasterio de Cerfroid, construido en el mismo lugar en que el ciervo milagroso se le apareciera. El longevo Félix de Valois, agotado por los años y por los trabajos del apostolado, sumados a las austeridades de la penitencia, cayó enfermo y entregó apacible y dulcemente su alma el 4 de noviembre de 1212, siendo ministro del convento trinitario de Cerfroid. Tenía a la sazón ochenta y cinco años.

++++++++++++

Poco antes de su fallecimiento, el senescal de Francia, conde Raúl V de Valois-Vermandois, que tenía tres hijos menores de edad, designó tutor de sus hijos a Ives de Nesle, conde de Soissons, quien se ocuparía tanto de la educación de los tres pequeños como de la administración del extenso patrimonio del conde.

Una de las tareas principales del tutor fue la de negociar y aceptar cónyuges adecuados para los tres hijos del conde: en 1156, la mayor, Elisabeth, se casó con Felipe de Alsacia, hijo del conde de Flandes; Alie-

nor se casó con Godefroid, hijo del conde de Ostrevant y el pequeño Raúl fue prometido a Margarita, la hermana de Felipe de Alsacia. Sin embargo, nunca se consumó este último enlace matrimonial porque Raúl enfermó de lepra, lo que exigió su marginación social. Ante la perspectiva de una muerte cercana de Raúl, el grueso de la herencia: feudos y títulos pasaron a la primogénita, Elisabeth, lo que aumentó la potencia del dominio territorial del conde de Flandes y señor de Artois, pues al heredar su esposa las posesiones y los condados de Vermandois y de Valois se convirtió en el dueño del norte de Francia. Además, el conde de Flandes fue padrino y posteriormente tutor del joven príncipe francés Felipe Augusto, quien se casó con su sobrina Isabelle de Hainaut.

Sin embargo, la potencia territorial del conde de Flandes se vio pronto en peligro porque, el 26 de marzo de 1182, Elisabeth de Vermandois falleció sin dejar hijos y Felipe debía devolver los condados de Valois, de Vermandois y otros dominios territoriales que eran propiedad de su esposa. Para complicar aún más la situación, otro Felipe, el joven rey de Francia, que todavía no era Augusto, compareció para reclamar también la herencia de su prima Elisabeth, una joya muy apetecible. Y entonces, ahora sí con pleno derecho, Alienor Capeto, Valois y Vermandois, la hermana menor de Elisabeth, reclamó el Valois y el Vermandois porque habían pertenecido a su padre, el conde Raúl V.

Como los aspirantes a la herencia de Elisabeth no lograron ponerse de acuerdo, el conde de Flandes pretendió resolver el asunto *manu militari*, y se levantó en armas contra el rey de Francia. **Mientras tenían lugar los enfrentamientos entre los ejércitos de los dos Felipes, el rey de Francia llegó a un acuerdo con su prima Alienor, quien era esposa de Mathieu de Beaumont, el camarero de la casa real, por el cual la reconocía como condesa de San Quintin y señora del Valois, por lo cual su prima le cedió la mayor parte del Vermandois, lo que debilitó las pretensiones del conde de Flandes, quien no aceptó tal acuerdo y continuó su ofensiva guerrera contra el rey.**

La lucha entre el rey y el conde de Flandes concluyó en 1185 por el acuerdo de Boves, que dividió las antiguas tierras del conde Raúl V en tres partes: Felipe de Flandes se quedó con la posesión de las ciudades de San Quintín y de Peronne mientras viviese; Alienor fue reconocida

como propietaria del Valois y de lo restante del Vermandois, incluso Ribemont, y el rey por su parte se quedó con el condado de Amiens, así como con Montdidier. Adicionalmente Alienor enfeudó sus posesiones territoriales a favor del rey en caso de que ella falleciese sin hijos, pues entonces su primo el Capeto Felipe Augusto sería su único heredero.

Cuando el 1 de junio de 1991 falleció en Acre el conde de Flandes, que estaba como cruzado en Tierra Santa, se concluyeron definitivamente los asuntos de las herencias del conde de Flandes y del conde Raúl V de Vermandois y Valois: **Alienor fue reconocida como condesa heredera principal de su padre y una carta real de enero de 1192 reconfirmó su derecho al conjunto de sus pretensiones sobre el Valois y el Vermandois, y le dio la inmediata posesión del señorío de Valois y de la ciudad de San Quintin y, además, reafirmó que el rey sería su heredero si ella no tenía sucesión.**

En efecto, sobre este asunto John Baldwin [100] ha escrito lo siguiente:

> *"Mientras el rey lleva a cabo la conquista del Auvergne, Felipe Augusto resuelve (también) la sucesión del Vermandois. Alienor, condesa de Valois y de Vermandois muere sin sucesión en junio de 1213, como era previsible. El rey, su primo, heredó en virtud del acuerdo de 1182, sus dominios que comprendían el Valois (con, principalmente, Crépy), y el resto del Vermandois (esencialmente Chauny, San Quintin y Ribemont). La adquisición de los territorios del Nordeste, iniciada por los Capetos desde hacía medio siglo, llega así a su término".*

La entrada de los feudos territoriales del conde Raúl V en el dominio real tuvo mucha importancia porque el rey, como sus Capetos antecesores, poseían pocas tierras. **Alienor, "la buena señora del Valois", al morir sin hijos, dejó sus feudos y honores a su pariente más próximo: su primo el rey Felipe II Augusto de Francia, por lo cual el condado de Valois se integró entonces en el dominio real.**

En la trayectoria de los Valois y de los Vermandois se observa como ambas familias, pertenecientes al mismo linaje carolingio, actuaron

100 Philippe Auguste. John Balwin. Ed. Fayard. 1991. Página 261.

coordinadas pero separadas durante un par de siglos hasta que ambas ramas, fundidas en un solo linaje, se extinguieron unidas en 1213.

++++++++++++

Desde la época del rey Felipe II Augusto **la generalidad de los autores aceptaron que las dinastías merovingia, carolingia y capeta eran tres ramas de una estirpe real común, elegida siempre por Dios como gobernantes de los cristianos.** Por ello, **el rey de Francia, quien comandó personalmente el ejército real en 1214 en la batalla de Bouvines, estaba seguro de que Dios le había elegido para mantener al conjunto de la cristiandad católica y romana en la ortodoxia frente a la actitud del belicoso emperador alemán.**

La batalla de Bouvines ha sido magistralmente expuesta y analizada por Georges Duby. La profunda y esclarecedora exposición que hace ese historiador de la batalla y de sus consecuencias termina con este significativo párrafo: [101]

> *"Del espléndido torneo que había sido Bouvines el rey regresaba rico, mucho más rico que cualquier otro rey de Francia y dispuesto a discutir y negociar como lo hizo con la condesa de Flandes; también a dominar por mucho tiempo los principados más reacios. Bendito sea Dios: de nada priva a los que le sirven bien. Gracias a la victoria conseguida, la monarquía capeta aparece verdaderamente -démosle a la palabra su plena significación- consagrada. El jovencísimo Luis, bebé de tres meses, ya tiene su santidad preparada".*

La gloriosa historia del condado de Valois no terminó cuando se integró en el dominio real sino que se fortaleció y engrandeció, pues a partir de entonces ese ilustre título condal tendría siempre como poseedores a príncipes de la realeza francesa, como bien ha subrayado Jean-Marie Tomasini [102] en el siguiente relato:

---

101 El domingo de Bouvines. Georges Duby. Alianza Editorial. Madrid. 1988. Página 182.
102 Obra citada. Páginas 82 y 83.

"Después de la incorporación del condado de Valois al dominio real, los reyes residieron en Crépy-en-Valois frecuentemente. Felipe Augusto, estando en Crépy, concedió una carta en favor de los burgeses de Chauny. San Luis residió muchas veces en el castillo de Crépy, donde firmo varios edictos. Además ese rey le concedió a su madre Blanca de Castilla el señorío del Valois, y posteriormente le dio a su hijo Jean Tristan el título de conde de Valois para preservar la integridad de su posesión. A su fallecimiento, el Valois retornó a la Corona. El rey Felipe "el Valiente" integró las dos castellanías de Crépy y de la Ferté-Milon en el condado de Valois que adjudicó a su segundo hijo Carlos, siempre en virtud del mismo principio de dotar al segundo hijo con pequeños feudos que no amenazasen la integridad del dominio real. El nuevo conde adoptó entonces el nombre de Carlos de Valois. El Valois contaba en 1328 con 107 parroquias y 9.392 hogares. Este conde murió en 1325, legando el condado a su hijo Felipe. Tres años más tarde, **Carlos IV, el último de los hijos del rey Felipe IV el Hermoso, murió sin sucesión. Entonces Felipe de Valois, primo del rey, "el más próximo de la casa real" por vía masculina, accedió ese mismo año al trono de Francia".**

Efectivamente, cuando murió el último rey Capeto sin descendencia masculina en 1328, un primo suyo llamado Felipe (VI), también conde de Valois, se convirtió en el nuevo rey de los franceses, siendo el primero de la dinastía Valois. **A los Valois correspondió entonces la dirección y el gobierno de una Francia desconcertada y arruinada que no sabía cómo salir de la precariedad en que los últimos Capetos directos la habían dejado.**

++++++++++++

El advenimiento de la dinastía Valois se llevó a cabo sin necesidad de demostrar que el nuevo rey, Felipe VI, tenía "derecho divino a gobernar"; pues su padre, el príncipe Carlos de Valois, era hijo de Felipe III, rey de Francia; o sea, de **la estirpe capeta, una dinastía que, como la carolingia en su momento, ya había probado su legitimidad para gobernar por derecho divino dada su ascendencia davídica.**

Cuadro nº 13

DE LOS REYES CAPETOS A LOS REYES VALOIS DE FRANCIA



De 1328 a 1589, los miembros de **la real dinastía Valois,** especificados en el siguiente cuadro genealógico, gobernaron Francia interviniendo decisivamente, además, en la configuración de la Historia de Europa.

++++++++++++

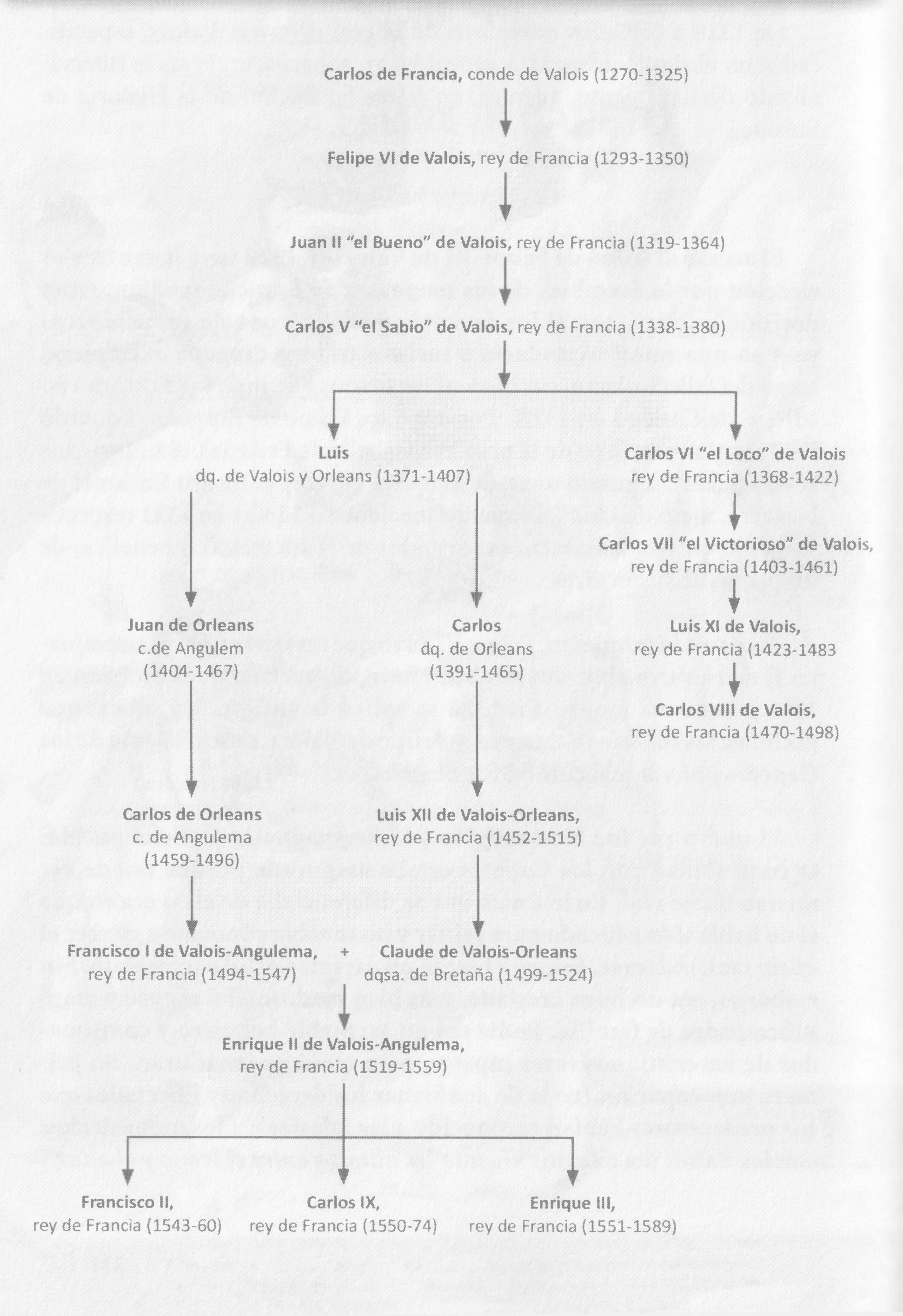
El acceso al trono de Felipe VI de Valois en 1328 tuvo lugar tras su elección por la asamblea de los magnates de Francia, mediante una decisión política, con el fin de evitar que la corona de Francia recayera en una rama secundaria o incluso en otra dinastía extranjera, luego del fallecimiento, sin hijos ni hermanos, de Juan I el Póstumo en 1316 y de Carlos I en 1328. Por lo tanto, Felipe de Borgoña, Eduardo III de Inglaterra (hijo de la princesa Isabelle de Francia), el futuro Luis II de Flandes, segundo nieto de Felipe el Largo y el futuro Carlos II de Navarra, nieto de Luis "el valiente" nacidos en 1330 y en 1332 respectivamente, fueron los cuatro descartados de la sucesión en beneficio de un primo de sus madres.

Tras su advenimiento, Felipe VI tuvo que negociar también con Juana II de Navarra , hija de Luis X le Hutin, descartada de la sucesión en 1316 porque era mujer. **En 1328 se aplicó la antigua ley sálica, que excluía a las mujeres del trono, y Felipe de Valois, descendiente de los Capetos por vía masculina, fue elegido rey.**

El nuevo rey fue bien acogido por los magnates y por el pueblo: la continuidad con los Capetos estaba asegurada porque era de ese mismo linaje real. En lo único que se diferenciaba de ellos era en que él no había sido educado para reinar y no se sabía cómo iba a ejercer el *oficio* real. Además, Felipe VI tenía un carácter débil e irresoluto. Sin embargo, era un buen creyente, más bien piadoso, fiel esposo y magnífico padre de familia. Podía ser un aceptable heredero y continuador de los cristianos reyes capetos, pero tenía que madurar. Su primera preocupación fue la de confirmar los derechos y libertades que sus predecesores habían reconocido a las iglesias y a los monasterios: con los Valois iba a seguir vigente "*la alianza entre el trono y el altar*".

Cuadro nº 14

LA DINASTÍA DE LOS REYES VALOIS DE FRANCIA



El monarca Felipe VI de Valois comenzó admirablemente su reinado: con una victoria en Cassel contra los flamencos, con el homenaje que le prestó en 1331 el rey de Inglaterra y con la designación del rey francés como comandante de una cruzada en 1334. Todo esto en una Francia bien considerada por el resto de Europa, que creyó acertada la decisión del papa de instalarse en Aviñon. Lo negativo de esa época fue la epidemia de la peste negra en 1337-1340 y la crisis causante del comienzo de la guerra de los Cien Años.

Eduardo III de Inglaterra atacó en dos frentes: avanzó en las tierras de Aquitania y derrotó a Felipe de Valois en la la batalla de Crécy el 26 de agosto de 1346. El rey tampoco pudo impedir que Eduardo III tomase Calais el 3 de agosto de 1347 tras once meses de asedio. Después de la pérdida de Calais, Felipe VI cedió a su hijo Juan, duque de Normandía, el mando del ejército real. Ese mismo año Francia anexó el delfinado y en 1349 adquirió Montpellier. El rey murió en 1350, cuando Francia se hallaba en difícil situación; le sucedió en el trono su hijo Juan el Bueno.

Para completar la semblanza del primer monarca Valois, debemos subrayar que, a diferencia de los sobrios reyes Capetos, Felipe VI de Valois, según afirma Patrick Van Kerrebrouck "...inauguró el gusto por la ostentación fastuosa y el espíritu caballeresco, característica de los reyes Valois".

Por otra parte, creo que es injusta la opinión negativa contra los primeros Valois sobre la guerra de los Cien Años, pues tal vez hay un desconocimiento o un desprecio de la causa profunda o de las causas circunstanciales de ese conflicto donde los Valois fueron solamente la causa aparente: el acceso al trono de Felipe VI en lugar de su pariente el rey de Inglaterra Eduardo III. Por ello, se suele decir que, sin Felipe VI de Valois, no hubiera habido guerra contra los ingleses, una afirmación incorrecta. En efecto, la rivalidad entre Francia e Inglaterra ya se se había agudizado cuando la ex reina de Francia, Leonor de Aquitania, se casó con el conde de Anjou, Enrique Plantagenet, convertido en rey de Inglaterra en 1154, casi dos siglos antes del acceso al trono de Francia del primer rey de la dinastía de los Valois. En 1154 la Aquitania pasó a ser inglesa y Francia vió reducido sustancialmente su dominio territorial.

Además, la descomposición de la Francia feudal no se debió a la guerra de los Cien Años. La desorganización ya había comenzado mucho antes del advenimiento de los Valois; asi que no fueron ellos, sino dos de los más ilustres príncipes capetos quienes no supieron prever las consecuencias de los acuerdos que firmaron con los ingleses: el primero en 1259 en París y el otro en 1299 en Montreuil-sur-Mer. En estos acuerdos sí que está el origen del conflicto. Antes de la guerra de Inglaterra contra los Valois, la Francia de los Capetos ya se había enfrentado a los ingleses durante otros cien años.

También debe tenerse en cuenta que los Valois consiguieron –si bien ello les llevó muchísimo tiempo– echar a los ingleses completa y definitivamente del actual territorio francés y proseguir, tras esa expulsión, la obra secular de los Capetos por una vía recta y continua, con apenas interrupciones. Entonces, **gracias a los Valois, el destino de la realeza y el de Francia se consolidó y pudo programarse para que durase siglos, pues se fortaleció mediante una bien organizada centralización administrativa cada vez más perfecta y completa, especialmente en el reinado de Carlos V.**

Entre todos los monarcas de la dinastía Valois merece ser destacado Carlos V, un rey sabio y prudente, quien ejerció muy bien su oficio real, siempre al servicio del pueblo. La originalidad de Carlos V consistió en la imitación de su antecesor San Luis, al aplicar a sus reales decisiones las reglas morales gobernando Francia conforme a cánones y principios objetivos. Por una parte, imitaba a los reyes bíblicos: David y Saúl y por otra, procuraba dirigir siempre sus actuaciones en beneficio de sus súbditos. Para conseguirlo, elaboró una especie de código de derecho administrativo en el cual recopiló sus mandamientos, decretos y ordenanzas, a fin de dar permanencia a los criterios y formas de gobernar ygarantizar la seguridad jurídica de los administrados. Por ello, **puede decirse que Carlos V se anticipó a los reyes modernos.** Sin embargo, no dejó de ser un rey medieval guiado en su actuación por los principios morales, pero también ejerciendo una arbitrariedad bien intencionada, pero absoluta: ante su real voluntad todo debía someterse, por cuanto **el rey era la encarnación vi-**

sible de un poder consagrado y emanado del cielo y, dado el respeto que inspiraba a sus súbitos, parecía tener algo de religioso. Por ello, **su realeza puede ser calificada de "davídica sapiencial".**

Lo que no parece correcto es calificar a los reyes Valois de "padres del Renacimiento", pues sería confundir la influencia que algunos monarcas Valois tuvieron sobre la eclosión catalizadora por la que la erudición, las letras y las artes brillaran en su tiempo con **el amor innato del lujo y de la representación característico de los Valois**, que ya se había manifestado al final de la Edad Media –por consiguiente antes del Renacimiento– sobre las grandes construcciones y entre los apasionados coleccionistas de las cosas bellas. **Los Valois sí que tuvieron esa actitud renacentista tanto en sus reinos como en sus ducados, en París como en Borgoña; quizás por gusto o por vanidad, y a menudo por ostentación; o para adornar la majestad real o la dignidad ducal con un conjunto de bellezas que impresionaron tanto a sus súbditos como a los extranjeros, sobre todo en su palacio de el Louvre.**

Tras esos breves comentarios míos para describir la naturaleza del ejercicio del poder de algunos monarcas Valois, y **con el fin de tener una visión más objetiva y completa de esa dinastía real, a continuación voy a reproducir algunas conclusiones que sobre los franceses reyes Valois escribió Gastón Dodu** [103] en su libro titulado *"Les Valois"*:

"Durante los reinados de los Valois, en Francia resalta la continuidad con la que la institución de la realeza, a pesar de la debilidad de ciertos reyes, de los desastres y de las guerras civiles, se mantuvo y se desarrolló. Mientras todo sucumbía a su alrededor: nobleza, caballería, repúblicas municipales y poder temporal de la Iglesia, la realeza superaba las pruebas, a menudo crueles, que le afectaban y, retomando de nuevo su tarea en el punto en el que lo interrumpieron, sacaban provecho de las ruinas acumuladas.

103Les Valois. Histoire d'una maison royale. 1328-1589. Gaston Dodu. Ed. Hachette. París. 1934. Páginas 417 y siguientes.

En ningún momento, ni en los Estados generales, ni en el seno del Parlamento, la realeza se enfrentó verdaderamente a la nobleza, fuese militar o de hábito; al contrario, los reyes encontraron en ella a consejeros dispuestos a protegerlos contra sus abusos.

La historia de los Valois confirma una tesis: la formación de la nación francesa fue menos obra de los reyes que del esfuerzo de una voluntad colectiva más o menos consciente, pues la tarea de los reyes se limitó a una comprensión maravillosa de esa voluntad popular. Si no se admitiese la existencia de una voluntad permanente y perseverante que, durante los años que reinaron los Valois, vigiló por encima de las cambiantes e inciertas actitudes reales, no se explicaría ni el progreso de la autoridad real, tan útil a Francia, que tuvo lugar entre los primeros Valois, inconscientemente y a pesar de sus faltas, ni que las mil peripecias de las guerras de Italia conseguirían, a pesar de toda clase de contrariedades, enriquecer la nación con los territorios conquistados, aunque se tratase de empresas emprendidas por sus dirigentes con la finalidad de satisfacer sus deseos de aventuras militares...".

A su vez, Robert Knecht 104 ha subrayado lo siguiente:

"En 1494 la monarquía francesa se había hecho tan poderosa internamente que ya podía dedicarse a conquistar territorios extranjeros... Carlos VIII de Valois, por herencia, tenía derecho a reclamar el reino de Nápoles y emprendió su conquista como una primera etapa para dirigir una cruzada a Tierra Santa. Sus sucesores Luis XII y Francisco I querían apoderarse del ducado de Milán y para lograrlo provocaron una serie de guerras que también sirvieron para que la nobleza francesa se entretuviera. Como Francia se familiarizó con el Renacimiento italiano acabó absorbiendo su cultura. La corte francesa, especialmente, consiguió implantar una nueva sofisticación de sus hábitos y destacó por su mecenazgo de las artes. Los castillos construidos por orden de Francisco I muestran el esplendor que corresponde a su monarquía. Combinan interés por las artes con un

104 The Valois. Kings of France 1328-1589. Robert Knecht. London. 2007. Página 229.



Francisco I de Valois, rey de Francia

fuerte autoritarismo que, a veces, se confunde con absolutismo. Fue 'absoluto' en el sentido de no tener nada superior al monarca, salvo Dios; aunque no pudiese conseguir todos sus objetivos. El rey dependía del apoyo de su nobleza y tenía que operar con limitados recursos financieros -sus rentas propias y los impuestos, directos e indirectos- procurando mantenerse al día, a pesar de los crecientes costes de las guerras".

A continuación, también voy a reproducir otras importantes conclusiones que, sobre la dinastía de los Valois, expuso Gaston Dodu en su citada historia de *"Les Valois"*:

"...En todo caso, la actuación de los reyes Valois tuvo luces y sombras. Incluso los dos mejores reyes de la Dinastía: Carlos V y Luis XI, cometieron errores graves. Pero en Historia, no es correcto analizar el pasado y los hechos con mentalidad actual. Cuando se juzga severamente la conducta del rey de Francia en Poitiers o en Pavia, es debido a nuestro concepto de la guerra moderna: es erróneo que el jefe del Estado capitanee una batalla. Entonces, con los Valois, el alcance de la diplomacia francesa se extiende hasta los confines del mundo conocido. Y nada ocurre en Europa, sin que previamente el rey de Francia haya opinado sobre ello. Dado que tiene un personal bien organizado, cuya finalidad es la de poner a la disposición real apoyo moral y financiero, Francia pudo concurrir con otras potencias europeas a resolver los asuntos internacionales de la manera mejor posible para sus intereses. Si la mediocridad de los tres últimos reyes Valois no fue mortal ni a la unidad del Estado ni a la de la nación francesa, ello fue porque los diez reyes anteriores, sin que ellos tuviesen siempre consciencia de ello, habían logrado, tal vez por medios discutibles pero generalmente con buenas intenciones, dar a las instituciones del reino suficiente flexibilidad y solidez para permitirles sobrevivir a cualquier suceso. El aparato administrativo heredado de los Capetos y adaptado a las transformaciones del estado social fue la muralla donde, a pesar de los cambios sucesivos en menos de veinte años de la dinastía reinante, se estrellaron las codicias de los países extranjeros. Al advenimiento de los Valois, las diversas partes

del reino solo estaban ligadas al trono por obediencia feudal; y entre ellas no había ninguna cohesión. Cuando los reyes Valois desaparecen, la unidad de Francia estaba completada. La estrella francesa pudo palidecer en ciertas épocas bajo el reinado de alguno de los Valois; pero solo fue para brillar enseguida con mayor esplendor con otro monarca de la misma dinastía".

La dinastía Valois tuvo 13 reyes de Francia y duró hasta 1589, cuando le sucedió la Casa de Borbón. Desde luego, los monarcas Valois gobernaron Francia, pero interviniendo decisivamente en la configuración de la Historia de Europa.

Por último, voy a completar esta breve relación de lo que opinan diversos historiadores sobre los Valois citando a Patrick Van Kerrebrouck [105], quien los califica como "...una raza inteligente y fina, ilustrada y con gusto por lo artístico. Sin embargo, los últimos miembros de la realeza Valois: Charles IX, Henri III, el duque de Alençon, Catherine et Marguerite han sido objeto de injurias y de desprecios. Pero hemos de tener en cuenta que, por ser odiados en su belicosa época por los protestantes, tuvieron que soportar numerosos panfletos y maliciosas difamaciones".

+++++++++++

LOS CONDES Y DUQUES DE VALOIS
DESDE EL REY FELIPE II AUGUSTO HASTA 1850

Recordemos que al morir sin descendencia la condesa Alienor Capeto, señora del Valois, prima del Capeto rey Felipe II Augusto, este condado pasó al dominio real, por ser los reyes de Francia los parientes más cercanos de los Valois; y desde entonces el condado de Valois, elevado a la categoría de principado, perteneció a la Corona francesa y los condes o duques de Valois siempre fueron príncipes de la Casa real de Francia.

PRÍNCIPES o REYES que fueron CONDES DE VALOIS

1) El rey Felipe II Augusto fue también conde de Valois.
2) El rey Luis VIII fue también conde de Valois.
3) El rey San Luis fue también conde de Valois.

105 Les Valois. Patrick Van Kerrebrouck. Edición propia. 1990. Página 31.

4) El príncipe Juan-Tristán (1269 -1270), hijo del rey San Luis, fue conde de Valois.
5) El rey Felipe III fue también conde Valois.
6) El hijo del rey de Francia Felipe III, el príncipe Carlos I (1284 -1325), también fue conde de Valois, y
7) Su hijo Felipe fue solamente conde de Valois durante 1325 -1328; pero, finalmente, fue el primer rey de Francia de la dinastía Valois, en 1328.
8) El príncipe Felipe II (1344 -1375), fue conde de Valois.
9) El príncipe Luis I (1386 -1406), también fue conde de Valois.

En 1406 el rey de Francia Carlos VI, teniendo en cuenta que los últimos condes de Valois siempre eran príncipes decretó que, en adelante, ese título de nobleza tuviese mayor categoría: la de duques.

DUQUES DE VALOIS

Carlos de Orleans	(1406 -1465)
Luis	(1465 -1498)
Francisco I, rey de Francia	(1494-1547)
Margarita de Valois	(1553-1615)
Gastón	(1626 -1660)
Juan Gastón de Orleans	(1650 -1652)
Felipe de Francia	(1660 -1701)
Felipe Carlos de Orleans	(1664 -1666)
Alejandro Luis de Orleans	(1673 -1676)
Felipe de Orleans	(1701 -1723)
Luis de Orleans	(1723 -1752)
Luis Felipe de Orleans	(1752 -1785)
Felipe de Orleans	(1785 -1793)
Luis Felipe de Orleans	(1773 -1850), rey de Francia.

Capítulo XI

LOS VALOIS - BORGOÑAS HASTA "EL MEDIEVAL" EMPERADOR CARLOS V DEL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO

Cuando falleció el rey francés Juan II de Valois "el Bueno" repartió el Reino entre sus hijos, y a Felipe el Valiente le concedió el ducado de Borgoña, un rico principado situado entre Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico, que comprendía también el Artois y el Franco-Condado. Felipe se casó con la única heredera del condado de Flandes, Margarita, que incluía asimismo los condados de Rethel y Nevers. Por ello el duque de Borgoña fue poseedor de una gran parte del nordeste de Francia y algunos teritorios del Imperio. El ducado de Borgoña se convirtió entonces en un nuevo Estado dinástico (de los Valois-Borgoña) estratégicamente situado, el cual se identificó con el duque, su propietario. Sus vasallos le debían fidelidad porque tenía un vínculo personal y feudal.

La corte ducal borgoñona llegó a ser un emporio de florecimiento artístico y cultural, e incluso, por su pompa ceremonial, un modelo de etiqueta para las cortes europeas de su época. Como Francia se había empobrecido por la intermitente pero costosa guerra de los Cien Años contra Inglaterra, entonces el ducado de Borgoña acabó desvinculándose de Francia y destacó por su prosperidad, por su fortaleza y por su independencia *de facto* de Francia. Entre las dos ramas de los Valois:

la casa real francesa y los Valois-Borgoña hubo siempre una rivalidad tan fraternal como enconada. El ducado de Borgoña fue apetecido tanto por Francia como por Alemania, que se lo disputaron incesantemente.

En 1419, cuando fue asesinado el duque Juan "sin Miedo", le sucedió su hijo **Felipe III el Bueno como nuevo duque de Borgoña quien, tras la paz de Arrás con Francia en 1435 se convirtió en un Gran Duque, con hechuras de príncipe ideal cristiano. Fue el fundador en 1429 de la Orden del Toisón de Oro**, conmemorando la celebración de su matrimonio con la princesa portuguesa Isabel de Avis, hija del rey de Portugal Juan I, boda que se celebró en la ciudad de Brujas el 10 de enero de 1430. Esa Orden fue creada "por amor a la caballería, para protección y difusión de la creencia católica". En sus Estatutos se cita expresamente la reconquista de los Santos Lugares y de Jerusalén como objetivo ideal de la Orden pues sus nobles caballeros aspiran a ser verdaderos cruzados. La bula de confirmación de la Orden y de aprobación de sus constituciones y ordenanzas la dio el Papa Eugenio IV el 7 de septiembre de 1433, siendo las dignidades de la Orden cuatro: el canciller, el tesorero, el rey de armas y el secretario. La Orden ha sido siempre un lugar de encuentro y de concierto de los poderosos, donde los caballeros conjugan sus altos ideales cristianos y caballerescos con sus intereses políticos. El Toisón de Oro es una Orden muy ligada a la dinastía de los Habsburgo y a las coronas de Austria y España. El gran maestre de la rama española es Felipe VI, rey de España, y el de la rama austriaca es actualmente Carlos de Habsburgo-Lorena, jefe de la Casa de Habsburgo.

El duque Carlos el Temerario, heredero de Felipe III, quien murió en 1467, introdujo un mayor boato en el ceremonial, el ropaje, el cónclave y los oficios religiosos. Carlos I de Borgoña, llamado *el Temerario*, nació en Dijon, el 10 de noviembre de 1433. **El duque Carlos, que gustaba de la antigüedad sagrada y profana, fue un hombre a caballo entre el Medievo y el Renacimiento, instruido conocedor de los clásicos y dotado de un gran genio político.** Fue, sin embargo, su carácter violento e impulsivo el que le haría famoso. Sus modelos estaban en Ciro, Aníbal, Julio César y Alejandro Magno, pues tenía belicosos sueños de Imperio y de dominación universal. Poseedor de un coraje excepcional, Carlos acabó perdiéndose por su orgullo, su impulsividad y su insensi-

bilidad a los consejos. La fortaleza y la prosperidad de Borgoña contrastaba con la decadencia y la miseria de existente en una Francia devastada, que luchaba permanentemente con los ingleses.

El poder del ducado de Borgoña alcanzó su apogeo bajo su reinado, pero iba a acabar por desaparecer por los hábiles golpes políticos del rey de Francia Luis XI, en la guerra entre Francia y la próspera Borgoña, ya que el rey Luis XI recelaba del creciente poder del duque Carlos el Temerario quien, osadamente, llegó a pedir al emperador Federico III de Habsburgo que, como ya había solicitado su padre Felipe III, el emperador aceptara la conversión de Borgoña, Flandes, Luxemburgo, Holanda y otros muchos dominios territoriales suyos en el Rin y en Alsacia, en un reino parecido al que antiguamente fue la Lotaringia; una propuesta que el emperador consideró factible si María, la hija única del duque, se casaba con el archiduque de Austria Maximiliano. Carlos aceptó esa condición exigida por el emperador y se celebró el propuesto enlace matrimonial; pero, antes de que Borgoña se convirtiera en reino, el duque murió en el sitio de Nancy el 5 de enero de 1477, y su hija María vió como todos los paises vecinos de Borgoña, sobre todo Francia y Alemania, querían arrebatarle su ducado. El francés Luis XI tomó la delantera en la caza de la sucesión y en enero de 1477 se apoderó militarmente de las dos Borgoñas, de Picardía, del Artois y de la comarca de Boulogne. Entonces Maximiliano tuvo que negociar con el belicoso rey de Francia. El tratado de Arrás del 23 de diciembre de 1482 dejó al francés la Borgoña y la Picardía, mientras que el Artois y el Franco-Condado constituían la dote de Margarita de Austria, la hija de Maximiliano y de María, quien se comprometió en matrimonio al futuro Carlos VIII de Francia. Maximiliano solo pudo conservar el dominio de los Paises Bajos.

Con la herencia borgoñona los Habsburgos recibieron también una hostilidad secular: la de los reyes franceses Valois y Borbones, una enemistad que duraría hasta la llegada de la reina María Antonieta a Versalles, en el siglo XVIII. Y ello a pesar de que, **cuando falleció la duquesa María de Valois, el ducado de Borgoña dejó de existir. Sus hijos, Felipe el Hermoso y Margarita, aunque también eran Valois-Borgoña, ya se apellidaron "de Austria"**. Felipe el Hermoso se casó con la reina de España Juana la Loca y tuvieron seis hijos, entre ellos

dos varones quienes fueron emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V y Fernando, como se puede observar en el cuadro genealógico: número 15

José Antonio Vaca de Osma [106] ha subrayado que:

"...subsistía también en los Países Bajos y en Borgoña el espíritu caballeresco, al que pronto me referiré, así como unas normas basadas en el derecho romano, con el centro prestigioso de la Universidad de Lovaina. Había una cultura cortesana y otra religiosa que se expandía por todo el país desde las abadías y monasterios. En Borgoña, y en el Flandes simbólico por antonomasia de nuestros tercios y de nuestros clásicos, aparecían siempre unidas como las dos caras de la misma moneda, las glorias religioso-caballerescas, como las de la orden del Toisón de Oro, con las expresiones sensuales y exuberantes que a veces llegan hasta lo grosero. En ese otoño del medievo con aires renacientes se produce una gran literatura en francés que se extiende hasta en los territorios alemanes. Carlos I (de España) vivirá ese ambiente francófono y en ese idioma se expresará casi siempre... El ideal de conducta de un rey que hereda Carlos I, y al que querrá ser fiel toda su vida, sigue siendo el del "caballero cristiano de honor y reputación". Y siempre al servicio de la dinastía".

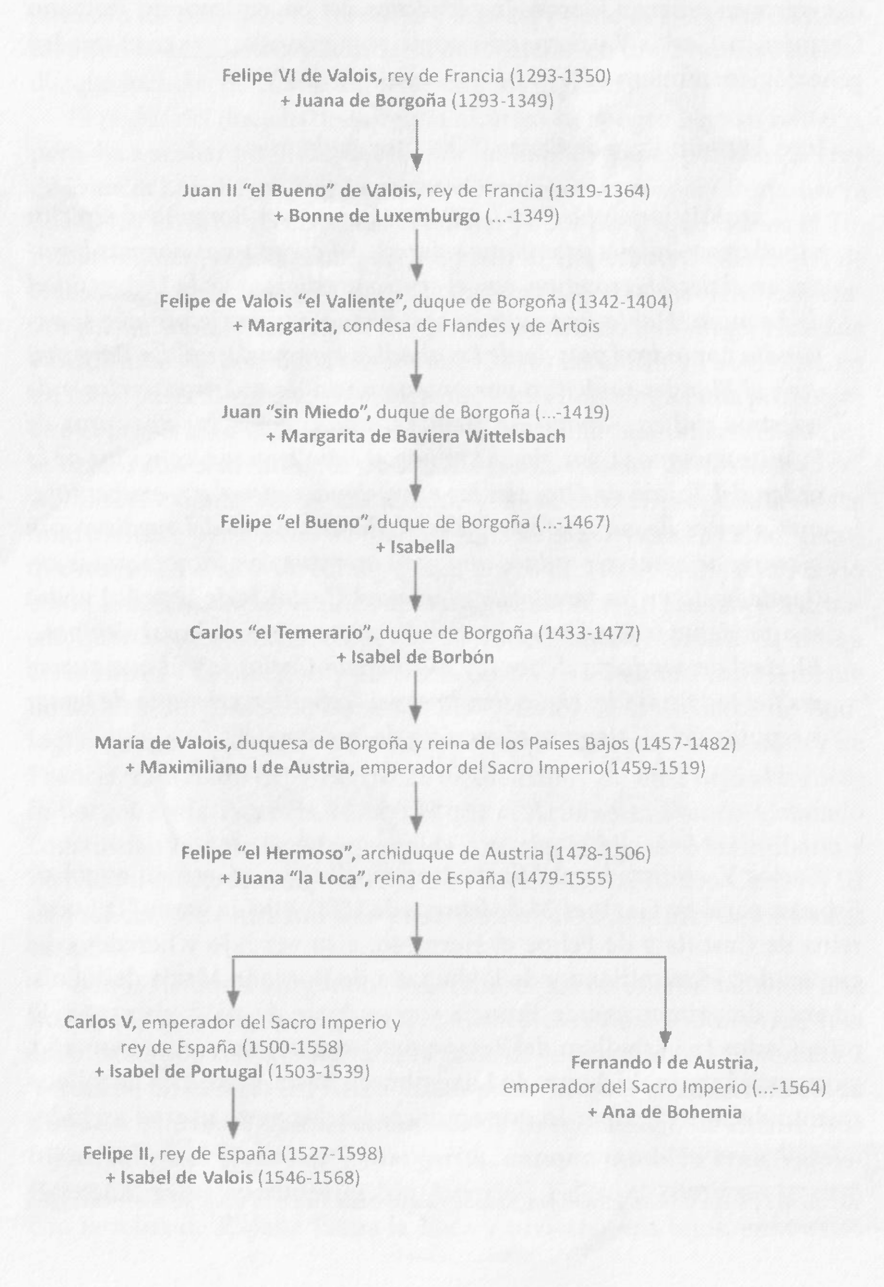
+++++++++++

Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y I de España, nació en Gante el 24 de febrero de 1500, hijo de Juana "la Loca", reina de Castilla y de Felipe el Hermoso, a su vez hijo y heredero del emperador Maximiliano y de la duquesa de Borgoña María de Valois, además de primer par, de Francia y presidente de su Parlamento. El niño Carlos fue caballero del Toisón de Oro antes de cumplir un año, y ostentó el título de duque de Luxemburgo hasta 1506, año de fallecimiento de su padre; por lo que entonces Carlos pasó a ser el archidu-

106 Carlos I y Felipe II frente a frente. José Antonio Vaca de Osma. Ediciones Rialp. Madrid. 1998. Página 50 y siguientes.

Cuadro nº 15

DE LOS VALOIS-BORGOÑA A LOS IMPERIALES AUSTRIAS O HABSBURGOS



que único heredero del emperador Maximiliano: es decir, candidato al Imperio; y, además, comenzó a compartir el título real con su madre, Juana I de España. Carlos fue bautizado en San Babon por el obispo de Tournai, y se le impuso su nombre en recuerdo de su bisabuelo Carlos el Temerario, duque de Borgoña.

Pero ¿cómo era Carlos?, ¿cómo era su educación y su preparación para llegar a ejercer adecuadamente tan altos destinos como le correspondían? Para contestar a estas preguntas vamos a recurrir a un buen conocedor suyo, el historiador José Antonio Vaca de Osma, quien al referirse a Carlos I prioriza, muy acertadamente, la descripción minuciosa de la persona y sus cualidades antes de narrar los hechos de los que fue protagonista.

Afirma Vaca de Osma [107] que Carlos:

"...no podía considerarse plenamente como un Habsburgo, pues de sus treinta y dos (primeros) antepasados solamente una línea procedía de Alemania, la de su abuelo Maximiliano. Todos sus otros abuelos no eran de sangre alemana y corrían por sus venas las de Castilla, Aragón, Portugal, Visconti, Borbón y **Valois**. *Era voluntarioso y cruel, pareciéndose a Carlos el Temerario, el viejo duque de Borgoña. También era obstinado y machacón, aún en contra de los dictámenes de la conciencia política. Dicen que era reflexivo, tímido, poco expresivo y expansivo, impasible, bonachón de aspecto y nada precoz, pero de 'corazón valeroso', flemático, moderado, paciente.*

Pero la cualidad más marcada de Carlos fue su extraordinaria voluntad, con la que fue capaz de superar alguna de sus deficiencias, en especial su delicada salud, las debilidades de su cuerpo. Otros cronistas cuentan que mostraba la alegría y la vitalidad de su abuelo el Temerario.

Las primeras lecciones que recibió el futuro emperador se las dieron flamencos. De los maestros de los Paises Bajos aprendió lecciones de historia, las crónicas del país y las hazañas de sus antepasados,

---

107Obra citada. Páginas 59 y siguientes.

con lo que reforzó sus entusiasmos borgoñones y dinásticos (Valois-Borgoña). No fueron muy afortunados en cambio los maestros españoles, pues poco asimiló de cuestiones y del pasado hispano.

Al pobre muchacho le obligaban a leer las Consolaciones de Boecio y las Meditaciones de San Agustín. Apenas sabía latín y el flamenco lo aprendió malamente hacia los trece años. Mal también aprendió el alemán, que tuvo que utilizar como emperador con bastante dificultad, y lo mismo le ocurrió con el italiano. En cambio, el francés fue su idioma natural, nativo, y lo habló y escribió siempre con claridad, orden y hasta con galanura...Carlos tuvo gran pasión por la música.

Maximiliano (el emperador) consideraba a los franceses "como los enemigos de nuestra casa". Luis XII (rey de Francia), por su parte, consideraba al joven Carlos como feudatario suyo, igual que lo fue su padre, Felipe el Hermoso...El niño todavía duque de Luxemburgo vivía rodeado de la nobleza profrancesa...".

Con esta amplia y minuciosa semblanza que del futuro César, Carlos, ha hecho Vaca de Osma podemos adentrarnos ya en una buena comprensión de los hechos de los cuales fue protagonista; pero lo haremos mucho mejor **si tenemos en cuenta también la obsesión que tuvo su abuelo el emperador Maximiliano, de "recuperar el ducado de Borgoña", pues para Carlos era su verdadera 'casa materna dinástica'.**

Según Janko von Musulin: [108]

"...la época de Carlos V lleva al apogeo a los Habsburgos; en la figura de este emperador se piensa siempre con nostalgia; a él se dedican continuamente nuevos estudios, análisis y ediciones de lujo; se habla de la vastedad de su imperio, que causa confianza, de la fuerza de la visión imperial, que espolea a los hombres y los dispone a cualquier sacrificio, de la claridad y belleza de las artes figurativas en su tiempo; el mismo emperador fue retratado por Holbein el Joven

108 Las grandes dinastías. Janko von Musulin. Queromón Editores. Madrid . 1978. Páginas 90 y 94.

y por Tiziano en cuadros que todavía nos fascinan...".

Fue el monarca más poderoso de Europa. Su reinado fue una continua lucha. Como era gran guerrero, impuso su poder absoluto en España tras sofocar las sublevaciones de las Comunidades (1521) y las Germanías (1521-23), mantuvo seis guerras con Francia y luchó contra los turcos en el centro de Europa y en el Mediterráneo. Trató de frenar por todos los medios el avance de los protestantes en Alemania. Logró derrotarlos en la batalla de Mühlberg (1547), aunque finalmente se vió obligado a firmar la paz de Augsburgo (1555), por la cual se reconocía a protestantes y católicos igual libertad religiosa.

Uno de los mejores biógrafos del emperador Carlos V, el historiador Manuel Fernández Álvarez [109] subraya su figura como *líder de la cristiandad*, *pues dice así:*

"...su ideal era la paz en la Cristiandad...Hasta los tiempos de Carlos V había llegado la idea de cruzada, y él la recibe como un legado precioso. Por supuesto, la cruzada en su más puro sentido histórico, esto es: la empresa militar que libere los Santos Lugares, que vivían bajo la opresión del Imperio turco; si bien las circunstancias del siglo XVI imponían objetivos más humildes, tales como la defensa de la propia Europa cristiana, amenazada en mar y en tierra por las formidables ofensivas de Solimán el Magnífico...Los años veinte en el Quinientos son también los del desarrollo de la Reforma. Llegará un momento en que esa cuestión acabe absorbiendo la atención de Carlos V...Él era el brazo defensor de la Cristiandad contra sus enemigos externos e internos; y el más peligroso de los internos, si es que había de hacer caso a los teólogos, pues era la herejía".

Carlos V intentó que su "monarquía universal" abarcase la mayoría de Europa, ya que se consideraba legitimado no solo para gobernar en sus dominios sino para liderar y defender la cristiandad

109 CarlosV. Un hombre para Europa. Manuel Fernández Álvarez. Espasa-Calpe. Colección Austral, nº 459. 1999. Págs 89 a 91.

dentro de sus dominios y en toda Europa; por lo cual luchó incesantemente contra los turcos para frenar su avance en la Europa central y en el Mediterráneo; y también se enfrentó a la herejía luterana en el resto de Europa. Además, Carlos V no solamente se dedicó a ejercer una política ideológica, pues además siguió una política dinástica de solidaridad entre los diversos miembros de la Casa de Austria.

En cuanto al modo de ejercer su realeza que tuvo Carlos V, Leopold von Ranke [110] subraya que:

> *"La vida de este monarca, contemplada en su conjunto, es un torbellino de actividad tras una larga y duradera quietud. Y este mismo ciclo, hecho de una fase de quietud, espera y expectación, a la que sigue otra de acción desbordante, podemos observarlo, si nos fijamos bien, en todos y cada uno de los acontecimientos que llenan su agitada vida...Aunque su decisión sea clara y resuelta en cuanto al rumbo general de su voluntad, las resoluciones que este monarca va tomando en cada caso se caracterizan siempre por su lentitud. Pero, una vez adoptada una resolución, no había fuerza en el mundo capaz de hacerle cambiar de parecer. Mientras cavilaba lo que había de hacer, no perdía de vista a sus enemigos. Sabía observar todo muy bien, tanto que los embajadores mostrábanse asombrados de ver lo bien que conocía a sus gobiernos y cuán certeramente anticipaba lo que había de hacer. Hasta que, oportunamente, llegaba la ocasión, o sonaba la hora propicia o inaplazable. Y entonces se ponía en pie de un salto, para asestar el golpe definitivo que había estado meditando, tal vez, por espacio de veinte años".*

Ahora, cuando ya conocemos mejor a la persona del emperador, examinaremos y juzgaremos la trayectoria política del César Carlos cronológicamente. Al fallecer su abuelo, el rey Fernando el Católico en 1516, le correspondió ser reina de España a su hija Juana la Loca quien, por su incapacidad, tuvo que dejar el gobierno a su joven hijo Carlos I.

110Grandes figuras de la Historia. Leopold von Ranke en "Biografías Gandesa", traducción y prólogo de Wenceslao Roces. Ediciones Grijalbo. Barcelona. 1966. Páginas 162-163.

Pero como se encontraba ausente de España, encargó de los asuntos de gobierno al cardenal Cisneros.

En España, a Carlos I se lo consideró un "extranjero"; lo que si bien era cierto por su nacimiento y por su educación, no lo era en cambio desde el punto de vista genético pues, como ha concluido Michel Péronnet: [111]

"...*Carlos V desciende por siete cuartos, de la Casa Real de Francia por la rama Borbón y Valois (Borgoña); por cinco cuartos de la Casa Real de Castilla; por dos cuartos de los Enríquez, grandes de Castilla; por cuatro cuartos de la Casa Real de Aragón; por cinco cuartos por la Casa Real de Portugal. Asi pues, por más de la mitad de sus ascendientes, Carlos está unido a casas reinantes de la Península Ibérica. Carlos desciende también de la casa reinante de los Habsburgo por cuatro cuartos, y por dos cuartos de las casas reinantes de Inglaterra*".

La España de los Austrias hacia 1516 comprendía dos reinos peninsulares: Castilla y Aragón, con infinidad de entidades territoriales: principados, condados y señoríos, que mantenían sus peculiaridades: instituciones, leyes, fiscalidad, moneda, lengua... En 1516 Carlos I pudo añadir a sus dominios el restante legado borgoñón (Flandes y el Franco Condado) y, en 1519, asumió también la dignidad de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, con el nombre de Carlos V, y los feudos patrimoniales de los Habsburgos en Alemania y Austria. Posteriormente el Emperador, cuyo ejército había logrado parar el avance turco en Viena, fue coronado en Bolonia por el papa Clemente VII.

En cuanto a la idea que el emperador tenía de su misión, ha sido confirmada por Joseph Pérez [112] cuando dice que en la actualidad los historiadores reconocen que **la dignidad imperial investía a Carlos V de**

111 Le XVI siècle: des grandes découvertes à la contre-réforme. 1492-1620. Michel Péronnet. Classiques Hachette. París. 1981.
112 Carlos V, soberano de dos mundos. Joseph Pérez. Ediciones B, S.A. Biblioteca de Bolsillo Claves. Barcelona. 1998. Página 16.

una autoridad moral para preservar la cohesión entre la cristiandad. Esta concepción topaba con numerosas y justificadas objeciones. Carlos V se dedicó siempre intensamente a ejercer sus responsabilidades como emperador y como paladín de la cristiandad.

++++++++++++

La política del emperador, a lo largo de su reinado, pasó por cinco etapas diferenciadas que, a veces, fueron concurrentes: una etapa de pacificación en España, otra fase americana, un periodo borgoñon, otra época mediterránea y una etapa germánica.

Examinemos en primer lugar **la etapa de pacificación en España** ante las revueltas de los comuneros y de las germanías. Muchos españoles temieron que el rey, en su afán por atender a sus responsabilidades imperiales, descuidase los intereses propiamente castellanos, por lo cual muchos protestaron, sobre todo las Comunidades de Castilla. Toledo se declaró en rebeldía y convocó Juntas de procuradores de las principales ciudades. En 1520 el ejército real disolvió la Junta de procuradores reunida en Tordesillas; pero los procuradores se volvieron a reunir en otro lugar, Valladolid, donde elaboraron un programa de reformas para limitar el poder real. El 23 de abril de 1521 las tropas comuneras sufrieron una terrible derrota en Villalar, y sus jefes: Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, fueron ejecutados al día siguiente.

En Valencia, la revuelta de las germanías tuvo un aspecto más social que político. A principios de 1520, los plebeyos se hicieron dueños de la ciudad de Valencia, rechazaron a las autoridades, derrotaron al ejército real en Gandía el 25 de julio de 1521, y causaron estragos en las tierras señoriales. Pero la nobleza y el poder real derrotaron a los rebeldes en noviembre de 1521. Entre los leales nobles valencianos que se opusieron a los agermanados destacaron los Javaloyas, quienes se unieron al resto de la nobleza y ayudaron a las tropas reales del virrey Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito, aportando medios personales y recursos materiales hasta la derrota de los rebeldes. Por ello el rey Felipe II, en

su cédula o albala de 1 de mayo de 1562, no solamente reconoció a los Javaloyas como descendientes de los condes de Valois de Francia y del caballero cruzado Vincent de Valoys Crépy, fundador y señor de Jabaloyas en Teruel y conquistador y alcaide de Alpuente en Valencia, sino que concedió nuevas armas para su escudo a don Vicente de Valoyas o Javaloyas, de Alpuente, por sus servicios a la Corona española en la lucha contra las germanías, pues en su citada cédula o albala de 1562, entre otras cosas, dice literalmente así: *"...y en partticular en el Reinado de la Majestad Cesárea del Emperador Don Carlos quinto, mi Señor y Padre, en las hermandades que hubo en dicho Reyno de Valencia, en que procedió con la fidelidad que otros muchos Nobles de él, asistiendo con gran peligro de su Vida contra los desleales que ttraian postergado aquel Reyno, lográndose por estte medio la paz y la ttranquilidad, con castigo de los culpables..."*.

Otra fase, importantísima, que comprende todo su reinado, fue **la de la conquista y la colonización americana**, pues durante el dominio de Carlos I de España, la corona de Castilla conquistó extensos territorios de América e inició su colonización, creando las bases del primer imperio global de la historia universal, tarea que se completó y consolidó bajo el reinado de su sucesor, Felipe II. En tiempos de Carlos I se fue pasando poco a poco de la conquista a la colonización y evangelización de los nuevos países conquistados.

Para valorar debidamente la política americana de Carlos I de España, es necesario ponderar que, a pesar de la predominante "europeidad" del emperador, éste comprendió la gran importancia de la política española sobre América y le dedicó mucha más atención de la que los cronistas han relatado. En efecto, como ha subrayado José Antonio Vaca de Osma: [113]

"Para la mentalidad de Carlos I, que tenía tanto de medieval y de circunscrito a las dimensiones borgoñonas y flamencas, debió ser algo inaudito aquella turbamulta de nombres nuevos, de espacios inéditos e insospechados, de gigantescas y lejanas hazañas. Por ello hay que admirar en él cómo pudo llegar a tener una visión general

113 Obra citada. Páginas 298, 300 y 304.

del Nuevo Mundo, a ocuparse, siquiera esporádicamente, de tantos y tantos pormenores que le llegaban con cada nao de Ultramar. Resulta asombroso comprobar con los hechos, más que con los datos escritos, cómo Carlos I y Felipe II pudieron dedicar tiempo, interés y comprensión a algo tan nuevo y tan lejano como unas Indias y unas islas del Extremo Oriente que nunca llegarían a conocer...Claro es que las fabulosas hazañas de Cortés, Pizarro, Elcano y la pléyade de hercúleos protagonistas de la epopeya durante los dos reinados, deslumbran en sí y por sí, y hasta los reyes aparecen en segundo plano. Sin embargo, y a pesar de algunas incomprensiones y de interpretaciones dudosa, sin el decidido apoyo y la alta dirección de los dos monarcas, la empresa americana hubiera resultado imposible. Llama también la atención la prontitud e interés con que Carlos I se hizo cargo de la voluntad testamentaria de Isabel la Católica en el tema de los indígenas. Las colonias americanas, gracias al sentido que les dieron Carlos I y Felipe II, siguiendo el espíritu testamentario de la Reina Isabel, fueron desde el siglo XVI una verdadera continuación de España".

En cuanto a los asuntos de América, el rey Carlos I llevó a cabo una activa y fecunda política conquistadora y, en lo posible, colonizadora, teniendo en cuenta que desde el descubrimiento se habían hecho exploraciones y conquistas de algunas islas antillanas, principalmente la Española, base de partida para conquistar Puerto Rico por Juan Ponce de León en 1508 y Cuba por Diego Velázquez de Cúellar en varias campañas durante el periodo 1511-1514.

En la conquista de los territorios americanos los hechos más destacados tuvieron lugar durante el reinado de Carlos I de España en dos etapas principales: 1) La de las conquistas continentales, en el periodo 1519-1549, con grandes y espectaculares empresas de dominación de los pueblos indígenas más avanzados, y 2) La de las conquistas interiores o consiguientes, que se hicieron en la segunda mitad del siglo XVI: las de Nuevo México, Nueva Vizcaya, la Florida y Costa Rica, y el río de la Plata.



Emperador
Carlos V,
Rey
de España

Además, el rey Carlos I promovió la expedición marítima de Fernando de Magallanes para dar la primera vuelta al mundo en 1522, siendo Juan Sebastián de Elcano quien terminó el viaje que comenzó capitaneado por Magallanes, en el cual se establecieron las primeras bases de la soberanía española en los archipiélagos de las Filipinas y de las Marianas. Villalobos, Legazpi y Urdaneta conquistaron un enorme archipiélago al cual dieron el nombre de Filipinas en honor del príncipe Felipe de España. Posteriormente se fundó Manila.

El guerrero que era el emperador Carlos V no participó personalmente en la conquista de los territorios americanos; pero desde Europa su gobierno prestó siempre una máxima atención al desarrollo de dichas conquistas por su importancia, de las que el Rey tuvo siempre una minuciosa y permanente información. Por ello, haremos aquí una breve relación de las mismas, pero sin entrar en detalles, pues no corresponde su descripción a la temática de este libro.

En la primera etapa, de 1519 a 1549, la de las conquistas continentales, fue Cuba la base de partida para las primeras empresas conquistadoras que se hicieron en el continente, las de Urabá y Veragua en el golfo de Darien. Allí fundaron la primera ciudad continental: Santa María la Antigua del Darién, la cual fue la base de partida para la conquista de Panamá en 1519 y para que Vasco Núñez de Balboa encontrase el paso hacia las Indias orientales descubriendo el océano Pacífico (o Mar del Sur). Otras importantes conquistas que se iniciaron desde Cuba fueron la de los territorios centroamericanos del virreinato de Guatemala, por Pedro de Alvarado; y, sobre todo la de México, que lo fue en el periodo 1519-1521. Esta grandiosa hazaña la llevó a a cabo Hernán Cortés, quien conquistó el Imperio mexica en 1521, el cual se convirtió en el virreinato de Nueva España por real cédula de abril de 1533.

Los objetivos que acordaban los conquistadores españoles de territorios americanos fructificaron gracias al sucesivo establecimiento de nuevas bases de operaciones que, debidamente fortalecidas, eran lugares de partida para otras conquistas. En efecto, desde la base de operaciones de Panamá partió Francisco Pizarro, con sus asociados Almagro

y Luque, para conquistar entre 1531 y 1533 el Imperio inca, el cual se transformó en el Virreinato del Perú de acuerdo con las capitulaciones que anteriormente Pizarro había firmado en Toledo en 1526.

También partió Diego de Losada, desde la base de Panamá, para conquistar el caribeño norte de América del Sur y fundar Santiago de León de Caracas, puerta abierta de Venezuela, donde enseguida actuaron los banqueros alemanes, pues Ambrosio Alfinger, recomendado por el propio monarca Carlos I, fue el primer gobernador de Venezuela, cargo que luego ocupó Fedelman. La presencia alemana en Venezuela tuvo su origen en la Capitulación de Madrid de 1528, por la cual el rey Carlos I arrendó o cedió hasta 1546 para su colonización un territorio de una parte de Venezuela a la familia alemana Welser de Augsburgo; dando paso así a la creación del *Klein-Venedig* (en castellano, Pequeña Venecia), una gobernación alemana, a cambio de saldar ciertas deudas contraídas por el rey. Pero no fue de ninguna manera una adquisición o colonia alemana, era simplemente una concesión temporal de explotación de una zona. *Klein-Venedig* representa la mayor obra de colonización alemana en América en el siglo XVI.

La conquista de los territorios actualmente venezolanos fue dirigida inicialmente por Ambrosio Alfinger, fundador de Maracaibo en 1529. Después de la muerte de Alfinger (1533) y tras la de su sucesor Jorge de Espira (1540), Felipe de Utre continuó la exploración en el interior y, en su ausencia de la capital de esa provincia, la corona de España reclamó el derecho de nombrar un gobernador al finalizar en 1546 el periodo de arriendo, una vez revocada la concesión. A ello se opuso belicosamente Utre, por lo cual el gobernador español Juan de Carvajal lo apresó y, tras el correspondiente juicio, ejecutó a los rebeldes Felipe de Utre y Bartolomé Welser, quienes quisieron hacer permanente belicosamente la concesión temporal del territorio.

Otra importante base de partida para los conquistadores fue el Perú, de donde salió hacia el Norte Sebastián de Benalcázar, quien en 1534 fundó Quito y, desde esta ciudad, los capitanes Sebastián de Benalcázar y Francisco de Orellana, partieron en busca del mítico El Dorado.

Orellana, tras fundar Guayaquil, se internó en la Amazonía y descubrió el río Amazonas. Hacia el sur del Perú partieron Juan de Salazar y Gonzalo de Mendoza, quienes fundaron Asunción en Paraguay, la cual a su vez, se convirtió en el centro motor del inicio de la conquista de la cuenca rioplatense; asi como Pedro de Valdivia, fundador de Santiago de Chile en 1540.

Otros procesos autónomos o complementarios de conquistas fueron los llevados a cabo por Gonzalo Jiménez de Quesada, el colonizador de la actual Colombia, quien fundó Santa Fe de Bogotá y quien, con Alonso de Ojeda, instauró el Nuevo Reino de Granada. También se fundó entonces Cartagena, la gran fortaleza española del Caribe. Además, Diego García de Moguer organizó en España en 1534 una expedición marítima que terminaría en el río de la Plata, pues pasando por la isla de Santiago de Cabo Verde, y luego costeando por Brasil, llegó al estuario de los ríos Uruguay y Paraná hasta que, finalmente, fundó el primer asentamiento de la ciudad de Santa María del Buen Aire. Muchos lustros más tarde, Pedro de Mendoza llevó a cabo en 1580 la fundación de Buenos Aires en la margen derecha del Río de la Plata.

La mayoría de esas expediciones fueron empresas privadas realizadas con la autorización del rey Carlos I, pero declarando siempre la soberanía de la Corona española sobre todos los territorios conquistados.

+++++++++++

Ahora voy a referirme a un asunto conflictivo que todavía es objeto de debate. Efectivamente, como bien ha relatado José Antonio Vaca de Osma [114]:

"En 1515, es decir, dos años antes que Carlos de Gante, llegó a España desde las Indias Occidentales un personaje muy singular y que iba a dar mucho que hacer. **Se trata de fray Bartolomé de las**

114 Obra citada. Página 307.

Casas, *un hijo y nieto de compañeros de Colón en sus viajes. Fue colono, encomendero, soldado, poseedor de esclavos en Cuba, fracasado buscador de oro que mató indios o que los echó de las minas. En todo caso, las denuncias presentadas por los dominicos, orden a la que pertenecía el personaje, impresionaron a Carlos I cuando regresó a España en 1522. Por ello,* **el 17 de noviembre de 1526 promulgó unas ordenanzas "sobre el buen tratamiento a los indios y la manera de hacer nuevas conquistas"...".**

Fray Bartolomé de las Casas regresó de nuevo a España en 1540 y visitó al rey Carlos I en 1542 quien, prestando oídos a las demandas de De las Casas y a las nuevas ideas del derecho de gentes difundidas por Francisco de Vitoria, convocó al Consejo de Indias a través de la Comisión de Valladolid. Entre los comisionados se encontraban los más importantes teólogos y juristas europeos de su época. **Como resultado de lo debatido en la Comisión de Valladolid, el rey Carlos I promulgó el 20 de noviembre de 1542 las Leyes Nuevas en las que las encomiendas se reglamentaron, se humanizaron y se limitaron en el tiempo. Además prohibieron la esclavitud de los indios y ordenaron que todos quedaran libres de los encomenderos y fueran puestos bajo la protección directa de la Corona.** Disponían también que, en lo concerniente a la penetración en tierras, hasta entonces no exploradas, debían participar siempre dos religiosos, quienes vigilarían que los contactos con los indios se llevaran a cabo de forma pacífica dando lugar a un diálogo que propiciara su conversión. Las Leyes Nuevas fueron una de los más importantes aportaciones al derecho de gentes, una legislación inspirada en las recomendaciones hechas por el rey Carlos I como consecuencia de sus conversaciones con fray Bartolomé de las Casas y las conclusiones de la Comisión de Valladolid. El rey ofreció a De las Casas el obispado de Cuzco, que era muy importante, pero no lo aceptó, aunque sí se hizo cargo del obispado de Chiapas en 1544 en Sevilla. A finales de 1543 De las Casas terminó de redactar su "Brevísima relación de la destrucción de las Indias", dirigida al príncipe Felipe, futuro rey de España, entonces encargado de los asuntos de América.

Por último, **voy a referirme a un un asunto capital: el del estatuto jurídico- político de los territorios conquistados en las Indias (de América), los cuales inicialmente pertenecieron a Castilla, no a España; pero no como colonias sino como "agregados", porque eran súbditos del mismo rey y compartían la sujeción a los mismos órganos gubernamentales.**

Este asunto lo explica perfectamente María Elvira Roca Barea: [115]

"El Estatuto jurídico del Nuevo Mundo es el de la unión real con la corona de Castilla. Los nuevos territorios no pertenecen a Castilla sino que están unidos a ella a través de la persona del rey y de los órganos gubernamentales que comparten. Por ejemplo, el Consejo de Estado, órgano creado por Carlos I (por el italiano Gattinara, para ser más exactos) en 1520 y diseñado para dirigir la política general y exterior. También comparten el Consejo de Hacienda y el Consejo de Guerra. Quiere decirse que, jurídicamente hablando, nunca fue colonia de España y que sus habitantes indígenas fueron tan súbditos de la Corona como lo eran los españoles peninsulares. De hecho, hasta el siglo XVIII no aparece en nuestros textos, por influencia francesa, la palabra "colonia". Simplemente porque América nunca fue una colonia y el término jamás se empleó en las leyes ni en la administración imperial. Es un vocablo extranjero y un concepto extranjero que se crearon para aplicarse a una realidad completamente distinta de la América española. Ni en la época de los Reyes Católicos ni en el tiempo de los Habsburgo se habló de las Indias como colonias: 'El concepto básico del Imperio español no fue lo que nosotros llamamos hoy día colonial. Más bien puede calificársele como el de varios reinos de ultramar oficialmente equiparados en su categoría y dependencia de la Corona con los similares de la Madre Patria [...]. En general, la Corona no intentó imponer en América algo extraño o inferior a lo que regía en la Península'[116]. Los términos y expresiones

115 Imperiofobia y leyenda negra. María Elvira Roca Barea. Ediciones Siruela. Madrid. 2018. Páginas 296 y 297.

116 Powell, El árbol del odio, pág. 34. Madariaga, El auge y el ocaso del Imperio español. Madrid. Espasa-Calpe, 1977. Págs.30-31. Con título muy semejante publicó hace poco William S. Maltby, Auge y caída del Imperio Español. Madrid. Marcial Pons. 2011.

que se usaban eran "los reinos de ultramar", "reinos de las Indias", "aquellos y estos reinos", "los reinos de acá y los de allá", etcétera. Hemos ido fijándonos con especial interés a lo largo de este trabajo en el lenguaje, en el uso de determinadas palabras y expresiones, y en los cambios por ellas sufridos, porque el lenguaje proyecta y transmite lo que bulle invisible en el subconsciente social. Las expresiones usadas para referirse al Nuevo Mundo demuestran que a las Indias se les daba el mismo rango que al reino de Castilla".

++++++++++++

La dedicación **al periodo borgoñón** de Carlos V duró aproximadamente hasta 1530. El rey se consideraba el legítimo heredero del ducado de Borgoña, antiguo feudo de sus abuelos arrebatado por Francia indebidamente al fallecimiento de su abuela María de Valois, la duquesa de Borgoña.

En este tema, hay que tener en cuenta que, como ha subrayado Vaca de Osma: [117]

"El árbol genealógico, el linaje y la herencia son factores muy importantes para ir definiendo desde su origen la personalidad de un rey y las posibilidades para ser un digno continuador de la línea dinástica. La recuperación del ducado de Borgoña, volviendo a arrebatárselo a Francia que "se lo robó a los herederos de Carlos el Temerario", era un problema vivo que atormentaba a Maximiliano y a su hija Margarita, y pesa luego en el ánimo de Carlos V, que en el primer periodo de su existencia sigue aferrado a la idea de reconquistar el ancien patrimoyne, lo que le lleva a la aproximación a Inglaterra, como en la guerra de los Cien Años".

Efectivamente, la reivindicación del ducado de Borgoña le llevó a enfrentarse con Francia, que lo poseía indebidamente, primero en Na-

117 Obra citada. Páginas 57 y 58.

varra (1521) y sobre todo en Italia, donde las tropas imperiales procuraron expulsar del Milanesado a los franceses, a pesar de que el propio rey Francisco I comandaba personalmente sus tropas. La batalla decisiva tuvo lugar en Pavía en febrero de 1525, y en ella el rey de Francia Francisco I de Valois, pariente de Carlos V, fue hecho prisionero y trasladado forzosamente a Madrid, donde estuvo retenido en la torre de los Lujanes hasta que ambos reyes firmaron la paz cuando el francés se comprometió a devolver a Carlos V el ducado de Borgoña y a retirar las tropas francesas del Milanesado; pero una vez libre, Francisco I incumplió sus promesas, reanudándose la guerra en Italia en 1526. Al año siguiente Carlos V asaltó y saqueó Roma, un acontecimiento extraordinario que llevó la confusión a toda la Cristiandad, sobre todo en España, donde no se comprendió que el papa, aunque fuese también jefe temporal de un Estado en Italia, hubiese declarado la guerra al emperador tras formar la Liga Clementina con su aliado el rey de Francia Francisco I, mientras que el turco Solimán el Magnífico derrotaba al rey Luis II de Hungría apoderándose de casi todo el reino magiar.

Por fin, en 1529 se firmó la paz entre ambos reyes tras renunciar Carlos V a su ducado de Borgoña y Francisco I al ducado de Milán. Después de numerosas peripecias finalmente se confirmaron dichas renuncias y se firmó la definitiva paz en Crépy-en-Valois en septiembre de 1544. **En Europa el emperador pasó gran parte de su vida guerreando con el rey francés Francisco I, con los príncipes alemanes y con los protestantes que se oponían a su política imperial.**

La defensa de la fe católica, como paladín de la cristiandad, fue la directriz orientadora de la política exterior de Carlos V en las etapas mediterránea y germánica de su reinado, como veremos seguidamente.

La época mediterránea de la vida de Carlos V comenzó en 1529 cuando el corsario Barbarroja, aliado de los turcos, conquistó Argel y, desde alli, amenazaba las posesiones españolas en Italia y las costas de la península ibérica. El propio Carlos V dirigió dos ofensivas bélicas: una, con la que conquistó Túnez en 1535; y otra, contra Árgel en 1541, que no tuvo éxito.

Para un rey de España heredero de los reyes hispanos reconquistadores, señor del Mediterráneo occidental desde la península ibérica hasta el sur de Italia, la lucha contra el turco para defender sus dominios marítimos era una prioridad absoluta. Por ello cuando Solimán el Magnífico nombró a Barbarroja, un renegado de familia griega, almirante de la flota turca del Mediterráneo, quedó amenazado el dominio español sobre las islas de Sicilia, Cerdeña, Baleares y Malta. Y esa amenaza aumentó cuando Barbarroja se apoderó de Túnez. Entonces el emperador Carlos V, defensor de la cristiandad, organizó una expedición militar la cual, bajo su jefatura personal, consiguió recuperar gloriosamente Túnez en 1534 logrando humillar a Barbarroja y al poder turco y conquistar asimismo el puerto de la Goleta.

Sin embargo, en 1541 el emperador intentó conquistar Árgel, que se había convertido en un auténtico nido de piratas berberiscos apoyados por los turcos, y lanzó su ataque en pleno invierno, pues quiso acelerar la operación militar para ir a Hungría y a Austria, sus queridas tierras tradicionales, a ayudar a las tropas de su hermano Fernando I que luchaba allí con los turcos. Una terrible tormenta destruyó 150 naves cristianas. A pesar de todo, las tropas imperiales se aproximaron a Argel; pero el contrataque de los africanos fue fortísimo y los cristianos tuvieron que batirse en retirada, reagrupándose en Bujía desde pusieron rumbo al puerto de Cartagena en enero de 1542. El fracaso de Argel hundió el objetivo español de dominar el norte de Africa, el gran designio de los Reyes Católicos, el cual se convirtió entonces en una quimera. Para el emperador era prioritaria la defensa de la cristiandad en Centroeuropa y era urgente detener allí definitivamente el avance de los turcos.

La etapa decisiva de la actividad imperial de Carlos V fue la germánica, que se caracterizó por su oposición a la reforma protestante encabezada por Lutero. **En la Edad Moderna, la religión y la política estaban mezcladas en la gobernación.** Por ello la aparición y difusión de reformas religiosas acabaron politizándose y esa confusión provocó una creciente conflictividad bélica.

Carlos V se dedicó a solucionar los problemas que el luteranismo es-

taba creando en Alemania y en toda Europa, con el fin de salvaguardar la unidad de la fe cristiana. Los príncipes y las ciudades libres alemanas vieron la simpatía de la población hacia las reformas como una oportunidad para encauzar sus ansias autonomistas.

En noviembre del año 1530, Carlos V convocó la Dieta de Augsburgo, en la cual se enfrentaron luteranos y católicos sobre las llamadas "Confesiones de Augsburgo". Tras unos acercamientos entre los príncipes luteranos y el emperador en las Dietas (parlamento del Imperio) de Worms y Spira, finalmente Carlos V condenó el luteranismo en la Dieta de Augsburgo de 1530; motivo por el cual los príncipes abandonaron el parlamento, y la guerra entre católicos y protestantes se convirtió en irremediable. Como respuesta, los luteranos, representados por las llamadas «órdenes reformadas», actuaron dando vida a la Liga de Esmalcalda o «liga de los protestantes» en 1531. Por un lado estaban los príncipes protestantes, bien organizados en esa Liga de Esmalcalda con el apoyo del Estado católico de Francia y de una población convencida de que luchaba por la libertad y la verdadera religión. Por el otro, el emperador Carlos V, con un gran ejército financiado por Castilla y con el apoyo del papado y del príncipe protestante Mauricio de Sajonia, quien más tarde se cambiaría de bando.

En el año 1532 la Dieta de Ratisbona tampoco llegó a un acuerdo entre católicos y protestantes. Algunos príncipes alemanes consiguieron en 1534, en la pacificación de Canda, que los miembros de la Liga no estuvieran sujetos a la jurisdicción de la cámara imperial. En 1539, ciertos príncipes alemanes reforzaron la Liga de Esmalcalda con un ejército federal y una hacienda común, para enfrentarse a la política imperial. En 1541, tras años de búsqueda de una solución a la indeseable división religiosa, Carlos V no tuvo más remedio que darla por consumada y entonces se dedicó a mantener prioritariamente la unidad política del Imperio; tanto por la fuerza como por la vía diplomática.

La guerra entre ambos bandos se desarrolló entre 1546 y 1547 y aparentemente terminó con la fácil victoria de los católicos en la batalla de Mühlberg, tras la cual se propuso una especie de solución provisional al conflicto religioso a la espera del *Concilio de Trento*. Entretanto, Carlos V tuvo que guerrear frecuentemente con su vasallo el príncipe

Mauricio de Sajonia. El ejército imperial fue derrotado en Innsbruck y el emperador huyó apresuradamente para no caer en manos del rebelde enemigo sajón. En agosto de 1552 Carlos V aceptó el vergonzante tratado de Nasau para obtener la paz con Mauricio de Sajonia.

Finalmente, el emperador negoció intensamente para resolver la cuestión religiosa, un objetivo que se logró con la firma de la paz en Augsburgo en 1555; pero para conseguirlo no tuvo más remedio que hacer dolorosas concesiones en el asunto religioso, principalmente que los príncipes alemanes pudieran imponer en sus Estados la fe que eligieran, luterana o católica. **La llamada "Paz de Augsburgo", fue un acuerdo en el cual se aceptó la coexistencia de las dos Iglesias bajo el principio de que cada comunidad debía practicar la religión de su rey, príncipe o señor. Por ello, Carlos V desvinculó a España del Imperio.** Su hermano Fernando I le sucedió como emperador y su hijo Felipe II sería el heredero de la monarquía hispánica. Según el historiador Joseph Pérez, Carlos V consideró, en todo momento, a los protestantes como herejes y rebeldes y si no pudo aplicar una represión mucho más dura fue porque el sistema político alemán se lo impidió.

En resumen, **el emperador pretendió conservar tanto la unidad católica en Europa como la unidad política del Sacro Imperio Romano Germánico. De estos dos objetivos, el emperador sí logró mantener la unidad política del imperio, pero fracasó totalmente en su primer objetivo. Inicialmente, quiso conservar la unidad católica mediante la convocatoria de un concilio, mediante una solución de compromiso no aceptada ni por los luteranos ni por el papa.** Por fin, reconociendo que era necesaria una reforma para intentar resolver el problema religioso, **el pontífice Pablo III convocó el Concilio de Trento, iniciado oficialmente el 5 de diciembre de 1545 y que concluyó en 1563**, cuando ya habían desaparecido tanto el papa convocante como el emperador Carlos V; pero los protestantes no asistieron al Concilio.

El emperador Carlos V y su hijo Felipe fueron los paladines del catolicismo en Europa; por ello, coincido con Vaca de Osma [118] cuando afirma lo siguiente:

118 Obra citada. Páginas 396 a 398.

"Puede asegurarse que sin Carlos I y después sin Felipe II, el Concilio de Trento no habría sido posible. Detrás de ellos lo impulsaban el arzobispo de Granada, Pedro Guerrero, y grandes canonistas como Antonio Agustín, P. Laínez, Melchor Cano. Puede decirse también que el Concilio se convirtió en una empresa nacional española de la que no estuvo al margen la Compañía de Jesús con las demás órdenes religiosas. La etapa principal y decisiva del Concilio tuvo lugar en tiempo de Felipe II. Llegó éste a Trento desde Innsbruck en mayo de 1551. Con una actitud más clara del Papa se había logrado superar las diferencias internas del pasado. Asistían incluso delegados protestantes, algunos propuestos por Mauricio de Sajonia, y fueron los funcionarios españoles, Francisco de Vargas y Francisco de Toledo, los que defendieron sus derechos. Felipe II asistió a las sesiones con gran atención. Tanto él como sus obispos creían firmemente que la reunión conciliar tenía una autoridad espiritual del todo independiente de la del Papa. La clausura tuvo lugar a fines de 1563 y sus disposiciones fueron convertidas en ley en España dos semanas después, rapidez inusitada, prueba del extraordinario interés del Rey y de sus asesores por aplicar los acuerdos conciliares, seguramente como punto de apoyo frente a la política pontificia...".

+++++++++++

Desde la noche trágica de Innsbruck, el "César" Carlos V dejó de ser el invicto soberano y envejeció rápidamente, convirtiéndose en un monarca triste y gotoso, esclavo de su glotonería.

Janko von Musulin [119] relata críticamente las peripecias de Carlos V intentando resolver la cuestión religiosa que, permanentemente, se confundió con la política. Al respecto dice lo siguiente:

"Los fracasos de Carlos V hay que buscarlos ante todo en la dificultad de coordinar las victorias y la política. Después de Pavía,

119 Obra citada. Páginas 94-95.

Francisco I volvió a las andadas y no pudo impedirse que rompiera los pactos aceptados y se opusiera la presión franco-otomana a la hispano-imperial. Después de la victoria sobre el Papa, Carlos V no consiguió poner en marcha una reforma de la Iglesia; y después de Mühlberg, si bien es cierto que se proyectó una reforma del Imperio para institucionalizar la política exterior común y un sistema de impuestos moderno gracias a las alcabalas confederales, los medios usados fueron los antiguos de la persuasión, y la fuerza del vencedor perdió importancia. Pero había otras causas y bien profundas. Añádase a todo esto otra consideración: las corrientes y las fuerzas que empezaban a notarse en Europa no favorecían en absoluto la formación y la organización de una monarquía universal. Sorprende que Carlos V, quien en 1556 dejó Castilla, Aragón y Sicilia y quien, dos años después anunció a los príncipes electores su abdicación, abandonara el poder, si no como un fracasado, sí como un hombre resignado que se ha dado cuenta de no poder hacer frente a toda la misión que se había propuesto".

Carlos sintió entonces una gran melancolía y una profunda desgana que repercutieron en su permanente fatiga. Ello hacía que su agitada vida itinerante fuese agotadora. Además, al sentirse incapaz estaba siempre malhumorado e irritable.

Manuel Fernández Álvarez ha subrayado la *europeidad* de Carlos V [120] afirmando lo siguiente:

"...Carlos fue el último emperador del Sacro Imperio coronado por el Papa, el último que recuerda a Carlomagno. Por eso, cuando se aparta del poder, vemos irse con él toda una época de la historia. Los ideales de unidad de Carlos V le convierten en el campeón de la Cristiandad unida y en el de la unión de los pueblos europeos por encima de sus particularismos nacionales. Tales principios no eran viables en el siglo XVI, y él no pudo verlos triunfar. Pero siguieron constituyendo una fuerza histórica que perdura hasta nuestros días.

120 Obra citada. Págs. 308-309.

Por eso, en la medida grande en que el pasado influye en el porvenir, su obra y su recuerdo laboran por el establecimiento de la unidad europea, tanto la religiosa como la política. Pues Carlos V es uno de los pioneros de la Europa unida. Y ahí reside su grandeza".

Durante su reinado, Carlos I de España aumentó enormemente sus dominios territoriales con una gran parte de América, lo cual permitió iniciar su colonización creando las bases del primer imperio global de la historia universal, que se completó bajo el reinado de su sucesor, Felipe II. Por ello, podría decirse que el emperador Carlos triunfó después de muerto, pues si bien fracasó en su intento de instaurar su cristiana "Monarquía Universal" en Europa, consiguió en su reinado poner los cimientos y la mayor parte de la estructura del Imperio universal católico de España, consolidado por su hijo Felipe II, y que duró varios siglos, extendido por los cinco continentes.

Carlos V quiso imitar a Carlomagno como emperador al estilo tradicional, como un rey-sacerdote bíblico; pero aunque ejerció una realeza triunfal, no pudo ser un pastor sacerdotal medieval, al estilo de Carlomagno porque en el siglo XVI, en pleno Renacimiento, con la libertad de espíritu y conciencia predominante, ni los fieles cristianos ni la propia Iglesia necesitaban un monarca universal que los pastorease magistralmente. **¡Carlos V nació demasiado tarde! Si hubiese nacido uno o dos siglos antes, tal vez sí hubiese podido llegar a imperar como rey-sacerdote davídico paladín de la cristiandad.**

La amargura que dejó en el emperador el hecho de no haber podido mantener la unidad religiosa del imperio podría explicar su abdicación en 1556 cuando Carlos V renunció a la corona de España en favor de su hijo Felipe II y al Imperio, pues designó a su hermano Fernando como nuevo emperador, quien fue ratificado en marzo de 1558. **Tras su abdicación, Carlos V, enfermo y desencantado del poder, de la gloria y de la vida, decidió retirarse y descansar pacíficamente en el monasterio de los padres jerónimos en Yuste, en España, hasta que falleció allí el 21 de septiembre de 1558**

Capítulo XII

FELIPE II Y EL ESCORIAL: LA REALEZA SALOMÓNICA AL SERVICIO DEL PODER DIVINO E IDENTIFICADA CON ÉL

El rey Felipe II de España, nacido en Valladolid en 1527, prosiguió fielmente la obra del emperador Carlos V, enfrentándose al protestantismo en Europa y a los infieles turcos en Lepanto y favoreciendo la colonización y la expansión del catolicismo en los nuevos territorios descubiertos de América, Asia y Oceanía.

Sobre Felipe II, Manuel Fernández Álvarez [121] ha hecho un magistral resumen de su vida y hazañas, diciendo lo siguiente:

"...es un príncipe que desde su cuna ya está abocado a ser una de las grandes personalidades de su siglo. Bastaría con recordar, a bote pronto, algunos hechos vinculados a su persona: la fijación de la capital en Madrid, convirtiendo aquella monarquía de nómada en sedentaria; el logro de la unidad peninsular, con la incorporación de Portugal; el paso en América de la etapa violenta de la conquista a la pacificadora de la colonización; el nacimiento de la única nación cristiana en el lejano Oriente, la nación que con toda justicia con su

121 Felipe II y su Tiempo. Manuel Fernández Álvarez. Editorial Espasa Calpe. Madrid.1998. Página 17.

nombre recuerda su nombre: Filipinas; la fundación del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, acaso el monumento más representativo del Imperio español.

Asimismo, en el orden internacional se le conoce por el soberano que frena de una vez por todas al Turco en Lepanto, si bien es cierto que también por las severas justicias aplicadas a sus vasallos de los Países Bajos, que darían por resultado el surgimiento de un nuevo pueblo, rebelde a su poderío, una nueva nación en el ámbito de la Europa occidental: Holanda.

Pero también hay que verle como el protector de las artes, tan evidente al ritmo de la construcción de San Lorenzo de El Escorial (Juan de Herrera, Pellegrino Tibaldi, el propio Tiziano); o por su mecenazgo a hombres de letras, como Ambrosio de Morales o Arias Montano; o a músicos, como Antonio Cabezón, sin olvidar su amparo a figuras de la calidad de santa Teresa de Jesús...Todo eso hace del personaje uno de los más controvertidos de la historia, un personaje para un debate siempre abierto...".

Para completar esta semblanza de Felipe II debe destacarse también que prosiguió con intensidad y gran éxito la colonización, ya iniciada en el reinado de su padre, de los territorios descubiertos en América y la evangelización de los indios. En Europa, don Felipe se convirtió en el defensor de la unidad y de la ortodoxia de la fe católica al dar su adhesión al concilio de Trento y al apoyar a los católicos de Francia de la Liga que dirigía Enrique de Guisa, enfrentados al hugonote Enrique de Borbón, rey de la Navarra francesa y futuro rey de Francia. Esa guerra civil en Francia acabó en 1593 cuando el Borbón, siendo ya rey de Francia, se convirtió al catolicismo, al menos formalmente, y lo confirmó con su famosa frase: "*París bien vale una misa*". La unión del trono y del altar era todavía inseparable en las concepciones políticas y sociales de los siglos XVI y XVII.

En el reinado de Felipe II hubo luces y sombras en su actividad, si bien logró la valiosa incorporación de Portugal a la Corona española tuvo dos sonoros fracasos: la destrucción de la *Armada Invencible* cuando intentó invadir Inglaterra y el rechazo en las provincias del

norte de los Países Bajos de su hija Isabel Clara Eugenia de Austria y Valois, pues el Rey abdicó de su soberanía sobre esa nación para favorecer a su hija.

Entre las buenas cualidades de Felipe II debe subrayarse, como ha hecho Javier Morales Vallejo [122], lo siguiente:

> **"...como gran organizador y sabio director de empresas, supo rodearse siempre de los mejores, a quienes distinguió y apoyó continuamente.** *Los que profesionalmente destacaban en su oficio eran llamados al servicio del Rey fuera cual fuese su origen o su hacienda. Felipe II organizó su vida de modo que los distintos círculos de poder que generó se conectasen sólo a través suyo. Los militares como Alba, Farnesio o Doria formaban galaxia aparte de los políticos, presidentes y secretarios de los Consejos. La familia real también era un mundo aparte".*

Felipe II triunfó en una gran hazaña bélica en el Mediterráneo cuando España, formando parte de la Santa Liga, con la Santa Sede y Venecia, derrotaron a los turcos en la extraordinaria batalla naval de Lepanto, gracias a Dios y a la excelente actuación del caudillo de la flota de la Liga, su hermanastro Juan de Austria, en una gloriosa batalla que consolidó el dominio cristiano en todo el Mediterráneo. Sobre el generalísimo jefe de la Liga yo he publicado una novela histórica titulada 'Yo, Juan de Austria", en la que también relato las victorias de don Juan en la conquista de Túnez y Bizerta en 1573, y las vicisitudes que protagonizó Juan de Austria en Flandes cuando el rey le nombró gobernador de los Paises Bajos, donde falleció el 1 de octubre de 1578 dejando como nuevo gobernador al general Alejandro Farnesio.

Felipe II de España destacó como defensor de la cristiandad y como campeón católico; pero jamás quiso ni pudo ser un rey-sacerdote davídico que pastorease a la Iglesia y a los cristianos. Se limitó a

122 El símbolo hecho piedra. El Escorial, un laberinto descifrado. Javier Morales Vallejo. Ed. Áltera. Barcelona. 2005.

ser, no un monarca universal al modo tradicional como lo fue su padre, el emperador Carlos V, sino el gobernador de un nuevo Imperio español global. Mientras que Carlos V fue un rey a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento, Felipe II fue un rey moderno, absoluto sí, pero renacentista. No sé si llegó a comprender don Felipe que el supremo descendiente de David, Jesucristo, posee el trono eternamente y da el poder, divinamente, a quien quiere, cuando quiere y como quiere; pero desde luego sí comprendió que en la segunda mitad del siglo XVI ya no era necesario un rey-sacerdote ejerciente del poder real en Su nombre, como si lo hubo en los tiempos bíblicos y, ciertamente, en la época del emperador Carlomagno.

En cualquier caso, como ha dicho Iván Cloulas: [123]

"Esa inmensa investigación acerca de los pueblos y de las instituciones ilumina singularmente la figura de Felipe, el Rey Prudente, piedra angular del Estado hispánico. Con su armadura de gala o su austero traje negro, sigue habitando las galerías de El Escorial ese hombre pequeño y débil que tiene en sus manos el destino de millones de seres. En torno a él, España, rodeada de un vasto imperio, resplandece en la cumbre de su gloria, su fuerza y sus riquezas. Se une a su rey, quien consagra su poder a imponer la fe cristiana en el mundo entero. Pero, contra esa dictadura, se eleva un gran viento de libertad. Y se entabla la lucha, un combate de gigantes, terrible e inexpiable, que forma la trama del reinado de Felipe II".

Para valorar el reinado de don Felipe ha de tenerse en cuenta que inicialmente sí ejerció un estilo de gobierno parecido al de Carlos V, como afirma Henry Kamen[124], porque Felipe II, generalmente, aceptó los consejos que el emperador le dio en las *Instrucciones* de 1543 cuando todavía era príncipe y regente de España. Pero, a diferencia de Carlos V, como gobernador de un extenso Imperio, Felipe II supo organizar la administración real como la de un Estado moderno, con secretarías y

123 Felipe II. Iván Cloulas. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1993. Página 13.
124 Artículo de Henry Kamen titulado Rey, Político y Gobernante, publicado en la revista Historia 16, número 270, de octubre de 1998, páginas 9 y 13.

con catorce consejos, como si su reino fuese una gran empresa de ámbito universal. **Rey sabio, el sedentario Felipe II vivió, sin embargo, abierto a la realidad siempre hasta un grado asombroso, gracias a su excelente red de información y a su capacidad de comprensión. Su vitalidad y su intenso trabajo los dedicó a cumplir su misión trascendental como un nuevo rey Salomón, pues fue educado para ejercer el poder absoluto sabiamente.**

Además, como certeramente ha subrayado Javier Morales Vallejo: [125]

"Felipe II fue un príncipe lleno de símbolos vivos, un creyente apasionado que hizo de su fe la imagen de su poder, organizando su vida privada y pública alrededor de su capilla real, asentado sobre el pedestal de su antecesores y rodeado de cenotafios imperiales.

Su psicología de hombre de Estado giraba sobre un eje vertical de poder capaz de superar cualquier contingencia y de endosar sus errores o fracasos a la propia Divinidad exculpatoria...Toda esta vida mental de Felipe II, con sus complejos caminos psíquicos y religiosos y con sus hondas y leales convicciones, quedó hecha piedra en El Escorial como en un libro abierto". [126]

++++++++++++

Efectivamente, **no se puede comprender verdaderamente a Felipe II sin conocer a fondo su obra cumbre, el monasterio de El Escorial, el cual representa el poder total al que aspiró ese rey, defensor de la cristiandad.** Desde luego, como Manuel Fernández Álvarez [127] ha calificado acertadamente al Rey, **Felipe II es "el hombre de El Escorial, en efecto. Felipe II es sobre todo el hombre por cuya voluntad se alzó el imponente monasterio**

---

125 Obra citada. Páginas 193 y 225.

126 En esta cita, lo destacado con letra negrita es obra mía, pero no del autor de la cita. Además, quiero dejar constancia ahora de que en todo este fundamental capítulo, por la importancia de lo que trata, he incluido muchas citas, pues pretendo que el lector pueda obtener así una visión más objetiva del tema comparando diversas opiniones. Y también quiero advertir que en alguna de esas citas he querido destacar algún párrafo especialmente importante, por lo cual los he puesto en letra negrita y/o subrayado linealmente, a pesar de que en los textos originales de esas citas sus autores lo ponen en letra normal. Es decir, que en las citas que hay en este capítulo soy yo, no los autores del texto de las citas, quien ha puesto algunos párrafos en letra negrita y/o subrayado.

127 Obra citada. Página 893.

de San Lorenzo de El Escorial, y por ello será siempre recordado. De forma que el Rey y su obra quedan por los siglos emparejados".

La *Carta de Fundación*, firmada por Felipe II el 22 de abril de 1567 señalaba que el Monasterio se «fundó a devoción y en nombre del bienaventurado San Lorenzo por la particular devoción» a ese santo del rey y «en memoria de la merced y victorial que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir».

Las «consideraciones» que cita el rey como motivos para esa creación fueron las siguientes:

- Reconocimiento de los «muchos y grandes beneficios que de Dios nuestro Señor habemos recibido» y «cuánto Él ha servido de encaminar y guiar los nuestros hechos, y los nuestros negocios a su santo servicio».
- Por «sostener y mantener estos nuestros reinos en su santa Fe y Religión, y en paz y en justicia».
- Porque a Dios le agrada que le edifiquen y funden iglesias donde los religiosos den ejemplo de fe.
- Para que «se ruegue e interceda a Dios Nuestro Señor por Nos y por los reyes nuestros antecesores y sucesores, y por el bien de nuestras ánimas»,
- Para enterrarse en «una cripta» el propio rey, sus mujeres, hermanos, padres, tías y sucesores, y donde se dieran continuas oraciones por sus almas.

El Escorial es un edificio impresionante. Para unos, gigantesco, majestuoso y monumental; para otros, sobrecogedor, misterioso y de severo estilo. Es una mezcla de palacio, monasterio y panteón que a nadie deja indiferente; pues parece ser un bloque granítico perdurable apropiado para acoger una vida grandiosa con sentido trascendente, el cual contrasta con la pequeñez vital de un ser humano. Es una compleja fundación que aúna la fórmula tradicional de templo, panteón y comunidad religiosa, además del colegio y del seminario. El estilo frio y rectilíneo del edificio se denomina herreriano porque Juan de Herrera fue el arquitecto que lo completó; aunque el edificio lo había proyectado e iniciado en 1563 su maestro Juan Bautista de Toledo. Las obras duraron 21 años, pues el monasterio se terminó en 1584.

En cuanto a su apariencia física, como ha precisado Javier Morales Vallejo: [128]

*"...estéticamente, El Escorial es un alcázar hispano con sus torres esquineras, pero con techumbres centroeuropeas. Una extraña mezcla, incluso para su tiempo, que fue idea del propio Rey cuando vió los empinados techos de pizarra en su visita a los Países Bajos...Lo español está aparentemente lejos de la estética de El Escorial, pero olvidamos que lo más español del siglo XVI son sus reformadores místicos, la vida mística soterrada o abierta que convulsionó aquella sociedad española de frailes descalzos y monjas transfiguradas que arrastraron a toda la pirámide social y fundaron un grandioso e irrepetible espacio creativo para la obra de arte...Felipe II levantó su monumento interior según el esquema de los "desiertos" jerónimos o franciscanos, y esto resulta para algunos incomprensible, pero es profundamente español...***El Escorial solo puede entenderse como la proyección simbólica, sólida y coherente de un momento muy especial de la cultura española del siglo XVI y del grupo de sabios renacentistas de los que se rodeó aquel príncipe del Renacimiento que fue Felipe II".**

Antes de continuar describiendo el monumental edificio de El Escorial voy a referirme a un discutible asunto todavía objeto de debate: ¿por qué se eligió San Lorenzo de El Escorial para construir tan monumental obra? Para contestar a esta cuestión voy a reproducir lo que dice Mariano F. Urresti: [129]

"Para ello creó (Felipe II) una comisión de expertos integrada por filósofos, médicos y arquitectos, cuya misión era la elección del paraje más adecuado en las inmediaciones de Madrid. Pero no se contentó el rey con lo que luego aquellos hombres le dijeron sino que quiso él mismo verlo y considerarlo. Fray José de Sigüenza nos dice que en aquella explanada de la sierra de Guadarrama se observó que es-

128 Obra citada. Páginas 222 a 224.
129 Felipe II y el secreto de El Escorial. Mariano F. Urresti. Editorial EDAF. Madrid. 2007. Páginas 285 y 286.



Monasterio de El Escorial

taban guardadas las espaldas con el mismo monte de los cierzos fríos. Añade que por el contorno (había) muchas fuentes de buena agua; que se encontró grande copia de hermosa piedra cárdena, mezclada de una honesta blancura de buen grano, y que por aquellos lugares hubo muchas y buenas ferrerías. Y de este modo, casi sin advertirlo hemos juntado los cuatro elementos (aire en los vientos, agua en las fuentes, tierra en las piedras y fuego en las ferrerías) alrededor del monasterio.

Todos estos elementos, sospecho, pesaron en la elección. Como también debió hacerlo el hecho de que los zahoríes enviados por el monarca debieron detectar a las primeras de cambio que estaban pisando un paraje vitaminado telúricamente hasta niveles extraordinarios. Cuesta Millán escribe que las fuerzas telúricas que intervinieron en la zona escurialense permanecen latentes y, además, son más perceptibles por un sexto sentido. Y si ese autor está en lo cierto, no cabe duda que los expertos de Felipe II debían ser gente con ese sexto sentido bien entrenado. **Hablamos por tanto de un paraje sagrado...Una zona, *en fin*, donde los libros que recogen las leyendas del lugar emplazan apariciones marianas, vidas de ermitaños,..."**

Cuando Felipe II tomó la decisión de construir su proyectado palacio-monasterio en El Escorial, cerca de la nueva capital de España, Madrid, el rey había vencido ya a los franceses en la batalla de San Quintín el 10 de agosto de 1557, día de San Lorenzo; por lo cual el monumento quiso ser una conmemoración de tal victoria, y además en el lado oriental forman saliente en su centro la cabecera del templo y las habitaciones de Felipe II, pues parece que la planta tiene forma de parrilla, recordando a aquella en la que San Lorenzo murió martirizado; edificado sobre un gigantesco rectángulo de 207 metros de largo por 161 de ancho, con torres en sus cuatro esquinas, rematadas por chapiteles inspirados en los alcázares de Madrid y de Toledo. **La obra del monasterio es la manifestación de la grandeza de la dinastía de los Austrias, pero también una muestra de agradecimiento del católico y devoto rey a Dios por todos los beneficios recibidos por Felipe II y por su real familia.** En el monasterio, la gigantesca basílica palatina, inicialmente no abierta al público, está orientada hacia San Pedro de

Roma y pone de manifiesto la indudable piedad del rey y su sentido providencialista.

Efectivamente, como afirma Javier Morales Vallejo: [130]

"...dentro de esta inmensidad de piedra, la basílica es el centro... El Escorial es el monumento único a la conciencia personal de ese hombre único, consciente e irrepetible que fue Felipe II...Su Escorial: construcción total, complejísima, hermética y aparentemente cerrada, cuyo significado está más allá de ella misma y se sitúa en la poderosa y oculta personalidad de Felipe II como hombre de Estado y como persona... Es evidente la minuciosidad simbólica e intencionada de El Escorial y la relación mística agustiniana que vivió Felipe II para adecuar la proporción arquitectónica y sus proyectos decorativos con el alma humana y su destino sobrenatural".

En la parte dedicada al palacio monacal, Felipe II quiso tener solamente una modesta cámara en la que descansara su fatigado cuerpo. El resto del edificio contiene un magnífico museo, una espléndida biblioteca y, en lugar subterráneo, el panteón de los reyes de Austria y su familia, en el cual fue enterrado primeramente el cuerpo del emperador Carlos V, el –para Felipe II– admirado y ejemplar padre. El sepulcro adjunto al correspondiente al emperador sigue vacío porque, como dice la inscripción allí existente: "Si Carlos V tiene un sucesor que le supere en la osadía de sus hechos, podrá ocupar este lugar". Felipe II no se creyó digno de ocuparlo. **El panteón de El Escorial es el monumento fúnebre de la dinastía de los Austrias, donde se entierran en una íntima, pero majestuosa cripta, los reyes de la Casa de Austria y sus familiares.**

Desde luego, como ha dicho José Antonio Vaca de Osma: [131]
"...la creación suprema de Felipe II es el Monasterio que construyó al pie del pico de Abantos, a diez leguas de Madrid. Justificación

130 Obra citada. Páginas 87, 98, 207 y 213.
131 Obra citada. Páginas 373 y 374.

y lección de un reinado que hacen de esta obra magna la gran piedra política de España, mucho más que nuestra gran piedra lírica, como dijera don José Ortega y Gasset. La figura de Felipe II se impone: es todo un modo de gobernar. Coinciden el creador y su obra, lo que prueba que se supo plasmar en arquitectura la idea del Rey y con ella los ideales de la España de su tiempo.

No fue el Monasterio la expresión del alma colectiva ni un gran gesto social. El pueblo español está al margen, el rey Carlos I jamás había concebido ni habría comprendido obra semejante. El alma hispánica es barroca y en El Escorial, aun con la severidad de sus líneas, hay como una barroca potencia soterrada que aumenta su fuerza, su atracción y su misterio".

A los reyes sucesores de Felipe II no les agradó la sobriedad de las instalaciones palaciegas y trataron de mejorarlas según su personal gusto, sin que lograran cambiar la severidad característica de El Escorial.

+++++++++++

Los hebraísmos son frecuentes en el monasterio de El Escorial, como ha subrayado Javier Morales Vallejo, afirmando lo siguiente: [132]

"Tanto el padre Sigüenza como su maestro Arias Montano son los símbolos del hebraísmo escurialense. Las citas en su crónica son continuas. Dentro de los elementos de espiritualidad hebrea en El Escorial hay que destacar el Discurso XXII de la crónica del padre Sigüenza dedicado a comparar El Escorial con el Templo de Jerusalén...

Los gigantescos reyes hebreos que el Rey manda colocar sobre la puerta de la basílica son precisamente los reyes constructores del templo de Jerusalén y su colocación fue idea de Arias Montano... Hebraísmo, y profundo, existe pues en los reyes de la fachada basilical que nos hablan del templo-palacio del segundo Salomón que fue el rey Felipe y nos introducen a través del extraño y oscuro sotacoro

132 Obra citada. Páginas 78, 83 y 221.

hasta el arco toral que separa el santuario donde vive la Eucaristía y vive el Rey. Y hebraísmo cuando el padre Sigüenza describe el templo de Jerusalén haciéndolo coincidir con las divisiones principales de El Escorial en su eje principal y con la basílica-palacio. El simbolismo bíblico y hebráico del templo de Jerusalén asociado a Felipe II es la constante de El Escorial, junto con su férrea convicción católica que le llevó a ser dura piedra en defensa de su Iglesia".

Las aparentes similitudes entre David y Carlos V, y entre Salomón y Felipe II, quedaron perpetuadas en el Patio de los Reyes, en la fachada de entrada a la Basílica de El Escorial, presidida por dos colosales estatuas de David y de Salomón, en la parte central, y por otros reyes de Israel y de Judá, que fueron obra del escultor Monegro. En el siglo XVI se creía que la voluntad de Dios había dado a Felipe II el "derecho divino a gobernar" al pueblo católico.

Javier Morales Vallejo[133] ha resaltado que:

"El patio de reyes es un reflejo de la tierra y de la creación que, desde la remota antigüedad egipcia y luego griega, se expresa con el número cuatro y se visualiza en el cuadrado, que es la planta de templos griegos y pirámides egipcias. Este patio vacio y desconcertante es la tierra, cuyo único destino es ser un desierto que nos lleva a la Divinidad. Pero este desierto sólo se descubre después de pasar la biblioteca: la ciencia brillante nos lleva a un vacío que, a su vez, nos guía hasta las puertas de la basílica...Estos reyes son los protagonistas absolutos de esta fachada por su gigantismo fuera de escala, "descomunales", como los califica el padre Sigüenza. Son los reyes bíblicos del templo de Jerusalén y ocupan aquí el lugar de las columnas jónicas del segundo cuerpo en la primera fachada, clarificando progresivamente el símbolo. **Felipe II se revela así como nuevo rey sabio, su templo como templo de Salomón y su Escorial como nueva Jerusalén".**

133 Obra citada. Páginas 134 y 138.

Los gigantescos reyes cuyas colosales estatuas se encuentran en el patio de reyes en la fachada de la basílica tienen en común que son judíos, de la tribu de Judá y de la familia de David. Además tuvieron protagonismo en la restauración del templo o en la implantación del culto y, alguno de ellos, directamente o no, en la construción del templo. De David y de Salomón ya se sabe bien quienes son y lo que hicieron en sus fecundas y extraordinarias vidas. Y los otros cuatro reyes que flanquean a David o a Salomón fueron reyes que lucharon contra el mal en su época: combatieron las herejías, el paganismo o recuperaron el sendero de la fe judaica mediante obras o elaborando o descubriendo textos sagrados.

Felipe II estaba convencido de que era el defensor político-religioso de la cristiandad. Por ello, como ha subrayado perspicazmente Juan G. Atienza: [134]

> *"...Felipe II asumió, a través del magno proyecto escurialense, el papel de Nuevo Salomón que muchos de sus contemporáneos llegaron a atribuirle. No olvidemos que, entre sus múltiples títulos ostentaba el de (puramente teórico, por otro lado) Rey de Jerusalén. Esa es precisamente la intención que domina la presencia del gran rey de Israel, presidiendo con su padre el rey David la entrada al Monasterio, adoptando la misma posición que se repite en la colocación de las tumbas de ambos reyes, el emperador y el mismo Felipe, en los dos lados de la iglesia, una identificación que estaba, sin duda, viva en la mente del rey...".*

Para comprender mejor lo que significa El Escorial hay que tener en cuenta que Felipe II, descendiente de la medieval estirpe Davídico-carolingia, fue básicamente un rey católico y piadoso; pero, como advierte M. Fernández Álvarez [135], "...la devoción del Rey iba también dirigida hacia la dinastía, como si fuera algo sagrado puesto por la Divinidad en la tierra para el buen gobierno de los hombres y, por ende, de

134 Artículo de Juan G. Atienza titulado El pensamiento mágico del Rey, publicado en la revista Historia 16, número 270, de octubre de 1998, página 56.
135 Obra citada. Páginas 900 y 911.

su salvación. Política y religión estarían estrechísimamente unidas en el ánimo regio. En esa política religiosa, en ese régimen teocrático, seguía vivo el modelo de la familia imperial".

La devoción a San Lorenzo del rey Felipe II fue tan grande que mandó traer a la basílica de El Escorial la mayor reliquia que existe del santo: un pie suyo con dos carbones pegados de cuando lo quemaron en la parrilla. Pero es que **San Lorenzo no es solamente el protector del Grial, del cáliz que simboliza la salvación eterna y la felicidad, también lo es de la sangre real davídica, cuyo heredero y titular creyó serlo Felipe II, el "rey de Jerusalén". Por ello, San Lorenzo fue su protector y el de la dinastía de los Austrias.**

++++++++++++

El sentimiento que produce El Escorial es la de una obra admirable por su grandiosidad, pero misteriosa e incluso sobrecogedora que, desde luego, nos acerca a lo supremo e, incluso, a lo sobrenatural. El Escorial es algo más que la suma de un templo, de un palacio, de un monasterio, de un mausoleo, de una basílica o de un museo. Se trata de una obra humana extraordinaria que refleja la personalidad de su inspirador y, en cierto modo, autor, es decir, a Felipe II y a lo que aspiraba a ser entonces y en la eternidad.

El Escorial es el templo del Dios único, rey de la cristiandad, el nuevo pueblo elegido; un monumento que Felipe II, Su lugarteniente político en la Tierra, construyó en Su honor en El Escorial. Así como en los tiempos del Antiguo Testamento, Salomón, rey de Israel, el pueblo elegido, construyó en Jerusalén el templo de Javeh; en la Edad Moderna le correspondió a Felipe II hacer el nuevo templo del Dios de los católicos. Carlos V, el emperador –lo mismo que su antepasado el rey David– se dedicó a guerrear y, como éste había derramado mucha sangre, Jahvé no le permitió construir el templo. En cambio, **Felipe II no era guerrero, solo pretendió alcanzar la paz universal, y si tuvo que luchar lo hizo solamente contra quienes perturbaban esa paz; o sea, los infieles turcos y los herejes protestantes. Por ello Dios sí permitió a Felipe II**

que le construyese Su templo en El Escorial, el de la nueva Jerusalén.

Recordemos que en la *Carta de Fundación* del monasterio de El Escorial se especificaron las consideraciones religiosas del piadoso don Felipe para crearlo, pues no quiso que el monasterio fuese una iglesia para los fieles; el rey quiso darle a Dios una digna morada terrena bajo la cual enterraría Felipe II a su extensa familia, y también quiso el rey que fuese un edificio para venerar al mártir español San Lorenzo, en unos tiempos en los que la Reforma protestante atacaba el culto a los santos y a las reliquias.

Por su parte, **Javier Morales Vallejo** [136] **ha hecho un excelente resumen de lo que es el edificio escurialense como reflejo de la identidad del rey y de su poder**:

> *"El Escorial es el molde en piedra de una conciencia hermética, sabia y profunda. El Escorial es la cara oculta y verdadera de un Felipe II, oculto todavía para la sensibilidad histórica que le ha rodeado. El análisis de los símbolos escurialenses nos dará el verdadero rostro del hombre sabio que fue este príncipe del Renacimiento español.*
>
> *El Escorial es también la proyección de los intensos sentimientos y de la vida agitada de Felipe II bajo la capa impasible y distanciadora del protocolo borgoñón.*
>
> *Es el monumento a su conciencia ética y mística y a lo sagrado de todas las cosas.*
>
> **Pero el palacio real de Felipe II está grandiosamente proyectado a lo más alto del poder y de la magnificencia por estar adosado al tabernáculo de Dios cuyo poder ostenta y con el que se identifica. Por eso, la gran fachada del palacio de Felipe II es el retablo mayor de la basílica. Ése es su poder".**

Don Felipe fue, además, un culto y refinado príncipe del Renacimiento, que dejó su impronta en el edificio de El Escorial, una construcción con vocación de eternidad. **En este magno y singular edificio, se exponen simbólicamente, materializadas en sus piedras labradas,**

136 Obra citada. Páginas 45-46 y 56-57.

sus esculturas y sus obras de arte, las ideas y las creencias de su regio creador, quien es el rey ungido por la gracia de Dios, del nuevo pueblo elegido, la cristiandad.

En efecto, como bien ha subrayado Manuel Fernández Álvarez: [137]

*"...la fundación escurialense nos habla de la profunda devoción del Rey, de su fuerte sentimiento dinástico, de la grandeza con que quiere que se perpetúe su obra, como un homenaje indestructible a la memoria de sus padres, los Emperadores de la Cristiandad, y asimismo para eterno recuerdo de su propia grandeza...Pero El Escorial es también un vastísimo edificio cuyas paredes tienen valiosas pinturas al fresco o de las que cuelgan notables lienzos pintados al óleo; sin olvidar las esculturas religiosas, en particular las que se pueden admirar en la basílica del monasterio. Y además una de las partes con personalidad propia es la biblioteca, a su vez regiamente decorada con frescos y lienzos. Todo ello nos ayuda a conocer mejor la faceta cultural de Felipe II...De ese modo, El Escorial se convirtió en un taller para los artistas de la Europa católica...***El Escorial nos muestra al Rey como mecenas de las artes y de las letras".**

Desde luego, en el Escorial, por todas partes, se observa la impronta del rey, su identidad, su sentido providencialista e incluso mesiánico de su propia vida. **El Escorial es el templo del Dios de los católicos, pero también fue la casa de su vicario político en la tierra, Felipe II, el rey elegido y predestinado para gobernar y preservar la cristiandad, el soberano jefe de una dinastía inmortal. El Escorial es tanto el templo de Dios como el palacio solariego de la Casa de Austria.**

Pero además, como relata certeramente Manuel Fernández Álvarez: [138]

"Diríase que Felipe II mandó construir tan soberbio monasterio,

137 Obra citada. Página 900.
138 Obra citada. Páginas 914 y 915.

colosal en sus proporciones, para esconderse mejor detrás de sus muros. Y así, protegido de esa manera, sin ver a sus súbditos ni ser visto por ellos, poder mejor gobernarlos y dirigirlos como si tuviera miedo a que influyeran sobre sus decisiones. **En suma, él, el Rey, a solas con Dios para gobernar el mundo. ¿Acaso no es Dios, el Dios todopoderoso, el Dios infalible, acaso no es también invisible a los hombres? Pues de esa misma manera, el Rey parecía querer imitar en todo a la grandeza divina; buscaba el retiro de su fundación monástica de El Escorial, no para dejar el poder, sino para mejor y más emplear, dirigir y proyectar su poder".**

El Escorial no solo es el templo de Dios; es asimismo un palacio extraordinario que expone la manera de ejercer el poder real de un sabio Felipe II, así como la grandeza de la dinastía de los Austrias Mayores, integrada por reyes elegidos por Dios como Sus lugartenientes en la tierra para gobernar en Su nombre a la cristiandad.

En resumen, **El Escorial es un monumento que contiene los secretos del nuevo templo de Salomón en la nueva Jerusalén, sede de la sabiduría y del gobierno universal en la época de don Felipe. En El Escorial, Dios y Felipe II habitaban en un mismo edificio que exhibía el poder real supremo; y que era, también, la imagen de la delegación política en la Tierra del poder divino.**

BIBLIOGRAFÍA

Abrahams, Israel. *Jewish Life in the Middle Age.* New York. 1958.

(San) Agustín de Hipona. *Obras completas.* B.A.C.Madrid. 2000.

Alcuino de York. *Epistolae. ed. J. P. Migne. Patrologia Latina. vol. 100. París. 1863.*

Althoff, G. *Otto III. Darmstadt. 1997.*

Amann, E.- *L'Époque carolingienne,* en *Histoire de l'Église* publicada bajo la dirección de Flèche et Martin, Tomo VI, París. 1937.

Aristides, Elio. *Eis Basileia (Sobre la Realeza).* Ed. F. Gascó. *Discursos.* Madrid. 1987.

Atienza, Juan G. Artículo titulado *El pensamiento mágico del Rey,* publicado en la revista Historia 16, número 270, de octubre de 1998.

Autrand, Françoise. *Charles V (de Valois).* París. 1994.

Baldwin, John. *Philippe Auguste.* Ed. Fayard. 1991.

Baron, Salo W. *A Social and Religious History of the Jews.* New York. 1937.

Beaune, Colette. *Naissance de la nation France.* Gallimard. París. 1985.

Bicheno, Hugh. *La batalla de Lepanto.* Ariel. Barcelona. 2005.

Bloch, Marc. *Les rois Thaumaturges.* París. 1924.

Bordonove, Georges. *Charlemagne: les rois qui ont fait la France.* Pygmalion-Gérard Watelet. París. 1989.
Bordonove, Georges. *Henri IV de Bourbon: les rois qui ont fait la France.*
Pygmalion-Gérard Watelet. París. 1981.

Boureau, A. (ed). *La Royauté sacrée dans le monde chrétien.* París. 1992.

Braudel, Fernand - *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (tomos 1 y 2)*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2001.

Bravo García. A. *"Acerca del Rey ideal en la segunda sofística: su calidad de pacificador". Helmántica, 24. 1973.*

Bullough, Donald- *The Age of Charlemagne*. Londres. 1965.
Bullough, Donald- *"Albuinus deliciosus Karoli regis: Alcuin of York and the shaping of the Early Carolingian Court"*. Sigmaringen. 1984.

Calmette, Joseph- *L'Éffondrement d'un Empire et la Naissance d'une Europe*. París. 1914.
Calmette, Joseph- *Charlemagne*. 1945.
Calmette, Joseph. *Les Grands Ducs de Bourgogne*. París. 1949

Cameron, Keith (ed.) *From Valois to Bourbon: Dynasty, State and Society in Early Modern France*. Exeter. 1989

Candau Morón, J.M. (ed.) *La Imagen de la Realeza en la Antigüedad*. Madrid. 1988.

Carlomagno. *Admonitio Generalis*. ed. G.H. Pertz. M.G.H. Leges. *Karoli Magni Capitularia*.

Castro, Américo. *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1996.

Cavalcanti, Guido. *Salomón, rey de reyes*. Ediciones 29. Barcelona. 2000.

Cloulas, Iván. *Felipe II*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1993.

Cohen, Laurent. *Salomón, el rey sabio*. Edhasa. Barcelona. 2000.

Collins, Roger- *Charlemagne*. Londres. 1985.

Contamine, Philippe. *Le moyen Age: le Roi, l'église, les grands, le peuple, 481-1514*. París. 2002.

Daud, Abraham ibn. *Libro de la Tradición. (Sefer ha-Qabbalah)*. Riopiedras Ediciones. Barcelona. 1990.

Dawson, Christopher- *The Making of Europe. An introduction to the history of European unity*. Londres. 1970.

Deanesly, M.- *A History of Early Medieval Europe (476 to 911)*. Londres. 1956.

Dempf. A. *Sacrum Imperium*. Munchen. 1929.

Dodu, Gaston. *Les Valois. Histoire d'una maison royale. 1328-1589* Ed. Hachette. París. 1934.

Duby, Georges. *Guerriers et Paysans* (siglos VII a XI). París. 1973.
Duby, Georges. *"Histoire de France". "Le Moyen Âge" (987-1460)*. Hachette.
Duby, Georges. *El domingo de Bouvines*. Alianza Editorial. Madrid. 1988.

Dujardin, Victor. *Histoire du Valois*. Ed. Jeanne Laffitte. 1991.

Duroselle, Jean-Baptiste. *L'Europe: histoire de ses peuples*. Ed. Perrin. 1990.

Eginhard- *Oeuvres complètes*, publicadas por A. Turlet para la sociedad de Historia de Francia. París. 1840.
Eginhard- *Vida de Carlomagno*. Gredos. Madrid. 1999

Edelstein, W- *Eruditio und Sapientia: Weltbild und Erziehung in der Karolingerzeit. Untersuchungen zu Alcuins Briefen*. Friburgo. 1965.

Favier, Jean. *Charlemagne*.- Fayard. París. 1999.
Favier, Jean. La Guerre de Cent Ans. París. 1980.

Fernández Álvarez, Manuel. *Carlos V. Un hombre para Europa*. Espasa-Calpe. Colección Austral, nº 459. 1999.
Fernández Álvarez, Manuel. *Felipe II y su Tiempo*. Editorial Espasa Calpe. Madrid.1998.

Fichtenau, Heinrich- *Das karolingische Imperium. Soziale und geistige problematic eines Grossre-iches*. Zurich. 1957.

Folz, Robert- *Le Souvenir et la Légende de Charlemagne dans l'Empire germanique médiéval.* París. 1950.
Folz, Robert- *Études sur le culte liturgique de Charlemagne dans les Eglises de l'Empire.* París. 1951.
Folz, Robert- *L'Idée d'Empire d'Occident.* París. 1953.

Fontaine, Jacques y Fontaine, Anne. *"SENLIS, berceau de la France".* Ed. Zodiaque. 1985.

Ganshof, François-Louis- *Wat waren de Capitularia?.* Bruselas. 1955.

García Pelayo, M.- *El Reino de Dios, arquetipo político. Estudio sobre las fases políticas de la Alta Edad Media.* Madrid. 1959.

Gardner, Laurence. *La Herencia del Santo Grial.* Editorial Grijalbo. Barcelona. 1999.

Gauvard, Claude. *La France au Moyen Age du Ve au XVe siècle.* París. 1996.

Graboïs, Aryeh, *"Une Principaute Juive dans la France du Midi a l'époque carolingienne?", Annales du Midi,* 85: 191-202 (1973).
Grabois, Aryeh. *Le "roi juif" de Narbonne.* Artículo publicado en *Annales du Midi,* volumen 109 (1997).
Graboïs, Aryeh. *"Un mythe fondamental de l'histoire de France au Moyen Age: le roi David, précurseur du Roi très chrétien".* Revue Historique, 287. 1992. Páginas 17-21.

(San) Gregorio de Tours. *Historia Francorum.* Ed. B. Krusch, M.G.H. Scriptores Rerum Merovingiarum, vol. I. Hannover. 1885.

Gurion, David ben. David und Goliath in unserer Zeit. München. 1961.

Halphen, Luois- *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne.* París. 1921.
Halphen, Louis- *Charlemagne et l'Empire carolingien.* París. 1949.

Hani, Jean- *La realeza sagrada. Del faraón al cristianísimo rey.* Editorial Sophia Perennis. Palma de Mallorca. 1998.

Hansen, E. T. *The Solomon Complex. Reading Wisdom in Old English Peatry.* Toronto. 1988

Heers, Jacques. *Précis d'histoire du Moyen Age.* Presses Universitaires de France. Paris. 1968.

Hidalgo de la Vega, M. J. *El intelectual, la Realeza y el poder político en el Imperio romano.* Salamanca. 1995.

Hincmar de Reims *De regis persona et regio ministerio.*ed.J.P.Migne. Patrología Latina.vol. 125.

Hoskovich, Yaacob I. *El rey David.* Editorial Jerusalem de México. 1996.

Jackson, Richard A. *Vive le Roi! A History of the French Coronation from Charles V to Charles X.* Chapel Hill. North Carolina. 1984.

Jacobs, J. *Jewish Contribution to Civilization.* Philadelphia. 1919.

Javaloys, Joaquín- *El origen judío de las monarquías europeas.* Edaf. Madrid. 2000.
Javaloys, Joaquín. *Yo, Juan de Austria.* Styria. Barcelona. 2009.
Javaloys, Joaquín. *Carlomagno. El carismático fundador de Europa.* Galland Books. Valladolid. 2013.

Jonas de Orleans. *De Institutione regia.* ed. J. P.Migne. Patrología Latina. vol. 106.

Josefo, Flavio. *La guerra de los judíos (contra los romanos).* Madrid. Editorial Gredos. *Volumen I: Libros I-III.* 1997. *Volumen II: Libros IV-VII.* 1999.
Josefo, Flavio. *Autobiografía; Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión).* Traducción y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda. Introducción general de L. García Iglesias. Madrid: Editorial Gredos. 1994.

Juan VIII (Romano Gundini, Papa). *Elogio del emperador Carlos el Calvo.* ed. J. Calmette. *La diplomatie carolingienne.* París. 1901.

Kamen, Henry. Artículo titulado *Rey, Político y Gobernante,* publicado en la revista Historia 16, número 270, de octubre de 1998

Katz, S. *The Jews in the Visigothic and Frankish Kingdoms of Spain and Gaul.* Cambridge. 1937.

Keller, Werner. *'Historia del pueblo judío'.* Ediciones Omega. Barcelona. 1994.

Kerrebrouck , Patrick Van. *Les Valois.* Edición propia. 1990.

Kirsch, Jonathan. *David. La verdadera historia del rey de Israel.* Ed.Javier Vergara. Madrid.2002.

Klausner, Joseph. *Jesus von Nazareth.* Jerusalem. 1952.

Kleinclausz, Arthur- *Charlemagne.*Éditions Tallandier. 1977.

Knecht, *Robert. The Valois. Kings of France 1328-1589.* Londres. 2007.

Krynen, Jacques. *L'empire du roi: idées et croyances politiques en France XIIIe-XVe siècle.* París. 1993.

Le Goff, Jacques. *Saint Louis.* Gallimard. 1996.

Le Jan, Régine. *Histoire de la France: origines et premier essor.* Hachette. París. 1996.
Le Jan, Régine (ed.) *La Royauté et les élites dans l'Europe carolingienne.* Lille. 1998.

Lebecq, Stéphane- *Les origines franques.* Éditions du Seuil. París. 1990.

Leonardi, Claudio- *Alcuino e la scuola palatina: le ambizioni di una cultura unitaria,* en *Nascità dell'Europa ed Europa carolingia,* XXVIII Settimane de studio del Centro Italiano di studi sull'Alto Medioevo. Espoleto. 1979.

Levillain, León- *L'avénement de la dynastie carolingienne et les Origines de l'État pontifical.* París. 1933.

Lewis, P. S. *Later Medieval France.* London. 1968.

Lomba Fuentes, Joaquín. La raíz semítica de lo europeo: islam y judaísmo medievales. Editorial AKAL. Madrid. 1997.

Lot, Ferdinand- *Naissance de la France.* París. 1948.

Luis el Piadoso. *Ordinatio Imperii.* ed. A. Boretius. M.G.H. Capitularia, vol. I, Hannover . 1883.

Madariaga. *El auge y el ocaso del Imperio español.* Madrid. Espasa-Calpe, 1977.

Makarius L. *"Du roi magique au Roi divin".* Annales. E:S:C: 25. 1970. Páginas 668 y siguientes.

Maltby, William S. *Auge y caída del Imperio Español.* Madrid. Marcial Pons. 2010.

Martinet, Suzanne. *Laon, promontoire sacré.* Ed.N. 1994.

Melamed A. *The Philosopher-King in Medieval and Renaissance Jewish Political Thought.* New York. 2003.

Messadié, Gerald. *El rey David.* Planeta Internacional. Barcelona. 2001.

Mc Kitterick, R- *The Frankish Church and the Carolingian Reforms (789-895).* Londres. 1977.

Michaud, Jacques y otros. *Histoire de Narbonne.* Ed.Privat. Toulouse. 1988.

Mignet, François. *Antonio Pérez y Felipe II.* La Esfera de los Libros. Madrid. 2001.
Mignet, François. *La rivalité de François Ier et de Charles Quint. 2 vols.* París . 1875.

Minois, Georges. *Charlemagne*. Éditions Perrin. París. 2010.

Mitre Fernández, Emilio. *La ciudad cristiana del Occidente medieval*.- Ed. Actas. Madrid. 2010.

Mohr, W- *Die karolingische Reichsidee. Aevum Christianum: Salzburger Beiträge zur Religions- und Geistesgeschicte des Abendlands, 5.* Münster. 1962.

Morales Vallejo, Javier. *El símbolo hecho piedra. El Escorial, un laberinto descifrado.* Ed. Áltera. Barcelona. 2005.

Morrisey, Robert- *L'empereur à la barbe fleurie.* Nrf. Éditions Gallimard. París. 1997.

Munz, P. *"The Origin of the Carolingian Empire".*

Nacar-Colunga. *Sagrada Biblia.* Biblioteca de autores cristianos. Madrid. 2009.

Nelson, J.L. "On the Limits of the Carolingian Renaissance", *Studies in church History,* 14.1977.

Notker de Saint-Gall- *Traité des faits et gestes de Charles le Grand, Roi des Francs et Empereur,* publicado por Guizot. París. 1824.

Pacaut M. *La theocratie, l'Eglise et le pouvoir au Moyen Age.* París. 1957.

Paul, Jacques- *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII).* Barcelona. 1988. 2 volúmenes.

Pérez, Joseph. *Carlos V, soberano de dos mundos.* Ediciones B, S.A. Biblioteca de Bolsillo Claves. Barcelona. 1998.

Pernoud, Régine. *Les hommes de la Croisade.* Fayard-Tallandier. París. 1982.

Péronnet, Michel. *Le XVI siècle: des grandes découvertes à la contre-réforme. 1492-1620.* Classiques Hachette. París. 1981.

Pirenne, H. *Mahomet et Charlemagne.* París 1937.

Piquer Otero, Andrés. *Leonor de Aquitania.* Aldebarán Ediciones. Madrid. 1999.

Ratzinger, Joseph (Benedicto XVI). *Jesús de Nazaret.* La Esfera de los Libros. Madrid. 2007.

Ranke, Leopold von. *Grandes figuras de la Historia,* en "Biografías Gandesa". Ediciones Grijalbo. Barcelona. 1966.

Riché, Pierre. *La vie quotidienne dans l'Empire carolingien.* París. 1973.
Riché, Pierre. *Les Carolingiens, une famille que fit l'Europe.* Hachette. París. 1983.
Riché, Pierre. *L'empire carolingien (VIII-IX siècles).* París. 1973.

Richer de Reims. *Historia Francorum.* ed. J. P. Migne. Patrología Latina. vol 138.

Riu Riu, Manuel- *Edad Media* en *Manual de Historia de España. Tomo 2.* Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1989.

Roca Barea, María Elvira. *Imperiofobia y leyenda negra.* Ediciones Siruela. Madrid. 2018.

Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro- *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad tardía y en la Alta Edad Media.* Editorial Actas. Madrid. 2008.

Rouche, Michel. *Clovis.* Ed. Fayard. 1996.

Rubio, Joaquín (traductor). *Cantar de Guillermo.* Gredos. Madrid. 1997.

Sabine George H. *Historia de la Teoría Política.* Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1965.

Sassier, Yves. *"Hugues Capet".* Ed. Fayard. 1987.

Schramm, P.E. "Carlomagno, su pensamiento y sus principios ideológicos". *Anuario de Estudios Medievales,* 1. 1964.

Schuller, Wolfgang. *Cleopatra. Una reina en tres culturas.* Siruela. Madrid. 2008.

Senellart, M. *Les arts de gouverner. Du regimen medieval au concept de gouvernement.* París. 1995.

Serradilla Muñoz, José V. *La última confesión de Carlos V.* Hiria. Guipúzcoa. 1997.

Smyth, A. P. *King Alfred the Great.* Oxford. 1995.

Strathern, Paul. *El artista, el filósofo y el guerrero. La historia de un encuentro que marcó Europa.* Ariel. Madrid. 2010.

Sullivan, R.E. *"The Carolingian Age: reflections on its place in the History of the Middle Ages", Speculum,* 64. 1989.

Tabor, James D. *The Jesus Dynasty. The Hidden History of Jesus, His Royal Family, and the Birth of Christianity.* Simon & Schuster. New York. 2006.

Taylor, NL *"San Guillermo, el rey David y Majir: un descenso medieval polémico"*,el genealogista americano,72: 205-223".

Theis, Laurent. *Dagobert.* Fayard. París. 1982.

Tomasini, Jean-Marie. *'Crépy-en-Valois. Mille ans d'histoire'.* Ed. La Sauvegarde du Vieux Crépy.

Ullman, Walter- *The Carolingian Renaissance and the Idea of Kingship.* Londres. 1969.
Ullman, Walter- *Historia del pensamiento político en la Edad Media.* Barcelona. 1992.

Urresti, Mariano F. *Felipe II y el secreto de El Escorial.* Editorial EDAF. Madrid. 2007.

Vaca de Osma, José Antonio. *Carlos I y Felipe II frente a frente.* Ediciones Rialp. Madrid. 1998.
Vaca de Osma, José Antonio. *Don Juan de Austria.* Espasa Calpe. Madrid. 1999.

Varios autores. *Las grandes Dinastías.* Queromón Editores, S.A. Madrid-Barcelona. 1978.

Vaughan, Richard. *Valois Burgundy.* London 1975.

Vicens Vives, Jaime. *Mil figuras de la Historia.* Ed. Instituto Gallach. 1944.

Wallace-Hadrill, J. M. *The Long-Haired Kings.* London. 1962.

Weber, W. *Prudentia gubernatoria.* Tubingen. 1992.

Wohl, Louis de. *El último cruzado. La vida de don Juan de Austria.* Ed. Palabra. Madrid. 1997.

Wood, I. N. *The Merovingian Kingdoms.* London. 1993.

Xifra, J. *Las ideologías del poder en la Antigüedad.* Barcelona. 1983.

Yates, Frances A. *The Valois Tapestries.* London. 1975.

Zuckerman, Arthur J.- *A Jew Princedom in Feudal France, 768-900.* Columbian University Press. 1972.

Ilustraciones

P. 20 / Por Peter Haas, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=32131500

P.33 / De Utilisateur:Djampa - User:Djampa - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8989407

P.53 / Hartmann-schedel-hierosolima

P.69 / De Master of Saint Gilles - National Gallery of Art, Washington, D. C., online collection, Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=311711

P. 93 / By Albrecht Dürer - Kaiser Karl der Große (Gemälde, Porträt), Germanisches Nationalmuseum., Public Domain, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=287816

P. 98 / Miniatura del Libro de horas de Carlos VIII de Francia, manuscrito iluminado en pergamino del siglo XV, f.º 13v. Representa a Luis XII orante y tras él, de pie, Carlomagno. De Antoine Verard (taller, París, Francia) - Libro de horas de Carlos VIII de Francia, manuscrito iluminado en pergamino, siglo XV, f.º 13v, Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11475903

P 169 / Coronación de Hugo Capeto. De Desconocido - [1] [2], Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=71214598

P.185 / De El Greco, Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=37222733

P. 224/ By Unknown author - Pintura, Public Domain, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8350070

P.238 / By Own work, Public Domain, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30275305

P. 256 / By Juan Pantoja de la Cruz - http://prosimetron.blogspot.com.br/2011/12/la-orden-del-toison-de-oro-y-sus.html, Public Domain, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=20437517

P. 277 / De Turismo Madrid Consorcio Turístico from Madrid, España - Monasterio EscorialUploaded by Ecemaml, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=6581920

Con la obra de Joaquín Javaloys, entré en contacto por primera vez en el 2001, cuando tuve ocasión de leer "El origen judío de las monarquías europeas". En dicha ocasión quedé impresionado por su extensa, profunda cultura y por la rigurosidad de su metodología de investigación. Luego tuve el privilegio de conocerlo y compartir con él su proceso de gestación de la inolvidable novela en clave de auto biografía "Yo Juan de Austria" así como su incomparable biografía sobre Carlomagno.

Javaloys nos obsequia ahora con este nuevo libro que lleva por título: "El gran secreto de las monarquías europeas: sus raíces judías" En el mismo lleva a cabo con un atractivo estilo literario, un recorrido por la Historia, desde el Rey David de Israel, hasta Felipe II de España, para conocer y decodificar las prácticas del ejercicio del "poder real" y cómo el mismo descansa sobre la vinculación al poder sagrado emanado de la divinidad, en este caso, de los reyes ungidos y protagonistas del Antiguo Testamento.

En esta nueva entrega, Javaloys confirma documentalmente su primera hipótesis del 2001 y la historia oculta de un tema tabú: las uniones entre príncipes cristianos y miembros de la realeza davídica. Estos enlaces entre la casa de David, y las nacientes monarquías europeas, fraguarían gran parte del sustento sagrado de la institución monárquica, una tesis del autor, que nadie ha logrado impugnar hasta ahora.

Gracias por este nuevo libro Joaquín, pues de ser refutadas sus premisas, solo como ficción histórica se sostendría ante el lector, por su excelente calidad literaria y la exhaustiva investigación.

Antonio Alcaide, bioquímico y escritor.



